

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/360182328>

História oral das lutas pela paz dos ex-combatentes das FARC-EP: percursos antropológicos de suas narrativas de vulneração, direitos humanos e resistência

Thesis · December 2021

DOI: 10.11606/D.100.2021.tde-09032022-192646

CITATIONS

0

READS

7

1 author:



Iván David Sanabria-González

University of São Paulo

10 PUBLICATIONS 7 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Discurso y Política en Colombia: problemáticas actuales [View project](#)

UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO
ESCOLA DE ARTES, CIÊNCIAS E HUMANIDADES
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ESTUDOS CULTURAIS

IVÁN DAVID SANABRIA GONZÁLEZ

**História oral das lutas pela paz dos ex-combatentes das FARC-EP: percursos
antropológicos de suas narrativas de vulneração, direitos humanos e resistência**

São Paulo,

2021

IVÁN DAVID SANABRIA GONZÁLEZ

História oral das lutas pela paz dos ex-combatentes das FARC-EP: percursos antropológicos de suas narrativas de vulneração, direitos humanos e resistência

Versão corrigida

Dissertação apresentada à Escola de Artes, Ciências e Humanidades da Universidade de São Paulo para obtenção do título de Mestre em Filosofia pelo Programa de Pós-graduação em Estudos Culturais.

Área de Concentração:
Cultura, Política e Identidades

Orientadora:
Profa. Dra. Vivian Grace Fernández-Dávila Urquidi

São Paulo,

2021

Autorizo a reprodução e divulgação total ou parcial deste trabalho, por qualquer meio convencional ou eletrônico, para fins de estudo e pesquisa, desde que citada a fonte.

Ficha catalográfica elaborada pela Biblioteca da Escola de Artes, Ciências e Humanidades,
com os dados inseridos pelo(a) autor(a)
Brenda Fontes Malheiros de Castro CRB 8-7012; Sandra Tokarevicz CRB 8-4936

Sanabria González, Iván David
História oral das lutas pela paz dos ex-combatentes das FARC-EP: percursos antropológicos de suas narrativas de vulneração, direitos humanos e resistência / Iván David Sanabria González; orientadora, Vivian Grace Fernandez Davila Urquidi. -- São Paulo, 2021.
194 p: il.

Dissertacao (Mestrado em Filosofia) - Programa de Pós-Graduação em Estudos Culturais, Escola de Artes, Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo, 2021.

Versão corrigida

1. Direitos humanos - Colômbia. 2. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP). 3. Ex-combatentes de base . 4. Acordo final de paz. 5. História oral. 6. Aspectos antropológicos. I. Urquidi, Vivian Grace Fernandez Davila, orient. II. Título.

Nome: SANABRIA GONZÁLEZ, Iván David

Título: História oral das lutas pela paz dos ex-combatentes das FARC-EP: percursos antropológicos de suas narrativas de vulneração, direitos humanos e resistência

Dissertação apresentada à Escola de Artes, Ciências e Humanidades da Universidade de São Paulo para obtenção do título de Mestre em Filosofia pelo Programa de Pós-graduação em Estudos Culturais.

Área de Concentração:
Cultura, Política e Identidades

Aprovado em: 06/12/2021

Banca Examinadora

Prof. Dr. Pietro de Jesús Lora Alarcón

Instituição: DDP/PUC

Julgamento: _____

Profa. Dra. Valéria Barbosa de Magalhães

Instituição: EACH-USP

Julgamento: _____

Prof. Dr. Jairo Estrada Álvarez

Instituição: Depto. de Ciencia Política/Universidad Nacional de Colombia

Julgamento: _____

*Dedicado à memória do
Juan González Peña,
que me ensinou do amor companheiro,
do sentir as vidas dxs outrxs em mim
do sorriso clandestino
do caminhar calmo na escuta.
Sempre obrigado, meu amor.*

*À memória das e dos ex-combatentes das antigas FARC-EP assassinados, que
empenharam sua palavra e foram traídos.*

Por nuestros muertos, ni un minuto de silencio, toda una vida de combate.

AGRADECIMENTOS

(o intento de declaración de amistad)

No sé en qué momento pueden coincidir episodios de dolor y que deben vivirse/experimentarse de forma aislada. Lo cierto es que este es ese momento, quizá para algunxs más devastador que para otrxs, pero, sin sombra de duda, un momento del que nadie ha estado exento de alguna forma de tristeza. En un cuarto improvisado de alquiler para estudiantes en São Paulo, atolondrado, acaté el asilamiento y también su pena. Cuando el momento sucumbió –habíamos perdido con mi familia a uno de nuestros gorriones, a nuestro compañero– regresé a mi ciudad y acumulando más aislamiento, me anclé de huesos a algo que había escuchado sobre la amistad: ésta, a diferencia del amor, no se declara. La amistad y lo que supone renuncian a la transparencia de ciertas palabras, a la visibilidad de sus hilos viscerales ¿para qué evidenciarlos? Como si hacerlo fuera casi como su puesta en duda, arriesgarnos a su pérdida.

Pues es este puñado a muchas manos de cariño y agradecimiento, en el fondo, un sincero gesto de romper esta regla, o al menos de advertir que este breve manifiesto por la amistad lo encontré irresoluble, impostergable, mucho más que el mareo de los plazos de depósito de esta disertación. Sin los hilos viscerales de la amistad este momento de dolor y su asilamiento serían quizá más fríos, menos redimibles. Una proclama celebratoria de la y por la vida de esos hilos de la amistad, que son viento y firmamento, y que son, por qué no, una declaración de amor: “Que el ser amado sea la tierra de nuestras raíces destrozadas”, dice en uno de sus escolios Nicolás Gómez Dávila. Dejé aquí todo mi agradecimiento, sus palabras y raíces de correspondencia.

Debo decir que esta *antitravesía* no solo me deja una experiencia en la a veces *desemocionalizada* academia. Por eso, me llama la atención ver escritos, sobre todo académicos, donde hay agradecimientos despoblados, o a menudo, de infinita poquedad o palabras desgarbadas, cuando lo que viene, obstinadamente, son a simple vista “otras palabras”. Traigo y pueblo este trabajo con los nombres de las personas y proyectos que avivaron, abonaron y cuidaron de nuestras relaciones y por las y los que permanece “la

música en la garganta del ruiseñor aunque no esté cantando”, recordando a Dulce María Loynaz.

Mi amor y agradecimiento a mi familia, que con compasión y mucho trabajo superamos el momento más difícil por el que hemos pasado. En especial a mis aventureras y tenaces tías, a mi madre y a Yali Nataly González.

A las y los amigos excombatientes y a la comunidad de líderes y líderes, obstinados por la vida y sus laberintos incontrolables y dichosos: Viviana Barrios, Humberto Díaz, Kelly Herrera, Freddy Idrobo, Viviana Perales, Solanyi García, Henry Millán, Vicente Marroquín, Jesús Castañeda, Albeiro Espinosa, Cesar Vergara, Paola López, Heidy Parra, Walter Tapiero y Alexa Rochi.

Mi especial gratitud a la compañía y generosidad de estos corazones imborrables: a mi madre, *Eva Julis*, por su trabajosa inspiración y ternura incesante; a Carolina Castillo Soto, por las pequeñas eternidades, por no dejar que *el cielo se quebrara, ni cayera azul sobre nosotrxs* (¿cómo no amarte?); a Andrés Díaz Sanabria, por su espíritu delicado, siempre dispuesto a amar; a Lucila Reyes, por su vida inminente y diferente, repleta de bondad; a Juan Sebastián Bernal, por la *fiel memoria*; a Corina Demarchi, por *las calles de la sensación*, por los mates, la militancia, el *forró*; a Andrea Ávila, por desbravar cuidadosamente los caminos y el necesario hastío; a Anamaría Vargas Turriago, por las suaves palabras que cruzan puentes de tarde; a María Pape, por el desarraigo que convoca amores honestos; a la Familia Oliveira-Salamanca, por la más bella y acogedora brasilidad antifascista; a Andrea Moure, por sus consejos.

A mi orientadora y camarada Vivian Urquidí, por su militante cuidado y fineza emocional e intelectual. A lxs profesorxs Pietro Lora Alarcón, Salvador Schavelzon, Valéria Magalhães y Jairo Estrada, gracias por el ejemplo y por hacer porosa la universidad de urgente vida popular.

Dice el poema “Exilio” de Yolanda Pantin: Ustedes / perdieron un país / dentro de ustedes. Mi agradecimiento a lxs amigxs migrantes latinoamericanxs, que me enseñaron que aún no hemos perdido ningún país; a: Jenny Fonseca, Sabrina Márquez, Juan Manuel Vidal,

Oliva Forat, Yira Lazala, Ayelen Medail, Lida Tascón, Gineth Gómez, Diana Gómez, Liza Sáñez, Alanis Bello, Alirio Gómez, Lennon Matos, Paloma Moreira, Raquel Araujo, Mariana Ferraz, Anaís González, Ana León, Carolina Rivadeneyra, Vinícius Fernandes y Daniel Ayala.

A Sombralarga, Revista de literatura colombiana, proyecto vivo y porfiado, vagabundo y nocturnal, que sigue atrayendo mi irreunciabilidad a ustedes, mis amigxs y complicés, gracias: Camilo Rico, Marcela Pardo, Camilo Hortúa, Jennifer Vélez y Elisa Estévez.

Al apoyo y desinteresado retorno del presente y memoria de lxs siempre amigxs: Helmuth Granta, Erick Chávez, Óscar Erazo, Óscar Osorio, Natalia Molina, Fabian Camelo, Jenny Rodríguez, Alan Vargas, Michelle Páez, Pámela Sánchez, Paloma Garzón, Edison Coba, Catalina Arciniegas y Óscar Gómez.

Agradecido por las enseñanzas de las luchas en el Colectivo *Roda a Palavra paz*, soñador y necesario, y del *Sarau da Cooperifa*, receptáculo del fuego y la vida de la palabra poética.

A Onalme – Observatorio Nacional de Procesos de Memoria, en cabeza de la profesora Neyla Pardo Abril.

Al *Bandejão das Químicas*, lugar cálido y cotidiano, que anida sobrevivencias y amistades. Obrigadão parceirxs do amplo sorriso.

A la Universidad pública, gratuita y de calidad.

(La presente investigación fue realizada con la financiación de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior*, Brasil –CAPES–)

Octubre de 2021,
Vereda Peña Negra, Municipio de Tena (Cundinamarca), Colombia.

“El verso más cálido, el abrazo
la lumbre más alta, el silencio”

Agenda de notas de Juan González Peña

“Pienso: “Qué te vaya bien en tu primer día de muerte, amor mío”. Ahora siento que me
vuelven las fuerzas.”

Angelitos empantanados o historias para jovencitos (1970)
Andrés Caicedo

“El más tierno abrazo
abrigaba un desamparo, y aprendimos
que en todo abandono
habrá un retorno.

Estaba hecha de olvido
la hebra de seda que borda los recuerdos
y el hilván oblicuo de la muerte
anuda las almas a la vida.

El vértigo del blanco engendra el punto negro.
Entre el sí y el no, crecimos amarrados al árbol
que alimenta con sus frutos. Y olvidamos en la aurora
el demonio de cada mediodía.”

“Dualismo”
La mar en medio (2017)
Alfredo Fressia

RESUMO

SANABRIA GONZÁLEZ, Iván David. **Historia oral das lutas pela paz dos ex-combatentes das FARC-EP: percursos antropológicos de suas narrativas de vulneração, direitos humanos e resistência**. 2021. 194 f. Dissertação (Mestre em Filosofia) – Escola de Artes, Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2021. Versão corrigida.

Esta dissertação analisa as narrativas da experiência de vulneração de direitos de ex-combatentes de base das ex-FARC-EP, residentes na cidade de Bogotá. A vulneração de direitos foi provocada pelo descumprimento violento do Acordo final, assinado em 2016 entre as FARC-EP e o Estado colombiano, cuja implementação foi marcada pelo recrudescimento da violência contra lideranças sociais e comunitárias, entre tais violações, dos ex-combatentes *farianos*. Nesse contexto, fazemos uma abordagem antropológica do discurso sobre direitos humanos que ex-combatentes formulam para compreender e denunciar as transgressões sofridas – discriminações, ameaças e homicídios. Também analisamos suas narrativas de resistência em resposta à violência que receberam. Pelo método da história oral descolonizada e comprometida com suas lutas, apresentamos um estudo que torna visível e aprofunda as narrativas como parte de um processo de interconhecimento com ex-combatentes homens e mulheres, e por meio de um trabalho de campo em que se manifestam interesses explícitos e demandas deles, bem como do pesquisador. O conceito de narrativa é entendido como o campo da construção mútua, que não força familiaridades e parte do reconhecimento ético das diferenças a partir das buscas distintivas que a relação convoca. A ponderação de determinadas questões e acontecimentos feitos por ambas as partes levou à assunção de uma história oral do gênero *temático*, tomando a entrevista como técnica, que para transformá-la em texto escrito e de análise, foram desenvolvidos os processos de transcrição, textualização e transcriação. Esta dissertação contribui para o diálogo, a denúncia e o posicionamento de vulnerações e lutas que raramente foram registradas em textos de pesquisa, devido à profunda negação e silenciamento do ex-combatente colombiano, em relação às experiências de dor e resistência que tornamos visíveis e analisamos a partir de diferentes fontes teóricas e documentais.

Palavras-chave: História oral. Ex-combatentes de base das FARC-EP. Acordo final de paz. Violação dos direitos humanos na Colômbia. Aspectos antropológicos.

RESUMEN

SANABRIA GONZÁLEZ, Iván David. **Historia oral de las luchas por la paz de los excombatientes de las FARC-EP: recorridos antropológicos de sus narrativas de vulneración, derechos humanos y resistencia.** 2021. 194 p. Disertación (Magíster en Filosofía) – Escuela de Artes, Ciencias y Humanidades, Universidad de São Paulo, São Paulo, 2021. Versión corregida.

La presente disertación analiza las narrativas de la experiencia de vulneración de derechos de las y los excombatientes de base de las antiguas FARC-EP, residentes en la ciudad de Bogotá. La vulneración de derechos fue causada por el incumplimiento violento del Acuerdo final, firmado en 2016 entre las FARC-EP y el estado colombiano, cuya implementación ha estado marcada por el recrudecimiento de la violencia contra liderazgos sociales y comunitarios, entre ellos, los de excombatientes *farianos*. En este contexto, realizamos un acercamiento antropológico al discurso sobre derechos humanos que las y los excombatientes formulan para comprender y denunciar las transgresiones sufridas - discriminaciones, amenazas y asesinatos. También analizamos sus narrativas de resistencia como respuesta a la violencia recibida. A través del método de historia oral descolonizada y comprometida con sus luchas, presentamos una investigación que visibiliza y profundiza en las narrativas como parte de un proceso de interconocimiento con hombres y mujeres excombatientes, y por un trabajo de campo en el que se explicitan los intereses y demandas de ellas y ellos, así como del investigador. El concepto de narrativa es entendido como el terreno de mutua construcción, que no fuerza familiaridades y parte del reconocimiento ético de diferencias a partir de búsquedas distintivas que el relacionamiento ha convocado. La ponderación de ciertos asuntos y acontecimientos hecha por ambas partes, condujo a asumir una historia oral del género *temático*, tomando como técnica la entrevista, que para transformarla en texto escrito y análisis se desarrollaron los procesos de transcripción, textualización y transcreación. Esta disertación contribuye al diálogo, denuncia y posicionamiento de vulneraciones y luchas que escasamente han sido registrados en textos de investigación, en razón a la profunda negación y silenciamiento de la y el excombatiente colombiano, a propósito de experiencias de dolor y resistencia que visibilizamos y analizamos desde diferentes fuentes teóricas y documentales.

Palabras clave: Historia oral. Excombatientes de base das FARC-EP. Acuerdo final de paz. Violación a los Derechos Humanos. Resistencias

ABSTRACT

SANABRIA GONZÁLEZ, Iván David. **Oral history of the struggles for peace of former FARC-EP combatants: anthropological trajectories of their narratives of violation, human rights and resistance.** 2021. 194 p. Dissertation (Master of Philosophy) – School of Arts, Sciences and Humanities, University of São Paulo, São Paulo, 2021. Revised version.

This dissertation analyzes the narratives of the experience of violating the rights of former base combatants of the ex-FARC-EP, residing in the city of Bogotá. The violation of rights was provoked by the violent breach of the Final Agreement, signed in 2016 between the FARC-EP and the Colombian State, whose implementation was marked by the resurgence of violence against social and community leaders, among such violations, of the former fighters of the FARC. In this context, we make an anthropological approach to the discourse on human rights that ex-combatants formulate to understand and denounce the transgressions suffered – discrimination, threats and homicides. We also analyzed their narratives of resistance in response to the violence they received. Through the method of decolonized oral history committed to its struggles, we present a study that makes visible and deepens the narratives as part of a process of inter-knowledge with former combatants men and women, and through fieldwork in which interests are manifested. explicit statements and demands of them, as well as of the researcher. The concept of narrative is understood as the field of mutual construction, which does not force familiarities and starts from the ethical recognition of differences based on the distinctive searches that the relationship calls for. The consideration of certain questions and events made by both parties led to the assumption of an oral history of the thematic genre, taking the interview as a technique, which in order to transform it into a written and analysis text, the processes of transcription, textualization and transcription. This dissertation contributes to the dialogue, denunciation and positioning of vulnerabilities and struggles that were rarely recorded in research texts, due to the deep denial and silencing of the former Colombian combatant, in relation to the experiences of pain and resistance that we made visible and analyzed. from different theoretical and documentary sources.

Keywords: Oral history. FARC-EP grassroots ex-combatants. Final peace agreement. Human rights violations. Resistance.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Relação gráfica dos posicionamentos teórico-metodológicos da pesquisa.....	31
Figura 2: Composição e orientações conceituais da proposta de história oral	42
Figura 3: Atividades coletivas com ex-combatentes na jornada de trabalho da ARN.....	51
Figura 4: Camaradagem e celebração da assinatura do Acordo final	81
Figura 5: <i>Eterna presencia</i> (2015).....	108
Figura 6: Passeio pelas estradas da Colômbia da <i>Peregrinação</i>	158
Figura 7: Chegada da <i>Peregrinação</i> à cidade de Bogotá.....	161
Figura 8: Frente da granja agroecológica <i>Semilla Campesina</i>	167
Figura 9: Vista aérea de um dos três bairros da cooperativa La Fortuna (Mutatá).....	169

LISTA DE TABELAS

Tabela 1 Fases narrativas da relação com a população de ex-combatentes.....	35
Tabela 2: Colaboradores(as) exc-ombatientes entrevistados(as).....	39
Tabela 3 Negociações de paz entre o estado colombiano e as FARC-EP (1982-2016)	88
Tabela 4: Mortes de ex-combatentes por organização armada desmobilizada na Colômbia entre 1990 e 2021	127

LISTA DE ABREVIATURAS E SIGLAS

ACNUDH	Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
ACR	Agencia Colombiana para la Reincorporación
Acuerdo final	Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.
AUC	Autodefensa Unida de Colombia
AL	Acto legislativo
ARN	Agencia para la Reincorporación y la Normalización
DDHH	Direitos Humanos
DDR	Desarmamento, Desmobilização e Reintegração
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CINEP/PPP	Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz
CNR	Consejo Nacional de la Reincorporación
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social
CPEC	Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación
CPDH	Comité Permanente por la Defensa de Derechos Humanos en Colombia
CSIVI	Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación de la Implementación del Acuerdo Final
DIH	Direito Internacional Humanitário
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
ETCR	Espacios Territoriales para la Capacitación y la Reincorporación
FALN	Fuerzas Armadas de Liberación Nacional
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo

FARC	Fuerza Alternativa y Revolucionaria del Común
FILBO	Feria del Libro de Bogotá
FGN	Fiscalía General de la Nación
GEPHOM/USP	Grupo de Estudio e Pesquisa em História Oral e Memória da Escola de Artes, Ciências e Humanidades da Universidade de São Paulo
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
JAC	Junta de Acción Comunal
LGBTI	Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales
MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MMV	Mecanismo de Monitoreo y Verificación
M-19	Movimiento 19 de Abril
NAR	Nuevas Áreas de Reincorporación
NEHO/USP	Núcleo de Estudos em História Oral da Universidade de São Paulo
OACNUDH	Oficina en Colombia del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos
OACP	Oficina del Alto Comisionado para la Paz
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PPR	Persona en Proceso de Reintegración
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
RELAHO	Red Latinoamericana de Historia Oral
SIVJRN	Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Garantías de No Repetición
THOA	Taller de História Oral Andina
UNP	Unidad Nacional de Protección
UP	Unión Patriótica
ZVTN	Zonas Veredales Transitórias de Normalización

SUMÁRIO

1 INTRODUÇÃO.....	18
2 UM TRABALHO POLITIZADO COM A LINGUAGEM: A HISTÓRIA ORAL COMO ESTRATÉGIA METODOLÓGICA, NARRATIVA E ANTROPOLÓGICA...24	
2.1 POSICIONAMENTO METODOLÓGICO: HISTÓRIA ORAL, NARRATIVAS E INSPIRAÇÃO ANTROPOLÓGICA	28
2.2 HISTÓRIA ORAL E MÉTODO: DIÁLOGO, PRODUÇÃO E ANÁLISE DE NARRATIVAS DE EX-COMBATENTES	32
2.2.1 <i>Do oral ao escrito: relacionamento interpessoal, entrevistas e procedimentos</i>	34
2.2.2 <i>Etapa de pré-entrevista</i>	35
2.2.3 <i>Etapa de entrevista</i>	38
2.2.4 <i>Etapa de pós-entrevista</i>	41
3 ORIGENS NARRATIVAS E SOCIAIS DA RELAÇÃO COM A POPULAÇÃO EX-COMBATENTE: COMPREENSÃO, PESQUISA E DEFESA DE SUAS LUTAS	45
3.1 INÍCIO DA RELAÇÃO COM A POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES: INSTITUCIONALIDADE ESTATAL E O PROCESSO DE REINTEGRAÇÃO.....	47
3.2 MOTIVOS DO ESGOTAMENTO DO PROCESSO DE REINTEGRAÇÃO DA POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES: UM PERCURSO ANTROPOLÓGICO.....	52
3.2.1 <i>Instrumentalização de suas vidas e experiências</i>	55
3.2.2 <i>Extrativismo narrativo</i>	58
3.2.3 <i>Tratamentos homogeneizantes e paternalistas</i>	59
3.3 CONSTRUÇÃO DE UMA RELAÇÃO INTERPESSOAL DELIBERADA COM A POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES	61
3.3.1 <i>Primeiros encontros com ex-combatentes que assinaram o Acordo final</i>	63
3.4 FASES NARRATIVAS DA RELAÇÃO COM A POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES	66
3.4.1 <i>Primeira fase: início do relacionamento e interconhecimento</i>	66
3.4.2 <i>Segunda fase: construção de uma agenda de interesses compartilhados. Quebra do vínculo de trabalho estatal</i>	68
3.4.3 <i>Terceira fase: trabalho de campo e história oral</i>	71
4 O ACORDO DE PAZ FINAL COM A EXPERIÊNCIA DO EX-COMBATENTE: DECISÃO VITAL E CONHECIMENTO HISTÓRICO DO DESCUMPRIMENTO DO GOVERNO.....	73

4.1 “QUANDO ACORDEI TINHA ENCONTRADO OUTRO MUNDO DIFERENTE”: O ACORDO FINAL COMO RECONHECIMENTO E CRUZA DE ABISMOS.....	77
4.1.1 <i>Acordo final: decisão vital, memória coletiva de paz e violência contra ex-combatentes</i>	81
4.1.2 <i>Consciência histórica da saída negociada e memória coletiva da violência contra a população ex-combatente</i>	84
4.1.3 <i>O descumprimento do Acordo final: violência desatada, desconfiança histórica em relação às classes políticas e arrogância do comando fariano</i>	91
5 NARRATIVAS DE VULNERAÇÃO DOS DIREITOS HUMANOS DA POPULAÇÃO EX-COMBATENTE. PERCURSOS ANTROPOLÓGICOS PELAS MEMÓRIAS DE DISCRIMINAÇÕES, AMEAÇAS E ASSASSINATOS	104
5.1 SILENCIAMENTO E DISCRIMINAÇÃO DO CORPO DO EX-COMBATENTE GUERRILHEIRO: ÓDIO E VIOLÊNCIA CONTRA-INSURGENTES HISTÓRICOS.....	107
5.1.1 <i>Formação histórica da contra-insurgência e disseminação do anticomunismo</i>	111
5.1.2 <i>Estratégia ideológica e comunicativa de desumanização e aniquilação da fala e do corpo da (ex) população guerrilheira</i>	113
5.2 NARRATIVAS DE DISCRIMINAÇÃO, AMEAÇAS E ASSASSINATOS DA POPULAÇÃO EX-COMBATENTE: UMA ABORDAGEM ANTROPOLÓGICA DA VULNERAÇÃO DOS DIREITOS HUMANOS.....	117
5.2.1 <i>Discriminação estrutural: vulneração do mínimo vital</i>	121
5.2.3 <i>Denúncia das vulnerações e nosso acompanhamento</i>	134
6 NARRATIVAS DA LUTA PELA PAZ DA COMUNIDADE DE EX-COMBATENTES. PERCURSOS ANTROPOLÓGICOS DE SUA RESISTÊNCIA SEM AS ARMAS	140
6.1 REABITAR A CLANDESTINIDADE E APOSTAS DE RENARRATIVIZAÇÃO.....	145
6.2 AÇÕES MICROPOLÍTICAS DE TRANSFORMAÇÃO SOCIAL E INSURGÊNCIAS DE RENOVAÇÃO	151
6.3 UNIDADE ORGANIZACIONAL E CONSTRUÇÃO DE AUTONOMIA DE ORIENTAÇÃO AGRÁRIA	157
CONCLUSÃO	173
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	176
APÊNDICE A – AVANÇOS DA PESQUISA.....	191
APÊNDICE B – CARTA DE CESSÃO	193

1 INTRODUÇÃO

Morei em São Paulo por quase três anos. A Colômbia às vezes se torna "inabitável" porque você percebe que há algo em nosso "fogo" chamado *violência* que é diferente de outros países. Em conversas entre latino-americanos, em particular, era difícil não ser monotemático: atos devastadores, um após o outro, em casas, ruas ou montanhas, e como se não bastasse a angústia, tudo isso se agravou após o desarmamento da mais antiga guerrilha colombiana do continente americano.

“Duele el país real de la memoria / y nace como un hongo en otro sitio”, diz o poeta uruguaio Alfredo Fressia referindo-se ao exílio. Não havia distância do país, talvez algumas poucas ausências. Acompanhei e pesquisei as lutas dos ex-combatentes das ex-FARC-EP e, posso dizer por suas histórias, que, no dia a dia, não havia indícios de qualquer processo de paz. Desde o Brasil, presenciei o retorno ao poder da extrema direita com a bandeira de desfazer o Acordo final de paz. Em poucos meses, uma pequena fração da ex-guerrilha anunciou, com rifles nas mãos, que foram enganados e não acreditaram no processo e, da mesma forma, o desfizeram.

Eu estava documentando um novo período de violência em meu país com base em minhas conversas com ex-combatentes e em investigações acadêmicas e jornalísticas. 2019 – o ano em que aquele pequeno grupo de ex-guerrilheiros voltou às armas – é registrado como o mais violento no processo de implementação do que foi negociado em Havana, que por mais de quatro anos ocorreu entre o *estado* colombiano (sim, em minúsculas)¹ e a ex-guerrilha. Foi o ano mais letal para os ex-combatentes: 80 signatários do Acordo final assassinados. Até agosto de 2021, no total, havia 283 signatários mortos.

O *Informe de la situación de derechos humanos en Colombia del año 2020* (A/HRC/46/76), da *Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*

¹ Assumir uma posição crítica do *estado* implica não só o trabalho argumentativo da pesquisa, mas também conduzir à sua desmistificação como entidade potentada e superior. Referir-se a ele em minúsculas, quebrar códigos normativos do cotidiano, como os das academias de línguas, como a Real Academia da Língua Espanhola ou a Academia Brasileira de Letras, tem o propósito de questionar seu mito. Conforme afirmam os tradutores Rafael Macía e Orlando Jaramillo do texto de Philip Abrams (2000), o simples fato de fazer essa advertência de seu uso em letras minúsculas deixa claro o poder do mito do estado. Ver Buchely (2015), Bolívar R. (2006), Abrams (2000).

(ACNUDH), comunicou e ordenou ao estado colombiano medidas urgentes para mitigar a violência. As dimensões da devastação que está ocorrendo na Colômbia se expressam no aumento do número de massacres e do assassinato de lideranças sociais, defensores dos direitos humanos, maior violência racializada e de gênero, novos deslocamentos massivos forçados de populações, bem como no flagrante produto das violações do abuso e autoritarismo da força pública no protesto social.

O início da pandemia produzida pela Covid-19 acabou deixando essas realidades de vulneração ainda mais expostas, diante da falta de resposta governamental, agravando a precariedade da população colombiana. O desassossego era maior. Era inimaginável pensar que o *curral* contra a vida estava se estreitando ainda mais. Não fui exceção à emergência pandêmica, que me obrigou a voltar urgentemente à Colômbia. Ao pensar na dor do meu retorno, não pude deixar de imaginar como eles e elas permanecem e continuam irrigando motivos de luta nas comunidades devastadas pela violência. Naquele momento, lembrava de um dos versos da poetisa colombiana Jenny Bernal: “no es la primera vez que se nos quiebran los huesos en esta antitravesía”.

Os e as ex-combatentes das FARC-EP é uma dessas comunidades em permanente luta. Ressignificaram-no ao propor o insurgente em ações de produção cotidiana de vida que, embora dispersas pelo território nacional, caminham de mãos dadas com sua memória coletiva de orientação agrária e comunitária que os convoca e une. O primeiro encontro que tive com suas lutas foi no início da implementação do Acordo de Paz, em julho de 2017. Naquela época eu trabalhava na entidade estatal colombiana encarregada de garantir seu trânsito civil. Nosso relacionamento se tornou mais próximo e honesto, de modo que as críticas ao estado, a implementação e a discriminação social que eles e elas sofriam brotaram facilmente.

A relação e o acompanhamento de suas lutas precedem a ideia do processo de pesquisa que tem como um de seus resultados a presente dissertação, que se debruçou na experiência social e política do ex-combatente, abordada a partir de suas narrativas de vulnerabilidade em um contexto que os ataca, mas também por sua resistência à discriminação e ao extermínio. Assim, não se trata de uma dissertação sobre as ex-FARC-EP, nem de um balanço de suas virtudes ou excessos durante sua longa existência como organização guerrilheira, nem dos

avanços e retrocessos do Acordo final. Tampouco se trata de uma pesquisa sobre o partido político para o qual transitou a organização armada, hoje denominado *Comunes* (inicialmente batizado – tomando a sigla guerrilheira – como FARC, *Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común*).

Dialogo fundamentalmente com as narrativas de ex-combatentes de base, por isso não trato aqui das narrativas de ex-comandantes e hoje dirigentes partidários, aos quais as ciências sociais colombianas dedicaram uma quantidade significativa de análises e pesquisas. Foi com o ex-subversivo a pé que relatei e por meio do qual aprendi a profundidade de suas demandas históricas e de luta pela paz na Colômbia, que foram violentamente subordinadas e silenciadas.

Em suas narrativas, geralmente há um exercício de solidariedade com outras vidas sofredoras e resistentes, por isso falam sentindo-se de *comunidades*, *populações* ou *organizações*, nunca de uma hierarquia ou partido político que emana de um centro de decisão. A menção do partido *Comunes* é quase inexistente, o que apareceu algumas vezes em nossas conversas para falar sobre sua arrogância, ausência de liderança ou divisão interna. Uma pista explicativa é que sua memória coletiva de orientação agrária é antagônica ao grosso da estrutura decisória que planeja as atividades dos partidos, que, segundo o sociólogo Robert Michels (1979), é essencialmente urbana.

Assim, o objetivo desta pesquisa é analisar as narrativas da experiência de vulneração de ex-combatentes de base das ex-FARC-EP, residentes na cidade de Bogotá, ocasionada pelo descumprimento do Acordo final. Essa análise é feita por meio de uma abordagem antropológica sobre o uso que fazem de discursos de direitos humanos que tomam para compreender e denunciar as transgressões sofridas, em situações de discriminações, ameaças e homicídios, bem como suas narrativas de resistência e lutas pela paz em resposta à violência recebida.

Pelo método da história oral descolonizada e comprometida com suas lutas, apresentamos uma pesquisa que torna visível e aprofunda as narrativas como parte de um processo de interconhecimento com ex-combatentes homens e mulheres, e por meio de um trabalho de campo em que se manifestam interesses explícitos e demandas deles, bem como

do pesquisador. O conceito de narrativa é entendido como o campo da construção mútua, que não força familiaridades e parte do reconhecimento ético das diferenças a partir das buscas distintas que a relação convoca. Nossa proposta de história oral, alimentada por várias de suas escolas latino-americanas, nos permitiu suscitar posições e episódios de queixas e lutas que mal foram registradas em textos de pesquisa, devido à profunda invisibilidade e negação histórica do ex-combatente guerrilheiro colombiano.

Não nos interessam de forma alguma os dados quantitativos, já abundantes nos balanços e avaliações do processo de paz, mas sim a potência dos encontros e histórias sobre lugares frágeis, devastados, mas também reapropriados, ressignificados nesta longa luta pela paz. Complementamos a construção narrativa dos e das ex-combatentes com trabalhos teóricos e documentais de fontes variadas na perspectiva histórica, política, social, artística e jornalística. A antropologia contemporânea voltada para o entendimento, mas também que milita a propósito da dor, os direitos humanos ou as resistências, foi o principal suporte teórico. Os múltiplos encontros com a população abrem-se para diferentes possibilidades de *percursos* e interconhecimentos, assumidos através de uma “sensibilidade ética”, nas palavras de Rita Segato (2006, p. 228).

Os *encontros* experienciados a partir desta *sensibilidade* permitem reavaliar a própria relação como elaboração mútua e incompleta; afirma a antropóloga Juliana Marques de Sousa: “não se faz pesquisa sobre o outro, mas sobre o conjunto de relações e situações possíveis no campo com o outro.” (2020, p. 35). A ponderação de determinadas situações e acontecimentos feitos por ambas as partes levou à assunção de uma história oral do gênero temático, para a qual aceitamos como técnica principal a *entrevista* que atua como epicentro metodológico para a construção de narrativas, cuja transformação em escrita e texto posterior análise foi baseada nos processos de *transcrição*, *textualização* e *transcrição*.

Uma das possibilidades oferecidas pelos diversos encontros crio espaço para estabelecer posições que não poderiam ocupar em outros lugares. Falar sobre o tecido de confiança que a relação confere, colocou o ávido desejo da comunidade ex-combatente de contar sua experiência, de romper as fronteiras das emoções represadas e reprimidas, muitas vezes de forma violenta, de falar sobre suas histórias, dores e reclamações, mas também a felicidade furtiva do desafio de sua resistência no contexto atual. É por isso que, nas

conversas anteriores à entrevista, todos e cada um dos colaboradores concordaram que seus nomes completos deveriam constar na pesquisa, não querendo que suas histórias fossem excluídas de suas autorias e nomes próprios.

Pela forma como suas abordagens foram elaboradas, e pelo desejo de serem ouvidas e dialogar, a pesquisa é construída tomando como eixo narrativo as posições dos ex-combatentes, que são tecidas num diálogo com diferentes fontes teóricas e documentais. Por isto, a dissertação é desenvolvida principalmente na primeira pessoa do plural (ex-combatentes e investigador) e na primeira pessoa do singular (investigador).

A dissertação está estruturada em seis partes: uma complementar a esta introdução, quatro capítulos e a conclusão. A seguir, apresentamos nosso desenho metodológico, que tem como núcleo a *história oral*. Explicamos os seus fundamentos teóricos antropológicos e de campo, a técnica de entrevista utilizada e os processos de análise.

O primeiro capítulo desenvolve uma explicação pessoal e coletiva da origem da relação com a população de ex-combatentes, explorando essas origens através de uma abordagem pessoal, antropológica e experiencial, que dá sentido não somente ao processo investigativo, como também a o compromisso político que este trabalho de pesquisa tem como uma de suas contribuições. O sentido da pesquisa e suas motivações são explicadas neste capítulo, por isso, predomina minha experiência e voz. Mesmo assim, as narrativas ex-combatentes são colocadas, mas não são centrais como nos capítulos seguintes.

O segundo capítulo analisará o Acordo final a partir da experiência do ex-combatente, que se narra a partir de sua memória coletiva (ex)insurgente, destacando a mudança radical que a vida civil provocou, o tecido de um conjunto de ações em defesa da vida e o não cumprimento do Acordo por parte do governo colombiano. O capítulo três analisa e documenta as violações às quais a comunidade de ex-combatentes foi submetida no contexto histórico de um conjunto de ações contra-insurgentes que as negou e silenciou. Com base em perspectivas antropológicas sobre direitos humanos, analisamos tanto as narrativas de violações quanto das reivindicações dos ex-guerrilheiros e ex-guerrilheiras.

No capítulo quatro, analisamos as narrativas de ex-combatentes que reivindicam lutas cotidianas pela paz, localizadas e inspiradas pela singularidade do desdobramento de suas múltiplas ações vitais. Amparados por uma antropologia da resistência, percorremos conjuntos de ações que produzem vida, ou seja, um tecido de práticas micropolíticas de resistência que os fortalece e os reivindica em um contexto social que condena essas pessoas. Práticas como a ressignificação da clandestinidade, a *re-narrativização* de suas experiências, o desdobramento de ações insurgentes renovadoras e processos de unidade organizacional e construção de autonomia com orientação agrária. Finalmente, algumas conclusões são levantadas.

2 UM TRABALHO POLITIZADO COM A LINGUAGEM: A HISTÓRIA ORAL COMO ESTRATÉGIA METODOLÓGICA, NARRATIVA E ANTROPOLÓGICA

O prólogo do livro *Texiando textos y saberes: cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*, publicado em 2006 pela Universidade de Cauca, abre com um diálogo entre duas lideranças afro-colombianas: Ana Amelia Caicedo e Ana Mendoza Díaz. As duas, sem e conhecerem e separadas por extremos geográficos colombianos, tecem e vinculam uma reflexão sobre a indissociabilidade entre as epistemes ancestrais, a construção do conhecimento e as lutas políticas. Ana Mendoza, bióloga e professora, pertencente à organização *Red Pacífica de las Mujeres*, ao se posicionar sobre o problema a respeito das distâncias e hierarquias impostas no conhecimento, destaca o papel histórico das “*palabreras*” nas comunidades negras colombianas. A transmissão e a compreensão do conhecimento e, com isso, o cancelamento das hierarquias do saber, nasce de um trabalho com a linguagem. As *palabreras* ligam, tecem circularmente conhecimentos, propõem formas de narração (outras linguagens), enquanto desejam aproximar-se de outras. Ana Mendoza afirma: “si nos sentimos solidarias con otras mujeres tenemos que comunicarnos de otras maneras para que aprendamos el lenguaje de las otras y ellas el nuestro de manera más tranquila”² (Albán Achinte, 2006, p. 17).

A presente dissertação está atribuída aos estudos culturais pensados e produzidos na América Latina e, da mesma forma que a proposta dos colegas e *paisanos*, pretendemos aqui mostrar a experiência, seu processo e resultados de *outro* trabalho com a linguagem. O desenho metodológico que propomos acolhe e tece diferentes *linguagens* narradas, dialogadas e experienciadas entre mim e os meus colegas ex-combatentes. Esse processo de interconhecimento se transformou em pesquisa, não porque se percorram complexas teias de teorias, mas, pelo propósito de construção e escuta compartilhada de interesses vitais, tanto para o grupo de ex-combatentes quanto para mim, para compreensão, documentação e denúncia de certas experiências vividas por esta população.

² “se nos sentimos solidários com outras mulheres, temos que nos comunicar de outras formas para que aprendamos a língua das outras e elas a nossa de uma forma mais serena” tradução nossa

Tudo isso é possível devido à relevância histórica da resistência da população de ex-combatentes, para quem o discurso dos direitos humanos começa a ganhar importância no momento de desenvolver suas atividades sociais e políticas sem armas, assim como novas práticas políticas não partidárias conectadas ao trabalho camponês ou agrário. Como parte dessa resistência, propus meu interesse na documentação, acompanhamento e contribuição explícita a este processo de luta, que ocorre a partir da academia como da militância, em defesa da separação entre política e violência na Colômbia.

As vontades de reconhecimento mútuo, mantidas ao longo do tempo de nosso relacionamento, criaram as bases certas para um “ejercicio colectivo de desalienación”³ (Rivera Cusicanqui, 2006, p. 20) da pesquisa tradicional. Consegue-se também a ruptura da “cadeia colonial”, que para Silvia Rivera Cusicanqui impõe hierarquias, distâncias e outros fardos que distinguem “un ‘ego cognoscente’ y un ‘otro pasivo’”⁴ (Ibid., p. 21).

O questionamento dessa distância hierárquica na pesquisa social – assinalado pela citada bióloga Ana Mendoza – e reconhecido na relação construída com a população de ex-combatentes para esta pesquisa, está ligado a três problemas que continuam válidos em grande parte da pesquisa social latino-americana e que respondem ao que Rivera Cusicanqui (2006) chamou de pesquisa tradicional: 1) a persistência e o domínio da matriz colonial que impõe conhecimentos numa perspectiva *euro-“usa”-cêntrica*, negligenciando outras racionalidades; 2) a arrogância acadêmica que patenteia que o conhecimento científico é superior ao produzido pelos atores sociais; e 3) a indiferença ao poder político de toda pesquisa social, consistindo em transformar as condições de vulneração e exclusão das populações com as quais trabalhamos (Leyva & Speed, 2008; Walsh, 2010; Grosfoguel, 2016).

A identificação desses problemas tem sido resultado do trabalho de comunidades indígenas e afro-latino-americanas, bem como de movimentos feministas e pós-coloniais, que desenvolveram posturas teóricas a partir da elaboração de textos em coautoria, na escuta, acompanhamento e apoio aos processos das lutas, em colocar ambos os interesses em diálogo criando agendas comuns. Nosso processo de pesquisa é baseado nesses princípios éticos,

³ “exercício coletivo de dessalinização” (tradução nossa)

⁴ “um ‘ego conhecedor de um ‘outro passivo’” (tradução nossa)

políticos e epistemológicos, que não podem ser reduzidos a um melhor planejamento do trabalho de campo; porém, nossas decisões metodológicas baseiam-se em tomar como ponto de partida o trabalho e a experiência dos atores sociais, complementando as múltiplas fontes epistêmicas.

Assim, chegamos à *história oral* como parte de nossa construção metodológica, buscando um processo de desalienação que questione esses problemas da pesquisa tradicional, nos permitindo retomar toda a riqueza narrativa, dotada da confiança construída junto à população, dialogar com memórias historicamente silenciadas que desejam falar de seu presente em conexão com outros futuros possíveis.

Quando a população ex-combatente se levanta com suas memórias excluídas ou silenciadas, encontra em seu presente, mesmo que a exclusão persista, o cenário ideal para declarar seu papel político, sua responsabilidade no conflito armado colombiano e sua compreensão dele, em além de possibilitar a construção de propostas de resolução. Como afirma o historiador Enzo Traverso (2011) “la memoria se conjuga siempre en presente”⁵ (p. 18), de modo que estamos diante de uma declaração, mais do que contra o esquecimento, contra a indolência; dialogamos como uma ação deliberada para trazer a experiência de ex-combatentes durante a luta armada para encerrar e esclarecer parte do conflito colombiano (Herrera & Olaya, 2019), para documentar e denunciar sua vulneração atual, enquadrada em um contexto desumanizado em que há retrocessos claros associados à violência endêmica na Colômbia.

A história oral, nesse sentido, é a nossa chave metodológica que nos tem permitido construir conhecimentos para tal documentação e relato. Silvia Rivera Cusicanqui (2018, 2006), desde o *THOA (Taller de Historia Oral Andina)*, da qual foi cofundadora e fez parte entre 1983 e 2009, propôs a história oral nos anos 1980 como uma resposta “a la crisis de los modelos de sistematización teórica existentes”⁶ (2006, p. 18). Nesse sentido, acrescenta, é mais do que uma metodologia “participativa ou de ação”, já que sua discussão na Bolívia em particular e na América Latina em geral se dá no calor do processo de democratização pontuado por novos repertórios de lutas e grupos de atores marginalizados étnicos, raciais,

⁵ “a memória está sempre conjugada em presente” (tradução nossa)

⁶ “à crise de os modelos de sistematização teórica existentes” (tradução nossa)

rurais ou urbanos cujas identidades estendem suas raízes em camadas profundas da memória coletiva que lutam para retomar o controle de seu próprio destino histórico, ou seja, construir e narrar a partir desse resgate um projeto político para o futuro⁷ (Urquidi, 2007).

Ora, se por um lado o recurso da história oral amadureceu como projeto epistemológico e metodológico abertamente politizado, por outro, não basta classificá-lo em um tipo de pesquisa reduzida à realização de meras histórias ou entrevistas (Caldas & Caldas, 2003). A história oral se depara com “um enfrentamento do presente na sua dimensão fundamental” (p. 20) para a construção de uma visão do passado e do futuro sustentada no diálogo de métodos, técnicas e procedimentos.

É por isso que a história oral nos permitiu dar lugar a posições, episódios e lutas que mal foram registrados em textos de pesquisa, devido à profunda invisibilidade e negação do ex-combatente colombiano. Suas narrativas, produto da história de nosso relacionamento, são um poderoso modo de expressão construído a partir de imagens, retrabalhos, pausas, desinibições e metáforas, que a linguagem formal e a escrita geralmente não permitem, tornando-se um instrumento ideal para contar histórias das experiências de vidas de homens e mulheres que deixaram as armas da guerrilha.

Assim, para explicar que estratégia construímos em termos de método, onde a história oral é o seu eixo principal, apresentaremos o nosso desenho metodológico em duas partes gerais: primeiro, as bases teóricas que tomamos para relacionar a história oral, o conceito de narrativa e o fundamento antropológico que norteou o processo de pesquisa. E, em segundo lugar, apresentamos um percurso sintético da história oral, a fim de mostrar qual das diferentes escolas se desenvolverá, com que origem e com que elementos próprios; neste ponto, aprofundo na técnica de entrevista utilizada, por meio dos processos de transcrição, textualização e transcrição utilizados, a fim de abordar e analisar as narrativas dos e das ex-combatentes.

⁷ É importante contextualizar, segundo Vivian Urquidi (2007), que a nação boliviana nesse período, do final dos anos 70 e 80, passa por um de seus *momentos constitutivos* do século XX, conceito que o autor retoma por René Zabaleta (1986) e que alude a processos de irrupção de crises em que estado e sociedade civil coincidem e se chocam como resultado de longos processos de amadurecimento de memórias coletivas e eventos-chave. Este último é definido pelas amplas mobilizações pelo retorno à democracia lideradas pelo movimento sindical e indígena diante do profundo impacto das reformas neoliberais.

2.1 POSICIONAMENTO METODOLÓGICO: HISTÓRIA ORAL, NARRATIVAS E INSPIRAÇÃO ANTROPOLÓGICA

Em suma, a história oral reside na narração de um conjunto de experiências de uma ou de um grupo de pessoas (Holanda, 2006). No nosso caso, essas experiências são representadas de forma mais fluida à medida que nos aproximamos e *nos construímos narrativamente*. Mas, acima de tudo, surgem quando politizamos nossas linguagens e as explicitamos em uma agenda de interesses compartilhados. As questões que se delinearam, narradas nestes diálogos (que expressaram interesses, preocupações e aspirações da população ex-combatente e de mim), em síntese, abarcam três acontecimentos: o Acordo final assumido como uma decisão vital, que implica as posições sobre seu descumprimento; as violações de seus direitos humanos devido à discriminação, ameaças e assassinatos; e resistência e lutas pela paz em resposta às transgressões⁸.

Nesse sentido, as narrativas são o terreno a partir do qual procedemos em nossa experiência de relacionamento. Ao mesmo tempo, são o exercício de extenso trabalho de campo que faz parte de nossa proposta metodológica que busca dar conta de representações e versões produzidas por nossos próprios diálogos e contextos que, tendo sido historicamente excluídos em relação a esses eventos, tornam-se necessários seus enunciação.

A partir das vastas reflexões existentes sobre teorias e abordagens narrativas (Arfuch, 2008) que desenvolvem o conceito como gênero ou como fenômeno social, cultural e linguístico (Vasilachis de Gialdino, 2006), interessa aqui retomar e propor uma noção que responda e desenvolve muito mais a maneira como a comunidade de ex-combatentes e eu construímos um relacionamento. Falar de narrativas implica necessariamente conhecer parte da maneira como concebemos a história oral, que orientação ela tem e quais procedimentos a sustentam, de modo que tomaremos ideias desse campo para propor um conceito de narrativa, nos apoiando para isso em outras conceituações, como as antropológicas.

As narrativas são entendidas no presente trabalho como um conjunto de experiências que criam um terreno mútuo, na medida em que se aproximam e reconhecem as diferenças, na

⁸ Esses eventos estruturaram cada um dos objetivos específicos da pesquisa e representam, respectivamente, as partes 4, 5 y 6 da presente dissertação.

medida em que as transformam em uma abordagem significativa; por esses motivos, são, segundo Andrea D. Ritivoi (2018), as ferramentas mais poderosas para promover atitudes compreensivas. Nesse sentido, são, de forma incontornável, uma elaboração conjunta onde nos dispomos e escolhemos fatos, onde cruzamos significados (Meihy, 2005). As narrativas são um tipo de experiência particular, "instâncias de ação social" com propriedades comuns (Vasilachis de Gialdino, 2008, p. 31), sendo uma delas a tendência de construir espaços éticos. (Arfuch, 2008).

Esse conteúdo ético se dá pela maneira como as narrativas convocam e estendem repertórios de diferenças por meio da linguagem; dita Leonor Arfuch (2008): “hacerse cargo de la propia palabra y del otro, en el sentido fuerte de decir “respondo por ti”.⁹” (p. 135). Agora, ser responsável pela fala do outro não tem nada a ver com apropriar-se dela. Essa troca é construída a partir de responsabilidades compartilhadas, que tem a ver com um plano ético que se dá cuidando do que ouço.

Isso favorece efeitos como as formas de convocar e assumir a experiência narrada, de que forma a coloco no contexto histórico indicado e como não perco a responsabilidade quanto a esses laços; ou seja, sendo uma produção experienciada em conjunto, implica gerar uma relação de confiança, um compromisso interpessoal e não um acordo de obrigações e direitos. (Demarchi Villalón, 2019).

Agora, um campo de grande interesse que aborda a diferença na perspectiva narrativa tanto em comunidades, grupos, coletivos e sujeitos, seja pesquisando, acompanhando ou, precisamente, narrando, é a antropologia. Foi um dos nossos primeiros suportes teóricos que abordamos para dialogar com as vulnerações e resistências representadas nas narrativas dos ex-combatentes.

Não é necessário justificar as escolas antropológicas que teorizam sobre as narrativas e suas trajetórias históricas para contribuir com o desenho metodológico, ou para justificar as abordagens incorporadas nesta pesquisa. Como Sergio Visacovsky (2016) a sintetiza e a levanta, desde as próprias origens do campo antropológico, seus pesquisadores tiveram que recorrer a crônicas, diários de viagem ou em geral a diferentes documentos ou fontes da

⁹ “encarregar-se da própria palavra e do outro, no sentido forte de dizer ‘eu respondo por ti’” (tradução nossa)

tradição oral, para que a narrativa se aproximasse do campo não respondem a uma determinada corrente ou novidade.

Estamos particularmente interessados em antropologias contemporâneas que mergulham em sua própria identidade subalterna e são construídas a partir da América Latina, mas também de outros territórios marcados da mesma forma por uma herança colonial. É o caso da antropologia contemporânea da pensadora indiana Veena Das (2008a; 2008b; 2008c), voltada para a compreensão e a atuação sobre narrativas e fenômenos de violência, resistência e reparação nessa região. Esse conjunto de experiências tem em comum um forte questionamento ao eurocentrismo herdado, encarando-o em especial desde as múltiplas possibilidades do trabalho de campo, entendendo-o como “un ámbito propiamente latinoamericano”, em que sua pouca formalidade permite “reconstruir otras lógicas” (Guber, 2017, p. 124), resignificando e *percorrendo os encontros* com a população (Sousa, 2020). Já segundo Das (2008b) e Visacovsky (2016), as narrativas são uma dessas possibilidades cada vez mais incorporadas no trabalho antropológico contemporâneo. É uma tendência marcante de motivações variadas, entre outras, o necessário interrogatório da centralidade dos discursos dominantes na pesquisa do silenciamento de múltiplas e numerosas comunidades.

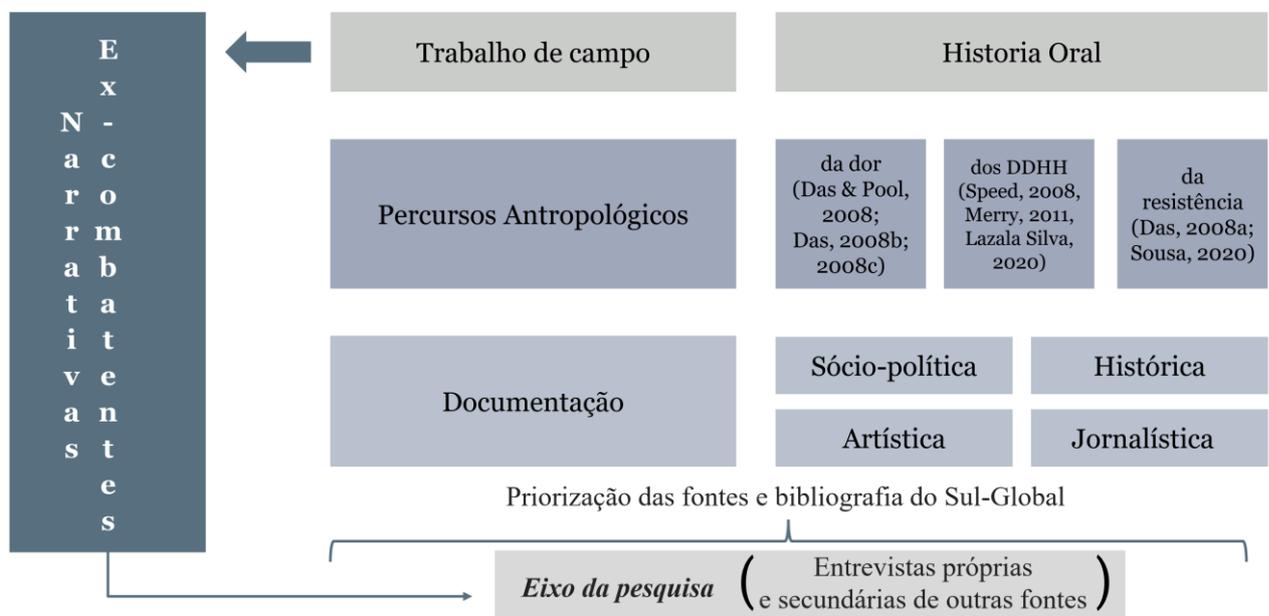
A antropologia dos direitos humanos é um conjunto de perspectivas que mais fortemente inspiraram este processo de pesquisa. Este campo que surge das reflexões e debates entre a antropologia social e jurídica, deve-se não apenas às posições antropológicas após a vigoração da Declaração Universal dos Direitos do Humanos, em 1948, mas à perda de atenção do debate meramente teórico (quanto à documentação de violações de direitos humanos) e o envolvimento de seus pesquisadores nos processos de defesa de direitos; sobretudo, ao repensar a relação ética com aquele outro que resiste, que foi deslocado, ferido, violado (Speed, 2006; Sieder, 2010). Rita Segato (2006) define a antropologia como “a ciência do outro”, cujo conhecimento deve contribuir para o “desenvolvimento da sensibilidade ética” (p. 228) que, para o caso específico dos direitos humanos, se expressaria no compromisso antropológico de colaborar na ampliação dos direitos, ou seja, resgatar e contribuir para o seu potencial transformador.

Essa antropologia militante e *colaboradora* no campo dos direitos humanos (Speed, 2008; Leyva & Speed, 2008) atua como inspiração e influência nas práticas de

relacionamento deste trabalho, bem como nas bases conceituais de nosso processo. Este suporte teórico tem a etnografia como seu principal andaime epistemológico, pois –na experiência contemporânea da região– se desfaz com a ideia de uma “América Latina” equivalente a um caso ou exclusivamente a um espaço contido do exercício de trabalho de campo por causa da confluência de suas classes, raças, gêneros e histórias. A aposta é compreender a riqueza da pesquisa etnográfica munida de diferentes recursos conceituais, históricos e políticos que se chocam e dialogam, em decorrência do inevitável descontrole dessa experiência (Guber, 2017). Nesse sentido, esse exercício necessariamente admite e persegue elementos de outras fontes qualitativas, como histórias de vida, análise crítica do discurso, análise narrativa ou, segundo nosso projeto, história oral.

A relação entre conceitos e fundamentos teórico- metodológicos transversais para o desenvolvimento da pesquisa, como são os percursos antropológicos, o trabalho de campo e a historia oral, que assume como eixo da pesquisa as narrativas ex-combatentes, é possível resumir-o na seguinte figura:

Figura 1: Relação gráfica dos posicionamentos teórico-metodológicos da pesquisa.



Fonte: elaborado pelo autor, 2021.

2.2 HISTÓRIA ORAL E MÉTODO: DIÁLOGO, PRODUÇÃO E ANÁLISE DE NARRATIVAS DE EX-COMBATENTES

Qual história oral foi retomada ou refeita para produzir as narrativas dos ex-combatentes? De qual ou quais escolas de história oral se baseia o presente processo investigativo? Como as narrativas foram organizadas e analisadas (o que essa ação implicaria)? Responderemos a essas perguntas apresentando nesta seção o método da história oral que construímos, tomando diferentes elementos das escolas latino-americanas que trabalham com ele. Apresentaremos os elementos-chave do processo coletivo de produção das narrativas do grupo de ex-combatentes, comentando em particular sobre suas fases, o processo de entrevistas (ou diálogos narrativos), o passo a passo em sua realização, releitura e proposta de análise no processo de pesquisa.

Nosso processo de história oral não assume exaustivamente os caminhos metodológicos desenvolvidos por uma determinada escola ou corrente. Na região da América Latina há uma ampla e rica trajetória de reflexão e produção de história oral em que se destacam países com esse tipo de tradição, como Bolívia, Brasil, Argentina e México, e de trajetórias mais recentes como Chile e Colômbia, que tem conseguido dar identidade própria à sua pesquisa em termos de formação de comunidades de pesquisa e de cultivo de trabalhos conjuntos com as comunidades com as quais é investigada. Além de esforços louváveis da *Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO)*, criada em 1992, não existem estudos que compilem ou comparem essas múltiplas trajetórias, suas referências compartilhadas, métodos e o tratamento de seus resultados nos diferentes territórios latino-americanos. Há também a abordagem feita, há mais de duas décadas, pela renomada historiadora argentina Dora Schwarzstein (1995)¹⁰.

¹⁰ Encontramos em nossa investigação pelo menos cinco escolas de História Oral que se destacam na América Latina: Na Bolívia, o *THOA (Taller de História Oral Andina)*, fundado em 1983 por alunos da *Universidad Mayor de San Andrés*, liderada e influenciada pelo pensamento de a socióloga Silvia Rivera Cusicanqui. Considerada uma referência mais do que acadêmica, pela força de sua organização popular e militância política, voltada para a apropriação da memória histórica dos movimentos sociais liderados por mulheres e indígenas por meio da mobilização, pesquisa e radiodifusão e audiovisual (Rivera Cusicanqui, 2006; 2011; Ciales & Condoreno, 2016). No Brasil, o Núcleo de Estudos em História Oral da Universidade de São Paulo (NEHO / USP), fundado em 1991, é influente nas ciências sociais brasileiras e marcado pela obra de José Carlos Sebe Bom Meihy. Destaca-se por suas contribuições no trabalho ético com comunidades e indivíduos em questões como a construção colaborativa com suas vidas, a participação dos colaboradores na divulgação e retorno dos resultados às comunidades (Caldas, 1999; Holanda, 2006; Meihy, 2005; Marzochi, 2013; Gattaz, Meihy, & Seawright, 2019). Outros grupos surgiram dessa escola que alimentam e discutem criticamente esse trabalho. É o caso do Grupo de Estudo e Pesquisa em História e Memória Oral da Escola de Artes, Ciências e Humanidades

Nosso processo de pesquisa foi fortemente influenciado por dois referenciais teórico-metodológicos latino-americanos. Por um lado, a abordagem de descolonização de Rivera Cusicanqui (2006) a partir de sua ação político-investigativa no *THOA (Taller de História Oral Andina)*, que trabalha em torno da abordagem das percepções endógenas de todos os atores e pesquisadores da comunidade -, apostando em uma reflexão conjunta e não unidirecional. E, de outro, retomamos a história oral brasileira trabalhada pelo Núcleo de Estudos em História Oral (NEHO / USP) e pelo Grupo de Estudo e Pesquisa em História Oral e Memória do Programa de Pós-Graduação em Estudos Culturais da Escola de Artes, Ciências e Humanidades da USP (Gephom/USP). Na tradição brasileira, as principais entradas conceituais são feitas na história oral com foco na exploração do presente e da memória coletiva. Este campo, neste sentido, visa à “busca de significados da sociabilidade enquanto presente, por meio de fluxos narrativos próprios de indivíduos, grupos e comunidades” (Caldas, 1999, p. 96), e localizados nos desdobramentos ou atos criativos de nossos presentes. É fundamental não perder de vista o significado coletivo que cada uma dessas narrativas compartilhadas apresenta (Magalhães, 2018).

da Universidade de São Paulo (Gephom / USP), fundado em 2009. Coordenado pelos professores Valéria Magalhães e Ricardo Santhiago, o Grupo ampliou as coordenadas temáticas e metodológicas da História Oral com pesquisas e eventos, enfatizando os fenômenos migratórios (Magalhaes, 2017; 2018; Santhiago; Magalhães, 2017). Na Argentina, país de vasta produção e reflexão sobre o assunto, destacamos a importância e referência internacional de Dora Schwarzstein desde a década de 1970. Pesquisadora, professora e locutora, vinculada, entre outros centros de destaque, ao *Programa de História Oral da Facultad de Filosofía y Letras da Universidad de Buenos Aires* (Schwarzstein, 2001). Além disso, foi uma das primeiras divulgadoras da obra do oralista italiano Alessandro Portelli, cujo trabalho influenciou particularmente a Argentina. As pesquisas de Dora Schwarzstein e de Portelli, são notórias em outra referência neste país como a história oral feita a partir do *Departamento de Historia da Universidad Nacional de La Plata*, liderada pelas pesquisadoras Patricia Flier e Lorena Cardona González (Portelli, 2016; Flier, 2018). No México, talvez o país onde a história oral tem mais precedentes, começou como consequência de um trabalho de campo em outras áreas, em particular a antropologia, com a ideia de organizar e promover um arquivo oral nucleado no *Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)* em 1972. Destacam-se as importantes obras de historiadores e antropólogos como Wigberto Jiménez Moreno e Alicia Olivera. Pesquisadores desse instituto documentaram a vida e os processos populares indígenas, operários e camponeses, como pode ser visto no longo trabalho do historiador Gerardo Necochea Gracia. (2005). Finalmente, a história oral na Colômbia está atrasada em comparação com as experiências anteriores da América Latina. Essa defasagem se explica pelas dificuldades, até mesmo para a própria vida, que envolve a construção de outras memórias históricas em um contexto de profunda violência interna. Apesar disso, o campo entra e é trabalhado de mãos dadas com historiadores, investigando o conceito de verdade e memória, principalmente, tendo como contexto o vasto espectro do conflito armado colombiano (Archila, 2017). Nesse quadro, destacamos processos como o *Coletivo de História Oral da Colombia*, formado por volta de 2001, que surge das discussões de alunos da *Universidad Pedagógica Nacional (UPN)* e que propõe uma necessária demarcação teórica e temática da pesquisa sobre o conflito, com foco em estudos de pedagogia e educação (Castro B. & Cárdenas A., 2019).

Exploramos narrativamente nossos presentes, vis-à-vis, criando um terreno mútuo de diferenças e evitando familiaridades, que, como já disse, me permitiram conhecer as experiências dos e das ex-combatentes, assim como os e as permitiu que conhecessem as minhas; afirma o historiador oral A. Portelli (2014): “A história oral é uma narrativa aberta;” (p. 12), enquanto uma relação ética é construída na qual as vivências que “tende[m] a ser muito mais subjetiva[s]” (Holanda, 2006, p. 30). Desse modo, estamos presenciando subjetividades diversas, carregadas de contradições, emoções, inquietações e desejos, e não por isso, o que é importante dizer, a pesquisa é parcial ou enviesada.

Pesquisas que se movem nos confins da subjetividade, como as situadas no ato e exercício de narrar, explorar memórias e, nessas coordenadas, abrir caminho para o envolvimento de afetividades, emoções ou desejos, não deixam de ser “imparciais”, embora também não tenham a intenção de sê-lo. O propósito deste tipo de pesquisa é colocar com clareza as condições subjetivas e os tipos de relacionamentos dados com a população com quem trabalhamos, além dos interesses e propósitos das partes em diálogo que produzem a pesquisa.

A história oral feita na América Latina deixou bem claro como navegamos no nosso presente, nas memórias de indivíduos ou comunidades em particular, e como aí podemos desmascarar um “abismo” subjetivo. A visão singular do mundo de alguém não deve ser enquadrada na oposição *relatos vs. factos*, pois o que nos interessa é o sentido dessa visão, o seu contexto de desenvolvimento e as condições coletivas que a (re)situam. Nos dizeres de Fabiola Holanda (2006), é “impossível recuperar o acontecido” (p. 40); o que nos convoca é o nosso diálogo, a relação que surge entre o oral e o escrito, que produz “momentos narrativos” (*Íbid*, 2006, p. 40), e não a obsessão estéril com uma veracidade factual (Demarchi Villalón, 2019).

2.2.1 Do oral ao escrito: relacionamento interpessoal, entrevistas e procedimentos

A obtenção da história oral não é apenas resultado da relação entrevistador-intervistado, tampouco é ligar o gravador nessa conversa ou colocar aleatoriamente fragmentos de narrativas retirados dos narradores em um texto. Porém, toda história oral utiliza uma forma de entrevista ou relação dialógica que atua como epicentro da pesquisa

(Marzochi, 2013). Uma das principais razões para essa centralidade é que a entrevista é a dobradiça na transformação do oral para o escrito. Para fins práticos, localizaremos a forma como a assumimos e desenvolvemos por meio do processo seguido pelo Grupo de Estudo e Pesquisa em História Oral e Memória (Gephom / USP), a fim de organizar aqui as ideias: por meio das etapas de *pré-entrevista*, *entrevista* e *pós-entrevista* (Magalhães, 2017).

2.2.2. Etapa de pré-entrevista

Essa etapa foi definida em termos gerais da seguinte forma: em nosso processo, as narrativas dos ex-combatentes foram produzidas, em última instância, com uma técnica de entrevista, porém seus significados e características se nucleavam em um processo mais do que investigativo, em condições sociais de relacionamento que diferenciam interesses próprios e consensuais, na busca de uma agenda de trabalho comum. Com efeito, esta fase aborda as formas como iniciamos uma relação e como, após um processo, foi possível dar origem a um contacto para efeitos da entrevista.

Estruturei nossa relação em três fases que estão ligadas por sua continuidade narrativa, ou seja, pela permanência de contar nossa experiência, de aproximá-la identificando diferenças e vontades políticas comuns. Identifiquei as fases a partir do momento em que iniciamos nosso relacionamento (em julho de 2017), seus contextos, os temas destacados nas conversas deles e delas e a regularidade dos diálogos. Nós o sintetizamos na Tabela 1:

Tabela 1 Fases narrativas da relação com a população de ex-combatentes

Fase narrativa	Período	Contexto de relacionamento	Temas destacados pela população nos diálogos	Regularidade do diálogo
1. Início da relação no quadro da troca “oficial de estado-ex-combatente.	Julho de 2017 a fevereiro de 2018	Institucionalidade estatal	- O Acordo final como uma negociação e não como uma redenção. - Preocupação com a implementação, principalmente com relação à vulnerabilidade social e econômica.	Conversas diárias, físicas ou virtuais, com diferentes ex-combatentes (no total 90).

2. Início de uma possível relação horizontal e de uma agenda de interesses compartilhados. Quebra da obrigação de trabalho estatal.	De fevereiro de 2018 até o presente	Distância geográfica (Colômbia-Brasil). Comunicação virtual e visitas presenciais	- Posições e interesses políticos explícitos: defesa do Acordo e recusa total do retorno às armas. - Apoio ao meu processo de pesquisa. - Desmantelamento do Acordo final e violação dos direitos humanos, por eles expresso em maior vulnerabilidade, ameaças e homicídios.	Conversas virtuais específicas e periódicas (a cada 2 semanas). 2 visitas presenciais. Relacionamento com no máximo 20 ex-combatentes.
3. Trabalho de campo de história oral no âmbito da pesquisa de mestrado.	23 de setembro a 17 de outubro de 2019	Realização de entrevistas. Viagem para a cidade de Bogotá.	- A partir dos temas e interesses comuns das fases anteriores, estruturam-se os eixos da dissertação e, com ela, os da entrevista: a) sua participação no Acordo final; b) direitos humanos; c) resistência a ameaças e assassinatos.	Diálogo baseado em um roteiro de 11 tópicos e questões possíveis. Resultado: 10 entrevistas com 10 ex-combatentes. Cada entrevista durou em média 40 minutos.

Fonte: elaborado pelo autor, 2021.

Esse processo de interconhecimento, que é narrado e explicado detalhadamente no primeiro capítulo da dissertação, surgiu da mediação de propósitos políticos e acadêmicos. Esses processos são apenas peças que se somam ao conjunto de lutas e ações coletivas de resistência, mobilização e denúncia da população ex-combatente. A documentação e teorização dessas lutas é alimentada por uma relação interpessoal, um movimento afetivo de saber-se acompanhado, experiências que expressam as bases necessárias para nossa proposta de pesquisa.

Essas condições interpessoais em que trabalhamos promoveram uma compreensão empática, fomentaram um “pacto de confiança”, parafraseando F. Ferrarotti (1983, *apud* Rivera Cusicanqui, 2006), que, ao longo do processo, proporcionou um valioso patrimônio metodológico na geração das narrativas. Politizamos nossas linguagens na medida em que os diálogos implicaram posicionamentos, desdobrando interesses e temas essenciais para suas lutas, por um novo ciclo de suas vidas, agora fora das fileiras insurgentes. Uma relação de confiança envolvia tratar uns aos outros como pares, um exercício que transforma o processo de pesquisa e redação. Os e as ex-combatentes não cumprem o papel de informantes, testemunhas ou meramente entrevistados – ou no sentido da pesquisa extrativista tradicional, de “objetos de investigação” (Grosfoguel, 2016). Nos assumimos como *colaboradores* (Holanda, 2006; Leyva & Speed, 2008), conceito que reconhece a natureza interpessoal

estabelecida, a procurada relação horizontal de colaboração mútua e a honestidade do que se busca.

No decorrer das fases do relacionamento, tratamos de temas que constam da Tabela 1, devido à sua maior regularidade. Essas questões relacionadas às suas próprias demandas e necessidades mais sentidas foram as que me permitiram formular um primeiro projeto de pesquisa e no seu decorrer a estruturação de um roteiro para as entrevistas. Optei pelo reconhecimento de suas “percepções endógenas”, retomando o conceito de Silvia Rivera Cusicanqui (2006), desde que não impusesse ou induzisse uma diretriz alheia aos seus sentimentos; comecei da própria relação, de cada um dos nossos horizontes de luta.

Nesse sentido, cristalizamos com mais força um compromisso ético (ao invés de um imperativo) que havíamos definido em termos de cuidado e responsabilidade diante de um vínculo construído, visível na ativação de uma sensibilidade especial na troca subjetiva de pontos de vista e não tanto em conformidade com procedimentos formais (Demarchi Villalón, 2019).

Ao final da segunda fase narrativa (Tabela 1), foram regulares os seguintes tópicos: a) sua participação no Acordo final; b) direitos humanos; c) a sua resistência ao incumprimento, em particular a ameaças e assassinatos de ex-combatentes. Esta orientação temática teve uma implicação ao nível das técnicas e procedimentos utilizados para o nosso desenho metodológico: este é o tipo de gênero de história oral e o seu alcance. Segundo o Núcleo de Estudos em História Oral (NEHO/USP), a história oral pode ser *temática*, *de vida* ou de *tradição oral* (Marzochi, 2013). Dadas as condições de geração de nossa experiência, esta pesquisa propõe uma espécie de *história oral temática*.

Esse gênero influencia na definição de um número mínimo de pessoas, nos critérios de convite e arranjo da agenda dos encontros com a população, na forma de projetar um roteiro norteador e nas estratégias de condução das entrevistas e seu tratamento. O gênero temático requer uma possibilidade variada de pontos de vista dos temas para enriquecer e contrastar as narrativas geradas, por isso decidimos que o número indicado de colaboradores para entrevistar seria de dez, o que é um grupo considerável para dar conta dos acontecimentos.

Como mostramos na Tabela 1, as fases anteriores às entrevistas haviam deixado um grupo de trabalho de pelo menos vinte ex-combatentes. Definimos critérios gerais para formar um grupo de trabalho com quem teve experiências mais próximas dos temas em destaque. Os critérios foram: 1) pessoas que eram guerrilheiros das FARC-EP, que aceitaram e assinaram o Acordo final de paz (2012-2016); 2) ex-combatentes homens e mulheres com os quais já havia me relacionado antes das entrevistas; e 3) ex-combatentes homens e mulheres que se manifestaram e mantiveram ações contra o descumprimento do Acordo final.

Com a organização do grupo de colaboradores, a principal clareza teórica sobre a realização de entrevistas foi que ela não residia na busca de dados ou na confirmação de teorias. Nós a utilizamos como uma técnica qualitativa, definida pelo trabalho de campo desenvolvido, pelas relações interpessoais estabelecidas e sustentadas por um roteiro que inclui onze tópicos, entre temas e questões. Dos vários tipos de entrevistas, a que praticamos está mais próxima de uma conversa do que de um interrogatório, mesmo utilizando guias temáticos que desenvolvem os três tópicos discutidos.

Uma das abordagens da entrevista próxima a essa forma de trabalho é chamada de *narrativa*¹¹ devido à importância da subjetividade e da singularidade dos pontos de vista de quem é entrevistado. Em termos de forma, nossas entrevistas podem ser classificadas como *não pré-sequenciais padronizadas*, o que indica que os mesmos temas e perguntas foram feitas a todos os colaboradores, com possibilidade de alteração da ordem (González-Monteagudo, 2010). Esta decisão está amparada na centralidade dos temas ou acontecimentos, na sua variabilidade e diversidade narrativa, e no sentido coletivo das percepções sobre os mesmos pontos ou temas.

2.2.3 Etapa de entrevista

Esta etapa ocorreu especificamente na terceira fase descrita na Tabela 1. Abrange a viagem realizada à cidade de Bogotá, Colômbia, entre 23 de setembro e 17 de outubro de 2019, cujo objetivo foi aprofundar o trabalho de campo por meio de encontros com os colaboradores e, posteriormente, realizar uma entrevista com cada um em seus respectivos

¹¹ Além dessa abordagem de entrevista para a pesquisa biográfica e de história de vida, existem as abordagens *realista* e *neopositivista* (González-Monteagudo, 2010).

espaços. Essa estratégia consistia em não realizar a entrevista na primeira consulta agendada, quando eu havia acabado de chegar à cidade. Procurei ter um primeiro encontro mais tranquilo, ou melhor, dar lugar a um *reencontro*, já que na maioria já fazia mais de um ano desde nosso último encontro pessoal.

No total, no segundo encontro, entrevistei cinco mulheres e cinco homens, decisão tomada ao encontrar elementos narrativos que apresentam diferenças claras quando são experienciadas por um ou outro gênero¹². Esta decisão também se baseia na tradição da presença feminina na história das FARC-EP, que, em armas, chegou a 40% da organização (Rincón Flórez, 2018)¹³. Os espaços da entrevista, em geral, foram os locais onde residiram na cidade; e excepcionalmente, perto de suas casas ou de seus empregos: parques ou cafés. Na tabela seguinte, listo os nomes dos e das ex-combatentes colaboradores, a forma como se identificam, a idade e a data da entrevista.

Tabela 2: Colaboradores(as) ex-combatentes entrevistados(as)

Nome	Autopercepção	Idade	Data de entrevista
Humberto Díaz Tamara	Ex-combatente, agricultor e advogado empírico	43	29/09/2019
Kelly Jibeth Herrera	Ex-combatente, agricultora e empresária	32	29/09/2019
Jesús Castañeda Hernández	Ex-combatente, ex-membro da União Patriótica e defensor dos direitos humanos	49	2/10/2019
Heidy Maryuri Parra	Ex-combatente, desenhista e mãe	32	4/10/2019
Albeiro Espinosa Montealegre	Ex-combatente, reciclador e empresário	45	7/10/2019
Viviana Perales Castañeda	Ex-combatente e líder local	33	10/10/2019
Freddy Idrobo Sandoval	Ex-combatente e líder local	45	10/10/2019
Cesar Vergara Guerrero	Ex-combatente e empresário	52	14/10/2019
Viviana Barrios Rocha	Ex-combatente, agricultora e estudante de graduação em educação comunitária com ênfase em direitos humanos	36	14/10/2019
Paola Argenis López	Ex-combatente, mãe e lutadora	31	16/10/2019

Fonte: elaborado pelo autor, 2021

O primeiro encontro, mais emocional do que formal, consistiu em saber o que aconteceu em nossas vidas distantes, em espaços tão diferentes. Nessa primeira conversa,

¹² Embora a pesquisa não aborde ou incorpore explicitamente uma abordagem de gênero, no desenvolvimento da história oral proposta lemos e interpretamos problemas e leituras típicas de contextos patriarcais que evidenciam desigualdades, iniquidades ou violências.

¹³ Após o processo de deposição de armas e durante o atual e truncado processo de transição civil, a presença de ex-combatentes mulheres continua sendo um número considerável com 24%, o que equivale a 3.295 ex-guerrilleras (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2020).

falamos sobre o momento da minha pesquisa e algumas generalidades da entrevista que eu realizaria no próximo encontro; das mudanças na minha vida morando e estudando no Brasil, bem como das questões conjunturais, como a virada política sul-americana para a direita. Enquanto eles e elas conversavam sobre os desafios de suas lutas, dificuldades trabalhistas, transformações vitais como o acolhimento de novas maternidades ou paternidades, bem como o aprofundamento de sua insegurança. Nessas posições, anteciparam muitas de suas respostas que viriam na entrevista.

Diante dessa primeira experiência, o segundo encontro, que incluiu a entrevista, priorizei dois aspectos: que o espaço era deles ou que sentiam ser seu, e que a primeira questão, relativa ao Acordo final, era o gatilho para o diálogo e os temas previstos no roteiro. Isso para ganhar maior autonomia e liberdade no exercício narrativo. As dez entrevistas foram gravadas em gravador de voz digital¹⁴, de uso acordado com todos¹⁵. A presença do artefato não trouxe variações profundas no clima ou no fio narrativo das diferentes conversas que tínhamos valorizado. Produziu certa timidez em alguns, tornando as histórias mais específicas ou, ao contrário, produziu discursos mais ousados e longos. Em média, as entrevistas duram 40 minutos, nas quais, conforme mencionado, foi desenvolvido o mesmo roteiro, porém, alternando a ordem dos temas.

Algo a destacar é que a maioria das posições aí manifestadas foram narradas, não tendo apenas a mim como interlocutor. Eles e elas deixaram suas histórias como se estivessem falando para um público maior, pensando que suas palavras seriam ouvidas fora da Colômbia; buscando a participação de outras pessoas ou comunidades, denunciaram com veemência e deixaram claro que suas vidas estavam em risco, enfatizando a iminência de sua resistência ao conhecer e apontar quem é o responsável por seu abandono e ameaças. Por este motivo, todos os colaboradores manifestaram o desejo expresso de serem reconhecidos pelo seu nome próprio na presente pesquisa, para não voltarem a ser clandestinos ou para se esconderem das implicações do que foi afirmado. Com a certeza desse reconhecimento, que vai além de nomeá-los, são propostos no diálogo como sujeitos(as) históricos(as).

¹⁴ As entrevistas foram gravadas com gravador de voz digital Sony, referência *ICD-PX470*.

¹⁵ O seu consentimento foi dado através da assinatura de uma carta de cessão das entrevistas aos meus cuidados, na qual consta a data em que foram realizadas, o formato gravado e escrito em que foi deixada e a autorização para a sua utilização para fins acadêmicos. Esta transferência isenta outras pessoas do direito à entrevista. Este documento encontra-se no Anexo B, ao final da dissertação.

2.2.4 Etapa de pós-entrevista

A última etapa é composta pelo tratamento do oral e dos procedimentos utilizados para sua transformação em texto escrito, a forma como essas narrativas estruturam a dissertação e o que entendemos em nosso desenho metodológico por análise. Os procedimentos específicos para conectar o oral ao escrito foram desenvolvidos usando técnicas de *transcrição*, *textualização* e *transcrição* (Holanda, 2006; Marzochi, 2013). A explicação de cada uma dessas técnicas me permitirá mergulhar na história oral que proponho.

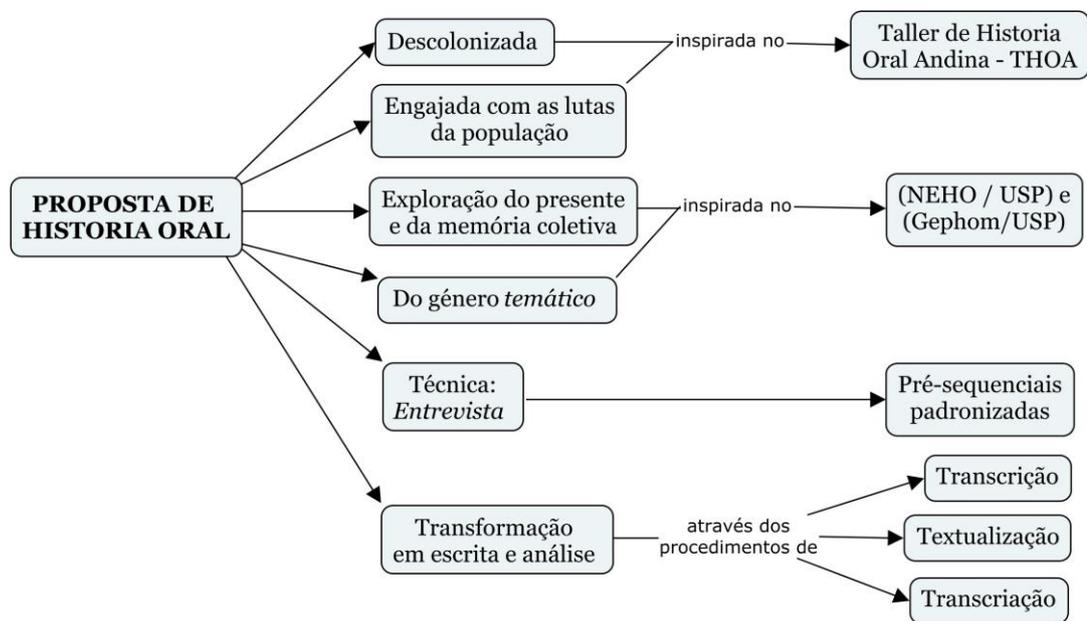
A *transcrição* refere-se à mera conversão da narração oral dos colaboradores em texto escrito, sem modificar os possíveis erros gramaticais em que qualquer língua falada incorre. Agora, sem entrar nos inúmeros debates existentes sobre o campo da construção oral, seu contexto de emergência, tons, gestos, que fazem a narrativa ser e tomar corpo próprio, corremos os riscos necessários de transformar o texto oral em escrito, especialmente incorporando a fase de *textualização*, que, para este trabalho, foi reduzida a gerar fluência na escrita à medida que adicionamos pontuação e organização sintática às frases. Não retiramos palavras ou expressões normativamente “incorretas”, mas que articulam uma forma de dizer ou representar em seus jogos narrativos, nem omitimos, eliminamos ou substituímos palavras como grosseria, regionalismos, colombianismos ou uma identidade de modos populares de fala.

Ora, o sentido daquilo que os colaboradores expressam, o sentido desses momentos narrativos, que ligam diferentes memórias aos seus presentes, que ligam “a vida aos tempos, o particular ao representativo”, segundo Portelli (2014, p 13), é determinado por mais elementos do que o que é devidamente narrado. A fase de *transcrição*, segundo o grupo de pesquisa *Núcleo de Estudos em História Oral (NEHO/USP)*, se refere a “acrescentar sensações ao texto, aquilo que não foi dito, mas percebido ou visto pelo entrevistador” (Marzochi, 2013, p. 100). Especificamente, refere-se a navegar por um processo de tradução, ou seja, com a participação contundente da voz observadora e reflexiva do entrevistador: “transcriar para comunicar melhor o sentido, a intenção” (Holanda, 2006, p. 42).

Dito isso, esse processo que é nuclear em determinada história oral poderia implicar (sendo mais do que um risco) um processo de edição das próprias entrevistas, o que tem

provocado diversas críticas a essa perspectiva transcritiva (Magalhães, 2017). Em nossa posição, que tem a ver com a fundamentação conceitual das escolas latino-americanas de historial oral e as características próprias que estamos propondo para nosso exercício de pesquisa (ver Figura 2), o que não se pode admitir é que o que se lhes acrescenta implique apagar marcas iniciais-chave dos colaboradores ou desvincular possíveis laços coletivos manifestados; ainda mais ao levantar uma reivindicação dos sujeitos, de sua vontade manifesta de se posicionar e se reconhecer como atores históricos e deliberativos.

Figura 2: Composição e orientações conceituais da proposta de história oral



Fonte: elaborado pelo autor, 2021.

Para a história oral que estamos propondo (ver Figura 2), retomamos alguns elementos da transcrição do NEHO/USP. Complementamos a técnica, entretanto, com procedimentos para a análise que o Gephom/USP articulou. O exercício transcritivo que aqui propomos se baseia na impossibilidade e inconveniência de tentar “recuperar o ocorrido”. O que temos deixado claro, e faremos com mais detalhes, é que está decidido deixar localizados e abertos os terrenos através do qual estabeleço uma relação interpessoal com a população ex-combatente. Isso porque, por meio dessa estratégia, proponho desenvolver um processo de história oral da experiência de resistência dos ex-combatentes, a partir do que eles decidem ser vital e pode ou deve ser transmitido ao público. Da mesma maneira, de forma altamente relevante, os conhecimentos narrados, tanto deles como meus, que se encontram expostos

nestas páginas, são precedidos de posições políticas de defesa, denúncia e documentação das violações sistemáticas que têm recebido.

Esse propósito é muito diferente de tentar exaurir cada evento, miná-lo a ponto de distorcer suas vozes. Nossa transcrição opta por habitar o que produzimos narrativamente – assim, no plural – dado um interconhecimento cultivado, produzido em um tempo e condições específicas, que não teria sido de outra forma se tivesse ocorrido com outros antecedentes e em outro tempo. Narrativas – cujo diálogo aqui continua – interessadas em como a população ex-combatente significou suas resistências, presentes e memórias no momento da entrevista – com a relação entesourada –, que sentidos dão às suas práticas vitais agora que não têm armas e, como tenho exercido com maior apreensão (crítica ou não) um discurso dos direitos humanos.

A transcrição praticada leva em consideração esses momentos narrativos, a construção subjetiva de cada evento. Os desdobramentos desses presentes narrados são o centro a partir do qual é tecida a composição da dissertação; entretanto, nossa proposta não termina aqui. O texto transcrito não será uma edição, nem uma descrição precisa do que aconteceu assim que as narrativas foram dadas. Vamos nos concentrar nas construções de sentido e como esses caminhos personalizados e individuais – que têm efeitos concretos em suas vidas e em seus contextos – desdobram vínculos coletivos que mostram uma vida entre muitas e muitos, e criam ou transformam realidades que já existiram em alguns tipos estudados e documentados (Magalhães, 2017). Na geração desse tecido propomos um texto transcrito: em um movimento que parte de nossa produção narrativa mas que, de forma indispensável, evoca e traz outras referências necessárias que alimentam suas posições, ou que as discutem ou se opõem; outras versões pertinentes que as contrastam, que dão fluidez ao diálogo, ou seja, onde a subjetividade se abre, ou pelo menos “fica entreaberta”, como diz Portelli (2018), “para que las personas puedan entrar y salir, quedarse en el umbral mirando en ambas direcciones o, siquiera, tener una idea de lo que hay del otro lado.”¹⁶ (p. 11).

Dito isso, nossa proposta não faz "análise" no sentido tradicional do termo; isto é, por um lado, vai confirmar ou negar o que foi dito, diagnosticando as narrativas a partir de

¹⁶ “para que as pessoas possam entrar e sair, fiquem no limiar olhando para os dois lados, ou até mesmo ter uma ideia do que está do outro lado” (tradução nossa)

“verdades factuais”, ou, por outro lado, tentando “decifrar” o que os colaboradores contam. Desta forma, como diz A. Marzochi (2013), a abordagem difundida e estudada de “análise de entrevistas” não corresponde nem se enquadra neste tipo de trabalho. Agora, o que incorporamos são os procedimentos (como os descritos até agora) que são freqüentemente usados nessas perspectivas de “análise”. Voltando às contribuições de Valéria Magalhães (2017), em primeiro lugar, registramos em arquivos a autorrepresentação e as afirmações de como os colaboradores são percebidos, vinculados à coleta de dados gerais dos colaboradores. E, em segundo lugar, li e ouvi as entrevistas repetidamente e com o auxílio de marcadores temáticos em sua abordagem, que tornam o texto mais gerenciável para a identificação de fragmentos, selecionamos e organizamos de acordo com os três temas ou eventos enunciados. A ferramenta de registro é uma tabela que lista tópicos, fragmentos, seu contexto global e relações coletivas estabelecidas.

Esses são os fundamentos, as abordagens e os procedimentos que produziram as narrativas que então darão continuidade ao seu diálogo em nossa proposta de história oral. Com esse desenho metodológico, teórico e político, e a partir de uma relação ética, a liberdade no diálogo e compromisso com as lutas pesquisadas, damos outro tratamento às linguagens aqui propostas, pois estamos dando conta de um exercício de pesquisa, militância, defesa e denúncia de pessoas, grupos e comunidades que articulam o combate às vulnerações, ameaças e assassinatos de ex-combatentes das ex-FARC-EP na Colômbia.

3 ORIGENS NARRATIVAS E SOCIAIS DA RELAÇÃO COM A POPULAÇÃO EX-COMBATENTE: COMPREENSÃO, PESQUISA E DEFESA DE SUAS LUTAS

“Renacer,
Eso pido como cualquier Lázaro
En estos días en que transito
Solo en la sombra
Como una piedra lanzada al vacío.”

Una resurrección
Guillermo Martínez González (1952-2016)

O sociólogo e cronista colombiano Alfredo Molano Bravo (2015), cujo trabalho inspira e homenageamos nesta pesquisa, em um de seus memoráveis textos, *La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse*, apresentado em 2009 perante a *Asociación de colombianistas*, fez um balanço biográfico de porque decidiu para sua vida, diante do peso positivista das ciências sociais colombianas dos anos 70, por optar pela força ética e estética das histórias das comunidades no trabalho de campo do que pela exigência de “teorizar el mundo social” (p. 492).

Este fecundo e atual texto de Molano, penetrou nas reflexões no meu processo de relacionamento com a população ex-combatente, na energia com que enfrentei a condução dos métodos e procedimentos de *historia oral* que escolhi como adequados. Molano, dedicado ao que chamou de *comprensão popular dos fenômenos sociais*, conta na primeira pessoa a vida dos outros, cita suas vozes literalmente, cria um *contrapunteo*¹⁷ narrativo; conjunto de vidas chamadas a serem complementares: “entrar en un personaje es también descubrir lo que hay de él en uno.”¹⁸. (2015, p. 496), afirma em sua palestra declarativa.

Proponho este capítulo – ou melhor, propomos, a comunidade ex-combatente e eu –, de alguma forma, também como uma declaração, uma entrega necessária de como se originou a nossa relação, em que momento histórico do país (o assentamento de armas da guerrilha

¹⁷ Pegamos o conceito das prácticas de criação e encenação da música popular da América Latina. Refere ao ato de dois ou mais cantores que “concorrem” improvisando letras, geralmente com rimas e num ritmo rápido.

¹⁸ “entrar num personagem é também descobrir o que há nele” (tradução nossa)

mais antigo do continente), em que condições e em que interesses convergimos; e, certamente, declarar que essa proximidade desencadeou afetos e emoções que a luta política à qual esta pesquisa está integrada é necessária. Escrever isso *face a face* com nossas subjetividades, para chamá-lo de alguma forma, torna-se fundamental no exercício descolonial de história oral que propomos. É aqui que o leitor será informado sobre a origem do projeto, sua inspiração, bem como os rumos que tomou; questão cardinal quando convidamos e dialogamos com as vozes dos outros e de outras.

Alfredo Molano (2015) fez da subjetividade não um conflito, mas uma rota de trabalho (ética e estética); ele disse que falar de subjetividade não equivale a “uma posição parcializada”. Ele concluiu sobre este assunto: “sobre el particular tengo un solo argumento: nadie puede contar algo despojándose de sí mismo. Ni siquiera en un raciocinio matemático.”¹⁹ (p. 495). As demandas da população e da minha, pelo menos as mais relevantes, não ficam privadas aqui. É por isso que neste capítulo proponho uma explicação pessoal e grupal da origem da relação com a população de ex-combatentes; uma exploração dessas origens relacionais e individuais, teóricas e vivenciais, que dão sentido não apenas a um processo investigativo, mas também a um compromisso político que este trabalho de pesquisa tem como uma de suas contribuições.

Para dar origem a essa relação e sua trajetória, o capítulo está dividido em quatro partes: 1) o contexto de início da relação, vinculado à experiência de trabalho na instituição estatal colombiana; 2) uma leitura antropológica dessa experiência no interior do estado, com foco em suas práticas instrumentalizantes; 3) a forma deliberada como construímos uma relação interpessoal com a população de ex-combatentes; e 4) a organização detalhada dessa relação em fases narrativas, que distingue três tipos de contextos de interconhecimento entre a população e eu: o da institucionalidade estatal, aquela dada na distância geográfica na construção de uma agenda comum após a quebra deste vínculo trabalhista e do(a) vinculado(a), e à realização do trabalho de campo e das entrevistas no marco da pesquisa.

¹⁹ “neste ponto, tenho apenas um argumento: ninguém pode dizer algo privando-se de si mesmo. Nem mesmo no raciocínio matemático” (tradução nossa)

3.1 INÍCIO DA RELAÇÃO COM A POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES: INSTITUCIONALIDADE ESTATAL E O PROCESSO DE REINTEGRAÇÃO

Em agosto de 2016, em plena reta final do histórico processo de paz entre as FARC-EP e o governo colombiano (2012-2016), fui contratado pela então chamada *Agencia Colombiana para la Reintegración – ACR*, hoje conhecida como *Agencia para la Reincorporación y Normalización – ARN*, para fazer parte da equipe de profissionais das ciências sociais que materializaram a chamada *Política Pública de Reintegración* na cidade de Bogotá, amplamente definida pela mesma instituição, como o conjunto de ações estatais previstas a recepção e inclusão da população ex-combatente, que decidiu individualmente ou em grupo deixar os grupos armados (guerrilheiros ou paramilitares) e assim se valer das regras do *status quo* (Agencia Colombiana para la Reintegración, 2014).

Juntamente com um número de não mais de 40 profissionais, nossa função correspondeu ao último processo de uma longa cadeia burocrática destinada a atividades específicas de localização no território, relacionamento e materialização de ações de reintegração com ex-combatentes em Bogotá, onde a maioria vive na periferia urbana da cidade. Essas ações, que em última instância cristalizam as já mencionadas ideias estatais de inclusão social e garantias de transição de um contexto de guerra para o da legalidade, referem-se a um processo de envolvimento face a face ao grupo de ex-guerrilheiros e ex-paramilitares que, buscando o anonimato, fugindo de lugares de origem ainda violentos ou simplesmente pensando em um lugar melhor para sobreviver, decidiram se refugiar na capital do país.

Essa instituição pública, a atual ARN, compõe o conjunto de entidades estatais fundadas nos últimos 20 anos em função da construção de uma agenda de paz para o estado colombiano. No entanto, é possível afirmar que essa agenda surge da pressão e das demandas políticas de ex-combatentes que iniciaram suas lutas sociais fora do conflito armado, de organizações sociais de vítimas, de grupos acadêmicos ou intelectuais, de grupos políticos alternativos reivindicando uma negociação negociada e de diálogo sobre o conflito (Sanabria González & Cuaspa R., 2018; Ruano, 2018), bem como da própria insurgência colombiana, que sempre manteve discursos associados à abertura do diálogo e da paz (Barrera Téllez, 2016). Agora, assim que surgiram instituições dessa natureza, sua contrapartida, aquelas

estruturas estatais destinadas ao aparato armado, amparadas por fundos exorbitantes²⁰, intensificaram suas ações bélicas em todo o território²¹.

Tal agenda de paz, desenvolvida neste difícil contexto, conseguiu levar a cabo processos de paz que, a partir da década de 1990, resultaram nas primeiras negociações bem-sucedidas entre a guerrilha e o estado. Esses primeiros processos exitosos de deposição de armas, produto das lutas sociais pelo fim do conflito e, em segundo lugar, da inclusão do programa humanitário internacional de *DDR* (*Desarmamento, Desmobilização e Reintegração*)²² por parte do estado, foram a base para a criação de políticas públicas, escritórios e finalmente, de uma entidade específica destinada à criação de uma agenda pública de ações dirigida aos combatentes que abandonaram a guerra interna colombiana²³.

Na Colômbia, a ARN é a instituição responsável pela última fase do programa de DDR, a de *reintegração*. Dados oficiais falam da recepção de mais de 50.000 combatentes de diferentes grupos nos últimos 20 anos²⁴. Além disso, somam-se a este número os quase 14.000 ex-combatentes das ex-FARC-EP, desarmados em decorrência do processo de paz desenvolvido em Havana, Cuba (2012-2016). A função para a qual tinha sido contratado naquele 2016 era finalmente “reintegrá-los”, o que na prática significa uma face a face me envolvendo na vida deles para aplicar este programa estatal. No início, relacionei-me com ex-combatentes, por um lado, com a deserção individual de organizações guerrilheiras que

²⁰ Uma das fontes de financiamento que mais intensificou a guerra na Colômbia foi o *Plan Colombia* (1999-2016), que, como nenhum outro plano de cooperação econômica da América Latina dos Estados Unidos, entregou à Colômbia, entre 2000 e 2010, US \$ 7,3 trilhão; desse montante, 80% foi para assistência militar e policial (Calderón, 2014). Ou seja, as Forças Armadas colombianas receberam 1,7 milhão de dólares por dia nesse período (De Currea-Lugo, 2007).

²¹ Ressalte-se que essas instituições voltadas para enfrentar os efeitos da guerra em nome de uma agenda pública de paz, surgem e permanecem em um estado que, ao longo de sua história, carece de um déficit institucional de estrutura, ou seja, de um aparato “fraco” em termos de sua dotação burocrática e presença territorial, ainda mais faminta em questões associadas à política social (Palacios, 2015).

²² O DDR é um dos componentes centrais das teorias da resolução de conflitos armados no mundo (Valencia, 2013). Este arcabouço conceitual internacional, disseminado pela ONU, é entendido por este órgão como um processo de mudança ou conversão de “los combatientes que persiguen sus objetivos mediante la violencia, a civiles que persiguen sus objetivos por otros medios” (UN, 2000, citado em Zukerman, 2014, p. 15). Os primeiros processos implementados apoiados neste quadro ocorreram nas décadas de 1980 e 1990, na Namíbia, Camboja, América Central e Moçambique. Até o momento, mais de sessenta processos de DDR foram praticados no mundo (Zukerman, 2014).

²³ A existência de diferentes expressões institucionais em torno dos processos de DDR na Colômbia se explica por ser o país do mundo que possui o maior número dessas experiências: em 35 anos, 14 processos e 9 programas de reintegração aplicados (Villarraga, 2017).

²⁴ Entre 2003 e 2014, 57.082 combatentes deixaram as fileiras dos grupos armados ilegais. Desse total, 35.317 pertenciam a grupos paramilitares e 21.284 a grupos guerrilheiros. Do total, quase a maioria, 47.944 ex-combatentes, ingressaram nos programas de reintegração com a ARN (Jerez, 2016).

desertaram individualmente e, por outro, com grupos paramilitares que foram desmobilizados coletivamente²⁵.

A cidade que abriga o maior número de ex-combatentes foi, e continua sendo, Bogotá. Foi na periferia da cidade que essas pessoas começaram a residir e desenvolver suas vidas, em contextos radicalmente diferentes dos de seus percursos passados. Foi nos bairros do sudoeste, nas áreas de Kennedy e Bosa, que esta instituição decidiu que meu trabalho deveria ser feito. Coincidiu com os lugares onde morei a maior parte dos meus dias. Nesses bairros periféricos de Bogotá –que poderiam facilmente somar-se à população de cidades como Belo Horizonte (Brasil) ou países como o Uruguai– passou a assumir outro sentido biográfico que estava relacionado à minha vida afetiva local, aquele localizado na memória de um território percorrido e agora transformado em um campo de trabalho.

Não foi a primeira vez que trabalhei para o estado colombiano, nem a primeira que conheci em primeira mão a lógica das ideologias estatais. Tinha percorrido o caminho acadêmico das ciências sociais, de alguma forma movido pela compreensão da autoria do estado nos milhares de conflitos que sofremos como população, mas, sobretudo, para me aproximar de uma forma de política local, uma forma quotidiana de solidariedade que ativa distâncias necessárias com o poder e reafirma sua própria identidade política. Foi o caso dos ex-combatentes que viviam no mesmo território ao qual há mais de 25 anos viajei, e com os quais o redescobri de outras formas, de suas vidas errantes e ativas.

Trabalhei nesta instituição estatal por quase dois anos, até fevereiro de 2018. Antes e durante o trabalho, era frequente ouvir comentários auto-elogiosos sobre os processos de reintegração de parte do governo (de seu chefe ou representantes) definidos como “ajuda estatal” (ARN Colômbia, 2014, 3m 58s) ou como a “capacidade comprovada de absorção do estado” (ARN Colômbia, 2016, 1m 58s) – dito dessa forma pelo então presidente Juan

²⁵ Atores paramilitares tiveram papel comprovado nas características e intensificação do conflito armado na Colômbia. Ao contrário da guerrilha, cujo objetivo era combater e derrotar o estado oligárquico, o fenômeno paramilitar se formou junto com ele, principalmente por meio de alianças com elites políticas e militares, mas também com elites econômicas regionais, narcotraficantes e empresas nacionais e estrangeiras (Koessler, 2015) para aderir e sustentar uma luta contra-insurgente (Franco, 2009). Seu processo de desarmamento parcial se deu por meio de negociação coletiva, firmada no Acordo de Paz de Santa Fé de Ralito em 2003. Esse processo tem sido alvo de críticas e questionamentos por suas imprecisões jurídicas, pela vergonhosa impunidade produzida e pela continuidade de sua violência armada. Este acordo de paz serviu mais como um reconhecimento de sua influência regional e local do que como um processo de reformas substantivas, justiça e reparação para as vítimas (Romero, 2015).

Manuel Santos (2010-2018) em alguns de seus discursos – e replicado por políticos e burocratas – e até por um setor da academia²⁶.

O mesmo estado que provocou a guerra, que gastou inesgotáveis recursos na sua manutenção e que fez morrer em seu nome a sua população pobre, fala de “ajuda” ou de “absorção social” para expressar o cumprimento e a salvaguarda dos direitos da população de ex-combatentes. Paola Argenis López, ex-combatente, mãe e empreendedora, fala sobre um caso específico que ilustra esses termos:

Pero ya este año estamos estudiando, por cuenta propia, comenzamos a estudiar desde febrero, estoy estudiando mercadeo y ventas, porque en el 2017 también pude terminar el bachillerato. Y pues ahí estoy estudiando. Bregando a hacer lo que uno puede, o sea, en cualquier cosa que le salga pues bregar a trabajar. Pero no es fácil, porque si uno se pone a buscar trabajo lo primero que le sale es ir a barrer, ir a hacerle aseo a un hospital... que ir a cocinar. Esos son los trabajos que le ofrecen a uno en reincorporación, porque cuando le llegan a uno de la ARN son esas las ofertas de trabajo, no le llega a uno ninguna otra oferta de trabajo; es ir a cocinar o ir a hacer aseo... entonces no, para mí no, no es eso. Ahora estoy trabajando de modo independiente, bregándome a rebuscar lo que pueda para mí y para mi hijo.²⁷

Nesse trecho da narração de Paola López, fica claro como os direitos da população ex-combatente são lidos e implementados pela instituição estatal como uma “ajuda”, ou seja, uma oferta, na forma de um favor, também desvinculada de seus interesses e finalidades. Eu escutava continuamente experiências como esta, que revelaram um grande distanciamento entre os objetivos do grupo de ex-combatentes e a forma como a instituição abordou o próprio ex-combatente, em nome da “reintegração” ou “reincorporação”²⁸.

²⁶ A maior parte do conjunto de investigações que analisam os processos de reintegração na Colômbia dificilmente ultrapassa o âmbito do DDR, bem como as informações da própria instituição, ou seja, especificamente da ARN (García D. & Barrios F., 2019; Jerez, 2016). É possível identificar alguns balanços históricos, relatórios de uma perspectiva técnica, socioeconômica ou de gênero (Villarraga, 2017; Mesa, 2017; Zukerman Daly, 2014; Theidon, 2009). No entanto, quase não existem estudos que investiguem e documentem os interesses da população ex-combatente, com seus critérios e perspectivas críticas que tornam visíveis o que decidem e não estão condicionados por este quadro institucional. Ou seja, fora das coordenadas discursivas que enquadram suas vidas e histórias em *reintegração* (uma investigação próxima a este âmbito é a de Francy Carranza (2020)).

²⁷ Mas esse ano estamos estudando, sozinhos, começamos a estudar desde fevereiro, estou estudando marketing e vendas, porque em 2017 também consegui terminar o ensino médio. E bem, aí estou estudando. Lutando para fazer o que se pode, isto é, em tudo o que sai, depois lutando para trabalhar. Mas não é fácil, porque se você começa a procurar trabalho, a primeira coisa que sai é varrer, limpar no hospital ... do que cozinhar. Esses são os empregos que se oferecem a quem está em reintegração, porque quando um dos ARN recebe essas ofertas de trabalho, nenhuma outra oferta de trabalho chega a um; vai cozinhar ou limpar ... então não, para mim não, não é isso. Agora estou trabalhando de forma independente, lutando para encontrar o que posso para mim e meu filho (tradução nossa).

²⁸ No desenvolvimento do capítulo, esses dois processos são contextualizados e diferenciados.

Figura 3: Atividades coletivas com ex-combatentes na jornada de trabalho da ARN



Fonte: Arquivo pessoal das atividades que coordenei como reintegrador profissional. Bogotá, 2017.

Em muitas atividades que coordenei, ouvi um descontentamento expresso e compartilhado pela maioria. Por exemplo, na atividade da Figura 1, onde, naquela ocasião, por meio de um exercício cartográfico, foram identificadas relações problemáticas com certas áreas do território habitadas por ex-combatentes. Uma dessas relações, colocada por eles no mapa, era o comparecimento obrigatório por parte deles nas instalações da instituição pública, já que tal deslocamento significava dinheiro e tempo que muitas vezes eles e elas não tinham.

Com o passar do tempo, em diálogos mais longos e na relação com mais ex-combatentes, detectei uma desconexão expressa em um cansaço generalizado da população em relação às atividades e propostas da instituição. Embora a ARN seja responsável por liderar o processo de inclusão social e econômica dos ex-combatentes, o contexto de um país como a Colômbia não oferece condições adequadas ou perspectivas variadas para que sua população supere e cure as feridas de uma guerra que continua. Referimo-nos a um contexto de características cada vez mais antidemocráticas: uma economia amplamente informal, problemas de violência endêmica e abusos sistemáticos de autoridade por parte do estado²⁹.

²⁹ Além de relatórios como o da *Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH)* sobre a situação dos direitos humanos no país, o estado crítico de sua democracia é declarado até mesmo por centros de pensamento neoliberais como o alemão *Bertelsmann Stiftung*, que em o relatório 2020 de seu Índice de Transformação – que diagnostica democracias e economias de mercado no mundo – afirma sobre a Colômbia: “a construção do consenso democrático voltou a sofrer reveses” (Cadal & BTI, 2020, p. 23).

Nesse sentido, valeu a pena nos perguntarmos, fazendo eco a tamanha saciedade: o que significa *reintegração* no contexto de uma sociedade desintegrada?

Na experiência do ex-combatente, esses traços antidemocráticos ou desintegrantes tornaram-se mais perceptíveis no cotidiano urbano, no exercício de reconstrução de suas vidas nas cidades. Essa percepção não foi definida pela oposição do rural ao urbano; a maioria deles sentiram a lembrança viva de terem vivido coletivamente, características próprias da experiência *fariana*³⁰ (Cárdenas Sarrias, 2019), a respeito da imposição da suficiência individual como único recurso de sobrevivência, dinâmica típica das cidades. “Acá ya es otra voz”, declarou Heidi Maryuri Parra, ex-combatente, mãe e operária. Heidi falou sobre as regras da individualidade e suas consequências hostis: “Acá [en la ciudad] ya es otra historia porque si usted no consigue, se blanqueó³¹; como decimos, el vecino no le va a solucionar...”³².

3.2 MOTIVOS DO ESGOTAMENTO DO PROCESSO DE REINTEGRAÇÃO DA POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES: UM PERCURSO ANTROPOLÓGICO

Em meu trabalho para o estado, cujo objetivo era reintegrar à sociedade ex-combatentes de grupos ilegais colombianos, minha primeira impressão foi de um cansaço geral ou esgotamento da população em relação à ARN. Concluí três questões, ligadas entre si, que identifiquei nos nossos diálogos, que explicam este esgotamento: a mais importante e que dá lugar às outras duas, o sentimento permanente de instrumentalização das suas vidas e vivências por este ente estatal. Os outros dois efeitos que o materializam – aliás, as práticas mais comentadas que mais observei: o extrativismo narrativo de suas histórias de vida, e um tratamento homogeneizante e paternalista.

Um ponto importante desses diálogos e observações é que fui o destinatário direto de suas críticas, ou, em algumas ocasiões, seu objeto. Na sua leitura, eu não era um representante nem um veículo do estado, era a sua expressão, o seu rosto. Dessa forma, eu era o alvo ideal –

³⁰ *Fariano* ou *fariana* é o nome cunhado pelas próprias FARC-EP para nomear aqueles que se maquinaram e atuaram em sua guerrilha.

³¹ O termo “blanquear” na guerrilha, nas palavras de Heidi Parra: “Allá [en la selva] se le dice “blanquear” al que no comió”.

³² “aquí [na cidade] já é outra história porque se você não entender, vai ser apagado; como a gente fala, o vizinho não vai resolver...” (tradução nossa).

porque era um contato direto e disponível – para uma espécie de alívio do que o estado, em suas perspectivas, havia causado ao romper, danificar ou os ferir. Mas não só recebi suas críticas e histórias como uma espécie de “estado humanizado”, mas também a mim mesmo, questionando minha decisão de fazer parte de uma instituição estatal ou de não atuar sobre o que consideravam que deveria fazer o estado.

Enquanto ouvia os críticos e suas histórias, fui me perguntando e discutindo algumas questões: Eles se sentiam ouvidos, respeitados como sujeitos? O que foi “reintegração” para eles? Seu atendimento consistia apenas em uma obrigação legal ou havia outros motivos? Sentiram-se livres e autônomos em suas narrativas, no que decidiram –ou não– contar com o contato com o estado? Seus interesses e reivindicações vitais foram ouvidos e compreendidos?

As respostas dos ex-combatentes a estas questões, na sua maioria, foram enunciadas de forma contundente: não se sentiam respeitados, muito menos autônomos, assumiam a sua assistência como uma obrigação, fundamentalmente para salvaguardar as suas vidas, portanto este processo não era outra coisa que uma exigência para prevenir conflitos com a justiça, uma forma de evitar mais do que o necessário ao estado.

A relação do grupo de ex-combatentes experimentada com o estado, que desencadeou memórias dolorosas ou traumáticas, que revitimou ou aprofundou um mal-estar existente, nada tem a ver com o conceito de estado que distribui suas ações com efeitos iguais na população, aquele que age impessoalmente e racionalmente como organização política. Esse estado que atua nas periferias urbanas produz outras ordens, ativa práticas específicas – por exemplo, por meio de ações concretas para as quais fui contratado –; esse estado, presente nas margens urbanas, muitas vezes classificado como áreas “sem lei”, cria, com sua presença ou não, imaginários ou estereótipos que normaliza ou aprofunda (Lemaitre, 2011); em última análise, dá origem a uma ideia de seu *status* em contextos locais.

A antropologia contemporânea nos ajudou a ler um pouco mais de perto essa relação entre *ex-combatentes* e *estado* nos espaços periféricos e, nesse sentido, encontrar elementos mais explicativos do esgotamento percebido nos processos de reintegração do estado colombiano. As antropólogas Veena Das e Deborah Poole (2008), consideram esses

fenômenos cotidianos localizados como a oportunidade de deixar de ler o estado como uma estrutura racional e formal, e, da mesma forma, o espaço marginal como lugares “desordenados” onde o ente estatal não existiu e conseguiu prevalecer.

Ao analisar o estado inserido nas práticas e linguagens do que considera situado à margem de uma determinada sociedade, sua conceituação tradicional muda, deixando de ser racional e formal. Para Das e Poole (2008) o conceito de *margem* proporciona leituras excepcionais do estado, pois ali suas práticas cotidianas contradizem seus mandatos modernos atuais: racionalidade, impessoalidade e violência de natureza legítima³³.

É por isso que a ação do estado no cotidiano urbano e periférico de sociedades como a da América Latina tem como balanço práticas totalmente contrárias a esse ideário: caóticas, informais e violências não legítimas (Buchely, 2015; Gupta, 2015). Esses fenômenos não sugerem nem são um pequeno traço do estado ou de suas possíveis performances exóticas; denotam que suas ações à margem são seu envolvimento necessário, práticas típicas de sua história. Das e Poole (2008, p. 10-12) concebem a implantação do estado nas margens não apenas como uma questão territorial. Abordam pelo menos três questões: controle estatal e colonização dos corpos, sua normalização ou questionamento de sua vida; a legibilidade ou ilegibilidade de suas práticas escritas; e a "administração" ou "pacificação" das periferias e seus ocupantes “ingovernáveis”.

Pude identificar as três abordagens antropológicas em minha experiência com o estado colombiano. A “absorção” a que se refere o ex-presidente e ganhador do Prêmio Nobel da Paz, Juan Manuel Santos (2010-2018), nada mais é do que estratégias de administração e colonização para o conjunto dos ex-combatentes. A “pacificação” na Colômbia transita entre a repressão violenta e uma pedagogia civil rígida – na qual se incluem os programas de reintegração – fenômenos presentes e recorrentes na periferia urbana.

A ideia de Das e Poole (2008, p. 10) de “pacificar” populações “insuficientemente socializadas na lei” tem a ver, sem dúvida, com o uso da força autoritária, mas também com

³³ O sociólogo Max Weber é o autor de referência que conseguiu sistematizar esse modelo com maior clareza. Weber conceituou o estado como uma organização burocrática moderna, de caráter fundamentalmente racional e formal. Essa é a ideia liberal generalizada e dominante da definição de estado na América Latina, apropriada e difundida na região por meio das doutrinas do direito administrativo (Buchely, 2015; Gupta *et al.*, 2014).

uma espécie de “pedagogias de conversão”, ou seja, a prática de transformar o “sujeito ingovernável” em “sujeito lícito” através de seu disciplinamento. Em nossos termos, a partir do vivido nas instituições colombianas e retomando a pesquisa de Daniel Varela Corredor (2008; 2010), cria-se um tipo de sujeito em permanente transição, excluído de um projeto civilizador: ainda é “ingovernável”, mas tampouco é inteiramente um “sujeito lícito” reconhecido pela sociedade. Essa exclusão, na minha leitura, é estabilizada pelo tratamento do programa de reintegração estatal, mas também na própria sociedade: exclusão cristalizada nas formas de nomeá-los, tratá-los, nas dinâmicas sociais cotidianas e, mais ainda, na sua anulação na política dos espaços de tomada de decisão.

Desse modo, o conceito antropológico de *pedagogias de conversão* permite dar uma outra leitura ao processo de reintegração. Entendê-lo como ações de disciplinamento, subordinação e exclusão em suas práticas cotidianas implica ler os procedimentos de DDR de uma perspectiva muito diferente, e assim questionar e retirar o véu das “boas intenções” desse tipo de discursos teóricos patrocinados pela retórica da paz das Nações Unidas. Um exemplo do que as “boas intenções” desses discursos encobrem pode ser encontrado em um dos textos de Vicenç Fisas³⁴: “El DDR, por tanto, por sí sólo, no comporta la paz, sino que la facilita. Es un elemento más de un proceso más amplio con muchos compromisos, aunque el más importante de ellos es preparar a los excombatientes para que sean instrumentos de paz”³⁵ (Fisas, 2011, p. 5). O diálogo com os ex-combatentes deixa bem claro que eles não são e não querem ser um instrumento em nome de nada e de ninguém. São justamente essas práticas que acabam reproduzindo instituições como a ARN, aquelas que vêm prejudicando e esgotando a população. Expandiremos brevemente os três aspectos que explicam esse posicionamento.

3.2.1 Instrumentalização de suas vidas e experiências

Frequentemente ouvi e percebi da população que se sentia instrumentalizada pela ARN, o que pode ser explicado pelos seguintes fatores: por um lado, a relação que os gestores

³⁴ V. Fisas é uma das referências internacionais em teorias de resolução de conflitos, titular da Cátedra *UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos* da *Universidad Autónoma de Barcelona*.

³⁵ “O DDR, portanto, por si só não traz a paz, mas a facilita. É mais um elemento de um processo mais amplo com muitos compromissos, embora o mais importante deles seja preparar ex-combatentes para serem instrumentos de paz” (tradução nossa).

do programa de reintegração mantinham com eles baseava-se mais na busca da obediência do que em compreendê-los ou reconhecê-los. De outro, as diretrizes institucionais internas, decorrentes de uma estrutura sobrecarregada de ideias e práticas, materializaram a reintegração cotidiana a partir de uma abordagem centrada no indivíduo, ou seja, o ex-combatente como responsável por ter trazido “violência” à sociedade e, portanto, alguém que se deve subordinar, *intervir e curar* (Varela Corredor, 2010, p. 97).

O processo de reintegração³⁶ na prática diária recaiu sobre nós, profissionais da reintegração. O que encontrei nessa experiência foi um abuso laboral repetitivo: exigências diferentes e cotidianas de pegar informações e sistematizá-las em diferentes documentos e formatos, mesmo repetindo as mesmas ideias, indefinidamente, em diferentes fontes da mesma instituição. Isso se tornou mais crítico, ao se levar em conta que a direção central desta entidade exigia que fosse realizado o processo de pelo menos trinta ex-combatentes por profissional, com reuniões detalhadas e acompanhamentos do que era trabalhado com eles.

A densidade de dados, arquivos e papéis físicos acumulados era desproporcional, mesmo se comparada a outras tecnocracias do mesmo estado colombiano onde havia trabalhado. A necessidade de sistematizar a informação para cada pessoa revelou a abordagem centrada no *indivíduo* deste programa. Esse fato tornava a carga de trabalho excessiva, tendo que planejar atividades diferentes para cada caso particular das trinta demandas. O que se pretendia era ter o maior controle possível sobre o ex-combatente, o que implica que o violento conflito colombiano se resolva *individualizando-o*, com o tratamento de cada um desses corpos e mentes: “Esta patologización de la violencia y su localización en el cuerpo del individuo legitimizan la intervención estatal bajo la forma de sus procesos de reintegración despolitizados y tecnócratas” (Rethmann, 2010, p. 7).^{37 38}

³⁶ Em 2011, o ARN redesenhou o processo de reintegração. Ele o definiu a partir do que é conhecido como “ruta de reintegración”, ainda em vigor em 2021. Essa *ruta* é “entendida como el camino que cada persona en el proceso (...) debe recorrer para reintegrarse plenamente a la vida social, económica y política” (ACR, 2014, p. 4). Neste percurso, o profissional reintegrante é o funcionário encarregado de cumprir e acompanhar os termos desta *ruta*, constituída por 8 dimensões de trabalho: pessoal, produtivo, familiar, habitabilidade, saúde, educação, cidadão e segurança; o tempo médio do processo de reintegração é de 6 a 7 anos (Zukerman, 2014).

³⁷ “Esta patologización da violência e sua localização no corpo do indivíduo legitimam a intervenção estatal na forma de seus processos de reintegração despolitizados e tecnocráticos” (tradução nossa).

³⁸ Sobre essa concepção explicativa da violência na Colômbia que a coloca alheia ao núcleo social, como uma patologia que contagiou o corpo nacional, há uma significativa literatura de base etnográfica, em contraste com os abundantes estudos particularmente históricos do conflito armado colombiano (Bolívar, 2006; Uribe, 2007). A partir da revisão bibliográfica realizada, os estudos mais relevantes sobre esta vertente, ao abordar o caso específico da ARN, são os de Daniel Varela Corredor (2008; 2010) e José Cárdenas Sarrias (2005).

O cumprimento dessas exigências de controle individual, para dominá-los e enumerá-los, com frieza e apatia, sem se deter nos encontros, em suas emoções e interesses, promoveu e recompensou a obediência, excluindo os que divergiram, à maneira clássica de um tipo de estado hobbesiano³⁹. Este programa buscou que o ex-combatente se reconhecesse em seus copiosos documentos institucionais, ao invés de ser a instituição que entende e reconhece seus processos pessoais e relacionais com suas famílias, comunidades e projetos.

Desse modo, a origem desse processo de instrumentalização não se explica por trazer uma crítica simplista à burocracia institucional, como costuma acontecer, por reproduzir a concepção neoliberal difundida de burocracia: como estamentos ineficazes, que esbanjam recursos e, ainda, que não são lucrativos (Boltanski & Chiapello, 2002). Pelo contrário, o que encontramos são as bases ideológicas do programa de reintegração que produz práticas instrumentalizadoras exercidas por funcionários sobre a população (Varela Corredor, 2010; Rethmann, 2010; Cárdenas Sarrias, 2005).

Os profissionais da reintegração, para cumprir tão grande volume de exigências documentais – uma das prioridades da instituição – realizamos reuniões com a população de forma urgente, temporária e efficientista. A consequência imediata foi a sua instrumentalização, consistindo em colocar a agenda do estado acima dos interesses e limites do ex-combatente. Por exemplo, os contatamos para extrair informações sobre suas vidas e para encontros de interesse da instituição, mas não deles, encontros que tinham como eixo ideológico um catálogo de recomendações, muitas vezes traduzidas em ordenação, de como deveriam ser suas vidas. Afinal, a população de ex-combatentes era um conjunto de estatísticas, homogêneas em rótulos burocráticos, que a instituição apresentava como exitosos no processo de DDR na Colômbia, justificando suas ações – e financiamentos – perante a comunidade internacional ou organismos como a ONU.

³⁹ Thomas Hobbes (2015), fundador da filosofia política moderna, propôs pela primeira vez uma teoria do estado como uma entidade concreta e programática. Isso significa que o estado se materializa em fases a partir do encontro de toda a multidão, enquanto cada um se reconhece no estado e seus atos expressam tal espírito de estado, pois a ele é devido a "paz e defesa". deus, mas mortal. É por isso que a obediência é a chave para sua manutenção; uma submissão análoga à religiosa, típica daquela expressa a uma divindade, neste caso de natureza civil (p. 141).

3.2.2 *Extrativismo narrativo*

O efeito instrumentalizador mais comum da demanda estatal de coleta e sistematização de informações repetitivas foi assumir as histórias de vida da população apenas como uma estrutura de dados, sendo suas memórias uma espécie de arquivo para consulta aberta. Esta concepção revela uma “*racionalidad indolente*”, retomando o conceito de Boaventura de S. Santos (2005), que se exercia por meio de prerrogativas que transgrediam as decisões de silêncio ou esquecimento dos ex-combatentes, e que reproduzia conscientemente, traumas ou dores, ou, de certa forma, interromperam abruptamente seus próprios processos de ressignificação de suas vidas e histórias.

Propomos o conceito de *extractivismo narrativo*, retomando o conceito de "extractivismo epistêmico" desenvolvido pelo Ramón Grosfoguel (2016), como uma mentalidade que “que no busca el diálogo que conlleva la conversación horizontal” (p. 132), particularmente com povos marginalizados ou racializados, assumindo-os como objectos, à maneira do “extractivismo económico”, procurando extrair as suas ideias como se fosse a extração de matérias-primas. Um processo de colonização e “pilhagem cognitiva”, que despolitizam e descontextualizam esse conhecimento do local de onde foi tirado, excluindo suas trajetórias e identidades.

No mesmo sentido que a espoliação epistêmica discutida pelo Grosfoguel (2016), o *extrativismo narrativo* que teorizo aqui, defino como essas práticas quotidianas antiéticas, exercido pelos funcionários estatais (nosso caso, dirigentes do programa de reintegração) que, valendo-se de posição superior na hierarquia estatal e de exigência de obediência à população, abordavam os e as ex-combatentes com o objetivo de subtrair informações pessoais.

Os depoimentos, ao final, foram reescritos, ou seja, colocados nas falas dos funcionários, para serem colocados em formatos burocráticos, o que significou produzir outra narrativa, diferente daquela contada a partir da subjetividade do ex-combatente. A antropóloga Veena Das (2008b) refere-se a esse fenômeno de personificação da voz da população pela do burocrata, como um ato de apagamento da memória das pessoas que

vivenciaram os acontecimentos, no que diz respeito à exaltação do relato do especialista estatal.⁴⁰

3.2.3 *Tratamentos homogeneizantes e paternalistas*

Outra forma eficaz com que o estado conseguiu administrar individualmente os corpos e mentes de quase cinquenta mil ex-combatentes em todo o país foi por meio de denominações homogeneizantes. Como parte dos fundamentos ideológicos do programa de reintegração, havia três categorias burocráticas utilizadas para representá-los: “participantes”, “PPR (pessoas em processo de reintegração)” e “reintegrados”.

Essa estratégia de classificação e homogeneização, em particular, funcionou mais para negar suas identidades e trajetórias, e para aguçar ostensivamente seu processo de despolitização, uma vez que cada um e todos são definidos pelo status de *transição*, que, retomando Hannah Arendt (1998), dá a eles um lugar apenas como humanos (membros de uma espécie), mas não como interlocutores (como seres singulares), pois não são reconhecidos em sua pluralidade. Embora as instituições os chamem de “iguais”, “la igualdad se interpreta en términos de homogeneidad” (Quintana, 2016, p. 235), anulando a política como comunidade e promovendo-a como ameaça e exclusão.

É por esta via de despolitização, desprovidos de suas histórias e considerá-los “iguais” (seres possuidores de violência), que o programa de reintegração não questionou e, portanto, aceitaram deliberadamente a categoria de *vitimadores*, ideia histórica de orientação contra-insurgente em particular para os ex-guerrilheiros (Franco, 2009), cuja representação ideológica na sociedade colombiana os vincula como – *os únicos perpetradores* – responsáveis pela violência no país⁴¹. Mesmo dentro do estado, é comum ouvir funcionários

⁴⁰ Das (2008b) explica isso analisando a relação que ocorreu entre as vítimas do desastre de Bhopal (Índia) e funcionários do estado indiano após esta tragédia: “[...] *las estructuras conceptuales de nuestras disciplinas -de la ciencia social, el derecho, la medicina- conducen a una transformación del sufrimiento elaborada por los profesionales que le quita su voz a la víctima y nos distancia de la inmediatez de su experiencia. En la memoria de un acontecimiento, como se organiza y se consagra por parte del Estado, solo puede reconocerse la voz del experto, que con el tiempo adquiere un cierto tipo de permanencia y oculta a la vista la forma en la cual el acontecimiento puede haberse experimentado por la propia víctima*” (p. 410).

⁴¹ No discurso público da mídia hegemônica e de setores políticos de direita, os guerrilheiros em particular são apontados e ideologicamente construídos como os maiores “perpetradores”, como “principais e quase únicos culpados” da violência no país, estratégia ideológica desenhada e liderado pelo ex-presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) (López de la Roche, 2014, p. 208). Esta é uma representação generalizada e normalizada que

públicos, que ocupam posição hierárquica de poder, referir-se ao grupo de ex-guerrilheiros como “criminosos”, “terroristas” ou “narcoterroristas”.

Esse fluxo ideológico se configura como uma das justificativas para a reintegração da população por meio de rotinas disciplinadoras centradas no indivíduo. Era imperativo que nós (o grupo de profissionais e eu) devíamos organizar atividades que oferecessem um catálogo⁴² do que um “sujeito integrado” deveria fazer (Varela Corredor, 2010). As inúmeras ações que emergem deste catálogo são surpreendentes, de modo que a disciplina se exerce enquanto exortamos a população a assumir determinados comportamentos, como a relação de tutela que ocorre entre pais e filhos. O paternalismo estatal buscava organizar a vida do ex-combatente, seu dinheiro, suas relações interpessoais e sugeria qual seria o futuro conveniente para eles e elas (Cárdenas Sarrias, 2005).

O processo de reintegração como *pedagogia de conversão*, que se concretiza por conta da ação do estado nas margens (práticas históricas localizadas), a partir do disciplinamento de um sujeito portador de uma “patologia violenta” (o ex-combatente), instrumentalizado e ainda mais excluído por essas práticas, recebe um tratamento social análogo ao do *apátrida* analisado por Hannah Arendt (1998), como ente privado de uma comunidade política, ou seja, o ser humano confinado em sua privacidade pela falta de ações suas de significado para a maioria; Arendt diz: “un ser humano en general —sin una profesión, sin una nacionalidad, sin una opinión, sin un hecho por el que identificarse y especificarse”⁴³ (1998, p. 251). Assim como o apátrida, a população ex-combatente é lida como uma ameaça, uma vez que é impedida a possibilidade de exercer sua singularidade e pertencer a um determinado lugar, condenada a não encontrar reciprocidade. A sua luta atual e vigente pelo reconhecimento na sociedade civil, que defende e propõe a sua ação singular sem armas, continua a custar-lhes as suas próprias vidas.

continua a ser utilizada para fins eleitorais pela direita, e com efeitos devastadores e violentos na população de ex-combatentes. Essa estratégia é melhor explicada na parte 5 da dissertação.

⁴² Conforme evidenciado pelo documento conceitual e técnico desta instituição: “Dimensiones de la ruta de reintegración. Conceptualización y logros” (Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas, 2014).

⁴³ “um ser humano em geral – sem profissão, sem nacionalidade, sem opinião, sem fato pelo qual se identificar e se especificar” (tradução nossa).

3.3 CONSTRUÇÃO DE UMA RELAÇÃO INTERPESSOAL DELIBERADA COM A POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES

Diante dessas experiências de esgotamento narradas pelos e pelas ex-combatentes que ia conhecendo, não seria ético tentar ser neutro ou ignorar sua saciedade, como observei em muitos funcionários que se escusavam nas conhecidas deficiências do estado colombiano. Assim, observamos não apenas violações exercidas pela institucionalidade, mas, sobretudo, diferentes capacidades de agência dos ex-combatentes, típicas de suas trajetórias biográficas que enfrentaram o estado e a exclusão social (Barrera Téllez, 2014).

Albeiro Espinosa Montealegre, ex-combatente, líder local e empresário, fala da luta contra a exclusão social como forma de resistência após a entrega das armas:

Nosotros tratamos de seguir resistiendo. Entregamos las armas a cambio de una voluntad política o una voluntad de paz, y ya no hay a qué aferrarme o con qué defenderme, ¿qué toca? resistir, y una de las resistencias es tener un bajo perfil, saber actuar, esa es una de las resistencias, saber actuar, saber dialogar con todo el mundo... ladrones, viciosos, no discriminar a nadie (...) Porque ahí entra el choque, cuando empiezo a tocar con el tema del otro... ¡Esa es la resistencia! Aquella resistencia de incluirnos, la de meternos allá. ¡Claro!, la resistencia tiene que darse de esa forma, porque si volvemos a aquella resistencia donde luchamos por 50 años pues tendríamos un nuevo conflicto.⁴⁴

A narrativa da exclusão de Albeiro Espinosa parte do seu lugar de resistência. Não há relato de vulneração que não se contrasta a uma luta contínua e permanente, neste caso, associada à capacidade de ouvir o outro, de se entrelaçar, “de abordar o seu tema”. Essa vontade foi a mesma que nos permitiu construir um vínculo que ultrapassou aquele dado pelo contexto institucional, de tipo interpessoal e de trabalho, onde surgiram seus incômodos, mas também seus projetos.

Dar espaço a uma relação honesta na escuta e no trato implicava também falar do nosso próprio esgotamento, das precárias condições de trabalho em que se encontravam todos os profissionais da reintegração, das longas jornadas de trabalho, sobretudo de conteúdo

⁴⁴ Tentamos continuar resistindo. Entregamos as armas em troca de uma vontade política ou, de paz, e não há mais a que me agarrar ou com o que me defender, que devo fazer? resistir, e uma das resistências é ser discreto, saber agir, essa é uma das resistências, saber agir, saber dialogar com todos ... ladrão, viciado, não discriminar ninguém. [...] Porque é aí que entra o choque, quando começo a abordar com o tema do outro... Essa é a resistência! Essa resistência de nos incluirmos, de entrarmos lá. Claro, a resistência tem que acontecer assim, porque se voltarmos àquela resistência onde lutamos por 50 anos, teríamos um novo conflito (tradução nossa).

administrativo e técnico. Dois tipos muito distintos de sociedade, que detonaram diferentes posições políticas críticas das práticas do estado e, com isso, o diálogo de nossas próprias trajetórias biográficas; o historiador oral Alessandro Portelli (2014) pergunta a esse respeito “¿Cómo pretender que una persona nos cuente su vida si no decimos nada de la nuestra?” (p. 17).⁴⁵

Ou seja, *narramos* nossas experiências, em primeiro lugar, para nos reconhecermos nas diferenças e não forçarmos familiaridades; uma relação que, pelo próprio poder dessa troca narrativa, conseqüentemente se tornou empática, e não apenas para se dizer algo ou acompanhar a conversa (Ritivoi, 2018)⁴⁶. Empatia tem a ver com a ativação dos sentidos afetivos impulsionados pelo jogo oral, com a criação de um terreno mútuo como efeito de atitudes compreensivas. Nada mais é do que uma “partilha de afeto” fértil (p. 12).

É por isso que compreender empaticamente suas vidas não era apenas sentir pena e ajudar essas pessoas. Era para situar essa decisão no quadro de sua experiência histórica e, assim, situar seu presente; era estar atento às trajetórias que sustentam essa transformação – antes nas armas nas montanhas, na prisão ou no exílio em outros países, e agora nas áreas urbanas ou rurais em luta para continuar suas vidas – que dão conta dos processos biográficos em movimento, e não estático em um passado e um presente separados (Ritivoi, 2018).

Experienciar práticas baseadas na escuta empática foi a forma que me permitiu compreender o esgotamento compartilhado no contexto da ARN. Mas também ocasionou a construção de diferentes relações interpessoais com ex-combatentes em processo de reintegração. Com o passar do tempo, assim que articulei essa forma mais honesta de se relacionar, consegui estreitar ainda mais os laços com os novos ex-combatentes guerrilheiros que chegaram em julho de 2017, por conta da implementação do Acordo final firmado entre as *ex-Fuerzas Armadas Revolucionarias da Colombia (FARC-EP)* e o governo colombiano.

⁴⁵ “Como podemos esperar que uma pessoa nos conte sobre sua vida se não dissermos nada sobre a nossa?” (tradução nossa).

⁴⁶ Nos termos de Andrea Deciu Ritivoi (2018), as narrativas são um caminho propício para o reconhecimento recíproco: “O que nos arranca dos confins do nosso próprio mundo e nos torna mais conscientes dos outros (e de suas necessidades) é uma sensação de reconhecimento –e, com ela, de comprometimento– que as histórias conseguem transmitir com maior maestria do que qualquer outra forma de discussão.” (p. 9-10).

3.3.1 Primeiros encontros com ex-combatentes que assinaram o Acordo final

O processo de paz e seu Acordo final – fruto da negociação (2012-2016) – foi um dos acontecimentos históricos recentes mais importantes da América Latina (Calderón, 2014). Eminentemente, o cenário político na região mudou, desarmando mais de 14 mil insurgentes que formavam a mais antiga guerrilha ativa do mundo, que agora apostavam em um projeto político sem o uso de armas (Instituto Kroc, 2018).

No entanto, esse *acontecimento*⁴⁷ é relevante na presente dissertação, na medida em que é produzida e potencializada pelo próprio ex-combatente. Além de lê-lo como um fato jurídico e político internacional inevitável, para a população de ex-combatentes com quem me relacionei, o Acordo final foi uma decisão vital que cada um tomou, um choque emocional, de expectativas, desejos, reencontros; um processo do qual fizeram parte na sua construção porque aspiraram a transformar a sua vida e a de outrem. Humberto Díaz Támara, ex-combatente, camponês e advogado empírico, expressa essa decisão transformadora e seus efeitos emocionais:

He descubierto que a pesar de que aparentamos ser muy duros somos seres muy sensibles... al ver cosas aquí, en la televisión, se me salen las lágrimas... Siento un gran amor por la vida y la valoro más que nunca, valoro mucho mucho a toda la gente... a los policías y soldados, ya no quiero ver que los maten y que mueran por una guerra absurda aquí, que no tiene ningún tipo de sentido, no lo tiene, es muy injusta, donde nos matamos los mismos hermanos hijos de pobres, entonces eso no debe continuar.⁴⁸

Experiências como a de Humberto Díaz revelam o poder dessa decisão, as possibilidades que ela suscita ao convocar novas emoções envolvidas na construção de suas posições políticas. Essas narrativas falam de novos e necessários horizontes sociais nascidos do sentido de transformar a continuidade política da experiência revolucionária armada em

⁴⁷ Tomamos como base o conceito de *acontecimento* de Veena Das, que é fundamental para o seu trabalho. Assume-se como mais uma forma de ler a ação histórica e seu conteúdo social, levantada a partir de uma lógica aberta, fluida e especialmente vinculada ao presente, proposta como um processo contrário aos de longo prazo (Ortega, 2008).

⁴⁸ Descobri que, apesar de parecermos muito durões, somos seres muito sensíveis... quando vejo as coisas aqui, na televisão, as lágrimas vêm aos meus olhos... Sinto um grande amor pela vida e valorizo isso mais do que nunca, eu valorizo muito muito a todas as pessoas... os policiais e os soldados, não quero mais ver eles matando eles e morrendo por uma guerra absurda aqui, que não faz sentido, não faz. É muito injusto, onde os mesmos irmãos, filhos dos pobres, se matam, então isso não deve continuar (tradução nossa).

uma de cunho civil que faz parte de seu presente e, portanto, de outros futuros aos quais querem apelar.

O Acordo final teve sua implementação iniciada em janeiro de 2017 e foi um desafio político e histórico que colocou à prova o estado e a sociedade colombianos⁴⁹. Como resultado do Acordo, o governo designou a ARN como a instituição responsável por garantir o trânsito civil dos ex-insurgentes *farianos*. Enquanto, em pouco tempo, em julho daquele ano, fui indicado pela instituição, junto com outros profissionais, para receber os primeiros grupos de ex-combatentes que chegaram a Bogotá.

O grupo de ex-insurgentes que chegou à capital era diverso e de origens variadas. A maioria havia acabado de ser libertada das prisões nacionais em cumprimento a sentenças de crimes típicos da atividade insurgente, agora se beneficiando das leis de anistia e perdão. Outros, que haviam concluído o processo de desarmamento nas zonas de concentração dos territórios⁵⁰, e diante do abandono desses centros que haviam se projetado como polos de trabalho econômico e comunitário, optaram por refazer seus projetos nas cidades. Também chegaram ex-guerrilheiros urbanos que permaneceram escondidos, assim como, raramente, aqueles asilados ou refugiados políticos no exterior.

Os e as ex-combatentes que assinaram o Acordo final não expressaram o mesmo cansaço dos ex-combatentes da *reintegração*, nem se dispuseram a aceitar uma relação de obediência, visto que, uma das narrativas que mais ouvi da população, foi que o processo de paz não tinha sido uma rendição. Tinha sido uma negociação de iguais e, nesses termos, foi assumida no cotidiano das ações e no trato com as instituições, inclusive nós, os servidores públicos. Foi a expressão da dignidade de um adversário político com base na segurança que lhe confere o cumprimento do acordo.

⁴⁹ Naquela época, falava-se de pelo menos três desafios políticos fundamentais e imediatos que o Acordo exigia: 1) a concentração e o desarmamento total da insurgência *fariana*; 2) o início dos processos de anistia e perdão para guerrilheiros presidiários; e 3) a formação do novo partido político das antigas FARC-EP (Melo, 2016).

⁵⁰ Essas zonas, foram nomeadas no documento do Acordo final como *Zonas Veredales Transitórias de Normalización (ZVTN)*, no ponto 3.1.4., no capítulo 3 do *Fin del conflicto*. São terrenos (20 no total), espalhanos pelo país para desenvolver o processo de desarme e o começo da reincorporação social e econômica, cuja construção e adequação em todos os espaços era precária, de acordo com as narrativas dos e das ex-combatentes.

A relação inédita – de caráter não violento – dos ex-insurgentes *farianos* de base que firmaram o Acordo final com o estado, carregou uma história durante a fase de negociação e desarmamento, que antecipou dificuldades e rupturas do acordo⁵¹ (Sanabria G., 2019). Nesse caso, não foi o esgotamento que definiu a relação com o estado. Foi decepção e frustração em decorrência de graves violações e ataques, que, desde o início, tiveram o Acordo final (Estrada, 2019). Uma informação que revela a inclemência dessas violações é que, em 2017, primeiro ano de implementação, foram mortos 32 ex-combatentes (INDEPAZ, 2020).

Desta forma, houve uma decisão clara e livre de continuar a luta política por outros meios; a ilusão de reconstruir seus projetos de vida em outras condições, mas também a dor e o medo diante desse panorama de ameaças e morte. Diante desse dilema, sua resposta foi reafirmar sua *palavra empenhada*, uma vez que os ex-combatentes são considerados coautores de todo o processo e não apenas do documento assinado; afirma o colaborador Albeiro Espinosa a esse respeito:

Pues una de mis mayores participaciones en el proceso de paz es haber empeñado la palabra. Entre todos empeñamos la palabra, pues unos fueron los que negociaron y otros somos los que estamos aquí poniendo ese grano de responsabilidad. Y de alguna u otra forma fuimos autores. Al ser autores y partícipes del conflicto estuvimos presentes en el proceso, porque sin nosotros el proceso no hubiera llegado a esa gran negociación. Fue por esa resistencia que dimos durante tantos años, de modo que así como fuimos bases también fuimos una parte fundamental para que esto saliera.⁵²

Suas narrativas demonstram permanentemente a validade e a importância de seu compromisso com o acordo. As suas apostas presentes e futuras narradas associadas, sobretudo, à vulnerabilidade face ao rompimento governamental do Acordo final, dão lugar à construção de uma memória de luta partilhada, uma voz coletivizada que propõe diferentes resistências como exercício de construção de suas vidas, que enfrentam a exclusão e o silenciamento a que querem submetê-los. Este é um dos alicerces da resistência exercida pela comunidade de ex-combatentes. A colaboradora Heidy Maryuri Parra comenta a esse respeito

⁵¹ O mais importante foi a negação do Acordo final por setores da direita colombiana, que conseguiram rejeição popular nas urnas no referendo (outubro de 2016) ao processo de paz que, posteriormente, em agosto de 2018, alcançaram a presidência da república à frente de Iván Duque (2018-2022).

⁵² Bem, uma das minhas maiores participações no processo de paz é ter penhorado a palavra. Entre todos nós prometemos a palavra, porque alguns foram os que negociaram e outros fomos os que aqui estão colocando a responsabilidade. E de uma forma ou de outra éramos autores. Como autores e participantes do conflito, estivemos presentes no processo, pois sem nós o processo não teria chegado a essa grande negociação. Foi por essa resistência que demos durante tantos anos tanto que, assim como éramos bases, fomos também parte fundamental para que isso acontecesse (tradução nossa).

“Entonces esa es la resistencia que vivimos, porque estamos cumpliendo pero no nos están cumpliendo, y aun así estamos saliendo adelante”.⁵³

Nesse percurso da narrativa, nas entrevistas, sobressaíram questões que a população interessou e, em particular, um significado coletivo; sintetizei esses temas em três eventos: 1) o Acordo final entendido como uma decisão vital dos ex-insurgentes comuns; 2) o uso frequente em seus discursos de uma narrativa de direitos humanos, como instrumento de defesa ou crítica para explicar as violações; e 3) resistência ao não cumprimento em geral, mas acima de tudo, ameaças e assassinatos.

A relação com a população e, neste quadro, a forma como foram construídos estes acontecimentos narrados, estruturei-os em três fases. Essas fases explicitam as condições subjetivas de interconhecimento entre os ex-combatentes e eu. Desse processo surge e se desenvolve esta pesquisa, que se articula, como já foi dito, ao processo de mobilização, denúncia e defesa das lutas da população ex-combatente.

3.4 FASES NARRATIVAS DA RELAÇÃO COM A POPULAÇÃO DE EX-COMBATENTES

3.4.1 Primeira fase: início do relacionamento e interconhecimento

A primeira fase abrange o período de julho de 2017 a fevereiro de 2018. Esta fase de conversas, atrelada ao contexto institucional de trabalho, deu-se por intensos encontros (conversas prolongadas), com uma declaração firme da população ex-combatente da negociação política que ocorreu e não de rendição ou desmobilização; de muitas dúvidas e previsões do futuro imediato do processo de paz, em particular da insegurança a que estavam condenados, bem como de uma nostalgia da vida coletiva do projeto revolucionário armado.

Embora essa intensidade narrativa tenha sido generalizada, devo dizer também que com muitos ex-combatentes não foi possível manter um relacionamento ou mesmo um contato frequente durante esse tempo. Diante de uma resposta institucional tão lenta e cada

⁵³ “Então essa é a resistência que vivemos, porque estamos cumprindo, mas eles não estão cumprindo conosco, e mesmo assim estamos avançando” (tradução nossa).

vez mais confusa com seu processo de transição e conformação política (sendo eu um desses atores estatais), além das poucas condições dadas para sua segurança, sua contra-resposta foi manter a mobilidade permanente na cidade ou locais próximos, especialmente para iniciar e manter uma atividade econômica. Era também uma forma de proteção, uma espécie de instinto nômade (como nas fileiras guerrilheiras) que lhes permitia cuidar de si e buscar opções econômicas em diferentes lugares, mantendo seus objetivos coletivos e políticos.

Esta mobilidade deu origem também à expressão de rejeição à dependência do estado, que tornou dispensável o contacto comigo, que era o primeiro elo na relação com a institucionalidade. Porém, no quadro de suas múltiplas mobilidades ou permanências, nesse período tive, no mínimo, contato com mais de 90 ex-guerrilheiros. Com pelo menos 30 deles, nos encontrávamos cerca de duas vezes por semana e tínhamos comunicação telefônica quase que diariamente. Com os demais, a comunicação também era frequente, embora virtual, encontrando-se nas dependências oficiais uma vez a cada duas ou três semanas.

Esta primeira fase deu-se a este ritmo de encontros, propondo como narrativa principal o acontecimento do Acordo final de paz. As narrativas enfocavam sua relevância e vitalidade para as novas lutas políticas que travavam. Essas posições eram geralmente acompanhadas pela memória das discussões nas fileiras sobre por que as quatro tentativas anteriores de processos de paz feitos durante os mais de 50 anos de guerra fracassaram.

Ficou claro que o processo de paz como um todo (2012-2016) foi composto, no longo prazo, por seis (6) pactos gerais que fizeram um único acordo. Insistiram nas duras provas a que passaram neste processo: o mais difícil, que seria o ponto de partida para o descumprimento, foi o lamentavelmente recordado plebiscito de ratificação em outubro de 2016, cujo voto popular rejeitou o Acordo final. Este evento perturbou de forma irreversível a política colombiana e, sem dúvida, desencadeou a circulação de discursos mais violentos em relação ao processo de paz e, portanto, a seus principais atores.

3.4.2 Segunda fase: construção de uma agenda de interesses compartilhados. Quebra do vínculo de trabalho estatal

A segunda fase surgiu da necessidade de concluir e superar as condições “estatizadas” da primeira fase, uma vez que, em função de diálogos mais críticos ou alternativas para privilegiar uma agenda comum e orgânica, o condicionamento institucional prevaleceu na maioria das vezes. A atuação da ARN com a população ex-insurgente teve como diretrizes o que está consignado no ponto 3.2. do Acordo final, voltado para a garantia de sua transição social e econômica.

As discussões na negociação e as declarações de diversos ex-comandantes *farianos*, deixaram clara a separação explícita do modelo de *reintegração* (Zambrano, 2019). A ex-guerrilha tinha clareza sobre a abordagem individualista dominante desse processo, como explicamos, seu caráter despolitizante – especialmente contra-insurgente –, vinculado ao apagamento das bases ideológicas e da estrutura político-militante do grupo subversivo de que provinham os ex-combatentes (Hoyos & Fattal, 2013). Por isso, o conceito utilizado foi o de *reincorporação*⁵⁴ para dar origem à transição política, social e econômica do processo de *desarmamento*, mas não o de *desmobilização*, que implica rendição política (McFee & Rettberg, 2019). O uso dessa conceituação fica claro nas narrativas dos ex-colaboradores combatentes, que atuam e avaliam o processo de paz desde a demissão das armas e a transição civil, mas não desde a rendição. O ex-combatente e líder social Freddy Idrobo explica da seguinte forma:

Lo que se hablaba de paz [en las FARC] era llegar a esta situación que se llegó, con la dejación de armas, pero se aspiraba llegar a un lugar más equitativo, que fuera más parejo, porque nosotros nunca nos rendimos. Nosotros no hicimos un proceso de paz rendidos como muchas personas creen. Eso fue de igual a igual cuando se hizo el proceso de paz. Eso era lo que se hablaba de la paz, de terminar con el derramamiento de sangre, de terminar con el asesinato entre los mismos colombianos.⁵⁵

⁵⁴ Definido no ponto 3.2. do Acordo final, “Reincorporación de las FARC-EP a la vida civil –en lo económico, lo social y lo político– de acuerdo con sus intereses”, como: “um processo de caráter integral e sustentável, excepcional e transitório, que contemplará os interesses da comunidade FARC-EP em processo de reincorporação, seus membros e suas famílias, visando ao fortalecimento do tecido social nos territórios, a convivência e a reconciliação entre aqueles que os habitam; da mesma forma, para a implantação e desenvolvimento da atividade produtiva e da democracia local” (Governo da Colômbia-FARC-EP, 2016, p. 68-69) (tradução nossa).

⁵⁵ O que se falava de paz [nas FARC] era chegar a essa situação que foi alcançada, com a deposição de armas, mas aspiravam a um lugar mais justo, que fosse mais igual, porque nunca desistimos. Não realizamos um

Dentro das condições de disparidade e iniquidade a que se refere a Freddy Idrobo, encontram-se as ações da ARN que assume a população ex-combatente como indivíduos desmobilizados, apesar de possuir outros marcos legais. Isso é determinado por uma tendência a perceber e valorizar essa população de ex-combatentes como qualquer outra (sejam ex-guerrilheiros ou ex-paramilitares), à maneira de um *habitus*⁵⁶ institucional de ações de *reintegração* acumuladas, de modo que o peso dessa forma de atuação é dificilmente questionável e substituível. Desse modo, os mesmos problemas instrumentalizantes começaram a se repetir, tanto para ex-combatentes quanto para nós servidores públicos: a precarização do emprego; todo o relacionamento e suas atividades recaíram sobre os profissionais, com foco na extração de informações; tratamento paternalista etc. Isso, inevitavelmente, virou um processo de individualização e, com isso, distorceu o novo processo de *reincorporação*⁵⁷.

Diante dessas circunstâncias, foi necessário romper o vínculo empregatício com o estado. Iniciei a construção de um projeto de pesquisa para apresentar em programas de mestrado em estudos culturais em universidades latino-americanas, tendo como tema principal a experiência do Acordo final na perspectiva de ex-combatentes. Achei urgente dar continuidade ao diálogo em outros ambientes, para que o acadêmico se tornasse uma das potencialidades para acompanhar e apoiar a luta da população. Foi assim que, em dezembro de 2017, o Mestre em Estudos Culturais da Universidade de São Paulo me informou que eu havia sido admitido no Programa.

processo de paz de rendição, como muitas pessoas acreditam. Isso foi igual quando o processo de paz ocorreu. Era o que falavam sobre paz, acabar com o derramamento de sangue, acabar com o assassinato entre os próprios colombianos (tradução nossa).

⁵⁶ Compreendemos esse *habitus* institucional, retomando a noção desenvolvida por Pierre Bourdieu (2002), como o “sistema de disposições socialmente constituídas” (p. 107), que, integrando experiências passadas, orientam as práticas de cada momento em um determinado campo (o estado institucional, neste caso), unificando o conjunto de práticas e ideologias de um grupo de atores sociais (Koessler, 2015).

⁵⁷ Como o *processo de reincorporação* na Colômbia é algo novo e em pleno desenvolvimento, seu estudo e pesquisa está mais do que aberto e ainda a ser explorado, como reconhece Liliana Zambrano (2019), uma das especialistas na área. Porém, os primeiros relatórios e diagnósticos que tornaram visíveis as complicações desse processo, apenas no primeiro ano de 2017, consideraram a existência de uma “crise anunciada” que poderia ser sanada com, entre outras propostas, uma “*necesaria renegociación del acuerdo*” neste aspeto. Os sintomas desta crise foram evidenciados por 5 tipos de insegurança em ex-combatentes como resultado da ineficácia de sua reincorporação: insegurança física, jurídica, econômica e social, ligada a motivos como violações do estado, falta de clareza na distribuição de responsabilidades entre instituições, a não entrega e titulação da terra e as visões opostas do individual *versus* o coletivo (Valencia, 2017, p. 33-34).

Antes de receber a comunicação da minha viagem, havia conversado com a maioria dos ex-combatentes sobre a minha decisão de deixar a instituição, que tomei em função da dinâmica interna explicada e de dar continuidade a um trabalho mais responsável, empático e militante com as lutas de cada um deles e delas. Ao explicitar esse propósito – em meio a sentimentos contraditórios por uma despedida precipitada – muitas das relações se fortaleceram, ao conseguir levantar uma agenda comum, construída a partir dos interesses deles e dos meus, cujo eixo principal era a defesa do Acordo final de paz.

Numa fase inicial, a defesa implicou oferecer informações mais pontuais e que correspondessem aos seus interesses no que se refere à necessidade de melhores cuidados de saúde, à procura de uma opção educacional ou à escolha de seus projetos econômicos; da mesma forma, acompanhar a elaboração dos pedidos nos referidos domínios, como sejam as reclamações, os acompanhamentos ou as petições relativas à sua segurança jurídica e pessoal. Já a defesa de longo prazo tem consistido em ativar e manter alternativas para fortalecer as lutas sociais locais onde a separação entre violência e política é o ponto de partida.

Essa agenda de defesa de suas lutas foi se construindo aos poucos nos quase três anos que estive fora do país, com encontros pessoais específicos em duas ocasiões que visitei a Colômbia neste período. A maior parte dos diálogos à distância com os ex-combatentes expressavam maiores preocupações, explicadas por um fato ostensivo: o desmantelamento do Acordo final, por fazer parte do projeto político defendido pelo presidente eleito da república, Iván Duque, que estava começando seu governo em agosto de 2018.⁵⁸

O grupo de ex-combatentes me transmitia o que viviam na própria carne: maior discriminação cotidiana, abandono das instituições do estado, ameaças de grupos ilegais, como o aumento dos assassinatos de seus companheiros que também eram signatários dos acordos.

⁵⁸ O governo de Iván Duque (2018-2022) – candidato que não ocupou cargos públicos em assuntos de governo e mal acumulou um mandato como senador –, juntamente com sua bancada legislativa, deixaram clara sua posição sobre o Acordo, que pode ser identificada em três premissas: o uso de um duplo discurso governamental, que estigmatiza a população ex-combatente e negligencia o Acordo em seu processo de implementação, mantendo que “apoia o processo de paz”. Por outro lado, a redução do Acordo final a uma questão de transição civil da população ex-combatente, vista a partir de sua matriz contra-insurgente de desmobilização e rendição. E, por fim, a consumação de uma perfídia diante da simplificação e do descumprimento do acordo (Estrada, 2019).

3.4.3 Terceira fase: trabalho de campo e história oral

A última fase está localizada diretamente no processo de pesquisa do Mestrado em Estudos Culturais da Escola de Artes, Ciências e Humanidades da USP. As experiências narrativas explicadas até o momento, vividas do oral e registradas em meus diários de campo, foram mais do que um insumo para a construção do projeto de pesquisa.

Esses antecedentes narrativos definiram dois critérios para formular o projeto de pesquisa e o trabalho de campo: de um lado, o propósito de descolonizar nossas escolhas teóricas, priorizando escolas regionais subalternas ou com trajetórias históricas e culturais que vivenciaram experiências de conflitos relacionados ao colombiano. E, por outro lado, propor como eixos estruturantes os acontecimentos destacados pelo grupo de ex-combatentes. Esse conhecimento se opõe à superioridade arrogante do conhecimento científico, sendo uma contribuição teórica e política para a transformação das condições de opressão e vulnerabilidade a que eles e outras populações estão sujeitos (Leyva & Speed, 2008).

Essa foi uma aposta/disposição de suas oralidades e emoções coletivizadas em sua vivência como ex-guerrilheiros de base, ou seja, de não terem tido notoriedade pública ou comando militar superior, comprometidos na transição do enfrentamento da guerra para uma política sem armas. Essa disposição de trabalhar com eles e elas não tem nada a ver com o banal e lamentável lugar-comum de "dar voz aos que não têm voz". Embora a atividade profissional burocrática "tire a voz da vítima", a suplante, como argumenta Venna Das (2008b, p. 410), não podemos concluir que a tentativa de uma troca narrativa empática "a devolve".

A sua voz, embora distorcida ou usurpada, é mantida, não desaparece porque transita (ou não) por determinados espaços de poder, muito menos porque opta pelo silêncio – que não é uma falha de memória – é muito pelo contrário, uma linguagem tão legítima quanto as próprias palavras. Uma coisa é o silenciamento exercido nas instituições estatais ou outras organizações com suas agendas e questionários rígidos, e outra é o silêncio, que, muitas vezes, é uma resposta ética que estabiliza e protege.

Essa posição definiu o itinerário da pesquisa. Não se tratou de um processo individual pontuado por ideias originais em decorrência de horas de leitura, mas de uma contribuição coletiva onde a compressão e a agência narrativa de um problema explicaram interesses comuns e, a partir disso, explicitar nossa posição política, atuando nesse sentido, uma via complementar às lutas que as organizações e movimentos sociais tornaram visíveis e denunciaram em relação às situações violentas de vulneração.

À medida que a população ex-combatente e eu aumentamos os diálogos, a composição e orientação da pesquisa exigiram mais espaços de ação, o que afetou os objetivos dela. Eu as defini a partir da defesa do Acordo, conhecendo e percebendo os atuais horizontes de luta da população ex-combatente – vinculados às suas trajetórias de vida –, onde a fase não armada é apenas uma extensão de uma prática política resistente emergida de emoções., desenraizamento, silenciamento, mas também de uma vontade manifesta ativa, coletiva e empática.

Dessa forma, os eventos do Acordo final como decisão vital em seu presente e possível futuro, o uso de um discurso, crítico ou não, dos direitos humanos e a resistência ao descumprimento, ameaças e homicídios, foram os eixos do pesquisas e tópicos de história oral empreendidos. Assim, esta terceira e última fase de relacionamento com a população de ex-combatentes é definida pelo exercício de entrevistas, que realizei na minha segunda viagem a Bogotá, nos meses de setembro e outubro de 2019. O objetivo desta viagem era, a partir desse interconhecimento já tecido, dialogar sobre temas já discutidos no passado, mas, desta vez, aprofundando a experiência dos presentes.

Essas três fases revelaram que o que chamei até agora de *Acordo final* vai além de um documento, um fato jurídico e político incontornável, e é precisamente porque – antes de sua negociação e depois de seu aval – foi uma reviravolta emocional pessoal, uma decisão vital assumida e sustentada pelo ator mais subestimado da guerra interna colombiana: o combatente não estatal, especialmente o guerrilheiro. Desse modo, esse acontecimento na vida dessas pessoas e na minha não teria essa leitura se não fosse pelas condições em que convergimos, bem como pelas disposições que tivemos na construção de nossas narrativas.

4 O ACORDO DE PAZ FINAL COM A EXPERIÊNCIA DO EX-COMBATENTE: DECISÃO VITAL E CONHECIMENTO HISTÓRICO DO DESCUMPRIMENTO DO GOVERNO

“Esperanza plañe entre algodones.”

XXXI, *Trilce* (1922)
Cesar Vallejo

“Esto pedimos, esto no más
un niño
viendo pasar el aire dulcemente.
Una mujer, un surco y una flauta.
Un pan bajo la lámpara.
Un saludo de un amigo, su risa fatigada.
El llanto por un muerto.
La sombra de la casa y un camino
para llegar, para soñar con todos.

Esto pedimos, recuérdalo, esto solo.”

“Agonía del soldado”
Rostro en la soledad (1952)
Héctor Rojas Herazo

O poeta colombiano Juan Manuel Roca, em encontro como convidado internacional na Feira do Livro da Zona Huancayo (Felizh), em 2019 no Peru, quando foi perguntado sobre as décadas de violência na Colômbia e sua percepção atual desta situação, afirmou: “En mi país, la guerra siempre viene después de la posguerra”⁵⁹ (González O., 2019). Roca lembrou como a esperança de paz na Colômbia tem sido um jogo histórico de apenas pequenas tréguas. Em vez disso, foi o antegozo de uma guerra mais cruel do que as anteriores.

Cinco anos após a assinatura do Acordo final de paz (novembro de 2016), as perspectivas não parecem exatamente as de um cenário após uma longa negociação de paz. No entanto, as características arraigadas de um conflito prolongado como o colombiano, que vai além do que foi acordado entre dois atores, nos levam a pensar, sem dúvida, que “la política sin armas no significa el fin del conflicto”⁶⁰ (Paredes, 2016, p 124).

⁵⁹ “Em meu país, a guerra vem sempre depois da pós-guerra” (tradução nossa).

⁶⁰ “A política sem armas não quer dizer o fim do conflito” (tradução nossa).

Meses antes do cumprimento do período de cinco anos do Acordo, em abril, maio e junho de 2021, aconteceu um dos protestos mais extensos e massivos em sua história de mobilização que ocorreu em toda a Colômbia, que incluiu demandas populares de protestos anteriores, como as de novembro de 2019 e setembro de 2020, desencadeadas por uma reforma tributária regressiva em meio da pandemia (Asamblea Nacional Popular, 2021). A resposta do estado consistiu na repressão policial e na militarização das principais cidades (Jurisdição Especial para a Paz, 2021a).

Chamados pelos movimentos sociais de Greve Nacional (*Paro Nacional*), mais motivos foram acrescentados às jornadas de protesto, incluindo o descumprimento do Acordo final. De acordo com o tribunal de justiça de transição colombiano, a JEP, somente em abril e maio, 48 pessoas perderam a vida no contexto dos protestos, o maior número de mortes na história nacional recente e o maior do mundo durante a pandemia do Covid19, causados pelas forças de segurança e grupos civis armados (Jurisdicción Especial para la Paz, 2021a, p. 31-46).

O poema *Jamás tantos muertos*, de Nicolás Suescún ressoa e nos lembra uma repetida história: “Jamás tantos muertos / rondaron la casa de los vivos, / jamás tantos vivos / habitaron la casa de los muertos”⁶¹. As mortes nos dias intensos de protestos, em que autoridades estaduais negaram sua autoria ou cumplicidade criminosa diante de provas contundentes, trouxeram de volta ao debate público a violência com que o país foi mergulhado: após a assinatura do Acordo final, centenas de assassinatos de líderes sociais, ex-combatentes, reclamantes de terras e, desta vez, jovens manifestantes (Human Rights Watch, 2021).

O pós-guerra a que alude o poeta Juan Manuel Roca é a denúncia de que atualmente a defesa do Acordo final, ou seja, a substituição das armas pelo diálogo político, implica que na Colômbia alguém receba ameaças ou seja assassinada. Ora, como a defesa do processo de paz conduz a outros tipos de violência, algumas das quais envolvem a própria morte? O que implica o Acordo final para que seja uma ameaça à própria vida das comunidades locais? A vida política colombiana não é alheia à polarização das sociedades contemporâneas, em

⁶¹ “Nunca tantos mortos / assombraram a casa dos vivos, / nunca tantos vivos / habitaram a casa dos mortos” (tradução nossa)

particular as da América Latina, onde, na realidade, o que se administra é a morte, e o extrativismo, o narcotráfico e o agronegócio se impõem com mais força, na vida humana, a defesa de sua autonomia e até de vida não humana (Escobar, 2016).

A defesa do Acordo final declarada nas narrativas da população ex-combatente – bem como de amplos setores da sociedade, como evidenciado pela *Greve Nacional* – tem a ver com uma decisão vital, ou seja, uma defesa da vida que governa a concepção e vivência deles e delas, não apenas durante as últimas negociações de paz, mas, em suas trajetórias biográficas e memórias coletivas durante e após sua participação na luta armada. É por isso que este capítulo analisa a partir das narrativas dos ex-combatentes de base, sua experiência do Acordo final firmado, sua concepção, participação e leitura de um fato claramente histórico.

Centramo-nos na experiência de ex-combatentes de base ou – para usar um termo propriamente *fariano* – da *guerrillera*, dado o reduzido papel na pesquisa acadêmica oral ou testemunhal dirigida a eles e elas. Na estrutura político-militar das ex-FARC-EP, esses ex-guerrilheiros constituíam quase a totalidade de seu exército, cabendo a eles a iniciativa operacional dada a transumância da organização (Cubides, 2005). Em outras palavras, a *guerrillera* foi seu ator fundamental; nos referimos a todos aqueles, exceto o alto comando agrupado no conhecido *Secretariado*.⁶²

A literatura acadêmica que parte das experiências e narrativas dos sujeitos da velha guerrilha, em grande medida, centrou-se no alto comando ou nas figuras públicas *farianas* (Álvarez Cepeda, 2020; Bolívar, 2006; Ferro & Uribe, 2002) Orientados mais no sentido da escola de pesquisa aberta por Alfredo Molano (2016), voltamos a trabalhos que construíram e documentaram experiências com a *guerrillera* (Izquierdo, 2006; Ibarra Melo, 2007; Barrera

⁶² As ex-FARC-EP definiam-se como um “movimento político-militar”, que funcionava como um exército, neste caso de caráter guerrilheiro, pois funcionava por meio de uma estrutura hierárquica, militarmente disciplinada em suas estratégias e táticas. A sua composição orgânica baseia-se na hierarquia de grupos de homens e mulheres, cada um constituído pela relação entre combatentes e comandantes. Da base ao topo, as estruturas são as seguintes: esquadrão, *guerrilla*, companhia, coluna, frente e bloco. Este último, o maior agrupamento, atingiu um total de cinco (5) blocos, localizados de acordo com a divisão geográfica colombiana. Cada um deles foi coordenado por um “Estado-Maior”, cujo encontro de lideranças nacionais deu origem ao que ficou conhecido como “Secretariado” (Beltrán, 2008). Quando falamos de *combatentes de base*, referimo-nos aos homens ou mulheres que faziam parte de qualquer grupo, que, se aplicável, poderiam ter responsabilidades de comando, mas não eram quadros de liderança, ou seja, no comando das maiores estruturas e determinantes: os blocos, que, por sua vez, foram os principais dirigentes políticos e figuras públicas da organização.

Téllez, 2016; Beltrán Villegas, 2015; Cárdenas Sarrias, 2019), como fontes de apoio que acompanham a centralidade de nossas narrativas.

No entanto, deve-se argumentar que os trabalhos que documentam particularmente a fase do Acordo final e sua situação atual, e que, acima de tudo, conseguiram descentralizar o foco nos *comandantes superiores* e colocá-los nos ex-combatentes de base, são, em sua maioria, os artísticos e comunitários, mas não os acadêmicos. Audiovisuais documentais, filmes ou vídeos de ficção⁶³ ou não ficção, também são tomados como uma fonte importante em nossa análise. Dialogamos em particular com os documentários⁶⁴, dos quais destacamos: *Cicatrices en la Tierra*, de Gustavo Fernández (2021)⁶⁵, *Tejiendo Autonomía*, de Julián Cortés Urquijo (2020)⁶⁶, *Colombia in My Arms (Colombia fue nuestra)*, de Jenni Kivistö y Jussi Rastas (2020)⁶⁷, *La última marcha*, de Ivo Aichenbaum y Jhon Martínez (2019)⁶⁸ e *La casa de la vida*, de Juan Fernando López (2018)⁶⁹.

Posto isto, o Capítulo é composto por duas partes gerais para analisar o Acordo final a partir da experiência do ex-combatente: por um lado, uma parte introdutória, na qual expressam uma dificuldade primária, que é a mudança radical de contextos e que é narrado como “entrar em outro mundo” ou “cruze um abismo”. E, em segundo lugar, tece-se a vivência do Acordo como decisão vital como conjunto de ações em defesa da vida, que visa reivindicar seu reconhecimento como interlocutor político e a transformação de seus

⁶³ Destacamos duas ficções audiovisuais, por suas abordagens sobre a vida de ex-combatentes de base da guerrilha após a assinatura do Acordo final: O filme *La forma del presente* (2019) e a série televisiva *Distrito salvaje* (2018).

⁶⁴ Um documentário que vale a pena destacar, embora não partindo das experiências dos guerrilheiros da base, é *La Negociación. Hacer la paz es más difícil que hacer la guerra*, de Margarita Martínez Escallón (2018), que apresenta em detalhes o processo interno e as dificuldades por meio dos principais atores negociadores do processo de paz. Visto que uma de suas perspectivas está voltada para os oponentes e sabotadores do processo, o documentário sofreu censura (Martínez Díaz, 2018).

⁶⁵ Documentário que dialoga com a história de vida de quatro ex-combatentes sobre as suas memórias, as suas cicatrizes emocionais e físicas decorrentes da guerra, no quadro da luta dos presentes pela paz.

⁶⁶ Documentário de 55 minutos, que tem a particularidade de ter sido dirigido e produzido por ex-combatentes, pesquisadores e cineastas. Documenta o processo de construção da autonomia para a reincorporação assumida e liderada por um grupo de 58 ex-combatentes na aldeia San José de León, município de Mutatá, Antioquia. Vencedor da 7ª versão do Prêmio Jorge Bernal de pesquisa social.

⁶⁷ Documentário de 91 minutos que apresenta o processo de desarmamento das ex-FARC-EP de 2017, visto através da história de vida de um ex-combatente e atores políticos contextuais.

⁶⁸ Documentário de 26 minutos que narra a experiência do ex-combatente Jhon Martínez, que é codiretor do curta-metragem, sobre suas memórias de guerrilheiro e fotógrafo, desde o primeiro ano sem armas e as violações do acordo.

⁶⁹ Documentário de 83 minutos que narra a experiência de uma expedição científica que explora a biodiversidade no departamento de Antioquia (Colômbia), dialogando com os saberes de uma equipe de biólogos e ex-combatentes das ex-FARC-EP, que habitaram este território durante a guerra.

ambientes, que são sua principal resposta ao descumprimento do governo. Esta segunda parte se divide em duas: a primeira, a leitura desse fenômeno a partir da memória coletiva dos seres conscientes da solução negociada para o conflito na história guerrilheira; e a segunda, interpretar o descumprimento na chave de uma desconfiança histórica das classes políticas, sabotadores e traidores, que gerou violência territorial no pós-acordo, bem como, de forma relevante, de uma crítica necessária ao comando *fariano*.

4.1 “QUANDO ACORDEI TINHA ENCONTRADO OUTRO MUNDO DIFERENTE”: O ACORDO FINAL COMO RECONHECIMENTO E CRUZA DE ABISMOS

A jornalista mexicana Alma Guillermoprieto (2000) foi uma das poucas escritoras que conheceu em primeira mão o interior dos campos *farianos* durante a negociação de dois de seus fracassados processos de paz e que, como poucos outros, os relatou e narrou com cuidado e detalhes para um tipo de público latino-americano. Entrevistou os fundadores das FARC-EP, Manuel Marulanda Vélez e Jacobo Arenas, no processo de paz no município de La Uribe (1984-1987), e a variada e jovem *guerrillera* de San Vicente del Caguán (1999-2001).

Com a vivência no olhar de dois momentos distintos do país, além de duas faces de uma mesma guerrilha que continuava falando de paz em meio à guerra, a escritora nos mostra o que considerou um *abismo* entre os insurgentes e a sociedade: “las palabras con las que la organización describe a Colombia y la forma en que los colombianos que no son guerrilleros se perciben a sí mismos” (Guillermoprieto, 2000, p. 25-26).⁷⁰

A partir dessa ideia conclusiva da cronista mexicana, muitos poderiam se lançar sobre o conteúdo desse *abismo*, sobre as origens e os significados desse enorme distanciamento, já abordado pelas ciências sociais colombianas⁷¹. No entanto, o que nos impressiona é que, em

⁷⁰ “As palavras que a organização usa para descrever a Colômbia e a forma como os colombianos não guerrilheiros se percebem” (tradução nossa)

⁷¹ Dos múltiplos estudos que analisam discursos, práticas ou histórias de vida da atividade guerrilheira *fariana* em relação à sociedade colombiana, destacamos o seguinte: o de Giohanny Olave (2019) a partir de uma perspectiva linguística, comparando os discursos da guerrilha e do governo durante a negociação do Acordo final; Liliana Zambrano (2018b), desde uma perspectiva política, que analisa a transformação das FARC-EP em partido político, no marco das condições políticas e territoriais da Colômbia; e de José Izquierdo (2006), do ponto de vista sociológico, analisando a formação de um *habitus* guerrilheiro como produto de uma determinada sociedade.

nosso trabalho de campo, encontramos um abismo semelhante intacto, em termos gerais. O Acordo final, e com ele o abandono das armas, levou a tornar ainda mais manifesta esta tremenda separação, pois, agora, a reinvenção da sua política não violenta consistia em fazer seus os discursos, detê-los, saber fazer coloque-os em diálogo e comunique-os. Sem dúvida, o primeiro desafio que a população ex-combatente continua tendo é resolver a concepção da sociedade colombiana em seus espaços locais, que nada mais é do que trazer de volta a narrativa do colaborador Albeiro Espinosa Montealegre: é um “choque”, é o que acontece “cuando empiezo a tocar con el tema del otro...”.⁷²

Duas experiências bifurcadas que, agora, por decisão da *guerrillera*, convergem e se chocam. Os longevos guerrilheiros rurais convidavam a população urbana indiferente e individualista ao diálogo, a reconhecer seu lugar como legítimo interlocutor na vida cotidiana, na contenda política; sem dúvida, um propósito histórico de construção do tecido social.

Este exercício, embora seja decidido e mantido pelos ex-insurgentes, é também, desde o início, uma mudança drástica, uma intenção arriscada que implica, de alguma forma, experimentar outra vida, e tudo o que essa outra vida acarreta num convívio social num contexto como o colombiano. Heidy Maryuri Parra descreve essa sensação pessoal como “despertar en otro mundo”:

Y era algo raro: usted se acuesta en su cama que usted la tiene presente, usted tiene sus cosas organizadas, ya sabe del lado donde usted se levanta, se sienta. Que usted se despertó, abrió los ojos y miró la selva, escuchó el canto de los pajaritos, de toda la naturaleza. Y ahora, había cerrado los ojos y al despertar me había encontrado con otro mundo distinto.⁷³

Paola Argenis López, ex-combatente, mãe e empreendedora, expressa esta enorme dificuldade de entrar na sociedade como um “comenzar de cero”:

Después de que uno llega y pues queda como a la deriva. Le toca comenzar a hacer su vida como de persona normal, o sea vincularse a la sociedad como tal. Y es

⁷² “quando começo a abordar com o tema do outro” (tradução nossa).

⁷³ E foi uma coisa estranha: você deita na cama que tem isso em mente, você tem suas coisas organizadas, sabe do lado que você se levanta, senta. Que você acordou, abriu os olhos e olhou para a selva, ouviu o canto dos passarinhos, de toda a natureza. E agora, fechei os olhos e quando acordei encontrei um mundo diferente” (tradução nossa).

difícil, porque uno no viene de ese ambiente, o sea uno está enseñado a otro ambiente, a otra gente, y le toca a uno como comenzar de cero..⁷⁴

Esta foi uma das primeiras manifestações de sentimento fora do grupo guerrilheiro, de sentir a sua dissolução materializada: “acordar num mundo diferente”, “começar do zero”⁷⁵. Ele revela a oposição de dois mundos, ou, pelo menos, a sensação e estranheza de se sentir um primeiro distante, que em suas histórias parece o único ou fundamental que irradia e determina os outros, à maneira de uma *grande familia rural* da qual custa e dói fugir. Viviana Andrea Barrios, ex-combatente e graduada em direitos humanos, ilustra a natureza desse sentimento coletivo:

Pero son familias, y desafortunadamente, como no hay estado, pues ellos son el estado, y regulan las relaciones ahí. Yo sentía que era una relación bonita, y lo voy a describir así de esa manera. Nunca vi esa arbitrariedad que se pudieron haber cometido en otras regiones u otras personas... Y eso, [esa relación de la guerrilla con el territorio] me hizo enamorar mucho más de las FARC y creer en ellos, en ese proyecto político, que era una forma de organización que daba frutos, [porque] sí ha dado frutos... Hay procesos organizativos sociales en las regiones muy importantes, muy valiosos, de muchos años, que reflejan que efectivamente el proceso sirvió para muchas cosas..⁷⁶

A memória das práticas coesas e colaborativas do mundo guerrilheiro, vividas no passado na forma de laços familiares em diferentes territórios rurais colombianos, fruto do processo de aprendizagem e socialização de um estilo de vida, é ativada e exacerbada pela

⁷⁴ Depois que um chega e é deixado à deriva. É a sua vez de começar a viver a sua vida como uma pessoa normal, ou seja, estar vinculado à sociedade como tal. E é difícil, porque a pessoa não vem daquele ambiente, ou seja, se ensina para outro ambiente, para outras pessoas, e cabe a ela começar do zero (tradução nossa).

⁷⁵ Ouvi as narrativas dessas emoções nas diferentes conversas com cada um dos ex-combatentes com os quais me encontrei e que na época haviam se estabelecido em Bogotá (mais de 90 ex-guerrilheiros). No entanto, existem outros depoimentos e pesquisas que afirmam o contrário dessas sensações que destacamos aqui. Por exemplo, na exaustiva pesquisa de doutorado de José Cárdenas Sarrias (2019) sobre a vida-escola das FARC-EP nas quatro gerações de guerrilheiros que identifica em sua história (1950-2018), afirma a respeito da última, “A geração dos Farian pela paz 2010-2018”, em relação ao início deste trânsito sem armas: “Frente al interrogante de las dificultades y retos que trae consigo el paso a la vida civil, existen infinidad de testimonios de farianos que declararon un cambio nada traumático debido a que siempre actuaron bajo los parámetros de una guerrilla-partido; de tal manera, que la militancia en la Farc lo observan como la continuación de su ejercicio político ahora sin armas.” (p. 246). Tanto a leitura que aqui fazemos como a de José Cárdenas (2019) são complementares e válidas. Ambos constituem experiências diferentes que cada um documentou com seus respectivos recortes metodológicos e contextos de geração de narrativas. Isso nos permite afirmar que a experiência de começar uma vida sem armas no grupo de ex-combatentes não foi nem totalmente difícil nem totalmente tranquila.

⁷⁶ Mas são famílias e, infelizmente, como não há estado, são o estado e aí regulam as relações. Achei que era um relacionamento lindo e vou descrevê-lo dessa forma. Nunca vi aquela arbitrariedade que poderia ter sido cometida em outras regiões ou outras pessoas... E isso [aquela relação entre a guerrilha e o território] me fez me apaixonar muito mais pelas FARC e acreditar nelas, naquele projeto político, que foi uma forma de organização que deu frutos, [porque] deu frutos ... Há processos de organização social muito importantes, muito valiosos nas regiões, de muitos anos, que refletem que o processo foi de fato útil para muitas coisas... (tradução nossa).

rejeição, muitas vezes hostil, de relações sociais urbanas ou suburbanas. Os ex-combatentes falavam a partir de um “nós” que, retomando a elaboração conceitual de Ingrid Bolívar (2006), funcionava como uma “pátria social”, ou seja, uma autorrepresentação construída no longo desenvolvimento da luta guerrilheira, produto de ser a única forma de os camponeses ou colonos fazerem “parte de algo más grande, de algo más allá de ellos, [que] es a través de su participación en la organización armada” (p. 22).⁷⁷

Essa *pátria social* foi alimentada por múltiplos discursos emocionais que buscavam estabelecer a ideia de uma voz coletivizada, negando o “eu” dos milhares de combatentes que eram um “nós”, para estabelecer uma única voz coesa: a revolucionária (Bolívar, 2006). Ora, construir uma identidade coletiva por meio de um tipo de discurso que garanta seu pertencimento é o produto de uma “vida-escola” transversal a todas as gerações de guerrilheiros em meio século de existência das FARC-EP (Cárdenas Sarrias, 2019).

Estamos diante de uma escola, modelo de vida de inspiração rural, que a partir de tantos recursos pedagógicos planejados e cotidianos, esculpiu o caráter e a identidade que ainda guarda qualquer ex-guerrilheiro de base *fariano* (Cárdenas Sarrias, 2019). Acrescentamos a esta abordagem que, sem dúvida, este tipo de concepção e exercício de vida é uma forma eficaz para o combatente de base na hora de superar ou, pelo menos, administrar as frustrações, violações, adversidades ou violências sofridas que os levou para muitos, a fazer parte da organização armada, e são os principais mecanismos para ativar a vida sem armas nas cidades.

E isso é importante na vivência atual e na construção de redes e laços renovados, já como ex-combatentes, mostrando que, na ausência de uma estrutura militar coesa, a memória de suas práticas continua a se manifestar nas narrativas que evocam a vida e ensinamentos de sua “pátria social”, de sua escola *fariana*, expressa, é claro, em vontades e interesses políticos, atitudes de colaboração e solidariedade (Carranza, 2020)⁷⁸. Essas memórias fornecem

⁷⁷ “parte de algo maior, de algo além deles, [que] é por meio de sua participação na organização armada” (tradução nossa).

⁷⁸ Embora o texto citado por Francy Carranza (2020) se aproxime de alguma forma da transformação dessa “pátria social” (Bolívar, 2006) em uma transição sem armas, a forma como essa “pátria social” opera e se desenvolve fora das fileiras ainda está pendente de investigação, após a assinatura do processo de paz, avaliando seu peso histórico discursivo no presente tanto da população de ex-combatentes de base, como na organização política que hoje é um partido e que vive uma situação de fragmentação e profundas divisões.

elementos políticos e emocionais para cruzar o ou os "abismos"; em outras palavras, influencia a maneira como, por si próprios, habitam e enfrentam o que os separa da sociedade colombiana.

Assim, a primeira coisa que mostra a experiência de deixar de ser um combatente de base guerrilheira como as FARC-EP é perceber o abismo que separa o mundo emocional vivido no meio rural –suas ideias e práticas que aí se construíram– e agora procuram habitar, buscando um diálogo direto com a sociedade colombiana, que se sentem tão diferentes e hostis. Embora esta seja uma percepção que se aplica a todos os processos de guerrilhas que saíram de suas armas, principalmente na América Latina (De Currea-Lugo, 2007; Sanabria González, 2019), o caso da população que pertencia a uma organização como as FARC-EP, dá origem a elementos sociais como os levantados, que são o ponto de partida de suas concepções e vivências no Acordo final.

4.1.1 Acordo final: decisão vital, memória coletiva de paz e violência contra ex-combatentes

O Acordo final, para além das celebrações das figuras políticas ou dos principais dirigentes ex-guerrilheiros, e mais próximo da história e das reivindicações de cada ex-combatente de base, constitui uma decisão coletiva, mas também pessoal, ligada à sua vocação política, forjada em um processo intergeracional compartilhado a partir dos aprendizados da “vida-escola” *fariana*, retomando o conceito de Cárdenas Sarrias (2019).

Figura 4: Camaradagem e celebração da assinatura do Acordo final



Fonte: foto da ex-combatente e fotógrafa Alexa Rochi. Retirado de suas redes sociais, janeiro de 2021.

Como retratado nesta fotografia de jovens ex-guerrilheiros se abraçando, da fotógrafa e ex-combatente Alexa Rochi, a decisão desse grande grupo vai além de largar o rifle. Torna-se vital na medida em que é regida por uma concepção de *vida* ligada às suas trajetórias biográficas – ancorada no processo histórico da organização guerrilheira – agora ressignificada no presente e nas estacas futuras de cada um dos ex-combatentes. Em nome da *vida*, cada um e todos, delineados em sua narrativa, decidiram aderir à luta armada: por ameaças de morte, em busca de melhores opções de vida, por convicções morais em defesa de suas comunidades ou por uma tradição política familiar.⁷⁹

Da mesma forma, na superação da luta armada, a *guerrillera* exige da sociedade o reconhecimento de suas vidas, transbordando de turbulências que os coloca como sobreviventes excepcionais no contexto da guerra desproporcional da Colômbia. Fazem isso exercitando de forma decisiva sua *diferenciação* de setores da sociedade colombiana que os rejeitam, embora há muito se sintam parte dela. É útil para nós lermos esta decisão a partir do conceito de *vida* de Hannah Arendt (1998), entendida como um exercício compartilhado do diferencial, que pode dar um salto, no seu caso, tornar-se algo plural, somente por meio da ação política de singularização de cada ser, ser reconhecido pelos outros (Quintana, 2016).

Retomando os dizeres Arendt (1998), desta forma, entendemos que, ao construir um consenso político e levá-lo adiante, a decisão dos ex-combatentes de base tem a ver com sua convicção política de saber que são únicos e capazes de transformar suas vidas e as dos outros. Esse processo é entendido como uma resistência permanente. O ex-combatente e líder social Freddy Idrobo Sandoval explica desta forma:

Esta resistencia la estoy dando... A pesar de que me repriman por todos lados, me amenacen, no me dejen trabajar, me moleste la policía, todo el mundo... mi resistencia es no volver a las armas, me resisto a volver. Sigo adelante con lo

⁷⁹ Há uma tendência nas últimas três décadas de estudos sobre as FARC-EP que abordam as motivações para ingressar na guerrilha – e que aprofundou os meios de comunicação – centrados no *recrutamento forçado* e no incentivo ao tráfico de drogas (Alarcón-Palacio, 2019; Beltrán Villegas, 2014). O *recrutamento forçado*, a ação coercitiva e não voluntária no alistamento (López Rojas, 2017), não foi a causa do ingresso no caso específico das dez experiências de vida dos ex-combatentes documentadas nesta pesquisa. Longe de subestimar as informações sobre economias ilegais e tratos intimidantes como motivo de adesão às ex-FARC-EP, a verdade é que são dados complementares e não dominantes na análise do fenômeno do recrutamento, especialmente quando são utilizadas metodologias qualitativas associadas às narrativas e histórias de vida de ex-combatentes (Beltrán Villegas, 2014).

pactado, con lo que se firmó. Y si toca dar la vida para que otros sigan pues la damos, para que los que vengan detrás sigan. Esa es mi forma de pensar.⁸⁰

Freddy Idrobo singulariza-se ao se posicionar por meio de sua resistência a um contexto que rejeita sua decisão de lutar politicamente sem armas. Ele e Viviana Carolina Perales, ex-combatente e ativista social – que formam um casal – foram ameaçados de morte em diferentes ocasiões por grupos paramilitares urbanos após a assinatura do Acordo final. O exercício de se individualizar na sua diferenciação, ou seja, de assumir a sua vida visualizando-se e apresentando-se publicamente como *ex-combatentes* co-autores de um processo de paz, implica para eles, de forma permanente, conter frequentes rejeições e, quando a situação permite, denunciando a quem nega a sua ação singular ou quer acabar com a própria vida. Viviana explica e reclama:

Pues es falta de compromiso del gobierno de estar pendiente de la gente. Por ejemplo, yo no entiendo por qué tiene que haber paramilitares, pues sí, uno sabe que también es el mismo gobierno el que está metiendo las manos en eso, si no fuera así, no serían tantos. Y hay que decir que son los paramilitares los que han matado a la mayoría de gente. Entonces, ¿por qué pasa eso? Porque el gobierno quiere acabarnos, porque no quieren un proceso de paz. Eso es lo que ellos quieren, acabarnos.⁸¹

A leitura de Viviana Perales sobre a violência paramilitar estatal não aborda apenas as ameaças contra ela e seu companheiro; tem a ver com o conhecimento das diferentes experiências biográficas como sujeito político com e sem armas, de onde conhece a letalidade desta ação violenta e as muitas vidas que a sofreram. Nesse sentido, a vida como ação diferencial e singular realizada por ex-combatentes não se propõe apenas em seu próprio nome. As ações de apropriação do Acordo final, mas também de crítica à sua gestão e descumprimento, implicam na ação plural de defesa dos direitos de comunidades, organizações ou movimentos que sofreram violações atuais e históricas. O Acordo final assume-se fundamentalmente como um processo necessário de contribuição para a transformação das condições vulneráveis de vida da população vulnerável do país.

⁸⁰ Eu estou dando essa resistência... Mesmo que me reprimam por todos os lados, me ameaçam, não me deixam trabalhar, a polícia me incomoda, todo mundo... minha resistência é não voltar às armas, eu resisto em voltar. Continuo com o que foi combinado, com o que foi assinado. E se você tem que dar a sua vida para que outros continuem, então nós damos, para que aqueles que vierem continuem. Essa é a minha maneira de pensar (tradução nossa).

⁸¹ Pois é, é a falta de compromisso do governo em estar atento ao povo. Por exemplo, não entendo porque tem que haver paramilitares, porque sim, você sabe que também é o próprio governo que está pondo as mãos nisso, se não fosse assim não haveria tantos. E deve ser dito que foram os paramilitares que mataram a maioria das pessoas. Então, por que isso acontece? Porque o governo quer acabar com a gente, porque não quer um processo de paz. É isso que eles querem, acabar conosco (tradução nossa).

A vida como base para sustentar a resistência dos e das ex-combatentes na defesa de suas ações no mundo e na reivindicação de serem reconhecidos como interlocutores políticos, é a base para seu compromisso com a paz e o cumprimento do Acordo final, ou seja, é sua resposta a uma ação estrutural de descumprimento por parte do governo à frente de suas classes políticas hegemônicas. Para entender essa resposta, desenvolveremos em duas partes abrangentes esse incumprimento vivenciado e presente em suas narrativas: de um lado, a consciência histórica da saída negociada como parte de sua formação guerrilheira e a memória coletiva da violência do estado contra aqueles que subscreveram a paz no passado. E, por outro, o entendimento da atual ruptura na chave de uma desconfiança histórica para com as classes políticas, sabotadores e traidores, que desataram a violência territorial no atual pós-acordo, bem como uma crítica à arrogância do comando *fariano* na passividade e pouco compromisso com os ex-guerrilheiros da base.

4.1.2 Consciência histórica da saída negociada e memória coletiva da violência contra a população ex-combatente

Na iniciativa e gestão da paz negociada, a Colômbia pode ser considerada uma pioneira na América Latina ou no mundo (Pizarro, 2017)⁸². Mais de quinze negociações de paz podem ser identificadas em sua história, o que contrasta ou faz sentido com a produção permanente de diferentes tipos de violência no país. A característica marcante desse compromisso histórico de paz é o fracasso majoritário dessas tentativas negociadas de processar conflitos violentos, uma tendência que continua em todo o continente americano (Ojariza, Cotrina & Sequera, 2013).

As ideias sobre a paz no caso particular da história de uma guerrilha como as FARC-EP, na perspectiva de seus ex-combatentes, não se reduzem a uma solução negociada e seus vários fracassos. Porém, no que diz respeito a essa ideia de paz centrada no diálogo com o estado, fica muito claro nas narrativas dos ex-combatentes que era um objetivo permanente, a ponto de afetar o cotidiano da formação de guerrilheiros. Cesar Vergara Guerrero, ex-

⁸² Um exemplo disso é que o primeiro processo de paz bem-sucedido ocorrido na América Latina após a revolução cubana ocorreu na Colômbia entre o estado e o M-19 (*Movimiento 19 de abril*) em 1990 (Villarraga, 2015).

combatente e empreendedor, que permaneceu na organização armada por quase 30 anos, 15 deles na prisão, nos mostra a natureza histórica da paz negociada em sua formação:

Pues si se escuchaba hablar de paz, claro. Y cuando uno ya fue obteniendo conocimientos y tocaba hacer reuniones en determinadas veredas, pues siempre se hablaba de eso, porque a la hora que llegara un presidente que estuviera de acuerdo con la paz pues tocaba iniciar un diálogo. Porque si no había interés de un presidente pues ahí no se podía hacer nada. Pero a la hora que llegara uno, como le expliqué, que estuviera de acuerdo con la paz, pues tocaba hacerla.⁸³

Essa vocação política de estar aberto para negociar com o estado a transição para a questão civil traçada por Cesar Vergara, não é sustentada apenas pelas tentativas de processos de paz que as FARC-EP tiveram em sua história como organização. São os valiosos antecedentes de processos anteriores que foram concluídos em concordância com o acordo⁸⁴: o do M-19 (*Movimiento 19 de abril*) em 1990; os diálogos simultâneos entre os movimentos PRT (*Partido Revolucionario de los Trabajadores*), parte do EPL (*Ejército Popular de Liberación*) e o MAQL (*Movimiento Armado Quintín Lame*) em 1991; e a desmobilização paramilitar das AUC (*Autodefensa Unida de Colombia*) em 2005.⁸⁵

Na memória do ex-combatente, mesmo para os mais jovens, as diferentes desmobilizações históricas de outros guerrilheiros são antecedentes valiosos, em particular, para conhecer e prevenir o tratamento violento que o ex-guerrilheiro tem recebido na história das negociações de paz (Valencia, 2021). Embora as referidas negociações no início da década de 1990 tenham consumado os desarmamentos pretendidos pelo estado, que, entre suas consequências mais marcantes está a participação do movimento insurgente civil na elaboração da nova Constituição de 1991 – que revogou a centenária de 1886 –, o que

⁸³ Bem, a gente ouvia falar de paz, lógico. E quando já se estava adquirindo conhecimento e era hora de fazer reuniões em certas vilas, porque sempre se falava disso, porque quando chegava um presidente que concordava com a paz, era hora de iniciar um diálogo. Porque se não houvesse interesse de um presidente, nada poderia ser feito ali. Mas quando um chegou, como expliquei, a concordar com a paz, porque era hora de fazê-lo (tradução nossa).

⁸⁴ A historiografia indica outras desmobilizações anteriores ao final da década de 1960 e início da década de 1970, que, pelo tipo de acordo assumido, não são consideradas um processo de paz. Estes ocorreram mais como “desarmamentos com garantias” do que como processos com agendas estruturadas. Lá participaram o *Movimiento de Izquierda Revolucionária* (MIR) e as *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional* (FALN) (Pizarro, 2017).

⁸⁵ O processo de paz com os grupos paramilitares está incluído em termos meramente formais; isto é, como um processo que teve uma agenda e uma conclusão. No entanto, como já explicado anteriormente (rodapé 25), ao contrário dos outros dois mencionados, o fenômeno paramilitar não combate o estado, mas se constitui junto com ele.

permaneceu na memória coletiva do ex-combatente é o estado e a resposta paraestatal ao sangue e fogo contra ex-colegas subversivos.

Naquela época, quatro candidatos presidenciais que reuniam esperança popular foram assassinados na Colômbia. Todos eles defensores da solução negociada para o conflito armado: Luis Carlos Galán (1989), representando o *Nuevo Liberalismo*, Jaime Pardo Leal (1987) e Bernardo Jaramillo Ossa (1990) da *Unión Patriótica (UP)* e Carlos Pizarro Leongómez (1990) da *Alianza Democrática M-19*; talvez no mundo este evento político traumático não tenha registro comparável (Palacios, 2012).

A *Unión Patriótica (UP)*, que emergiu da primeira experiência de paz das FARC-EP, é, entre outras razões, a experiência política desarmada que está mais profundamente enraizada na memória coletiva da população ex-combatente, e a que mais está nas narrações das e dos ex-combatentes no momento de interpretar sua experiência de vulneração de seus direitos no presente pós-acordo. O ex-combatente, ex-membro da UP e defensor dos direitos humanos, Jesús Castañeda Hernández, faz um relato desta relação com o seu presente e com o Acordo final:

Yo pertenecía a un partido político [Unión Patriótica] y eso me acarreó cosas, es más, uno de los que me llevó a mí y que fue asesinado en manos del estado, ya comprobado, fue Leonardo Posada. Mi compañero Leonardo me decía que “el día que yo fallezca tiene que desaparecerse usted porque vienen por usted”, porque ellos no van a estar de acuerdo; nosotros ya habíamos comenzado con unos pinos en manejar comités de derechos humanos. Ahora, para nadie es un secreto el exterminio de la Unión Patriótica, es más, hasta el día de hoy, muchos de los compañeros de la Unión Patriótica no pueden hacer partido porque ya los están amenazando. [...]

Por pertenecer a un partido político como este, muchos de mis compañeros fueron exterminados. Y yo no tenía recursos para salir al exterior ni opté por el asilo político. Entonces termina uno en una lucha verdadera. Cuando yo llegué aquí [a las FARC-EP] encontré la lucha de un pueblo para un pueblo. No era hacia mí. Y ahí terminé siendo un instructor, como un coordinador de cosas, para que esta lucha surgiera como un cambio hacia nosotros mismos, y eso lo observo hoy en día. Ahora digo, ya duré 33 años en esta guerra, en esta lucha, y ahora aquí sentado con usted en la ciudad, reconozco los pilares que se hicieron tiempo atrás, y sus frutos se dieron en el momento: mire, aquí estamos apostándole a este proceso de paz.⁸⁶

⁸⁶ Eu pertencia a um partido político [*Unión Patriótica*] e isso me trazia coisas, além do mais, um dos que me levaram e que foi assassinado nas mãos do estado, já constatado, foi o Leonardo Posada. Meu colega Leonardo me disse que “no dia que eu morrer, você tem que desaparecer porque eles vêm atrás de você”, porque eles não vão concordar; já havíamos começado com algumas conquistas na gestão de comitês de direitos humanos. Agora, o extermínio da União Patriótica não é segredo para ninguém, aliás, até hoje, muitos dos camaradas da União Patriótica não podem participar porque já os ameaçam [...]

As ameaças de morte a Jesús Castañeda por causa de seus vínculos e militância política em um partido de esquerda, fazem parte da tragédia que significou o exercício político de movimentos alternativos ao poder hegemônico, que foram interrompidos sem qualquer compaixão por parte dos paramilitares e de agentes estatais (Alarcón, 2018; Campos, 2018). Como se constata no relato da militância de Jesús Castañeda, o partido político *Unión Patriótica*, era propósito explícito das FARC-EP estabelecer uma estrutura jurídica paralela ao exército, surgida no marco das negociações de paz com estado em 1984 no município de *La Uribe* (ver Tabela 2).

Nos oito anos após seu nascimento, o partido foi quase completamente exterminado⁸⁷; Além do assassinato de seus dois candidatos presidenciais, são mais de 6 mil militantes, entre líderes, vereadores, prefeitos e parlamentares – status de Leonardo Posada, colega de quem Jesús Castañeda falou. Esses crimes foram classificados pelos movimentos sociais de direitos humanos e pela literatura especializada como genocídio (Alarcón, 2018; Gómez-Suárez, 2013) ou “particídio” (Pizarro, 2017).

O quase desaparecimento do partido político com o qual os guerrilheiros das FARC-EP colaboraram desde sua criação, como está bem presente em sua memória hoje como ex-combatentes sobreviventes, causou forte desconfiança e rigidez nos posteriores processos de paz e, muito mais, na vida civil atual. Sendo a UP a primeira experiência jurídica e aspiração eleitoral que, ao contrário do que se esperava, obteve exitosas alianças flexíveis e uma acolhida precoce na conquista de cargos eleitorais populares locais e nacionais (Campos, 2018) – o que tornou este processo a melhor possível plataforma para sua transição para uma

Por pertencer a um partido político como este, muitos dos meus colegas foram exterminados. E não tive recursos para ir para o exterior nem optei pelo asilo político. Então a pessoa acaba em uma luta real. Quando cheguei aqui [às FARC-EP] encontrei a luta de um povo por um povo. Não foi para mim. E aí eu acabei sendo um instrutor, como um coordenador das coisas, para que essa luta surgisse como uma mudança em relação a nós mesmos, e eu observo isso hoje. Agora digo, já fiquei 33 anos nesta guerra, nesta luta, e agora sentado aqui com você na cidade, reconheço os pilares que foram feitos há muito tempo, e seus frutos foram dados na época: olha, aqui nós estamos apostando neste processo de paz (tradução nossa).

⁸⁷ A articulação entre o estado e grupos paramilitares – de forma ativa ou por conluio velado – formou a base dos executores do extermínio. Consequentemente, em 2010, a Corte Interamericana de Direitos Humanos – CIDH condenou e responsabilizou o estado colombiano pelo assassinato de Manuel Cepeda Vargas, deputado da UP, assassinado em 1994 em Bogotá. A magnitude do cruel desaparecimento de quase todo um partido político evidencia erros da própria guerrilha: a historiografia já qualificou de irresponsável a atitude das ex-FARC-EP de promover um movimento partidário, mantendo, por sua vez, uma clara finalidade de expansão militar. Esse duplo propósito foi corroborado por seu líder máximo, Manuel Marulanda Vélez, na tese de “crecer en hombres y partido” (Palacios, 2012, p. 125).

vida sem armas – seu extermínio significou uma grande decepção traduzida na reafirmação da luta armada.

Na Tabela 2, pode-se observar que três processos subsequentes fracassados (1991-2001) e uma escalada atroz do conflito de 2001 a 2012 (Bello, 2013) tiveram que passar, para reconhecer a urgência de superar a degradação de um conflito em que as vítimas aumentaram exponencialmente ano após ano.⁸⁸

Tabela 3: Negociações de paz entre o estado colombiano e as FARC-EP (1982-2016)

Data de negociação	Lugar combinado para a negociação	Governo	Tipo de negociação e contexto
1984-1987	Uribe (Meta)	Belisario Betancur (1982-1986)	Negociação em território nacional, do tipo “fechado” ⁸⁹ . Quase não houve uma trégua prolongada sem a vontade política dos partidos de construir a paz. Daí resultou a criação do partido <i>Unión Patriótica</i> (UP), que mais tarde foi quase totalmente exterminado.
1991	Caracas (Venezuela)	Cesar Gaviria (1990-1994)	Negociação em território estrangeiro, não só com as FARC-EP, mas com a <i>Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar</i> (CGSB, que incluía ELN e EPL) que pressionou por seu início. As dificuldades de serem três grupos insurgentes diferentes, as negociações no meio do conflito e uma longa agenda impediram o progresso.
1992	Tlaxcala (México)		
1999-2001	San Vicente del Caguán (Caquetá)	Andrés Pastrana (1998-2002)	Negociação em território nacional, do tipo “fechado”. Apesar de fechado, houve grandes concessões com poucas condições no processo. Sua longa agenda, as manifestações maliciosas da guerrilha e o explícito fortalecimento militar de ambas as partes, como processos paralelos às negociações de paz, impediram avanços concretos.

⁸⁸ Este período, de 2001 a 2012, foi constituído principalmente pelas duas administrações presidenciais de Álvaro Uribe (2002-2010), cuja estratégia de guerra, denominada *Política de Seguridad Democrática*, apoiada no vasto financiamento do *Plan Colombia*, intensificou a violência do conflito em termos de vidas e vítimas. No período da guerra de 1986 a 2016, estima-se um total de 8.349.484 vítimas como resultado dos confrontos típicos do conflito armado interno na Colômbia. Desse total, no período compreendido pelos dois períodos do governo Uribe Vélez, quase metade das vítimas (43,52%) foi produzida com um total de 3.633.840 (Bello, 2013).

⁸⁹ A negociação “fechada” atende às demandas colocadas na agenda de demissão de armas, desmobilização e transição para a vida civil, como condição *sine qua non* para a implementação das reformas acordadas. Ou seja, o oposto das “pontas abertas”, onde a deposição de armas e a desmobilização ocorreria apenas em caso de cumprimento das mudanças sociais pactuadas (Pizarro, 2017, p. 105).

2012-2016	La Habana (Cuba)	Juan Manuel Santos (2010-2018)	Negociação em território estrangeiro, do tipo “fechado”. As partes aprenderam dos erros históricos, buscando uma trégua permanente durante a negociação, uma agenda estruturada e executada, com os objetivos de curto prazo exequíveis. Existem garantias jurídicas estáveis, apesar dos dois ataques políticos que recebe o processo.
-----------	------------------	--------------------------------	---

Fonte: Elaboração própria, documentada em (Pizarro, 2017; Villarraga, 2015)

No total, foram cinco processos de paz em que o estado colombiano e as FARC-EP se encontraram desde 1984. O nível de negociação alcançado na assinatura do Acordo final de 2016 indica que os erros do passado foram pedagógicos para corrigir as estratégias de negociação deste último. Por exemplo, priorizar acordos de “final fechado” em vez de acordos de “final aberto”, limitar a agenda de negociação a pontos específicos, bem como não promover um grupo político ou plataforma partidária específica antes e durante as negociações – dada a tragédia ocorrida com a UP (Pizarro, 2017; Melo, 2016).

Embora a experiência do Acordo final de 2016 mostrasse que era possível deixar de lado o velho costume dos governos negociadores de querer começar do zero (Pécaut, 2006), e tentar, numa corrida contra o tempo, desarmar por decreto um guerrilha de 50 anos de duração, a conquista histórica da negociação não se sobrepõe a velhos problemas que hoje se expressam com mais insistência: segundo a *Misión de Verificación de las Naciones Unidas*⁹⁰ em seu último relatório trimestral de 2020 – época em que se completou o primeiro quadriênio de a implementação do processo de paz –, um dos principais problemas na implementação do Acordo é a violência contra a população ex-combatente e a insegurança nos territórios (Naciones Unidas, 2020), colocando em risco o próprio Acordo e possíveis negociações com outros atores armados (Valencia, 2021).

Todos os processos de desmobilização de grupos armados na Colômbia, assim como o último desarmamento das ex-FARC-EP⁹¹, são atravessados por duas consequências históricas:

⁹⁰ No texto do Acordo final, no Capítulo 6, *Implementación, verificación y refrendación*, a *Misión de Verificación de las Naciones Unidas* foi definida como o mecanismo de verificação internacional para a implementação do Acordo. Desde o começo definitivo do cessar-fogo, esta missão entrega um relatório trimestral focado no cumprimento de três questões essenciais: reincorporação política; garantias para o surgimento do novo partido político; e reincorporação econômica e social.

⁹¹ O processo de desarmamento das ex-FARC-EP não configura um processo de *desmobilização*, nos termos da tradição com que têm sido realizados os processos de DDR na Colômbia, como argumentamos na parte 3 da dissertação. O estado colombiano entende *desmobilização*, definida no documento Conpes 3554 de 2008 (p. 7), como a “licenciamiento formal y controlado”, que se refere ao desmantelamento –incluindo o ideológico– da

uma resposta deficitária do estado e processos acentuados de vulneração de direitos e exclusão social, as principais expressão do qual são agressões e homicídios (Correales L., 2017; Herrera & García, 2018).

Na memória coletiva do ex-combatente *fariano* permanecem as notícias ou acontecimentos vividos das diversas ameaças e assassinatos de militantes de esquerda, mas, sobretudo, o desaparecimento de ex-guerrilheiro de antigas organizações – como a UP, o M-19 e o EPL. O genocídio da *Unión Patriótica*, em particular, por sua atroz mortalidade e impunidade, e porque surgiu do desejo *fariano* de uma possível transição política desarmada, é a referência com a qual o atual problema de exclusão e homicídios dos e das ex-combatentes de base. Heidi Maryuri Parra expressa a validade das ideias de mudança que a UP mobilizou, que, para ela, são as que hoje representam e o principal motivo de serem os ex-insurgentes perseguidos:

Las amenazas son muy constantes. Amenazas que yo creería que vienen por parte de paramilitares, de bandas que no están de acuerdo con la implementación de los Acuerdos. Y está pasando lo mismo como sucedió con la UP [Unión Patriótica], que fueron desapareciendo uno a uno, porque no estaban de acuerdo con la lucha que ellos llevaban en aquel entonces, que pues prácticamente son las mismas ideas que hoy en día tiene las FARC... que son las de mirar de otra forma el país, que cambie, que no haya corrupción, pero como a los capitalistas, a los que tienen plata, los que manejan el país no les interesa, y al mirar que estas ideas les afecta el bolsillo, pues deciden cómo acabar uno a uno, porque cada mes, cada 15 días, incluso, la semana pasada asesinaron a dos. Entonces, en diferentes zonas veredales o en diferentes municipios están matando uno a uno, así que están mirando como desaparecer a los excombatientes porque nos creen un peligro para los que manejan este país porque uno como excombatiente salió con la mente de querer ayudar, de querer cambiar, entonces los que manejan esto no están de acuerdo y lo que quieren es acabarnos. Donde miren o sepan que hay un excombatiente que ni saben de él ni lo conocen, pero saben que es excombatiente pues lo van matando, es lo que prácticamente ellos están implementando.⁹²

estrutura militar ilegal e seu remanejamento social. Isso levou a uma abordagem contra-insurgente nos grupos e à desmobilização individual dos guerrilheiros, o que é antagônico ao que foi negociado e consignado no Acordo final (Hoyos & Fattal, 2013).

⁹² As ameaças são muito constantes. Ameaças que eu acredito vêm de paramilitares, de gangues que não concordam com a implementação dos Acordos. E está acontecendo a mesma coisa que acontecia com a UP [*Unión Patriótica*], que ia desaparecendo um a um integrante, porque não concordavam com a luta que levavam naquela época, que são praticamente as mesmas ideias que hoje têm as FARC. ... que são olhar para o país de uma forma diferente, que ele muda, que não há corrupção, mas como os capitalistas, quem tem dinheiro, quem dirige o país não se interessa, e quando vêm que estas as ideias afetam o bolso, porque decidem terminar uma a uma da nossas vidas, porque todo mês, a cada 15 dias, até na semana passada matavam dois. Então, em diferentes áreas rurais ou em diferentes municípios eles estão matando um por um, então eles estão procurando como fazer desaparecer os ex-combatentes porque eles criam um perigo para aqueles que governam este país porque a gente como ex-combatente saiu com a mente de querer ajudar, de querer mudança, então quem cuida disso não concorda e o que eles querem é acabar com a gente. Para onde quer que olhem ou saibam que há um ex-combatente que nem o conhece nem o conhecem, mas sabem que é ex-combatente pois vão matando ele, é o que estão praticamente fazendo (tradição nossa)

Os e as ex-combatentes têm consciência de sua formação histórica como organização na vocação política para negociar com o estado colombiano, o que não excluía o cotidiano do trabalho político-militar pela tomada do poder. E este último se manteve, justamente pela dolorosa lembrança de ter vivido ou escutado de perto a experiência extremamente violenta do quase desaparecimento da União Patriótica, bem como a exclusão e o abandono no pós-acordo de outros guerrilheiros que haviam negociado com o estado seu desarmamento e trânsito civil. Esta memória permite desencadear leituras e práticas para proteger, exigir ou denunciar o descumprimento do acordo que eles e elas assinaram.

4.1.3 O descumprimento do Acordo final: violência desatada, desconfiança histórica em relação às classes políticas e arrogância do comando fariano

O primeiro processo de paz bem-sucedido de uma guerrilha cubana pós-revolução ocorreu entre o Movimento 19 de abril (M-19) e o estado colombiano. Essa deposição de armas foi duramente criticada por Manuel Marulanda Vélez⁹³, fundador das FARC-EP e figura mítica da insurgência latino-americana. Em entrevista ao jornalista Carlos Chica em março de 1990, Marulanda disse que o M-19 estava dando um “paso en falso”, pois o acordo por eles firmado havia “represado” questões verdadeiramente importantes, em troca de um punhado de cargos burocráticos (Señal Memoria, 2017, 1m53s).

A explícita desconfiança do legendário guerrilheiro em relação ao *establishment*, pelo qual lutou toda a vida, acompanhou-o com a postura de “manter uma política de diálogo” (Señal Memoria, 2017, 2m34s). É impressionante como ambas as questões são mantidas hoje nas narrativas dos ex-combatentes de base. O colaborador Humberto Díaz Támara, que dedicou sua vida à militância nas lutas camponesas da Colômbia e à insurgência,

⁹³ Manuel Marulanda, vulgo “Tirofijo” (1930-2008), representou o inconformismo camponês e a rebelião ante os graves problemas do campo colombiano. Ele se tornou um guerrilheiro no meio das montanhas da Colômbia, junto com outros camponeses rebeldes, onde morreria de causas naturais. É um caso único nas lideranças insurgentes latino-americanas: por um lado, seu movimento guerrilheiro de autodefesa, base importante das futuras FARC-EP, surgiu antes da Revolução Cubana (Pizarro, 1991) e, segundo, é o único comandante guerrilheiro latino-americano de origem camponesa; todos, exceto ele, vieram do movimento estudantil, de setores ricos, urbanos e intelectuais (De Currea-Lugo, 2007). Esses fatos, vinculados a ter formado a maior e mais longeva guerrilha da América, são parte dos motivos que o tornam um mito, e também porque o respeito e a admiração dos ex-combatentes *farianos* permanecem intactos.

compartilhou com Marulanda e também com outros líderes *farianos* históricos; a este respeito, lembre-se do seguinte:

Durante la lucha yo siempre escuché el término “paz”, y uno de los que más escuchaba yo hablar de la paz era al camarada Manuel Marulanda Vélez. Todos apostaban por la paz de un país, y él decía que precisamente estábamos en la lucha porque éramos copartidarios de la paz, o sea, nos estábamos resistiendo a que estos personajes nos esclavizaran [...] A nosotros siempre nos daban charlas de que la lucha armada era una estrategia o solución transitoria porque los verdaderos objetivos eran políticos. La lucha armada era porque no había otra forma de defender la vida y hacernos escuchar.⁹⁴

A permanente desconfiança das intenções do estado, em sua narrativa, não impediu a materialização de tal política de paz e ter firmado o acordo mais sólido da história do país, pela sua sistematicidade e substantividade – no sentido de ser um processo com uma agenda detalhada, planejada e alcançável⁹⁵ (Ugarriza, Cotrina e Sequera, 2013). Uma das instituições internacionais que estuda e avalia o andamento da implementação, o *Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz* da *Universidad de Notre Dame*⁹⁶, em seu primeiro relatório de monitoramento do Acordo final, afirma que o processo colombiano preencheu quatro condições fundamentais para o seu solidez e desenvolvimento: considerável número de reformas políticas; o grau de detalhamento destes; a abrangência da negociação; e as garantias fundamentais de implementação (Instituto Kroc, 2017).

Apesar desta solidez, e também da segurança jurídica com que foi investido o Acordo definitivo⁹⁷, tanto o governo que negociou o processo, o de Juan Manuel Santos (2010-2018),

⁹⁴ Durante a luta sempre ouvi o termo "paz", e um dos que mais ouvi falar de paz foi o camarada Manuel Marulanda Vélez. Todos nós apostávamos na paz de um país, e ele dizia que estávamos na luta justamente porque éramos partidários da paz, ou seja, estávamos resistindo a esses personagens para nos escravizar [...]. Eles [as FARC-EP] sempre nos davam palestras sobre a luta... o exército era uma estratégia ou solução temporária porque os objetivos reais eram políticos. A luta armada era porque não havia outra forma de defender a vida e nos fazer ouvir (tradução nossa).

⁹⁵ O Acordo final é composto por seis (6) partes que formaram a estrutura cronológica dos tópicos de negociação. A saber, são eles: 1) Rumo a um novo campo colombiano: reforma rural abrangente; 2) Participação política: abertura democrática para a construção da paz; 3) Fim do conflito; 4) Solução para o problema das drogas ilícitas; 5) Acordo sobre as vítimas do conflito; e 6) Implementação, verificação e endosso.

⁹⁶ O Instituto Kroc foi designado pelo estado colombiano e pelas FARC-EP na seção 6.3.2 do Acordo final, como uma das instituições responsáveis por monitorar o andamento da implementação dos acordos, fornecendo suporte técnico para monitoramento, verificação e acompanhamento (Instituto Kroc, 2017).

⁹⁷ Aderimos à tese de Alejandro Ramelli (2018) que define o Acordo final como um texto híbrido, na medida em que é político e jurídico ao mesmo tempo. Agora, a verdade é que esse documento foi processado em sua mistura, como texto normativo de direito interno e internacional. A partir do primeiro, ela é incorporada ao *bloco de constitucionalidade* (noção de conferir status constitucional àquelas normas ou princípios que não constam explicitamente na constituição) apenas para fins de interpretação das normas de execução do Acordo. No segundo, tem valor jurídico ao aplicar três figuras do direito internacional: o pacto é um acordo humanitário

quanto do próximo presidente – que deveria iniciar o processo substantivo implementação – o de Iván Duque (2018-2022) foram responsáveis, por ação ou omissão, pelo desmantelamento e abandono do que foi acordado em Havana. A colaboradora Viviana Barrios afirma, seguindo a tradição de Manuel Marulanda, que a maioria dos guerrilheiros sabia do risco que corria ao confiar sua transição à vida civil a políticos tradicionais colombianos. A decisão de abandonar as armas foi fundamental, pois propunham uma mudança em seus projetos de vida, na qual houvesse uma consciência coletiva do que eles poderiam enfrentar:

Y claro, el discurso de paz, muy bonito, la esperanza, pintamos la palomita, colocamos unos acuerdos en un papel, y lo que todo mundo dice: si tu miras la constitución colombiana y todas sus leyes, normas y decretos, pues muchas son muy buenas y benefician a la población, pero cuando tú vas a ver en la realidad pues no se aplica absolutamente nada, firmar un papel no garantiza absolutamente nada si no atraviesa por una reforma real y una voluntad, digamos, de la clase dominante, que son ellos quienes finalmente tiene el poder.

¡Yo no sé por que somos tan inocentes! Tenemos una clase política que no le interesa, de verdad, no les interesa hacer una repartición de tierras; parte de que exista paz en nuestro país pasa por darle tierra a la gente que no tiene. Mira por ejemplo en las ciudades... claro, nosotros hablamos del tema del campo y es duro, pero aquí también es muy duro. Por ejemplo, yo he estado tratando de trabajar en el tema de vivienda, y es una mentira eso del subsidio, porque cuando vas a ver, pues no tienes el cierre financiero para ese subsidio ¡engañan a la población!, y ese es un negociazo que tienen ellos ahí, porque el estado le da a los privados para que construyan las casas, pero además los privados ganan cuando nosotros se las damos, pero además ganan los bancos porque tienen préstamos a 30 años... o sea, es una especulación con la tierra que no tiene piedad con la población colombiana

⁹⁸

Desse modo, assim como se narra uma consciência histórica da vontade política da guerrilha de negociar, e se trabalha contra o esquecimento e a indolência dos ataques recebidos pela insurgência que antes havia deposto as armas, no mesmo sentido, há na tradição do descumprimento e das decepções da classe política hegemônica na Colômbia.

especial, uma declaração unilateral do estado colombiano e tem o acompanhamento do Conselho de Segurança da ONU (Uprimny & Güiza, 2019). Nesses aspectos é que reside seu escudo e segurança jurídica.

⁹⁸ E, claro, o discurso de paz, muito bonito, a esperança, a gente pintou a pombinha branca, colocamos alguns acordos no papel, e o que todo mundo fala: se você olhar a constituição colombiana e todas as suas leis, regulamentos e decretos, porque muitos são muito boas e beneficiam a população, mas quando se vai ver na realidade não se aplica absolutamente nada, assinar um papel não garante absolutamente nada se não passar por uma reforma real e uma vontade, digamos, da classe dominante, que são eles que finalmente têm o poder.

Não sei porque somos tão inocentes! Nós temos uma classe política que não está interessada, realmente, eles não estão interessados em fazer uma distribuição de terra; parte da existência de paz em nosso país é dar terras a quem não tem. Olhe por exemplo nas cidades ... claro, falamos do campo e é difícil, mas aqui também é muito difícil. Por exemplo, eu tenho tentado trabalhar a questão da moradia, e esse subsídio é mentira, porque quando você vai ver, aí você não tem o fechamento financeiro desse subsídio, eles enganam a população! E isso é ótimo negócio que eles têm lá, porque o estado dá aos privados para construir as casas, mas também os privados ganham quando a gente dá, mas os bancos também ganham porque têm empréstimos de 30 anos... ou seja, é especulação com a terra que não tem piedade com a população colombiana (tradução nossa).

Manfredo Koessler (2015) argumenta que o descumprimento das “promessas de reintegração” é uma prática antiga na Colômbia que remonta à época das guerras civis do século XIX, e nas poucas vezes em que o fez, limita-se ao comando insurgente (pág. 107).

O descumprimento do pactuado no Acordo final, embora tenha sido avisado pela população ex-combatente, cinco anos depois, não foi pensado em um contexto com níveis desproporcionais de violência como os deste pós-acordo. As diferentes organizações ou autores que monitoram a situação do Acordo final e oferecem leituras do descumprimento, como o *Centro de Pensamiento y Diálogo Político – CEPDIPO* (Estrada, 2019; 2021), o *Instituto Kroc* (2021), a *Misión de las Naciones Unidas* (Naciones Unidas, 2021), a *Fundación Ideas para la Paz* (Garzón & Silva, 2019), el *Instituto de estudios para el desarrollo y la paz – INDEPAZ* (2019) ou pesquisadores independentes (Grasa, 2020; Ríos & González, 2021), concordam que o Acordo está ameaçado principalmente pelo aumento do confronto armado, bem como da violência na resposta do estado aos problemas e demandas da sociedade.

O referido Relatório sobre a situação dos direitos humanos na Colômbia para o ano 2020 (A/HRC/46/76), da Alta Comissariada das Nações Unidas para os Direitos Humanos (ACNUDH), identificou precisamente que havia violência de tipo endêmica, ou seja, que têm características específicas que só ocorrem em território colombiano. Esse contexto degradante e trágico vai desde o surto de assassinatos de lideranças sociais, sem paralelo no mundo⁹⁹, ao aumento de massacres, deslocamento massivo de populações devido à violência nos territórios e a brutal repressão policial contra a mobilização social nas cidades (Gómez Mateus, Pulido Gómez & Suárez Mojica, 2021).

Na concepção e participação da comunidade de ex-combatentes na negociação do Acordo final, a vida como principal motivo para a superação da luta armada envolve a sua e a das populações historicamente vulneráveis do país. A colaboradora Paola Argenis López

⁹⁹ Desde 3 de outubro, o número total de lideranças e lideranças sociais assassinados desde a assinatura do Acordo final é de 962, número que não inclui a população de ex-combatentes assassinados. Essas informações fazem parte do banco de dados atualizado diariamente, coordenado e sistematizado pelo *Instituto de estudios para el desarrollo y la paz – INDEPAZ*, de acesso aberto em seu site. Base alimentada com reclamações e trabalhos de campo de múltiplas organizações e movimentos sociais presentes no território: <http://www.indepaz.org.co/>.

expressa nos seguintes termos, relacionando este propósito e o lamentável estado de implementação:

Esa no era la paz que nosotros concebíamos estando en filas, o sea, nosotros concebíamos otra paz muy diferente. Empezando porque nosotros decimos que la paz no es para los guerrilleros, o sea, nosotros no buscábamos la paz para los que estábamos en armas. Nosotros decíamos que si llegamos a un acuerdo es buscando una paz para los necesitados, para los desposeídos, para el pueblo colombiano, o sea para todo aquel que quiere un cambio, y los que quieren el cambio en Colombia son muchos. Pero, desafortunadamente, los que tienen el poder son unos pocos, lo tienen en sus manos y lo tienen bien cogido. Entonces ese es el problema.

La paz que uno realmente percibió en la montaña no es lo que se está dando ahora. Porque esta es una paz de mentiras, es una paz de engaños. O sea, esto fue una entrega. En conclusión, y en mi manera de ver, lo digo personal, sin involucrar un colectivo, sin decir que eso es lo que piensa un colectivo: lo que el gobierno colombiano quería en su momento era que las FARC entregara las armas, esa era la prioridad del acuerdo. Una vez entregadas las armas todo se estancó, y lo digo yo porque yo estaba en el momento en el que se hizo la dejación de armas, la entrega de armas, todavía estaba trabajando en el mecanismo. Y de ahí uno comienza a mirar que de ahí para adelante nada importaba. Entonces el afán era desarmar esos hombres y mujeres que estaban en filas. Y si esa fue la estrategia que quisieron usar pues fue muy mala, porque eso precisamente es lo que ha hecho que muchos de los que estaban con nosotros, sin entender de pronto la dimensión del proceso, lo que significa la paz para Colombia, de pronto sin dimensionar el logro tan grande que habíamos conseguido, volvieran a las armas; y fue por eso, porque realmente no fue lo que estábamos esperando. Y mucha gente no está dispuesta, o dice que prefiere morir, o sea defendiéndose, a que me maten miserablemente en una calle o en cualquier parte. Pues desafortunadamente no era la paz que nosotros esperábamos ni la que avizorábamos estando en armas

¹⁰⁰

Agora, entre as violências desencadeadas, as que constituem uma pancada ao coração do Acordo final são as ameaças e assassinatos dos ex-combatentes que assinaram o processo. Até 25 de agosto de 2021, 283 ex-combatentes foram assassinados, número ao qual se somam

¹⁰⁰ Essa não era a paz que concebíamos estando em fileiras, ou seja, concebíamos uma paz muito diferente. A começar porque dizemos que a paz não é para a guerrilha, ou seja, não procurávamos a paz para aqueles de nós que estivemos em armas. Dissemos que se chegarmos a um acordo é em busca da paz para os necessitados, para os despossuídos, para o povo colombiano, ou seja, para todos os que querem mudar, e há muitos que querem mudar na Colômbia. Mas, infelizmente, quem tem o poder são poucos, eles o têm nas mãos e o têm bem seguro. Então esse é o problema.

A paz que realmente se sentiu na montanha não é o que está acontecendo agora. Porque esta é uma paz de mentiras, é uma paz de engano. Quer dizer, isso foi uma entrega. Em conclusão, e a meu ver, digo pessoalmente, sem envolver um grupo, sem dizer que é o que pensa um grupo: o que o governo colombiano queria na época era que as FARC entregassem suas armas, essa era a prioridade do acordo. Depois que as armas foram entregues, tudo estagnou, e digo isso porque eu estava na hora do depor das armas, da entrega das armas, ainda estava trabalhando no mecanismo. E a partir daí a gente começa a ver que a partir de então nada importava. Portanto, o desejo era desarmar os homens e mulheres que estavam nas fileiras. E se essa era a estratégia que eles queriam usar, era muito ruim, porque é exatamente isso que fez com que muitos dos que estiveram conosco, sem entender de repente a dimensão do processo, o que a paz significa para a Colômbia, de repente sem dimensionar a grande conquista que havíamos alcançado, eles voltaram às armas; e foi por causa disso, porque realmente não era o que esperávamos. E muitas pessoas não querem, ou dizem que preferem morrer, isto é, se defender, do que morrer miseravelmente na rua ou em qualquer lugar. Bem, infelizmente não era a paz que esperávamos ou a que imaginávamos quando tínhamos as armas (tradução nossa).

desaparecimentos, ataques e ameaças a eles e a eles e suas famílias (Valencia A., 2021; Jurisdição Especial para a Paz, 2021b). Nas narrativas dos ex-combatentes há questionamentos e análises desta situação, que deduzem uma declaração de guerra atual que o estado colombiano fez sobre eles, que pretende relegar, isolar ou desaparecer. O colaborador Freddy Idrobo, que foi um líder guerrilheiro quando tinha as armas, mas também na prisão, continuou as transformações apesar de estar preso, narra com raiva a morte de seus companheiros e as ameaças que recebeu. Freddy considera indistintamente o governo atual e o passado, falando sobre sua fé assaltada e seu compromisso intacto:

Porque este es un gobierno derechista, rencoroso y asesino. Ellos no quieren la paz, por eso se ven los asesinatos. Firmamos un proceso de paz de muy buena fe. Y ahora el gobierno abusa de la buena fe y como estamos desarmados pues nos matan. Estamos trabajando, sacando nuestros proyectos adelante y aun así nos están asesinando; entonces, esto se les suma a los asesinatos.
El gobierno no quiere la paz, y dentro de este todos esos políticos lo que quieren es sangre, y no perdonan que nos hayamos alzado en armas alguna vez por defender un pueblo. Entonces eso explica que haya tantos asesinatos. Pero mire, eso lo esperábamos, sabíamos que eso iba a pasar y que iban a matar a muchos, porque esto es no más el comienzo. Se imagina, semanalmente matan dos o tres excombatientes. Es una situación dura pero sabíamos que iba a suceder.¹⁰¹

O descumprimento do Acordo final é vivido na população de ex-combatentes, a princípio, como a confirmação de sua memória coletiva de desconfiança em relação às classes políticas tradicionais, pois traz consigo a possibilidade e o medo de perder a vida. E, em segundo lugar, nas complicações maiores no desenrolar de suas vidas no cotidiano, que mais do que uma sensação, é uma realidade inegável desde o início das negociações e não apenas após a assinatura da paz. A forma como se chega a estas duas conclusões têm a ver com a traição dessas classes políticas, mas também, e em grau muito menor, com a laxismo e a arrogância da direção guerrilheira, à frente do Secretariado. Fatos como os que se seguem foram decisivos e resultaram na implementação falha do Acordo.

¹⁰¹ Porque este é um governo de direita, rancoroso e assassino. Eles não querem paz, é por isso que você vê assassinatos. Assinamos um processo de paz de boa fé. E agora o governo abusa da boa fé e como estamos desarmados, eles nos matam. Estamos trabalhando, executando nossos projetos e mesmo assim eles estão nos assassinando; então isso vai além dos assassinatos.

O governo não quer a paz, e dentro disso todos esses políticos querem sangue, e não perdoam que um dia tenhamos pegado em armas para defender um povo. Isso explica porque há tantos assassinatos. Mas olha, nós esperávamos isso, sabíamos que isso iria acontecer e que eles iriam matar muitos, porque isso é apenas o começo. Imagine, dois ou três ex-combatentes matam todas as semanas. É uma situação difícil, mas sabíamos que isso iria acontecer.

E como você pode ver, o que o governo faz é mínimo. Eles sempre imaginam que estávamos fazendo algo errado e foi por isso que o mataram. Ainda estamos preparados para isso, para sobreviver, mas para continuar com o processo. Essa é a minha maneira de pensar (tradução nossa).

Juan Manuel Santos (2010-2018), tradicional político liberal de direita, ganhador do Prêmio Nobel da Paz em 2016 por conta da assinatura do Acordo final com as FARC-EP, manteve os confrontos armados paralelos pelo primeiro ano para as aproximações e busca de uma solução negociada com a guerrilha (Zambrano, 2018a). Esses confrontos custaram a vida de dois guerrilheiros históricos e fundamentais em uma possível negociação: a de Víctor Julio Suárez Rojas, vulgo “Mono Jojoy”, e o mais nefasto para a *guerrillerada*, o de seu comandante máximo, Guillermo León Sáenz Vargas, conhecido como “Alfonso Cano”.¹⁰²

Durante as negociações em Havana, o governo de Santos insistia em decisões contrárias às causas históricas do conflito e ao espírito reconciliador do processo de paz, em temas delicados como a política agrária e educacional. Entre 2011 e 2013, foi duramente questionado e confrontado pela mobilização social (López de la Roche, 2015). Esses antecedentes, vinculados a uma oposição visceral ao processo de paz por parte da extrema direita colombiana liderada pelo ex-presidente Álvaro Uribe, levaram ao momento mais difícil do processo de paz: seu endosso, que o próprio Santos escolheu por voto popular (que do plebiscito), podendo fazê-lo através dos seus próprios poderes executivos¹⁰³. Em 2 de outubro de 2016, o povo colombiano rejeitou por uma diferença mínima, pouco mais de 50.000 votos, o Acordo final entre o governo e a insurgência (Rincón Morera, 2018).

Tal como o governo optou por aniquilar quadros guerrilheiros importantes perante uma possível negociação, por políticas contrárias ao interesse geral da população e pela saída “soberba” e mais difícil de concluir o processo de paz; da mesma forma, com este espírito, o governo coordenou o primeiro ano de implementação¹⁰⁴. Dos três pontos importantes dessa

¹⁰² Esses eventos ocorreram entre 2010 e 2011. Eles atingiriam as FARC-EP como nunca antes, que insistiam em considerar a negociação uma solução viável para o conflito. Víctor Julio Suárez Rojas, vulgo “Mono Jojoy”, foi o guerrilheiro mais importante da tradição beligerante nas fileiras, morto em um bombardeio de 12 toneladas de bombas. E Guillermo León Sáenz Vargas, conhecido como “Alfonso Cano”, na época o comandante máximo da organização, também foi assassinado, bombardeado, mas desta vez capturado e fuzilado a sangue frio. A sua morte foi muito sentida, pois representou a tradição dos quadros políticos da corrente mediadora e intelectual (Palacios, 2012, p. 187).

¹⁰³ Na apresentação de seu livro *La batalla por la paz* na Feira do Livro de Bogotá - FILBO em maio de 2019, em conversa com o escritor Juan Gabriel Vásquez, Santos afirmou a esse respeito “Me equivoqué... creo que yo fui un poco o bastante entre testarudo y soberbio, porque muchos me lo aconsejaron” (tradução nossa) (Canal Capital Bogotá, 2019, 21h 30min).

¹⁰⁴ A partir de 2017, este processo foi iniciado, cumprindo o disposto no Ponto 3 do Acordo final “Fim do conflito”, sob a supervisão das Nações Unidas. Ocorreu nas seguintes fases: a) deslocamento maciço de quase 8.000 guerrilheiros e guerrilheiros para pontos de concentração nos territórios definidos na negociação, denominados *Zonas Veredales Transitórias de Normalización - ZVTN*; b) armazenamento de armas sob controle

fase inicial que consistiu no processo de desarmamento, concentração em pontos específicos de grupos de ex-guerrilheiros e sua atenção e avaliação, a experiência do ex-combatente evidenciam graves violações relacionadas às condições precárias do Zonas de Veredales, muitas delas sem terem sido construídas (Rodríguez Pinzón, 2019).

A colaboradora Paola Argenis López, eloquente e pontual em seus depoimentos, pondera fortemente a lamentável experiência dos primeiros dias de implementação do Acordo, narrando que o descumprimento se destacou não apenas por suas faltas, pelos espaços inabitáveis ou pelos tratamentos subjugadores. Foi porque eles e elas foram assumidos como um conjunto de atores que o estado teve que se submeter em razão de sua "rendição", ou seja, o caráter consensual e político da negociação foi anulado:

A mí me correspondió todo lo que tenía que ver con logística por parte de FARC, y siempre estuve atenta a la vaina de todo lo que tenía que ver con la logística, con los abastecimientos. Eso fue un aprendizaje total porque al comienzo fue duro. Pero si fue duro porque los abastecimientos fueron al comienzo fatales. Ahí no percibíamos eso como un acuerdo de paz, no se sentía como que habían sido unos acuerdos entre dos partes, una negociación hablada, sino se miraba como un sometimiento, entonces nos llevaban lo que ellos querían. Ahí comenzaron a abastecernos las fuerzas militares, el enlace era gente de las fuerzas militares, entonces la comida llegaba dañada, la carne llegaba en una descomposición total. O sea, todo era como “¡ah!, al fin y al cabo están allá agrupados pues llevémosles esto...”. Entonces fue una pelea durísima. Al comienzo quisieron hacer con nosotros como la voluntad de ellos, la idea no era esa porque habíamos llegado a una negociación, y necesitábamos que se nos tratara como se nos tenía que tratar, o sea, dignamente, como seres humanos. No como que “les llevamos un poco de cosas a esa gente allá que se la coman porque al fin al cabo los estamos manteniendo”. Entonces fue duro esa parte.¹⁰⁵

Os maus-tratos narrados por Paola Argenis López, onde se questiona sua condição de cidadã, como interlocutora política, teme ver como as práticas disciplinares exercidas pelo estado não estão em *processo de reintegração*, e que, nesta ocasião, ele estava executando

exclusivo da ONU; c) desarmamento total em cada ZVTN; d) início do processo de reintegração social e econômica (Valencia, 2017).

¹⁰⁵ Tudo que tinha a ver com logística por parte das FARC me correspondia, e sempre estive atenta ao negócio de tudo que tinha a ver com logística, com fornecimentos. Foi um aprendizado total porque no começo foi difícil. Mas foi difícil porque os abastecimentos eram fatais no início. Aí não percebemos isso como um acordo de paz, não parecia que tinha havido um acordo entre duas partes, uma negociação falada, mas antes foi visto como uma submissão, por isso trouxeram-nos o que queriam. Aí os militares começaram a abastecer-nos, o interlocutor era o pessoal dos militares, então a comida chegava estragada, a carne chegava em decomposição total. Ou seja, tudo era tipo “ah! No final das contas eles estão aí agrupados então vamos levar isso para eles ..”. Então foi uma luta muito dura. No início queriam fazer de nós como queriam, a ideia não era isso porque havíamos chegado a uma negociação e precisávamos ser tratados como devíamos ser tratados, ou seja, com dignidade, como seres humanos. Não como “a gente leva umas coisas pra essas pessoas lá e elas comem porque no final do dia a gente os está sustentando”. Então essa parte foi difícil (tradução nossa).

como *guerrillerada fariana*, que também são discriminados por considerarem os “ingovernáveis”, um grupo que tem uma “patologia”, que é apenas o estado, a seu modo e condições, diagnóstica e intervém.

Neste contexto, desde a perda do plebiscito (outubro de 2016) até ao final de 2017, primeiro ano de implementação, foram assassinados 37 ex-combatentes. Em 2016, ao final do processo, ocorreram os primeiros assassinatos de ex-combatentes, dois no total. Ao mesmo tempo, os dados sobre lideranças sociais assassinados foram mais contundentes: em 2016, foram registrados 132 assassinatos e, em 2017, 208 casos; as explicações do governo de Santos para este fenómeno são indiferentes e claramente desconcertantes¹⁰⁶ (Alvarado, 2019; Fundación Heinrich Böll, 2018).

Esta situação de vulnerabilidade agravou-se com a eleição do próximo presidente, Iván Duque (2018-2022), um jovem candidato, estreante na corrida presidencial, que foi nomeado pelo líder da extrema direita e principal adversário do processo de paz, Álvaro Uribe Vélez., cuja presença condicionará consideravelmente seu governo. Desde o início do seu mandato, Duque insistiu na necessidade de modificar o conteúdo do Acordo final, em vez de abordar os problemas que ficaram no início da implementação de Santos e o que estava para ser concretizado de natureza estrutural; um fato fundamental nesse sentido, desde o início de seu mandato, foi o corte orçamentário para a implementação e a não inclusão do processo de paz como capítulo de seu *Plan de Desarrollo Nacional* (FARC-CSIVI, 2019; Sanabria G., 2019).

O efeito imediato dessas medidas e dos discursos sabotadores do governo Duque foi a incerteza e o medo por parte da comunidade de ex-combatentes. O colaborador Cesar Vergara Guerrero não entende como não é possível que haja paz na Colômbia, depois de tão grandes esforços como os envolvidos neste processo. Ele lamenta pensar que a partir de agora sua segurança depende de si mesmo:

Pues la idea era esa, que hubiera paz, quedó firmado, pero este [presidente] está cambiando todo. Porque lo que firmó la guerrilla y el gobierno era que hubiera paz, pero eso se está yendo al piso otra vez, no sabemos hasta cuándo. La idea ahora yo

¹⁰⁶ O Ministro da Defesa designado na época por Santos era Luis Carlos Villegas, que, diante desse preocupante problema, em entrevista televisionada em rede nacional, afirmou com leveza que “La inmensa mayoría de muertes de líderes sociales se deben a peleas de vecinos, faldas y por rentas ilícitas” (NoticiasUnoColombia, 2018, 0 m 25 s).

creo es que el que pueda defenderse solo pues que se defiende, porque el gobierno ni defiende al resto de gente mucho menos a uno.¹⁰⁷

No mesmo sentido, na leitura do colaborador Humberto Díaz, a vida de toda a comunidade ex-combatente está em risco, pois não se trata apenas de sabotagem, é uma declaração de que a guerra continua:

Las condiciones no están dadas. Este mismo gobierno de turno no quiere colaborar. Es abiertamente declarado enemigo del proceso de paz, inclusive lo quiere acabar a toda costa, no quiere que continúe, lo cual quiere decir claramente que ellos quieren seguir en guerra, porque si el proceso de paz no llega a un buen término, la mayoría de las personas que están en el proceso de reincorporación tristemente tendrían que volver a retomar las armas porque usted no se puede dejar matar así con las manos cruzadas, entonces las personas tienen derecho a defenderse también, entonces eso sería lo peor que le puede pasar a Colombia, ¡lo peor!¹⁰⁸

Esta ansiedade expressa por Cesar Vergara e Humberto Díaz revela um risco exacerbado sentido pelos ex-combatentes durante o governo Duque. Essa fragilidade tem aumentado com a pandemia causada pelo vírus Covid-19 e a fraca resposta desta administração, cujo principal impacto está nos setores marginais da sociedade (Sinisterra & Valencia, 2020).

Nesse quadro pandêmico mais precário, a violência de grupos ilegais que buscam o controle territorial deixada pelas ex-FARC-EP resultou em um aumento nas ameaças e assassinatos de ex-combatentes e líderes sociais (Garzón et al, 2020). O Acordo final é um mecanismo de políticas para frear a violência, como a violência territorial, tese defendida pelas instituições que o monitoram e pelos citados pesquisadores (Rodríguez Pinzón, 2019). A posição de sabotagem e ataque do governo Duque ao processo de paz, identificável em três questões, prejudica e afasta qualquer possibilidade de resolução dessas violências: 1) o uso de um duplo discurso governamental, que por um lado estigmatiza a população de ex-combatentes e atrasa o processo de implementação e, por outro lado, afirma perante a

¹⁰⁷ Bom, a ideia era que haja paz, foi assinado, mas esse [presidente] está mudando tudo. Porque o que a guerrilha e o governo assinaram era para que houvesse paz, mas isso vai por terra de novo, não sabemos por quanto tempo. A ideia agora eu acredito é que aquele que pode se defender só então se defende, porque o governo não defende o resto do povo muito menos para a gente (tradução nossa).

¹⁰⁸ As condições não são fornecidas. Este mesmo governo da época não quer colaborar. Ele é declarado abertamente inimigo do processo de paz, ele até quer acabar com ele a todo custo, ele não quer que continue, o que significa claramente que eles querem continuar na guerra, porque se o processo de paz não der frutos, a maioria das pessoas que estão em processo de reincorporação infelizmente teriam que pegar em armas novamente porque você não pode se deixar ser morto assim de mãos postas, então as pessoas têm o direito de se defender também, então isso seria o pior coisa que poderia acontecer com a Colômbia, o pior! (tradução nossa).

comunidade internacional que “apóia o processo de paz”. 2) a redução do Acordo final a uma questão de transição civil da população ex-combatente, vista através de uma matriz de contra-insurgência que os nega como interlocutores políticos e os aceita apenas como atores curvados. E 3) a consumação de uma perfídia em face da simplificação e descumprimento do acordo (Estrada, 2019).

Como resultado dessa política desestabilizadora do governo Duque, em abril de 2018 foi capturado Seuxis Pausias Hernández, vulgo “Jesús Santrich”, ex-comandante e integrante da equipe negociadora das ex-FARC-EP. Acusado de tráfico de drogas, permaneceria preso por um ano, recuperando a liberdade por não haver provas suficientes para incriminá-lo (Medina, 2020b; Estrada, 2021). Fato este, vinculado a nítidas divisões dentro do Partido *Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC)* – a partir de janeiro de 2021 denominado *Comunes* – devido à sua nova orientação ideológica, às relações políticas que teceram e à administração dos recursos partidários (Manetto, 2018; Garzón et al, 2021), resultou na facção radical do partido, liderada por Luciano Marín, Iván Márquez e Jesús Santrich, pegando em armas referindo-se a uma “traição estatal aos Acordos de Paz” (Garzón et al, 2021).

Em um vídeo publicado em 29 de agosto de 2019, acompanhado por vários homens e mulheres armados, Márquez anunciava o início de “uma nova modalidade operacional” à frente de seu movimento chamada “Segunda Marquetalia” (Revista Asuservicio, 2019, 0m55s). Este fato, o culminar desestabilizador em apenas dois anos e meio da implementação esperada, tem como principais responsáveis aos funcionários do estado colombiano na chefia do presidente. No entanto, há críticas às lideranças ex-guerrilheiras, que vêm acumulando ações e omissões que aprofundam desavenças internas, criando cenários desfavoráveis para evitar esse fato.

Embora o Acordo final seja uma conquista vital para a comunidade ex-combatente, eles e elas consideram que ficou aquém em muitos aspectos. Os elementos visíveis e avisados não foram negociados e foram aceitos com aquiescência por parte do comando *fariano*; questões como: titulação e entrega de terras para camponeses e ex-combatentes em processo de reincorporação, proteção integral na segurança jurídica e física de ex-combatentes, lideranças e lideranças sociais, liberação imediata de ex-combatentes extraditados ainda

detidos em prisões norte-americanas ou a inclusão da responsabilidade exaustiva de civis, ou inclusão da responsabilidade objetiva dos civis como alguns setores da agremiação empresarial colombiana no financiamento de estruturas criminosas como o paramilitarismo (Valencia, 2017; Loingsigh, 2019).

Neste contexto, as ações político-partidárias contra os efeitos perversos do descumprimento se destacam pela passividade e timidez, principalmente as associadas às ameaças e assassinatos de ex-combatentes. Em suas narrativas, os ex-combatentes afirmam que as comunicações e suas visitas (muitas) à ZVTN não são suficientes. Em vez disso, o que chega a seus ouvidos são divisões, ações judiciais internas e a retirada de membros referentes do partido (Garzón et al, 2021; Medina, 2020a).

Essa divisão frustrante e aquelas lacunas óbvias do Acordo final foram identificadas e apontadas nas narrativas da população de ex-combatentes. Hoje são eles e elas que pontualmente sofrem com a sua não inclusão, que se tornou mais vulnerável. A colaboradora Viviana Barrios fala de um ato arrogante da direção *fariana* ao acreditar que estavam firmando um processo para "acabar com a guerra", conhecendo a classe política que enfrentavam:

Yo no creo en esa idea de paz. Claro, fue una negociación entre un partido en armas, más de diez mil personas, pero yo especialmente nunca creí en esa paz, yo no creo. Y creo que las FARC han sido muy soberbias al decir que firmaron un acuerdo de paz y que hasta acá llegó la guerra. Yo creo que hemos sido soberbios cuando decimos eso porque acá no se ha acabado ninguna guerra. De hecho, yo me esperaba lo que está pasado ahora, porque cuando tú lees la historia de nuestro país tú te das cuenta cómo ha sido.¹⁰⁹

A defesa do Acordo de Paz hoje feita pela população ex-combatente vai além do foco do negociado limitado ao extenso documento político-jurídico. Trata-se de uma ação para se distinguir na medida em que exigem ser reconhecidos como interlocutores políticos, com suas práticas cotidianas de transformação social de suas comunidades e com a exigência de cumprimento de mínimos de direitos humanos que todo cidadão colombiano possui. Embora a continuidade de suas vidas ocorra em contextos tão alheios ao rural, as práticas comunitárias

¹⁰⁹ Não acredito nessa ideia de paz. Claro, foi uma negociação entre um partido em armas, mais de dez mil pessoas, mas principalmente eu nunca acreditei nessa paz, não acredito. E acredito que as FARC têm sido muito arrogantes ao dizer que assinaram um acordo de paz e que a guerra acabou aqui. Acho que temos sido arrogantes quando dizemos isso porque nenhuma guerra acabou aqui. Na verdade, eu esperava o que está acontecendo agora, porque quando você lê a história do nosso país você percebe como tem sido (tradução nossa).

de inspiração guerrilheira têm sido um processo que continua, que lhes permite resistir a um contexto de estigmatização e ameaças à vida, dado o empenho e a boa fé em cumprimento do que foi acordado, do qual a maioria do grupo guerrilheiro não duvida.

Um dos ex-combatentes que participou junto com cientistas e biólogos da expedição científica *Bio Anorí*, que explora a biodiversidade no departamento de Antioquia (Colômbia) em 2018, em uma de suas declarações durante o documentário *La casa de la vida*, de Juan Fernando López (2018), afirma: “Temos que buscar a nossa paz de espírito, por exemplo, isso é liberdade...”¹¹⁰ (1h 10m). A construção da própria tranquilidade, apesar dos fatores transgressores existentes, é a forma singular de ação de um grupo determinado a assumir a vida como referência de sua atuação no mundo, fundamento de sua resistência e compromisso com a paz de o país.

¹¹⁰ “Temos que buscar a nossa paz de espírito, por exemplo, isso é liberdade...” (tradução nossa)

5 NARRATIVAS DE VULNERAÇÃO DOS DIREITOS HUMANOS DA POPULAÇÃO EX-COMBATENTE. PERCURSOS ANTROPOLÓGICOS PELAS MEMÓRIAS DE DISCRIMINAÇÕES, AMEAÇAS E ASSASSINATOS

“Navegando sobre un río silencioso
dijo un hermano:

“Si los ríos pudieran hablar
cuanta historia contarían...”

Y alguien hablo desde lo profundo de esa selva misteriosa:

“La historia es tan miserable
que los ríos prefieren callar...””

De los ríos
Fredy Chicangana

“¿Y hacia dónde avanzo con el pie sobre el
corazón?”

Fragmento de ventana
Gloria Gervitz

Freddy Idrobo e Viviana Perales foram mantidos na prisão por quase quatro anos. Eles recuperaram a liberdade e os direitos políticos em maio de 2017, quando teve início a implementação do Acordo final e foram perdoados. “Dentro dos muros”, como se referem à prisão, sabiam que a resistência continuava, nesta ocasião, falando sobre porque a negociação de paz não era só para eles, mas a favor da vida daqueles que mais sofreram com o conflito. Freddy teve uma sentença de 58 anos, enquanto Viviana foi condenada a 63 anos de prisão, acusada de rebelião e terrorismo. A assinatura do processo de paz significou como se lhes fosse concedida uma segunda vida.

Porém, nem um ano passado longe reconstruindo suas vidas, quando começaram a ser perseguidos, ameaçados de morte e, em uma ocasião, no caso Freddy, se aproximaram com o objetivo de assassiná-lo. Durante a entrevista com ele, em sua narração, sua voz se estendeu a um público maior, ele dirigiu seus depoimentos com o intuito de ser ouvido por mais interlocutores. Ao final da conversa, tomou a palavra encaminhando-a para o gravador,

quando reafirmou não ceder ao seu compromisso com o Acordo e novamente denunciou a gravidade do que estava vivenciando:

Le quiero dejar anexado a esta entrevista que hacemos, que yo he recibido muchas amenazas, como usted sabe, y que no volveré a las armas por más amenazas que me hagan, y dejo aquí dicho que, si algo me pasa a mi o a mi compañera, y a lo que les pase a todos los excombatientes, el único culpable es el estado colombiano, es un estado mentiroso, perverso, que no cumple. Eso quería dejarle ahí...¹¹¹

Freddy e Viviana sabem que o exercício da denúncia mal beira o jurídico porque, em suas trajetórias biográficas, antes de saber qual direito foi violado, qual poderia ter violado em armas ou o que os assiste quando foram capturados e levados para a prisão, são a memória viva do episódio ferido que, sem excluir nenhuma dessas formas de violação, todas deixam *marcas* de injustiça. Pierre Clastres (1978), ao falar dos rituais de iniciação das sociedades primitivas, no que diz respeito à tortura, afirma que nesses deliberados marcas foram deixadas no corpo como excedentes que definem um pertencimento perene: “La marca es un obstáculo para el olvido, el mismo cuerpo lleva impresas las huellas del recuerdo, *el cuerpo es una memoria*”¹¹² (p.160); a lei estava inscrita em corpos primitivos, para que jamais fosse esquecida. A marca da violação é a inscrição da injustiça na memória do ex-combatente, narrativa comum, sobretudo, para aqueles que foram guerrilheiros condenados, submetidos a longas penas de prisão (Beltrán Villegas, 2018; Corporación Solidaridad Jurídica, 2019).

O colaborador Albeiro Espinosa, líder nas fileiras da guerrilha e fora delas, hoje coordenador de uma empresa de reciclagem, lembra uma corrente de violações de seus direitos como marca perene que o levou a estudar os direitos humanos e a se posicionar em face das injustiças:

Fui estudioso del tema y me ha gustado. Ahora estoy más alejado de la escritura en temas de derechos humanos. Pero siempre me incliné y me inclino por ese tema. No me gustan las injusticias, hombre... porque yo fui objeto de injusticias y eso para mí es muy difícil y eso me ha tenido marcado. La primera condena que tuve fueron 25 años de prisión por un hecho que no cometí. Ya estando en la organización y no lo cometí y eso me marcó para toda la vida. Entonces, así como yo hay miles de

¹¹¹ Quero deixar vocês dito a esta entrevista que fazemos, que tenho recebido muitas ameaças, como vocês sabem, e que não vou voltar às armas por mais ameaças que me forem feitas, e saio daqui dizendo que, se algo acontecer a eu ou minha companheira, e o que acontecerem com todos os ex-combatentes, o único culpado e responsável é o estado colombiano, é um estado mentiroso, perverso, que não cumpre. Isso queria deixá-lo dito aqui (tradução nossa).

¹¹² “A marca é um obstáculo ao esquecimento, o corpo em si carrega os traços da memória, *o corpo é uma memória*” (tradução nossa).

personas en la misma situación. Las injusticias, la balanza siempre inclinada hacia el otro lado... eso es difícil, para mí eso es duro.¹¹³

As marcas que permanecem das violações que Albeiro recebeu são abertas à experiência de ser arbitrariamente privado de sua liberdade por 15 anos – até que foi perdoado por conta do Acordo final –, são memórias de injustiças ressignificadas em novas resistências e lutas onde as discussões sobre os direitos humanos reaparecem, aprendidos durante a luta guerrilheira, praticados nas prisões e hoje desdobrados no presente sem armas.

Esse desdobramento do discurso dos direitos humanos se dá por meio de processos narrativos orais das diferentes violações que historicamente foram cometidas contra qualquer ex-combatente, em particular aqueles da *guerrillera*, em cuja documentação se destacam suas resistências, demandas e denúncias ao estado e à sociedade em busca do cumprimento do acordado no Acordo final.

Dito isso, neste capítulo analisamos e documentamos, sob a ótica das narrativas de ex-combatentes, as violações a que foram submetidos, que se vinculam a uma tradição de contra-insurgência que os discriminou e silenciou. Contamos com trabalhos antropológicos sobre direitos humanos, que os entendem como processos dinâmicos e contextualizados, cujos estudos enfocam as violações ou reivindicações de atores sociais (Speed, 2008, Merry, 2011, Lazala Silva, 2020).

O capítulo está estruturado em duas partes. O primeiro aborda o histórico silenciamento e discriminação de orientação contra-insurgente, que podem ser analisados a partir da incubação do anticomunismo, que se iniciou antes do surgimento da guerrilha no país, e a estratégia ideológica e midiática da extrema direita de estigmatizar e aniquilar o discurso e corpo do (ex)guerrilheiro. Na segunda parte documentamos e analisamos as narrativas de vulneração dos direitos humanos da população no atual pós-acordo, inseridas, por um lado, nas marcas deixadas por dois tipos de transgressões de seus direitos: ao mínimo

¹¹³ Fui estudante do assunto e gostei. Agora estou mais longe de escrever sobre questões de direitos humanos. Mas eu estava sempre me apoiando e ainda tenho tendência nesse tópico. Não gosto de injustiças, cara... porque fui alvo de injustiças e isso para mim é muito difícil e isso tem me marcado. A primeira pena que recebi foi de 25 anos de prisão por um ato que não cometi. Já estando na organização e não o cometi e isso me marcou para a vida. Então, assim como eu, existem milhares de pessoas na mesma situação. As injustiças, a balança, sempre inclinada para o outro lado... isso é difícil, para mim isso é difícil (tradução nossa).

vital através da discriminação estrutural e da sua vida e integridade através de ameaças e homicídios, e por outro, nos processos de denúncia e no nosso acompanhamento aos mesmos.

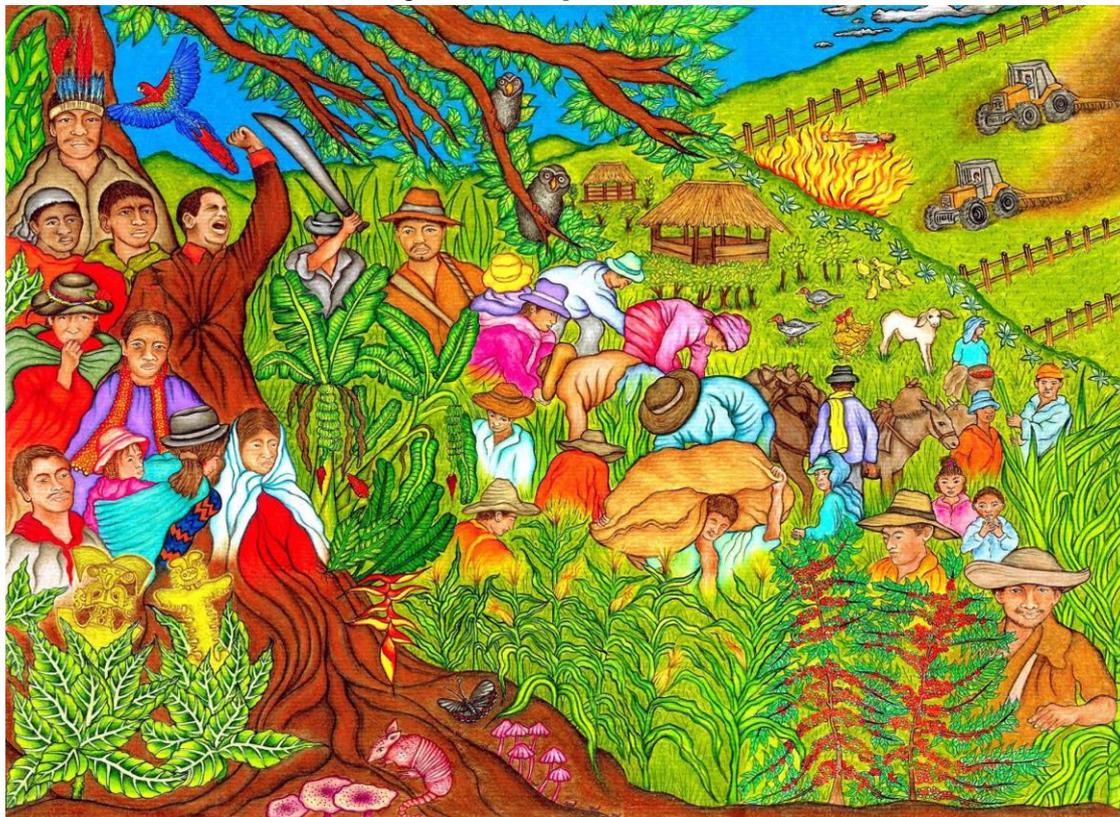
5.1 SILENCIAMENTO E DISCRIMINAÇÃO DO CORPO DO EX-COMBATENTE GUERRILHEIRO: ÓDIO E VIOLÊNCIA CONTRA-INSURGENTES HISTÓRICOS

A artista plástica e ex-combatente Inty Maleywa militou por mais de 14 anos na antiga guerrilha. Ali, além da atividade militar, formou comissões artísticas e culturais, escrevendo e desenhando como ação pedagógica e política nas fileiras. Em 2014, ano em que se comemoraram os 50 anos da organização, foi-lhe confiada uma obra que retrataria meio século de luta *fariana*.

A proposta deu origem a uma de suas obras mais agudas e reconhecidas entre ativistas e artistas nacionais: *Desenterrando memorias: historia del conflicto social y sus víctimas*, uma série de 12 desenhos feitos a lápis de cor sobre papel, nos quais retrata doze décadas que explicam o surgimento e desenvolvimento das antigas FARC-EP. Segundo a pesquisadora e artista Jenny Fonseca Tovar (2020), a obra artística de Maleywa faz parte das muitas narrativas *fariana* sobreviventes, outrora censuradas a sangue e fogo, e que o processo de paz reativou em termos da sua potência para o longo processo de reconciliação no país (p. 24).

Seguindo a interpretação de Jenny Fonseca (2020), esta série, que desde 2018 faz parte do acervo do *Museo Nacional de Colombia*, dialoga com obras de referência da arte contemporânea que retrabalham e reduzem a distância entre arte e território, principalmente aquelas onde se experimentou a materialidade da morte do conflito armado colombiano. Em nossos termos, são outras narrativas de violência que propõem novas versões das múltiplas trajetórias biográficas da população de ex-combatentes. Da obra *Desenterrando memorias*, destacamos o desenho *Eterna presencia* (ver Figura 3), que reivindica as origens camponesas das ex-FARC-EP, presentes em agricultores, indígenas e mulheres das diversas regiões colombianas, e, visivelmente, no líder popular de esquerda Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948) (Posada, 2020), cujo assassinato desencadeou o conhecido “Bogotazo”, violento levante em todo o país, estabelecido como “punto de no retorno” na violência subsequente na Colômbia (Pizarro, 1991, p. 39).

Figura 5: *Eterna presencia* (2015).



Fonte: *Fanpage* do Facebook da série *Desvendando memórias* da artista plástica e ex-combatente Inty Maleywa: <https://www.facebook.com/desenterrandomemorias/photos/1237838039649795>

Essa narrativa associada às origens da ex-guerrilha permanece ligada ao seu presente sem armas. Sem sombra de dúvida, em suas narrativas vive uma parte especial da história camponesa da Colômbia; a maioria teve, tem ou pretende ter uma relação de trabalho com a terra, que segue uma trajetória histórica que se conecta com as origens *farianas*.

Nesse ponto, cabe novamente a diferença avassaladora que a escritora Alma Guillermoprieto (2000) apontou entre as percepções de país da população ex-combatente e aquela que não é e vive nas cidades. Para este último, um ex-combatente – principalmente aquele que vem da insurgência – não é nem mesmo um camponês, assim como, para eles, este não poderia ser um artista. A própria Inty Maleywa localiza esta forte exclusão:

Como será que hasta le dicen a uno, cuando me han conocido los dibujos, me han dicho: “yo no puedo creer que una guerrillera haya hecho esto”. Y pues yo les digo que nosotros somos personas que sentimos, amamos, y que el pueblo colombiano se ha encontrado aquí [en las antiguas FARC-EP]... aquí hay maestros, biólogos,

sociólogos, historiadores... hay de todo, economistas, también hay artistas. Y estas son nuestras maneras de mostrar cuáles son nuestros sueños, y todo eso se ve reflejado ahí en mis dibujos. (Alianza de medios alternativos, 2017, 12m45s)¹¹⁴

Nas narrativas dos ex-combatentes, descobre-se e percebe-se um espanto, muitas vezes carregado de medo pelos preconceitos, ofensas e linguagem violenta que repetidamente receberam em seu reencontro com quem não era guerrilheiro. Ao narrar essas experiências, sem exceção, há um reconhecimento explícito dos erros cometidos dentro da organização. No entanto, eles sabem que essa imagem que os rebaixa e os exclui não corresponde aos seus excessos durante o conflito armado. O colaborador e defensor dos direitos humanos Jesús Castañeda exige que as causas de sua participação no conflito sejam reconhecidas em vez de estigmatizadas:

Pero también tiene el pueblo colombiano que entender que no somos los malos que creían. ¿Que si cometimos errores? Claro que los cometimos compañero. No vamos a decir que no. Pero también hicimos muchas cosas buenas y no me arrepiento de haber llegado a las FARC. No me arrepiento nunca. Fueron cosas que aprendí de mi vida... ¿Quién me llevó? Un gobierno de derecha que me perseguía o que si me quedaba me moría o si me iba me salvaba y la organización fue una de mis salvaciones.¹¹⁵

Nas narrativas da artista Inty Maleywa, assim como do defensor dos direitos humanos Jesús Castañeda, faz-se referência a visões estruturais que explicam por que a guerrilha surgiu e sua participação nela: o deslocamento e expropriação das terras do campesinato, bem como a perseguição política às lideranças populares, respectivamente (Fajardo Montaña, 2015). Essas narrativas, de sua obra e voz foram silenciadas ou censuradas por causa de sua origem guerrilheira. Uma longa história *contra-insurgente* foi construída e acentuada na sociedade, mesmo antes da formação das organizações subversivas colombianas (Franco, 2009; Beltrán Villegas, 2015).

¹¹⁴ Como é que as pessoas dizem para a gente, quando viram os desenhos: “Não acredito que uma guerrilheira fez isto”. E bem, digo para eles que somos pessoas que sentem, amam e que o povo colombiano se encontrou aqui [nas antigas FARC-EP]... aqui tem professores, biólogos, sociólogos, historiadores... tem de tudo, economistas, também há artistas. E essas são as nossas maneiras de mostrar quais são os nossos sonhos, e tudo isso se reflete lá nos meus desenhos (tradução nossa).

¹¹⁵ Mas o povo colombiano também precisa entender que não somos os bandidos que pensavam que eramos. E se cometêssemos erros? Claro que os cometimos, cara. Não vamos dizer não. Mas também fizemos muitas coisas boas e não me arrependo de ter chegado às FARC. Nunca me arrependo. Foram coisas que aprendi na minha vida... Quem me levou? Um governo de direita que me perseguia ou que se eu ficasse morreria ou se sáísse me salvaria e a organização era uma das minhas salvas (tradução nossa).

Assim, a experiência de negação e silenciamento que continua a viver a população que fez parte da guerrilha no país – mesmo sofrida por ex-combatentes que hoje são figuras públicas e alcançaram status na política nacional – é narrada com um problema político de onda raiz social. A este respeito, afirma o colaborador Humberto Díaz Támara, que na maioria dos espaços percebe esse encargo excludente, que, por exemplo, em um de seus vários empregos em que seu empregador soube de seu tempo através da insurgência e, embora fosse a favor de o Acordo final, manteve visivelmente um tratamento diferenciado em relação a ele. Este peso ideológico o levou a concluir: “la sociedad colombiana no está preparada para este evento del proceso de paz, entonces se vuelve vulnerable uno, no están las condiciones dadas para usted dialogar ampliamente, abiertamente sobre los temas”.¹¹⁶

A vivência social cotidiana de cada ex-combatente no atual pós-acordo tem implicado, para todas e todos, sentir o rigor de um tratamento social violento bastante generalizado. Isso se expressou em discriminação, ofensas, exclusão, ameaças, ataques ou homicídios, conforme evidenciado pela história de negociações de paz anteriores, como a atual das antigas FARC-EP. A comunidade de ex-combatentes sabe que, embora vivenciem essa exclusão de forma exacerbada, estando agora em pleno contato com a sociedade da qual se afastaram, esse problema vem sendo construído há muito tempo pelos mesmos atores políticos com os quais lutaram.

A “pouca preparação da sociedade” de que fala Humberto Díaz está relacionada com a assimilação, em boa parte do povo, de uma versão da história em que a insurgência em particular e setores da *esquerda* em geral são representados como uma ameaça sob o foco exclusivo do *conflicto* e da *violência*. O colaborador Albeiro Espinosa sente fortemente o predomínio desta versão em termos dos seus efeitos: uma falta de consciência social que se expressa na impossibilidade de cultivar qualquer *paz interior*:

la paz la cultivamos interiormente, todos y cada uno de los seres humanos... si hubiera esa conciencia, si empezáramos desde las escuelas a sembrar ese tipo de conciencia, de la paz de nosotros, donde podemos eliminar ciertos pensamientos, y empezamos a decir: ¡hombre! hay que eliminar esto o hay que empezar por este lado, entonces ahí la cosa sería diferente... Pero como eso no se ha cultivado, eso no se ha desarrollado en ninguna parte o en un psicólogo, entonces los oídos siguen

¹¹⁶ “A sociedade colombiana não está preparada para este acontecimento do processo de paz, então os ex-combatentes nos tornamos vulneráveis, não estão dadas as condições para você dialogar amplamente, abertamente sobre as questões” (tradução nossa).

intactos. Y para nadie es un secreto que en la organización hubo errores y hoy en día muchas personas al mirar el proceso de paz, que están en esa vulnerabilidad [falta de paz interior], y al no tener ningún tipo de conciencia sino más bien tienen el odio alimentado, entonces llegan estas circunstancias de asesinatos, de muerte, discriminación, desplazamiento y de ciertas cosas que suceden al diario, que son reales.¹¹⁷

Essa história, construída e propagada a partir do medo e do ódio a um determinado setor da sociedade, tem pelo menos duas fontes explicativas nas narrativas dos ex-combatentes, já documentadas e investigadas na Colômbia. Por um lado, como um processo de longo prazo, mesmo anterior à formação da guerrilha colombiana, que foi aprofundado pelas doutrinas anticomunistas impostas pelo imperialismo norte-americano. E, em segundo lugar, como uma ampla e intensa estratégia ideológica e comunicativa desenvolvida nos últimos 20 anos, liderada pelo ex-presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) e seus aliados políticos e da mídia, focada em representar as ex-FARC-EP como único culpado de violência no país.

5.1.1 Formação histórica da contra-insurgência e disseminação do anticomunismo

Em relação à primeira fonte, a pesquisadora Vilma Franco (2009) analisou vagamente esse problema por meio do conceito de bloco contra-insurgente. Desde a década de 1920 do século XX, afirma ela, a disseminação das diatribes anticomunistas começou como uma desculpa para atacar e dismantelar as lutas operárias e camponesas. Em maior medida, foi um discurso suficientemente funcional para consagrar a rivalidade liberal-conservadora que determinou as guerras civis do século XIX e que delineou os tipos de luta política pelo poder durante o século XX (p. 118-119).¹¹⁸

¹¹⁷ Cultivamos a paz internamente, todo e qualquer ser humano... se houvesse essa consciência, se partíssemos desde as escolas a semear esse tipo de consciência, de paz de nós mesmos, onde podemos eliminar certos pensamentos, e começarmos a dizer: cara! Tem que eliminar isso ou tem que começar por este lado, aí a coisa seria diferente... Mas como isso não foi cultivado, não foi desenvolvido em lugar nenhum nem em psicólogo, então as orelhas ainda estão intactas. E não é segredo para ninguém que houve erros na organização e hoje muitas pessoas ao olharem para o processo de paz, que estão naquela vulnerabilidade [falta de paz interior], e não tendo nenhum tipo de consciência, mas sim alimentados com o ódio, então chegam essas circunstâncias de assassinato, morte, discriminação, deslocamento e certas coisas que acontecem no dia a dia, que são reais (tradução nossa).

¹¹⁸ Um exemplo claro desta primeira fase de formação ideológica anticomunista, utilizada principalmente pelo Partido Conservador, mas também pelo Partido Liberal –para estigmatizar setores progressistas de serem uma ameaça à propriedade privada–, é o impacto antidemocrático que teve a centenária Constituição Política de 1886, revogada pela vigente de 1991. No artigo 121 da carta de 1886, que fala do estado de sítio, o presidente da república foi habilitado em caso de guerra ou comoção interna para “reprimir a revolta”, ou seja, na prática, dar lugar a perseguições, detenções ilegais e abusos de autoridade. As medidas extraordinárias indicadas limitaram-se à autorização de todos os ministros e do Conselho de Estado, que foi presidido pelo vice-presidente, o que

Essas lutas conspiratórias pela tomada e expansão do poder são um traço distintivo do anacronismo das classes dominantes latino-americanas, segundo a teoria das estruturas de poder na América Latina de Darcy Ribeiro (1988). Segundo Ribeiro, o anticomunismo se concretizou como estratégia de estado durante a máxima expressão regressiva dessas classes políticas: os golpes militares e a implantação de ditaduras, apoiados e financiados pelo imperialismo norte-americano. Em geral, para todo o continente, essa estratégia configurou-se como uma espécie de “exacerbação fanática”, uma das principais semelhanças com o nazismo ou fascismo europeu (p. 155).

No caso colombiano, o discurso anticomunista faz parte da construção ideológica da longa formação de um *bloco contra-insurgente*, que envolveu a mobilização de paixões ligadas ao ódio e ao terror, alimentadas pela justificativa de “segurança nacional em risco”. Da mesma forma, esse bloco foi coadjuvado por fontes objetivas forjadas pelas classes políticas dominantes colombianas, como a resistência à mudança sob pena de construir uma ordem totalmente favorável aos seus interesses (Franco, 2009).

A ex-combatente e empreendedora Kelly Jibeth Herrera narra com espanto e tristeza a rejeição a que tem sido submetida, presente em todos os seus espaços: trabalho, institucional e até familiar, sendo duplamente excludente para o caso particular das ex-guerrilheiras ou aquelas pessoas identificadas fora do binário masculino-feminino (Ibarra Melo, 2007). Em suas palavras, essa resistência à mudança foi descarregada em seus corpos, a inadmissibilidade de suas vozes nos espaços de poder:

Ellos nunca van a aceptar y nunca van a dejar que estas personas lleguen realmente a un puesto donde ellos pasen a un segundo plano y van a llegar estas personas a ocupar sus puestos, ellos eso nunca lo van a permitir. Por eso, ¿ellos qué hacen? pues, prefieren mil veces, lamentablemente, llegar a los extremos de los asesinatos, las desapariciones... De llegar al extremo de acosar tanto a esta gente, de llegar a tal punto que muchos prefieren retirarse por temor a su vida. Se reprimen y prefieren callarse porque saben que sus vidas o sus familias corren peligro. Eso es lo que hace

evidenciou a sua elevada permissividade e a possibilidade de declarar "perturbação da ordem" quando o presidente o quisesse. Isso é demonstrado pela história: somente no período da Frente Nacional (1958-1974), em que conservadores e liberais alternaram o poder por 16 anos excluindo outras forças políticas, a Colômbia viveu 2 em 3 meses em estado de sítio, tendo como um resultado violento, o assassinato de um líder popular diário (4.956 no total neste período) (De Zubiría, 2015, p. 343).

el estado, llegar al extremo y sencillamente ¿qué hacen? pues los llegan a matar porque los considera obstáculos que tienen en el camino. Yo lo miro así.¹¹⁹

O assédio que leva ao silenciamento ou homicídio referido por Kelly Herrera – como aconteceu durante as ditaduras latino-americanas – é muito mais definido e agrupado como parte de uma estratégia detalhada da extrema direita colombiana contra seus adversários em geral e a população ex-combatente guerrilheira em particular.

5.1.2 Estratégia ideológica e comunicativa de desumanização e aniquilação da fala e do corpo da (ex) população guerrilheira

A intensa estratégia ideológica contra-insurgente orquestrada pelo governo de Uribe Vélez (2002-2010), que, por um lado, se envolveu na mídia, principalmente na televisão, demonizando as guerrilhas e, por outro, desencadeando sua aniquilação militar, que deu incentivos econômicos, tanto guerrilheiros para desertar ou trair –envolvendo assassinatos– membros da organização, bem como os próprios soldados para aumentar o número de insurgentes mortos¹²⁰, configurando uma ampla cruzada belicista focada no militarismo e na comunicação.

¹¹⁹ Eles [as classes dominantes] nunca vão aceitar e nunca vão deixar essas pessoas [a gente] realmente chegarem a uma posição em que vão ficar para trás e essas pessoas e vão ocupar seus cargos, elas nunca vão permitir isso. Então o que eles fazem? Pois bem, eles preferem mil vezes, infelizmente, chegar ao extremo dos assassinatos, dos desaparecimentos ... Chegar ao extremo de assediar tanto essas pessoas, chegar a tal ponto que muitos preferem perder-se por medo de suas vidas. Eles se seguram e preferem ficar quietos porque sabem que suas vidas ou suas famílias estão em perigo. Isso é o que o estado faz, vai ao extremo e simplesmente o que eles fazem? Pois preferem matá-los porque os consideram obstáculos que eles têm no caminho. Eu vejo assim (tradução nossa).

¹²⁰ Esses incentivos, articulados com redes de informantes e recrutadores ilegais, configuraram uma estratégia de guerra suja para aumentar o número de guerrilheiros mortos em combate, eufemisticamente conhecido na Colômbia como “falsos positivos”. Por ordem das Forças Armadas, contrataram terceiros para enganar jovens de setores marginais, prometendo empregos fictícios, para depois serem levados para o campo e mortos a sangue frio, em troca de licenças, dinheiro ou incentivos para os soldados (Vega Cantor, 2015, p. 421). Estamos diante de uma das “las mayores tragedias humanitarias de principios de siglo xxi en Colombia” (López Pacheco, 2019, p. 146), por isso o Tribunal Penal Internacional de 2017 não hesitou em denominar este fenômeno como “barbárie humanitária”, anunciando sanções que representariam o primeiro caso de julgamento histórico que não ocorre na África (Ibid.). De acordo com o recente pronunciamento da justiça de transição colombiana sobre esta violação sistemática dos direitos humanos (Auto nº 033 de 2021), informa que as vítimas de mortes apresentadas ilegalmente como baixas em combate, no período mais crítico, de 2002 a 2008, somam “6.402 colombianos e colombianas” como resultado desta prática macabra (Jurisdicción Especial para la Paz, 2021c). É relevante observar que a ampla divulgação internacional do caso, seu conhecimento perante instâncias jurídicas internacionais, as poucas condenações criminais em que foram condenados os executores militares e organizadores dos assassinatos, bem como seu processo na justiça de transição nacional, é produto da relação dinamizadora de mobilização social, denúncias de diversas ONGs e mídia interessada em divulgar o problema. Por exemplo, a pressão exercida pelas mães das vítimas, em que se destaca um dos seus principais grupos, as *Madres da Soacha*, foi fundamental para a resistência e denúncia das violações (López Pacheco, 2019).

Com o apoio norte-americano do *Plan Colombia* e do *Plan Patriota*, desembarcou no país um investimento e dotação militar sem paralelo na região e no mundo (unicamente comparável ao Afeganistão) (Estrada, 2015), mas também sua matriz ideológica centrada no “combate aos terroristas”, nome usado apenas para guerrilheiros, mas não para grupos paramilitares, que rapidamente se tornou uma tendência replicada em todos os discursos oficiais e militares (Palacios, 2012) e ainda hoje vigora nos discursos da força pública.

Uribe Vélez, com amplo capital econômico para a guerra e com apoio político e da mídia, desenhou essa estratégia onde não só encarrilhou a inércia anticomunista da história colombiana (Palacios, 2012, p. 176) à demonização da guerrilha; em essência, redefiniu arbitrariamente o problema da violência no país por meio da mobilização de medos e paixões centradas em um *nacionalismo antifariano* que ficcionalizou o presente e reescreveu a história (López de la Roche, 2014, p. 206). Essa releitura apagaria estrategicamente as origens sociais e políticas estruturais da violência, sendo reduzida a “cincuenta años de terrorismo” (Ibid., P. 212), reiterando que as ex-FARC-EP foram as principais culpadas e, sua contraparte, as forças militares, “redentores e heróis” que iriam desaparecer este “problema”¹²¹. A partir desse momento, o ex-presidente passou a argumentar que a economia não estava crescendo e as empresas privadas estagnavam por causa do “terrorismo”¹²² (Pardo Abril, 2010).

A colaboradora Viviana Barrios, acadêmica e defensora dos direitos humanos no país, entende esse quadro como uma ação perversa contra a humanidade não só dos e das

¹²¹ A estratégia midiática destinada a justificar a aniquilação de fogo e sangue dos guerrilheiros, por um lado os demonizou e despojou de sua humanidade, e por outro, heroizou e exaltou a força pública, minimizando ou invisibilizando as violações aos direitos humanos cometidas por este e, portanto, suas vítimas. Para conhecer em detalhes a magnitude e a abrangência desse processo midiático, veja o documentário *Apuntando al corazón*, de Claudia Gordillo e Bruno Federico (2013).

¹²² Ainda que a estratégia ideológica e midiática de reiterar as FARC-EP como “terroristas” tenha sido eficaz, na medida em que sem ela não é possível compreender as características da estigmatização do corpo ex-combatente *fariano*, é de notar que as diferentes violações por parte da ex-guerrilha do grupo de regras do Direito Internacional Humanitário (DIH) foram bastante pesquisadas pela academia e o estado: massacres da população civil; assassinato de pessoas fora do combate; utilização de minas antipessoal; ataques contra bens civis; tomada de reféns e recrutamento de menores (Martínez-Villalba, 2013). É importante registrar que estas violações não são, por defeito, um tipo de “ação terrorista”. Embora seja um crime tipificado no *Código Penal Colombiano*, a sua definição permanece ambígua mesmo nas normas internacionais, razão pela qual a sua utilização responde mais a fins políticos do que à justiça. Iván Orozco (2006), ao analisar longamente este fenómeno, salientou que ao suplantando o conceito de *beligerante* com o de *terrorista*, o direito penal interno está a destruir a “racionalidad fundante, dialógica y extraestatal del derecho de los conflictos armados” (p. 161). Orozco (2006) acrescenta que, por estas razões, o terrorismo é “el tipo penal más estigmatizante que conoce nuestra legislación penal política” (p. 191). Nas conversas com a comunidade de ex-combatentes, não há uma única pessoa que não deixe de admitir os erros das suas ações na guerra, mas que se recusa terminantemente a ser tratada com esta categoria estigmatizante.

insurgentes, mas também daqueles que pensam de forma diferente, ou seja, oponentes do projeto bélico de Uribe que, como ela, priorizam a aproximação do trabalho com a comunidade e trajetórias populares:

Sí he sentido ese rechazo, pero es más por toda esa carga ideológica que le metieron a la gente durante estos 20 años sobre lo que eran las guerrillas. Es ese grueso de “terroristas”, a quitarle la humanidad al contrincante, entonces dicen “ese muerto sí se vale porque no es nadie, es un terrorista”. Pero como yo le digo a la gente, pues sí, ustedes dicen que las FARC hicieron muchas cosas malas, pero mire quién soy yo, mire a quién yo le he dedicado mi trabajo, porque ellos son testigos del trabajo de uno y no solo con ellos, sino también con los pelaos... Como te digo, uno quiere que los pelaos estén bien, que tengan otras oportunidades, que no se queden en la calle, que no se vayan a las drogas, que busquen más allá de lo que nos ofrece este sistema de mierda. Y a uno, como una persona de la clase popular le toca esforzarse el doble y, a veces eso nosotros no lo sabemos y nos fresqueamos, pero les digo yo, mire quién soy, yo he ofrecido mi vida por un mundo diferente, porque todos nosotros, no solamente yo, sino que toda la sociedad viva dignamente, eso es lo que he buscado y, muchos como yo que están en las FARC, muchos, muchos, la gran mayoría de nosotros, queremos lo mismo. Nosotros no somos los “terroristas” que le dicen a usted en el televisor. Nosotros somos personas de su misma clase. Personas que no se aguantan las injusticias. Usted me dice que yo soy peliona, pues sí, claro, yo soy peliona porque este mundo tiene que ser diferente, si se puede claro que debe serlo. Entonces eso es lo que somos nosotros y ustedes no tienen porque... bueno, ellos si tienen porque, porque es lo único que reciben, la única información que reciben.

Bueno, pero si, sobre todo en las redes sociales uno ve mucho esa estigmatización de “guerrilleros violadores”, “terroristas”, y trato siempre como de dialogarlo, pero no, la gente no lo permite, se queda en la ofensa. Y uno da los argumentos, y [ellos] no son capaces de discutirlo, entonces terminan siendo mucho más guerrilleros los que no tienen las armas que los que las teníamos, terminan siendo más malos ellos...¹²³

¹²³ Sim, eu senti essa rejeição, mas é mais por causa de toda aquela carga ideológica que eles colocaram nas pessoas durante esses 20 anos sobre o que eram as guerrilhas. É aquele termo grosso de “terroristas”, para tirar a humanidade do oponente, aí eles falam “aquele morto vale a pena porque ele não é ninguém, ele é um terrorista”. Mas como eu digo às pessoas, bem sim, você diz que as FARC fizeram muitas coisas ruins, mas veja quem eu sou, veja a quem dediquei meu trabalho, porque são testemunhas do trabalho de cada um e não só com eles, mas também com os moleques... Como eu te falei, a gente quer que os moleques estejam bem, tenham outras oportunidades, não fique na rua, não vá na droga, olhe além do que lhes oferecem esse sistema de merda. E a gente, como pessoas da classe popular, tem que se esforçar o dobro e às vezes não sabemos disso e ficamos relaxados, mas eu digo a eles, olha quem eu sou, ofereci minha vida por um mundo diferente, porque todos nós, não só eu, mas toda a sociedade para viver com dignidade, é isso que tenho buscado e, muitos como eu que estão nas FARC, muitos, muitos, a grande maioria de nós, queremos o mesmo. Não somos os “terroristas” que dizem a você na TV. Somos pessoas da mesma classe. Pessoas que não suportam injustiças. Você me diz que sou brigão, bem, sim, claro, sou brigão porque este mundo tem que ser diferente, se você puder, claro que deveria ser. Então é isso que somos e você não tem porque ... bem, eles têm porque, porque é a única coisa que eles recebem, a única informação que recebem.

Bem, sim, principalmente nas redes sociais a gente vê muito essa estigmatização de “estupradores de guerrilha”, “terroristas”, e sempre procuro falar sobre isso, mas não, as pessoas não permitem, ficam na ofensa. E a gente dá os argumentos, e [eles] não são capazes de discutir isso, então quem não tem as armas acaba sendo muito mais guerreiro do que quem tinha, acaba sendo pior... (tradução nossa).

A anulação da *humanidade* do adversário a que se refere Viviana Barrios, que cria a máxima antiética de que "vale a pena aquele morto"¹²⁴, dessensibilizadora e desumanizadora, faz parte da leitura da realidade política que não é mais habitada por interlocutores ou adversários, mas antes, por *inimigos absolutos*, isto é, sujeitos dignos de serem despojados de sua existência (Angarita Cañas, 2016).

No mesmo sentido da narrativa de Viviana, um dos efeitos mais degradantes das estratégias de aniquilação e demonização das FARC-EP foi generalizar a guerra em todas as esferas: social, comunitária, urbana, de vizinhança – em algum ponto metaforizando o inimigo como se fosse “ervas daninhas” que devem ser arrancadas em todos tempo e lugar¹²⁵ –, pelo que a mencionada anulação de sua humanidade não só implicou a evidente transgressão do Direito Internacional Humanitário (DIH), mas também questionou essa mesma humanidade sem armas, em situações meramente civis. Os combatentes tornaram-se, como tenhamos falado, em algo análogo ao *apátrida* conceituado por Hannah Arendt (1998, p. 251), pois nem como “ser humano em geral” eles foram representados e tratados. Nesse sentido, seu *aniquilamento* a todo custo não atendeu apenas à própria insurgência, mas envolveu aqueles que “se assemelhavam” ou “os defendiam”¹²⁶; um dos casos emblemáticos de lutas e resistências pela perseguição e tentativa de aniquilação de seu pensamento e vida é o do professor Miguel Ángel Beltrán Villegas, vítima de arresto judicial, detido e perseguido pelos executores estatais e para-estatais desta estratégia de guerra.¹²⁷

¹²⁴ A circulação dessas máximas sociais nocivas, construídas e autorizadas pela extrema direita, que instituem a normalização e a cotidianização da violência, tem as mesmas intenções e efeitos dos discursos que circulam no Brasil como “bandido bom é bandido morto”, apropriado e disseminado, neste caso, pelo presidente Jair Bolsonaro (Mostardo & Mostardo, 2019).

¹²⁵ Frase dita pelo ex-presidente Uribe em abril de 2008, perante comunidades do município de Honda, Tolima: “Porque esa maleza del terrorismo es [...] una maleza muy brava que todos los días intenta retoñar...Por eso esa maleza del terrorismo hay que arrancarla, fumigarla, toconearla, los domingos, los días de fiesta, por la noche.” (Angarita Cañas, 2016, p. 100).

¹²⁶ Nos discursos acusadores e estigmatizantes do ex-presidente Uribe, assim como de seus copartidários, há denúncias temerárias contra o movimento indígena, ex-combatentes, defensores dos direitos humanos, professores, intelectuais, sindicalistas, entre outros. Em fevereiro de 2009, ele apontou falsa e irresponsavelmente o coletivo *Colombianos y Colombianas por la Paz* – reconhecido mundialmente por sua história de luta por uma solução negociada para o conflito, formado por ativistas, professores e pesquisadores - como o “bloque intelectual de las FARC” (López de la Roche, 2014, p. 220).

¹²⁷ O sociólogo e historiador Miguel Ángel Beltrán Villegas, professor da *Universidad Nacional da Colombia*, é referência em pesquisa social sobre a insurgência na Colômbia. Em 2009, foi deportado do México, onde concluiu seu doutorado, após ser acusado de crimes de rebelião e terrorismo, ocasião em que seu nome foi divulgado na mídia, chamando-o de "ideólogo das FARC". Esta operação foi repetida com frequência, enquanto ficou na prisão demonstrando sua inocência por mais de sete anos. Durante seus anos na prisão, ele continuou seu trabalho de pesquisa centrado nas histórias de vida de ex-combatentes da guerrilha no contexto da história do conflito armado colombiano. Seu trabalho dialoga diretamente com nossa proposta, por isso voltamos e

Isso teve pelo menos duas consequências na sociedade colombiana: o aprofundamento da visão da violência entendida como algo patológico e alheio ao corpo social; neste caso, os “terroristas” que devem ser extirpados para que funcione um interior harmonioso, naturalizando o (ex)guerrilheiro como possuidor de violência que não pode fazer outra coisa senão essa condição (Bolívar, 2006; Uribe, 2007; Varela Corredor, 2010). E, em segundo lugar, essas ações perturbaram a cultura política colombiana, lançando dúvidas sobre a validade da deliberação pública no exercício político, bem como sobre a transversalidade dos direitos humanos para seu exercício; ou seja, a morte é motivo de comemoração, justificando a violação de qualquer tipo de lei, nacional ou internacional (Angarita Cañas, 2016).

5.2 NARRATIVAS DE DISCRIMINAÇÃO, AMEAÇAS E ASSASSINATOS DA POPULAÇÃO EX-COMBATENTE: UMA ABORDAGEM ANTROPOLÓGICA DA VULNERAÇÃO DOS DIREITOS HUMANOS

O peso histórico de um século em que a *inércia anticomunista* (Palacios, 2012), como estratégia ideológica de um bloco contra-insurgente (Franco, 2009) – que justificou a desumanização da guerra e da violência contra amplos setores políticos alternativos – configuram processos vigentes e atuantes na sociedade colombiana, sendo o ex-combatente de base das ex-FARC-EP, pelos depoimentos e motivos explicados, um dos atores mais vulneráveis neste contexto.

Nas narrativas ao longo do interconhecimento com a população ex-combatente, as memórias das vulnerações recebidas durante a luta armada (perseguição, abuso carcerário, exílio, etc.) marcaram o início ou a continuidade nas fileiras guerrilheiras. Não foi a primeira vez que foram discriminados ou ameaçados, nem desconheciam o tipo de sociedade que estavam redescobrendo. A entrega das armas significava expor conhecimentos que a vida-escola *fariana* havia ensinado (Cárdenas Sarrias, 2019), buscando renová-los ou, necessariamente, apropriando-se de outros novos. Foi notório como diferentes narrativas de *direitos humanos* circularam para falar sobre as lutas que estavam sendo reivindicadas, bem como as grandes dificuldades no trânsito civil. Por isso, havia um primeiro aspecto claro: eles

destacamos seu trabalho investigativo e de luta por sua vida e pelos direitos humanos (Beltrán Villegas, 2014, 2015, 2018).

e elas sabiam que o Acordo final devolveria seus direitos civis e políticos ratificados e, em princípio, inalienáveis.

As vulnerações que começaram a existir desde os primeiros dias de implementação em 2017 foram progressivamente entendidas por muitas e muitos como violações de seus direitos; por exemplo: o estado precário ou não edificado das ZVTN¹²⁸, em muitos casos sem um tijolo no local para iniciar o processo de deposição de armas (Cortés, 2020, 4m 42s), obstáculos judiciais para levar a cabo os processos de anistia ou perdão para ex-reclusos guerrilheiros (Valência, 2017); ou a impossibilidade de realizar procedimentos básicos como abertura de conta em banco, solicitação de consulta médica ou aluguel de imóvel, tudo isso, devido à existência de antecedentes criminais em seus registros públicos.¹²⁹

Assim, o desdobramento de suas vidas como atos de diferenciação na sociedade, nos quais eles, de forma decisiva, exercendo sua singularidade, movimentam o consenso político que pactuaram, tem os *derechos humanos* como uma de suas narrativas de compreensão e prática das demandas e reclamações contra sua contraparte estatal que obstrua e viola o Acordo, bem como parte do sentido com que concebem os projetos em cada um de seus espaços.

Este é o caso notório da trajetória de vida e atual liderança do colaborador Jesús Castañeda Hernández, que desde a assinatura do processo de paz tem feito parte de diferentes organizações de direitos humanos, realizando oficinas, treinamentos e apoios, especialmente na região dos *Montes de María*, sub-região do Caribe colombiano, historicamente atingida pelo conflito armado. A concepção de direitos humanos que nos oferece deixa olhar como estes são um quadro para compreender as violações e movimentar denúncias, bem como mobilizar os seus próprios projetos:

Entiendo por derechos humanos unas condiciones mínimas; una de las primeras es el respeto a la vida. Esa es la más importante. Eso implica el respeto al prójimo, en la solidaridad, en el amiguismo, el compañerismo. Cuando usted tiene unos

¹²⁸ Ver rodapé 50.

¹²⁹ Nos sete meses em que trabalhei com o estado colombiano no processo de reincorporação, essas três últimas questões foram as reivindicações que mais abordei em minha experiência burocrática. De acordo com o que foi narrado pelos ex-colaboradores combatentes, até setembro de 2021, a retirada dos autos ainda persiste sem solução, o que é um dos fardos que mais afetam o cotidiano e a consolidação de seus projetos de vida.

sentimientos de respeto hacia otra persona, para mí eso está incluido dentro derechos humanos.¹³⁰

Para Jesús Castañeda, os direitos humanos não são algo estático, típico de fontes jurídicas ou um último recurso para responder a violações do estado ou de terceiros. São mínimos móveis para exigir respeito pela *vida*. De tal forma que, tendo a vida como centro, se movam e sejam funcionais à medida que flui, nomeadamente nas suas características coesas ligadas à solidariedade. No mesmo sentido, Elizabeth Jelin (2011) considera que as fontes jurídicas não permanecem “eternas” no tempo. São mantidos e renovados por lutas históricas pela defesa, reconhecimento ou transformação de direitos.

Nesta concepção há um trabalho que retoma a formação política da vida-escola *fariana* típica do espírito comunitário da ex-guerrilha (Cárdenas Sarrias, 2019), mas também, fala a partir dos projetos de futuro que atuam em seu presente. Como mostrado, a *guerrillerada* estava se preparando para enfrentar uma solução negociada para o conflito. Da mesma forma, todos eles reconhecem a presença dos discursos dos direitos humanos que regulavam a guerra, o que os leva, sem exceção, a reconhecer erros na organização¹³¹. Comenta o colaborador Humberto Díaz:

Si usted no conoce de los derechos humanos usted no puede estar en la vía armada, porque se van a cometer errores que son gravísimos. Entonces siempre hacíamos charlas de eso y tratábamos de hacer lo mejor posible en esta guerra irregular, que lógicamente se cometían errores, pero se trataba de preservar los derechos humanos lo más que se podía.¹³²

¹³⁰ Eu entendo por direitos humanos umas condições mínimas; uma das primeiras é o respeito pela vida. Isso é o mais importante. Isso implica respeito pelos outros, solidariedade, amizade, companheirismo. Quando você tem sentimentos de respeito por outra pessoa, por mim isso está incluído nos direitos humanos (tradução nossa).

¹³¹ Esse discurso de direitos humanos, narrado pelos colaboradores e colaboradoras como "regulador" da guerra ou parte do horizonte conceitual de seus objetivos políticos, chama a atenção para os balanços históricos que os especialistas têm feito sobre as características "belicistas" exercidas pelas antigas FARC-EP e seus forte incidência no conflito na Colômbia. O ex-guerrilheiro é acusado de ter tido “ideias fixas” que exacerbaram o conflito, como a “militarização da política”, tanto que no projeto insurgente fariano, a política não poderia ser compreendida sem a própria guerra (Aguilera Peña, 2014, p. 22). Esta tese da *priorização da estratégia militar*, apoiada por Aguilera Peña (2014), mas também por historiadores como Daniel Pécaut (2008), é a base para conclusões simples feitas pelos poucos estudos sobre o uso do discurso dos direitos humanos na insurgência, como os de J. Schlenker e M. Iturralde (2006), que afirmam que “grupos armados ilegais” os utilizam como “un arma de guerra para deslegitimar al enemigo y para justificar las acciones propias.” (p. 49). O que estamos discutindo aqui, além de uma justificativa, é que a continuidade da circulação dos discursos de direitos humanos e suas formas de compreensão e aplicação, falam de sua experiência formativa, mesmo desvinculada de meros objetivos bélicos, bem como de violações e reivindicações práticas que no trânsito civil têm desempenhado um papel ideológico e social fundamental.

¹³² Se você não conhece sobre os direitos humanos, não pode estar no caminho armado, porque a gente cometeria erros que serão muito graves. Então sempre conversamos sobre isso e procuramos dar o nosso melhor nessa

Essa visão dos direitos humanos como limites da ação militar é complementada por outras visões que os concebem como motivos de ação, como um discurso que possibilitou compreender as ações no âmbito da luta armada como a realidade nacional do conflito. Observa a colaboradora Kelly Jibeth Herrera:

Sabíamos de ellos porque, más que todo, por eso era que se peleaba; por los derechos humanos de las personas, de los campesinos y de nosotros mismos, dentro de la organización. Para nadie era un secreto que el estado nos buscaba para matarnos. Y nosotros estábamos en esa lucha, defendiendo a nuestros campesinos y nuestra propia vida. Por eso el estado nos miraba como sus enemigos y, aún lo hace, por eso... porque peleábamos por los derechos de esta gente que estaba siendo vulnerada. La organización nos inculcaba primero sobre los derechos de los demás para entender la lógica del por qué usted tenía un arma en las manos.¹³³

A luta armada, nessa perspectiva, não se materializou apenas na luta de classes. Também foi interpretada por seus atores como uma *luta pelos direitos*, o que faz sentido em nossa análise a partir das ideias de direitos humanos formadas e desdobradas no presente sem armas. Esse desdobramento ocorre por meio do processo oral de explicação e compreensão de suas memórias de vulnerações, bem como de ações de denúncia que, ao final, configuram as formas de desdobramento das reivindicações e resistências à opressão recebida. Para Rita Segato (2006), a apropriação de discursos sobre direitos em comunidades, lideranças ou defensores é parte fundamental para a articulação e atualização destes, mas também o é porque dá origem a diferentes formas de compreensão da realidade transgressiva.

Para tanto, documentamos as violações da população ex-combatente com base em leituras antropológicas dos direitos humanos, sendo o trabalho etnográfico com as comunidades oriundas de levantamentos armados em decorrência de conflitos históricos locais como referências marcantes (Speed, 2006; 2008, Leyva & Speed, 2001), mas também a documentação da violência e das demandas pela apropriação dos direitos humanos (Merry, 2011; Lazala Silva, 2020). As perspectivas antropológicas nos permitiram *desjuridizar* as

guerra irregular, que logicamente se cometiam erros, mas tratava-se de preservar ao máximo os direitos humanos (tradução nossa).

¹³³ Nós sabíamos sobre eles porque, mais do que qualquer coisa, era por isso que eles lutavam; pelos direitos humanos das pessoas, dos camponeses e de nós mesmos, dentro da organização. Não era segredo para ninguém que o estado estava nos procurando para nos matar. E estávamos nessa luta, defendendo nossos camponeses e nossas próprias vidas. É por isso que o estado nos via como seus inimigos e, ainda olha, é por isso... porque estávamos lutando pelos direitos dessas pessoas que estavam sendo violadas. A organização primeiro nos ensinou sobre os direitos dos outros para entender a lógica de por que você tinha uma arma nas mãos (tradução nossa)

narrativas sobre direitos humanos, evitando assim cair em conclusões simplificadas de que não se cumprem ou que são meros instrumentos dos ex-insurgentes para justificar a guerra.

Os trabalhos antropológicos que estudam os direitos humanos os assumem em pelo menos dois sentidos que abrem possibilidades de análise, mas também de acompanhamento às lutas: são processos dinâmicos e dependentes de um contexto, pois as violações ou reivindicações não ocorrem da mesma forma ou se carregam dos mesmos elementos (Sieder, 2010). E, em segundo lugar, as pesquisas enfocam os atores e suas ideias ou discursos, o pesquisador engajado nas defesas ou reivindicações dessas comunidades violadas (Leyva & Speed, 2001; Lazala Silva, 2020). S. Speed (2006) coloca bem: “Si estudiamos los derechos humanos, nuestros sujetos están casi por definición en circunstancias de riesgo o, por lo menos, de marginación notable” (p. 75).^{134 135}

Desta forma, a documentação e análise das marcas deixadas pela vulneração dos direitos da população ex-combatente no atual pós-acordo serão abordadas em três partes: da transgressão dos seus direitos ao mínimo vital através da discriminação estrutural, ao direito à vida e à integridade por meio de ameaças e assassinatos, e da pesquisa dos processos de denúncia e do nosso acompanhamento.

5.2.1 Discriminação estrutural: vulneração do mínimo vital

Para a população de ex-combatentes, os poucos espaços onde é possível o diálogo livre ou pelo menos não sujeito à autocensura são aqueles onde existem pessoas com o mesmo passado insurgente, ou que têm consciência suficiente dos motivos do conflito armado no país. Desse modo, quase todos os espaços: trabalho, comunidade, bairro, estado e mesmo o familiar, são condicionados por uma predisposição discriminatória à sua presença e discurso.

¹³⁴ “Se estudarmos os direitos humanos, nossos sujeitos estão quase por definição em circunstâncias de risco ou, pelo menos, de notável marginalização” (tradução nossa)

¹³⁵ Para ampliar o quadro das discussões teóricas e metodológicas da evolução antropológica dos direitos humanos, com particular enfoque na situação de vulneração na Colômbia, recomendamos a revisão da tese de doutorado de Yira Lazala Silva H. (2020). Trabalho detalhado em chave etnográfica, social e histórica, focado nas demandas pelo direito à terra e território das comunidades de mulheres camponesas e indígenas do departamento de Nariño, Colômbia.

Essas características generalizáveis da sociedade colombiana que desumanizam o corpo e falam do ex-insurgente na medida em que é visto como um “doente de violência”, que deve permanecer à margem da sociedade, tornam a população ex-combatente constantemente sujeita ao ódio e exclusões. Essas reações constituíram uma memória de dor, que ultrapassa o contexto do pós-acordo vigente e se estende até o momento em que houvesse causas suficientes para aderir ao projeto insurgente; lá eles e elas sentem o início do fardo social do estigma. A colaboradora Kelly Jibeth Herrera narra o complicado cotidiano onde as marcas discriminatórias foram registradas:

Lamentablemente he sufrido discriminaciones, pero amenazas no. Para conseguir un trabajo es muy complicado. Hoy en día, como le digo, le toca a uno callarse toda porque de lo contrario lo van a mirar como a un bicho raro. A uno le toca callarse en sus cosas, incluso hasta en la familia. Lamentablemente, el caso de mi familia ha sido difícil que acepte desde un punto de vista mi situación. Yo no los culpo, porque a ellos les tocó vivir muchas cosas; después que yo tomé la decisión de irme para la guerrilla les tocó vivir una vida muy dura.¹³⁶

A experiência de discriminação que Kelly narra é compartilhada por todos os ex-combatentes colaboradores, bem como por outros corpos identificados e perseguidos por ações históricas contra-insurgentes (políticos de esquerda, lideranças, defensores de DDHH, etc.) (Franco, 2009). Porém, neste mesmo contexto e de acordo com as narrativas das colaboradoras mulheres em particular, expressam-se experiências diferenciadas de discriminação, nas quais se exacerbam as ações de exclusão ou agressividade. A exclusão que Kelly Herrera narra do espaço familiar é mais frequente nas mulheres porque o estereótipo dominante é que a família é “o seu espaço”, aquele que as define, na medida em que aí são cuidadoras, passivas e, sobretudo, não “violentas”. A mulher guerrilheira rompe esse estereótipo, que se traduz, em sua transição civil, em discriminação ligada ao seu passado, mas também ao seu gênero (Ibarra Melo, 2007).

Nesse sentido, a experiência de vulneração – diferenciada de acordo com os papéis de gênero atribuídos – não é individual, mas social, as práticas discriminatórias que envolvem tanto o ex-guerrilheiro quanto outros corpos assemelhados tornam-se estruturais e,

¹³⁶ Infelizmente, sofri discriminação, mas não ameaças. Arrumar um emprego é muito complicado. Hoje em dia, como eu lhe disse, você tem que se calar completamente, senão eles vão te olhar como um esquisito. Você tem que manter silêncio sobre suas coisas, até mesmo em sua família. Infelizmente, tem sido difícil para minha família aceitar minha situação de outro ponto de vista. Eu não os culpo, porque eles tiveram que experimentar muitas coisas; depois que tomei a decisão de ir para a guerrilha, eles tiveram que viver uma vida muito difícil (tradução nossa).

consequentemente, *desumanizadas*. Erving Goffman (2006) certamente afirmou que uma das atitudes sociais mais difundidas em relação a alguém que tem um estigma é acreditar que tal pessoa não é *totalmente humana* (p. 15).

Desse tecido desumanizador de suas vidas, a ação discriminatória que é narrada com maior preocupação é a enorme dificuldade em buscar emprego ou criar as condições necessárias para sobreviver economicamente. Surge a pergunta sugerida por Kelly Herrera: como procurar emprego se não é possível falar, evitando discriminações ou possíveis agressões? Essa enorme dificuldade viola seu direito ao *mínimo vital*, ou seja, a garantia das condições materiais mínimas de acesso a bens e serviços básicos.¹³⁷

Embora o mesmo Acordo final tenha contemplado um ponto específico para a concessão de garantias de não estigmatização, bem como um conjunto de medidas de política social para a sua estabilização econômica – centrado no processo de reincorporação, definido no ponto 3.2. do Acordo –, na regulamentação jurídica desse processo para início de sua implementação, a norma aprovada em 2017, com a aquiescência do então recém-criado partido político das FARC (hoje denominado *Comunes*), definia que a população ex-combatente tinha direito de receber uma renda econômica mensal (em torno de um salário mínimo brasileiro de 2021), que seria bloqueado caso o ex-combatente iniciasse um emprego formal.¹³⁸

O próprio estado, com o apoio dos dirigentes da ex-guerrilha, tornou a discriminação a norma. Ingressar nas FARC-EP era se alistar para a vida e não receber qualquer remuneração em troca (González, Bolívar & Vásquez, 2003), portanto, tendo passado boa parte de suas vidas nessas condições e de repente “começando uma vida do zero” na sua economia, com um pouco menos de um salário mínimo mensal colombiano, fazer regulamentos como este aprofundar as condições de marginalização. A consequência imediata dessa restrição, mantida

¹³⁷ O *direito fundamental ao mínimo vital* está consagrado no artigo 334 da Constituição Política da Colômbia de 1991. No caso da população de ex-combatentes, o Tribunal Constitucional já se pronunciou várias vezes reconhecendo que “son titulares del derecho a recibir especial protección del Estado en cuanto al goce de sus derechos fundamentales” (Sentencia T-719 de 2003), que inclui o *direito ao mínimo vital*, “representado en el acceso a bienes y servicios básicos, así como también a su recuperación económica y a la creación de medios de vida” (Sentencia C-569 de 2017).

¹³⁸ O *Decreto Ley 899 de 2017*, que regulamentou a reincorporação econômica e social da população ex-combatente, estabelece textualmente em seu artigo 8º, que a renda básica mensal chegará ao reincorporado pelo tempo que lhe for permitido “siempre y cuando no tengan un vínculo contractual, laboral, legal y reglamentario, o un contrato de cualquier naturaleza que les genere ingresos. ”

por dois anos, foi a busca de oportunidades na economia informal, como no caso do colaborador Freddy Idrobo, que em sua narrativa considera a dificuldade de gerar economia própria como a maior das discriminações:

Hay discriminaciones en lo laboral... queremos trabajar. Lo primero que uno escucha es que “excombatientes no estamos recibiendo, de esa gente no queremos saber”. Va usted a trabajar y le miran sus antecedentes, porque la JEP [Jurisdicción Especial para la Paz] no nos ha borrado los antecedentes. Nosotros estamos atados todavía a los problemas pasados y en ninguna parte nos quieren dar trabajo. Es una forma de reprimirnos para que volvamos a cometer errores. Pero ni así lo han podido lograr porque la mayoría estamos comprometidos. Y esa es la mayor discriminación diaria, que “exguerrillero tal por cual...” y eso es ofensa por todo lado. Usted va a llevar una hoja de vida le piden antecedentes y ahí no lo llaman nunca más.

Es una discriminación tremenda la de no dejarnos trabajar, ¡no nos dejan!, y además no nos cumplen con la renta básica, se demoran a veces hasta quince días. Hasta hace poco autorizaron que podíamos trabajar y no nos quitaban esta renta, pero bueno, ¿y quién nos da trabajo? Hasta que no nos acomodan la vida jurídica es imposible trabajar; creo que la discriminación más grande que hay es esa, porque, ¿qué hace un pueblo sin trabajar para mantenerse? Entonces, hay mucho abandono e incumplimiento y ahí cómo hacemos para trabajar. No nos dejan.

A mi personal, pues listo. Pero no solo soy yo, es a varios, a gentecita, a muchos excombatientes. Entonces es muy difícil esto de las amenazas. Es reprimirnos, es una forma de callarnos, para que no sigamos en nuestra lucha, para que no sigamos en el proceso, porque lo que quiere el gobierno es que saquemos la maleta para ellos tener una razón para matarnos. Dicen ellos: “no les damos trabajo, los obligamos a que se tiren a hacer algo malo a ver si los podemos joder”, es tremenda esta situación, esa es la mayor discriminación.¹³⁹

Em suas narrativas, as violações localizadas na rejeição, censura ou exclusão, têm sua expressão máxima na impossibilidade de gerar renda econômica ou estabilizar projetos de trabalho. A natureza estrutural da discriminação significa que os diferentes espaços do

¹³⁹ Existem discriminações no assunto laboral... queremos trabalhar. A primeira coisa que se ouve é que “excombatentes não estamos recebendo, não queremos saber dessas pessoas”. Você vai trabalhar e eles olham os seus antecedentes, porque o JEP [Jurisdicção Especial para a Paz] não apagou os antecedentes [disciplinares]. Ainda estamos presos a problemas do passado e em nenhum lugar eles querem nos dar trabalho. É uma forma de nos reprimirmos para que cometamos erros novamente. Mas eles não conseguiram fazer isso porque a maioria de nós está comprometida. E essa é a maior discriminação do dia a dia, esse “ex-guerrilheiro tal [palavrão] ...” e isso é uma ofensa de todos os lados. Você vai pegar um currículo, eles pedem informações e nunca mais te ligam para lá.

É uma discriminação tremenda não deixar a gente trabalhar, eles não deixam! E também não atendem a nossa renda básica, às vezes leva até quinze dias de descumprimento. Até recentemente, eles autorizaram que a gente pudesse trabalhar e eles não tiravam essa renda da gente, mas, ei, e quem dá trabalho pra gente? Até que a vida legal nos seja arrumada, é impossível trabalhar; Acho que a maior discriminação que existe é essa, porque o que faz um povo sem trabalhar para se sustentar? Então, tem muito abandono e não conformidade e aí como fazemos para trabalhar. Eles não vão nos deixar.

Se acontecer conmigo, tudo bem. Mas não sou só eu, são vários, muitas pessoas que estão na pobreza, muitos excombatentes. Portanto, com as ameaças a situação é ainda mais difícil. Isso é nos reprimir, é uma forma de nos calar, para que não continuemos na nossa luta, para que não continuemos no processo, porque o que o governo quer é que tiremos a mala para que eles tenham uma razão para nos matar. Eles falam: “a gente não dá trabalho, a gente obriga a fazer algo ruim pra ver se dá os fuder”, essa situação é tremenda, essa é a maior discriminação (tradução nossa).

cotidiano são ideologicamente condicionados e carregados contra eles e elas. No entanto, a posição e a experiência como sujeitos discriminados não são passivas nem se reduzem ao ato de vulneração. Sobressai a construção autônoma do acordado como uma das formas de compreender a dificuldade de não poder acessar recursos mínimos para a satisfação de suas necessidades.

3.2.2 Ameaças e assassinatos de ex-combatentes e suas famílias: violações do direito à vida e integridade de líderes sociais

Todos os ex-combatentes com os quais falei consideram as ameaças recebidas pelos seus companheiros como próprias e latentes a possibilidade de receberem um ataque para nos assassinar. A discriminação e estigmatização que lhes nega o direito de acesso aos bens mínimos para sobreviver tem como correlação outras vulnerações flagrantes, como as que violam o direito à vida e à integridade, que não cessaram desde o início da implementação do Acordo final.

A colaboradora Viviana Perales, junto com seu companheiro, Freddy Idrobo, tem sido alvo de vigilância, ameaças e tentativas de ataques. Viviana narra essas violações perguntando-se se há um motivo para justificar esses maus-tratos. Ela e ele têm recebido ligações intimidadoras, mensagens nas suas redes sociais e folhetos que deixaram debaixo da porta da sua casa, assinados pelas “Águilas Negras”, que os ameaçaram de morte, obrigando-os a abandonar a casa onde residiam. Eles tiveram que pedir urgentemente a ajuda de amigos de confiança, como o *Partido Comunes*, para localizar uma residência temporária enquanto a situação era investigada pelas autoridades estatais.

Apesar de juntos terem que deixar suas casas temporariamente, ir a serviços estatais de segurança para reclamar e passar algum tempo se escondendo, Viviana Perales reafirma seu compromisso com seu projeto de vida, ao mesmo tempo em que se pergunta com tristeza por que eles querem tirar a sua vida:

Y uno dice, ¿por qué me amenazan, por qué me quieren matar? Si uno está aquí en otras cosas. Por ejemplo, yo no tenía el bachillerato, y ahora estoy estudiando juiciosa, comprometida, asistiendo puntualmente, saqué mi proyecto y terminé mi bachillerato, ¿y ahora con amenazas? Y ahí uno dice, yo qué estoy haciendo de malo para que me vengan a matar porque sí, y tengo que dejar todo tirado porque se les

dio la gana de matarlo a uno, viendo que uno está haciendo las cosas bien. Eso es complicado, es fuerte. Eso lo desestabiliza a uno moralmente... uno dice ¿qué estoy haciendo mal?¹⁴⁰

Por sua vez, Freddy Idrobo experimentou as afetações em seu direito à vida com a obrigação de contar com suas próprias redes de solidariedade, dada a lentidão e passividade perigosa e deliberada do governo colombiano. Afirma que as ameaças têm a ver com suas atividades de denúncia do extermínio e do desprezo a que está submetida a comunidade de ex-combatentes. Seu compromisso com o acordo tem a ver com o fortalecimento dessa rede e com a visibilidade do que está acontecendo:

Defender [la vida] y difundir las muertes de mis compañeros y camaradas, las amenazas, el menosprecio, y todo lo que he difundido, que implica que me amenacen, porque yo difundo y denuncio todo eso. Y lo seguiré haciendo, hasta el día que tenga vida, se lo aseguro que sí.¹⁴¹

A preocupação manifestada por Freddy Idrobo com a exacerbação deste fenômeno da vulneração do direito à vida, corresponde ao difícil presente dele e de seus companheiros, mas também à memória coletiva do ex-combatente da “la guerra después de la posguerra”, relembando o lema do poeta Juan Manuel Roca, o que tem sido narrado em termos da consciência do ex-guerrilheiro do histórico descumprimento do governo e da violência no pós-acordo de processos de paz passados. Sem entrar nos detalhes causais de cada uma dessas violências após a assinatura da paz, basta levar em conta a estratégia que justifica seu aniquilamento e a atual *hiperstigmatização*, assim considerada por Camilo González Posso (2020). O colaborador Humberto Díaz fala de uma *oligarquia rencorosa*, “que sente que devemos pagar com a vida por termos pensado de forma diferente”:

Primero porque ahora somos más vulnerables, mucho más vulnerables. Y porque desafortunadamente en Colombia hay una oligarquía que es rencorosa, que siente que nosotros debemos pagar con la vida el hecho de haber pensado diferente, de no estar de acuerdo con muchas de las cosas de las que estamos convencidos que no están bien. Entonces de esa forma nos han querido acallar, nos ven como una real amenaza al ver que podemos hablar con las comunidades, al ver que podemos

¹⁴⁰ E a gente se pergunta: por que eles me ameaçam, por que eles querem me matar, se a gente está aqui em outras coisas? Por exemplo, eu não tive o ensino médio, e agora estou estudando dedicadamente, comprometida, e frequentando pontualmente, consegui meu projeto e terminei o ensino médio, e agora com ameaças? E aí a gente diz, o que estou fazendo de errado para que venham e me matem só porque sim, e eu tenho que deixar tudo jogado fora porque queriam me matar, visto que você está fazendo as coisas bem. Isso é complicado, é difícil. Isso te desestabiliza moralmente ... você diz o que estou fazendo de errado (tradução nossa).

¹⁴¹ Defender [a vida] e divulgar as mortes dos meus companheiros e camaradas, as ameaças, o desprezo e tudo o que tenho divulgado, o que implica que me ameacem, porque divulgo e denuncio tudo isso. E vou continuar fazendo isso, até o dia que eu tiver vida, garanto que eu continuarei (tradução nossa).

hacernos conocer realmente, al mostrar que no es como dicen ellos y los medios de comunicación respecto a la lucha que nosotros llevábamos.¹⁴²

Todos os pós-acordos de grupos armados ilegais colombianos têm sido objeto de homicídios de seus signatários e violência generalizada contra os novos grupos políticos. Das ex-FARC-EP já foram credenciados 13.589 ex-combatentes, dos quais, até 25 de agosto de 2021, em quase 5 anos de implantação, 283 deles foram assassinados, conforme comparativamente se mostra na tabela a seguir:

Tabela 4: Mortes de ex-combatentes por organização armada desmobilizada na Colômbia entre 1990 e 2021

Organização desmobilizada	Desmobilizados	Ex-combatentes assassinados	Letalidade de ex-combatentes
<i>Movimiento 19 de abril (M-19)</i>	900	25	2,8%
<i>Ejército Popular de Liberación (EPL)</i>	2.200	321	14,6%
<i>Corriente de Renovación Socialista (CRS)</i>	433	79	18,2%
<i>Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)</i>	157	5	3,2%
<i>Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)</i>	200	29	14,5%
<i>Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)</i>	31.761	3.589	11,3%
<i>Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo (FARC-EP)</i> ¹⁴³	13.589	283	2,1%

Fonte: Valencia A. (2021, p. 13)

Conforme mostrado na Tabela 4, as taxas de violência homicida (letalidade) mostram que as ações violentas têm sido inclementes no pós-acordo, particularmente com ex-insurgentes. Embora a letalidade seja elevada no caso dos grupos paramilitares (AUC), a

¹⁴² Primeiro, porque agora estamos mais vulneráveis, muito mais vulneráveis. E porque infelizmente na Colômbia existe uma oligarquia rancorosa, que sente que devemos pagar com a vida por termos pensado de forma diferente, por não concordar com muitas das coisas que estamos convencidos de que não são corretas. Então, dessa forma, eles queriam nos calar, eles nos vêem como uma ameaça real quando veem que podemos conversar com as comunidades, quando veem que podemos realmente nos dar a conhecer, mostrando que não é como eles e os a mídia fala sobre a luta que carregamos (tradução nossa).

¹⁴³ Atualizamos esses dados até o 25 de agosto de 2021, com base nas informações do número total de ex-combatentes credenciados do Relatório da Missão das Nações Unidas (2021) e do número total de assassinatos de signatários no banco de dados da *Jurisdicción Especial para la Paz* (2021b). A informação original da tabela, apresentada por Germán Valencia Agudelo (2021), tinha como data limite de fevereiro de 2021, com um total de 13.196 ex-combatentes credenciados, dos quais 254 foram mortos, com percentual de letalidade (cálculo errado) de 1,4% (na verdade 2%).

história mostra implacabilidade no trânsito civil de ex-guerrilheiros, ainda mais, considerando que as organizações políticas para as quais viajaram tinham vocação ao poder, sendo assassinadas, por exemplo, um de seus candidatos presidenciais, o ex-comandante do M-19, Carlos Pizarro Leongómez.

Agora, os e as colaboradoras consideram que no país não basta ter empunhado em armas para “dar motivos” para ser perseguido ou assassinado por quem se recusa a abrir mão o seu excessivo poder. A atual letalidade dos ex-combatentes das ex-FARC-EP passa pela sua participação em espaços coletivos de discussão local, pela mobilização de questões que conflitam com os poderes regionais. É um fenômeno semelhante ao que vem ocorrendo na Colômbia com o assassinato de lideranças sociais (Comissão Colombiana de Juristas, 2020). A colaboradora Viviana Barrios Rocha, considera que, somado à estigmatização, o potencial de liderança dos ex-combatentes é visto como uma ameaça em determinados territórios; isso, assim como colocou em risco ex-insurgentes, historicamente tem feito com lideranças locais, camponesas ou indígenas:

Pero creo que siempre va haber gente que no esté de acuerdo con el statu quo y con esa forma tan mezquina de proceder de esos que tienen el poder en el país, y nos vamos a rebelar, no nos vamos a aguantar. Y cuando uno no se aguanta y denuncia, ya sea por vías de hecho como movilizaciones –porque no estoy hablando de las armas, ni siquiera estoy hablando de las armas... ya sea por movilizaciones, por denuncias, pues uno incomoda. Y esa incomodidad qué genera, pues que ellos nos maten. [...]

Y me decepciona esta sociedad tan indolente, acá matan gente todos los días, ya sean camaradas de nosotros, o campesinos, o indígenas y nadie dice nada, a nadie le importa nada. O sea, la gente está dirigida, no sé, sus pensamientos por la ideología dominante, por el televisor, por la radio... O sea, la gente no piensa más allá, y eso permite que se violen los derechos humanos, en serio, permiten que nos maten; en otros países matan a alguien y hacen un escándalo, acá es normal.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Mas acho que sempre vai haver gente que não concorda com o status quo e com aquele jeito tão mesquinho de agir de quem tem o poder no país, e nós vamos nos rebelar, não vamos aguentar. E quando não se pode resistir e denunciar, seja por meios de facto como as manifestações – porque não estou falando de armas, nem estou falando de armas...– seja por meio de manifestações, seja por meio de denúncias, pois isso faz criar desconforto. E que desconforto isso gera, já que matam a gente [...]

E estou decepcionada com essa sociedade indolente, aqui matam todos os dias, sejam camaradas nossos, ou camponeses, ou indígenas e ninguém fala nada, ninguém liga para nada. Ou seja, as pessoas são dirigidas, sei lá, seus pensamentos estão dirigidos pela ideologia dominante, pela televisão, pelo rádio... quer dizer, as pessoas não pensam além, e isso permite que os direitos humanos sejam violados, gravemente, permita que eles nos matem; em outros países matam alguém e fazem escândalo, aqui é normal (tradução nossa).

A comunidade ex-combatente de base, tanto as e os colaboradores como os que realizam documentários audiovisuais, entrevistas, manifestações ou discursos públicos, que dão sentido a esta história oral, a partir dos seus diferentes ofícios e projetos, fazem um trabalho contra o esquecimento e a indolência diante da o *desprezo pela vida* que os tem marcados, que cada vez mais percebem na situação de violência que avança desde o seu desarmamento.

É insuportável e humilhante para eles e elas ver como seu extermínio é justificado no noticiário da televisão. A violência em geral nos meios de comunicação colombianos é cotidiana e banal, mas também é comum entre os próprios cidadãos (Koessler, 2015), sendo aquela cometida contra eles, além de trivial, escusada. Um dos fatos que comentamos com tristeza foi a forma como foi justificado na mídia o assassinato de Astrid Conde Gutiérrez, signatária do Acordo final e a primeira pessoa a ser assassinada na capital do país. Em uma das principais redes de televisão do país, a notícia de seu assassinato foi veiculada de forma trivial, reiterando o estigma de “ex-guerrilheiro”, classificado por outros atributos como “criminoso” ou “bandidos”. Sem notificar o fato vitimizante ou contextualizar o problema, fecham a nota justificativa de seu assassinato: “Dentro del prontuario de la víctima, tenía anotaciones por hurto agravado, secuestro, secuestro extorsivo, rebelión y terrorismo.”¹⁴⁵ (Noticias Caracol, 2020, 1m 34s).

3.2.2.1 Extermínio de lideranças sociais e defensoras dos direitos humanos da comunidade de ex-combatentes e suas famílias

A defensora dos direitos humanos e colaboradora Viviana Barrios concluiu com pessimismo sua avaliação do Acordo final: “acá no se ha acabado ninguna guerra”¹⁴⁶. Isso contrasta com a ideia difundida de construir confiança no processo com base no fato de que *o conflito finalmente terminaria*. Esta fórmula não permitiu ver com clareza a proporcionalidade do que se avançou, pois fez com que, parafraseando Francisco Gutiérrez Sanín (2020), fossem omitidas as dimensões do conflito e as razões da sua persistência.

¹⁴⁵ No prontuário da vítima, havia notas de roubo qualificado, sequestro, sequestro extorsivo, rebelião e terrorismo” (tradução nossa)

¹⁴⁶ “nenhuma guerra acabou aqui” (tradução nossa)

Seguindo a ideia de Gutiérrez Sanín (2020): os atentados e o desmonte sistemático do Acordo final não são apenas uma das causas do assassinato de ex-combatentes, mas a origem de um *novo ciclo de violência* no país. Na narrativa do ex-combatente é explicado que *a guerra não acaba* porque é um *negócio*. Isso os leva a narrar e explorar os motivos pelos quais o Acordo final é um obstáculo e para quem em particular não lhes convém. A colaboradora Paola Argenis López destaca a respeito:

Pues precisamente, en mi manera de ver, todo esto se sigue dando porque el gobierno en sí no está comprometido con el Acuerdo. Ellos necesitaban mostrar, el gobierno de Santos necesitaba mostrar que él sí era capaz de supuestamente “firmar un acuerdo” con las FARC. Pero no están las garantías porque hay mucha oposición a esto en Colombia, esta oposición en Colombia es grande y hay muchos que no quieren la paz, precisamente porque la guerra es un negocio... la guerra es un negocio. Y para nadie es un secreto que lo que da la guerra es plata. Ese negocio muchos no lo quieren acabar, y esos que no quieren acabar el negocio de la guerra son los que están matando a los líderes sociales, son los que siguen matando a los excombatientes, son los que siguen mandando amenazas porque ellos no quieren que el proceso siga en curso.¹⁴⁷

No homicídio tanto de lideranças sociais não ex-combatentes como de esta população, o grau de avanço da investigação judicial não ultrapassa a metade das violações cometidas por incompetência e indiferença do estado¹⁴⁸ (Valencia, 2021; Verdad Abierta, 2021). Mas, com base na atuação no território de coletivos e movimentos sociais, nos estudos de ONGs e centros de pesquisa independentes, é possível reafirmar que o *slogan* “la guerra es un negocio” perpassa as causas sistêmicas do conjunto de violações do direito à vida e integridade das várias lideranças sociais do país: as características devastadoras do projeto neoliberal (latifundiário, extrativista e agroindustrial) em curso (Castañeda Durán, 2021), que aprofunda as causas estruturais dos armados conflito (Comissão Colombiana de Juristas, 2020).

¹⁴⁷ Bem, precisamente, a meu ver, tudo isso continua ocorrendo porque o próprio governo não está comprometido com o Acordo. Eles precisavam mostrar, o governo do Santos precisava mostrar que ele era capaz de supostamente “assinar um acordo” com as FARC. Mas não há garantias porque há muita oposição a isso na Colômbia, essa oposição na Colômbia é grande e há muitos que não querem a paz, justamente porque a guerra é um negócio ... a guerra é um negócio. E não é segredo para ninguém que o que a guerra dá é dinheiro. Muitos não querem acabar com este negócio, e aqueles que não querem acabar com o negócio da guerra são os que estão matando os líderes sociais, são eles que continuam matando os ex-combatentes, são eles que continuam a enviar ameaças porque eles não querem que o processo seja contínuo (tradução nossa).

¹⁴⁸ O mesmo órgão de investigação judicial reconhece sua falta de eficácia. Solicitamos informações sobre violência homicida contra ex-combatentes como investigadores da EACH / USP (pedido nº 20196110921992) da *Unidad Especial de Investigación para el Desmantelamiento de las Organizaciones Criminales* da *Fiscalía General de la Nación* – órgão judicial instituído no Acordo final. A FGN registra 151 homicídios à população de 2017 a outubro de 2019; destes, confirmam, foram abertos 81 inquéritos sobre os possíveis autores, dos quais apenas 12 foram processados.

Embora nem toda a comunidade ex-combatente se reconheça como líder social, o cotidiano de seus espaços locais e os motivos que fundamentam seus projetos socioeconômicos tomam como centrais o relacionamento com a comunidade e suas demandas: a possibilidade de alcançar mudanças coletivas. Em sua narrativa, essa forma de compreender e buscar outras condições para seus vizinhos, companheiros ou co-apoiadores dos ambientes locais, é um forte motivo pelo qual os estão exterminando, mas também suas famílias. A colaboradora Heidy Maryuri Parra narra da seguinte forma:

Entonces, en diferentes zonas veredales o en diferentes municipios están matando uno a uno, así que están mirando como desaparecer a los excombatientes porque nos creen un peligro para los que manejan este país porque uno como excombatientes salió con la mente de querer ayudar, de querer cambiar, entonces los que manejan esto no están de acuerdo y lo que quieren es acabarnos. Donde miren o sepan que hay un excombatiente que ni saben de él ni lo conocen, pero saben que es excombatiente pues lo van matando, es lo que prácticamente ellos están implementando.¹⁴⁹

Essa experiência de vulneração percebida ou vivenciada pela comunidade de ex-combatentes coincide com as documentações feitas por ONGs de defesa dos direitos humanos e pela justiça de transição colombiana. O que se constatou, nos termos da JEP, é a existência de um “*patrón de desmonte a los proyectos políticos, económicos o comunitarios ligados a la implementación del Acuerdo*”¹⁵⁰ (Jurisdicción Especial para la Paz, 2020, p. 42). Para as organizações de defesa dos direitos humanos, são tipos de ação violenta por grupos criminosos novos ou reciclados, movidos por interesses econômicos e autorizados por discursos estigmatizantes, perpetrando *um extermínio da liderança social de base* agrupadas principalmente na ação comunal¹⁵¹ de vilas ou corregimentos afastados dos centros urbanos populosos (CINEP/PPP, 2019a, p. 21), onde se travam lutas sociais diversas, como as lideradas por povos indígenas, reivindicadores de terras, comunidades afro-colombianas,

¹⁴⁹ Então, em diferentes áreas rurais ou em diferentes municípios estão matando um por um, então estão olhando como desaparecem os ex-combatentes porque eles nos acham um perigo para aqueles que governam este país, porque a gente como ex-combatentes saiu com a mente de querer ajudar, de querer mudança, então aí quem cuida disso [administrar o país] não concorda e o que eles querem é acabar com a gente. Para onde quer que olhem ou saibam que há um ex-combatente que não sabem dele nem o conhecem, mas sabem que é ex-combatente, pois eles vão o matando, é o que estão praticamente fazendo (tradução nossa).

¹⁵⁰ “padrão de desmonte dos projetos políticos, econômicos ou comunitários vinculados à implementação do Acordo” (tradução nossa)

¹⁵¹ Na Colômbia, a *ação comunal* (*acción comunal*) se refere às iniciativas e atividades desenvolvidas em torno dos consagrados *Juntas de Acción Comunal* – JAC (conselhos de ação comunitária), instâncias de participação de enorme tradição em todo o território colombiano, presentes desde 1958, que reúnem a maior expressão local e autônoma das comunidades organizadas para que as questões sejam resolvidas em seus territórios. (CINEP / PPP, 2019b).

mulheres, pessoas LGBT, mesas de vítimas e defensores ambientais ou oponentes a megaprojetos ou empresas (Comisión Colombiana de Juristas, 2020).

Essas lutas atendem a uma defesa ou reivindicação de direitos, terra, mínimo vital, verdade e reparação, ou, simplesmente, vida e integridade, como é o caso de muitos ex-combatentes. Essas lutas são uma resposta social “desde baixo”, articulando ações desafiadoras diretas ao poder do estado e ao projeto neoliberal que ele representa. Sua apropriação local e disseminação discursiva resultarão na possibilidade de obtenção de maior justiça social (Speed, 2008).

Este desafio ao poder por parte dos ex-combatentes, que decidiram realizar de forma autônoma seus processos econômico-coletivos¹⁵², apesar da negação e do despejo do estado, mas também pela visibilidade e denúncia de suas violações a seus direitos humanos, que lhes custou a vida a quase 300 ex-insurgentes nos cinco anos de implementação do Acordo final. Ora, esse dado, a princípio, dolorosos e alarmantes em perspectiva histórica com respeito a outros processos de paz com outras guerrilhas (ver Tabela 4), permanece pela metade sem levar em conta as características das experiências das violações narradas, mas também se não são consideradas as ameaças, os ataques e assassinatos a familiares ou círculos afetivos próximos, pessoas quem têm sido fundamentais para sua visibilidade ou denúncias.

Se a visibilidade e a documentação das violações aos ex-combatentes se tornam inacessíveis, é muito mais no caso de seus familiares. A cronista María Fernanda Fitzgerald (2021a, 2021b), que vem documentando o sofrimento e as lutas dessa população, retrata essas dificuldades recolhendo depoimentos das vítimas e indagando às ONGs que defendem os direitos humanos. Ela lembra que, o que infelizmente os círculos afetivos de seus familiares assassinados resolveram, um total de 39 casos confirmados pelo *Partido Comunes* até fevereiro de 2021, assim como o próprio ex-insurgente, é que sua segurança passou a depender exclusivamente deles mesmos (como antes, mas desarmados). Isto significou desde

¹⁵² Bem como os ZVTN, os ETCR (*Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación*) (24 espaços a partir de janeiro de 2020), que são a fase posterior de aqueles, criados no Acordo final como espaços de adaptação e desenvolvimento de atividades sociais e econômicas de trânsito civil, o abandono estatal é persistente e vergonhoso. Devido a esta situação, diferentes comunidades de ex-combatentes se auto-gerenciam seus próprios espaços com suas condições e ideias de trabalho comunitário. Até dezembro de 2020, foram contabilizados 93 espaços autônomos em todo o país. O estado, sempre pronto para tratar tudo com siglas, os denominou de *Nuevas Áreas de Reincorporación* (NAR) (Verdad Abierta, 2021).

se organizar em comunidades para criar contenção coletiva (engrenagens produtivas, mobilizações ou acampamentos), até se esconder, fugir ou se exilar.

O sentimento de medo e a ativação desses recursos próprios e próximos não podem ser subestimados. Na documentação narrada por M. F. Fitzgerald (2021b), consta que as violações do direito à vida e à integridade da população são geralmente acompanhadas de ações como perseguição, violação de seus espaços residenciais, deslocamento forçado, até mesmo atos atrozos como tortura ou desaparecimento forçado, que, de forma usual, são eventos omitidos por porta-vozes do estado e, em vez disso, desfocados ou negados. Para a colaboradora Paola Argenis López, não há nenhum desses casos violentos que não encobrem sua crueldade:

Porque no vaya a creer que a los exguerrilleros los están matando por ellos mismos... lo quieren maquillar, dicen: “ese excombatiente de las FARC estaba haciendo tal...” de una vez le acomodan cualquier cosa para hacerlo ver que fue asesinado porque él se la buscó, pero nunca van a decir por qué asesinan a tal excombatiente de las FARC. Siempre le acomodan: “estaba delinquiendo”, “estaba por fuera de los lineamientos del proceso” ... Entonces todos los que van matando van quedando así, con ese asterisco, que era gente que no quería sumarse al proceso y resulta que no es así.¹⁵³

Em 2019, o ano mais violento para a população ex-combatente e seus familiares, ocorreram atrocidades que vão além dos ataques permanentes à implementação do processo de paz, contando com a revitimização do tratamento por parte do estado mas a rápida manifestação de rejeição do internacional comunidade: em 19 de abril de 2019, o assassinato a tiros de Samuel David González, um bebê de sete meses, filho do ex-combatente das FARC Carlos Enrique González e Sandra Pushiana, ambos indígenas Wayú, vinculados ao ETCR de Tierra Grata, departamento de Cesar. Este caso teve apenas manifestação tardia de indeferimento do estado e visita à área (Pacifista, 2019; Alvarado, 2019).

Poucos dias depois, em 22 de abril de 2019, na região de Catatumbo, na fronteira com a Venezuela, foi encontrada uma execução extrajudicial em flagrante delito, denunciada por

¹⁵³ Porque você não vai acreditar que os ex-guerrilheiros estão morrendo sozinhos... eles [o estado] querem adulterar os dados, eles dizem, “aquele ex-combatente das FARC estava fazendo uma coisa dessas...” imediatamente o acomodam com qualquer coisa para fazê-lo ver que foi assassinado porque procurou, mas nunca dirão por que assassinaram um ex-combatente das FARC. Eles sempre adulteram: “ele estava cometendo um crime”, “ele estava fora das diretrizes do processo”... Así ficam todos os que matam assim, com aquele asterisco, que eram pessoas que não queriam entrar no processo e acontece que não é assim (tradução nossa).

quase uma centena de camponeses: o corpo sem vida e com sinais de tortura e desmembramento do ex-combatente Dimar Torres, junto com soldados do Exército Nacional e uma sepultura recém-cavada. Este fato foi vergonhosamente justificado pelo Ministro da Defesa da época¹⁵⁴ (Comisión Colombiana de Juristas, 2020).

5.2.3 Denúncia das vulnerações e nosso acompanhamento

Este capítulo começou visualizando a denúncia pública feita pelo ex-combatente e líder local Freddy Idrobo, que ao final da entrevista, e se dirigindo a um amplo público, responsabiliza ao estado das consequências mortais que as diferentes ameaças recebidas contra ele e Viviana Perales podem trazer, desde panfletos ameaçadores, ligações e mensagens de texto de indivíduos identificados como “Águilas Negras”, até intimidação física e tentativa de homicídio com arma de fogo. Esta denúncia de Freddy faz parte de sua atividade política para tornar visível a situação pela qual sua comunidade está passando; assim como o defensor dos direitos humanos Jesús Castañeda, sabe-se que, apesar dos riscos, esta atividade é essencial. Narra o Jesús:

Yo no sé por qué nos quieren callar, porque hoy en día ya no tenemos las armas, tenemos las palabras, tenemos otros medios... tenemos las comunicaciones, por ejemplo, esta que estamos teniendo en este momento. Entonces, ¿por qué nos quieren callar hoy en día? Esa pregunta deberíamos hacérsela a los miembros del gobierno, porque nosotros aquí estamos, nos están asesinando y estamos todavía aquí dando la lucha, haciendo denuncias correspondientes sobre el atropello que comenten con nosotros los defensores de derechos humanos.¹⁵⁵

Acompanhei Freddy Idrobo e Vivian Perales no processo de denúncia perante as instituições do estado colombiano. Elaboramos entre os três, petições dirigidas ao governo e à Justiça colombiana para que, com urgência, pudessem garantir medidas imediatas de proteção, bem como iniciar investigações sobre a procedência e identificação dos autores das ameaças. A resposta do estado foi precária e, às vezes, revitimizadora.

¹⁵⁴ O então Ministro da Defesa do governo Duque, Guillermo Botero, ignorou grosseiramente e ocultou a natureza desses acontecimentos. Diante da tortura e confirmação da tentativa de desaparecimento forçado de Dimar Torres, aceita pelo general do Exército Diego Villegas (que se desculpou publicamente), Botero afirmou: “Si hubo un homicidio, ha tenido que haber alguna motivación” (Alvarado, 2019).

¹⁵⁵ Não sei porque querem nos calar, porque hoje em dia já não temos as armas, temos as palavras, temos outros meios... temos as comunicações, por exemplo, esta que estamos tendo neste momento. Então, por que eles querem nos calar hoje? Devemos fazer essa pergunta aos membros do governo, porque estamos aqui, eles estão nos assassinando e ainda estamos aqui lutando, fazendo denúncias correspondentes sobre os atos indignos que eles cometem com nós os defensores dos direitos humanos (tradução nossa).

Nos entes governamentais houve indiferença e escusas na outorga dos mecanismos previstos no Acordo final e no ordenamento jurídico nacional. Por exemplo, narram o Freddy e Viviana que a ARN, entidade chamada a acompanhar em profundidade estes casos, raramente se comunicava com ele e com ela, nem deu respostas claras sobre os benefícios a que têm direito no contexto das situações de alto risco como estas, bem como a sua obrigação de coordenar de forma articulada com outras entidades estatais o acompanhamento da situação de risco evidenciada.

Outra entidade administrativa, a *Unidad Nacional de Protección* (UNP)¹⁵⁶, autorizou o uso de automóvel quatro meses após o ocorrido o fato mais grave, a tentativa de homicídio. Mas o carro foi retirado 20 dias depois, argumentando que a situação de risco ainda estava em avaliação. Em uma de suas respostas (registrada sob o número EXT19-00125763), foi afirmado que a declaração de “risco extraordinário” – como o estado denomina esses atos de vulneração do direito à vida – deve atender a oito características específicas que a entidade avalia para ser capaz de oferecer benefícios. É surpreendente que provas de risco contundentes como os de Freddy e Viviana não tenham sido evidências suficientes, submetidos a exames prolongados e pouco operacionais como este.¹⁵⁷

Tendo em vista a revitimização a que Freddy e Viviana foram submetidos, durante a viagem de campo, após as reuniões e entrevistas, além das solicitações de medidas imediatas de proteção, enviamos quatro pedidos de informações a dois órgãos do governo e um judicial¹⁵⁸: a *Unidad Nacional de Protección* (UNP) e a *Consejería Presidencial para la*

¹⁵⁶ Insituição estatal colombiana que faz parte da estrutura do governo nacional, a qual pertence ao Ministério do Interior, e tem como missão a implementação das medidas de proteção para indivíduos ou coletivos que estejam ameaçados ou em risco.

¹⁵⁷ Essa longa lista de características está estipulada no *Decreto 1.066 de 2015*, que, no entendimento do estado, se todas forem atendidas, dá margem a classificar esses eventos como “risco extraordinário”: 1. Torne-o específico e individualizável. 2. Que seja concreto, baseado em ações ou fatos particulares e manifestos e não em suposições abstratas. 3. Que esteja presente, não remoto ou eventual. 4. Que seja importante, isto é, que ameace prejudicar bens ou interesses jurídicos valiosos, a integridade física, mental e sexual da vítima ou testemunha. 5. Que seja grave, de provável materialização em razão das circunstâncias do caso. 6. Torne-o claro e perceptível. 7. Que seja excepcional na medida em que não deve ser apoiado pela generalidade dos indivíduos. 8. Que seja desproporcional, em relação aos benefícios derivados pela pessoa da situação para a qual o risco é gerado.

¹⁵⁸ Essas solicitações foram protocoladas em 15 de outubro de 2019 junto às entidades com seus respectivos números de rastreamento: UNP (nº EXT19-00122298), CPEC (nº EXT19-00101783), FGN (nº 20196110921992) e *Partido Comunes* (nº 249).

*Estabilización y la Consolidación (CPEC)*¹⁵⁹, pelo governo, e a *Fiscalía Genral de la Nación* (FGN), pela justiça. Aliás, mandamos uma solicitação ao *Partido Comunes*, sobre o registro e estudo das ameaças e homicídios de ex-combatentes, fiscalização de casos, abertura de investigações de supostos culpados e processados pela justiça.¹⁶⁰

A UNP negou o envio de informação sobre a quantidade de ex-combatentes que foram autorizadas a medidas de proteção e segurança, que saturam sua resposta com regulamentos, digamos, evasivamente, que estão cumprindo suas funções, mas que os dados solicitados são "reservados".

A CPEC e a FGN, instituições que operamos separadamente, responderam-nos conjuntamente com dados puramente quantitativos e sem intenção de explicar a violência. Dessa forma, acabaram explicitando em suas próprias palavras a ineficácia da investigação judicial a esse respeito (ver nota de rodapé 123).

Por fim, as informações exigidas ao *Partido Comunes* – presidido pelo ex-comandante insurgente Rodrigo Londoño Echeverri, antes conhecido como "Timochenko" – sobre seus registros de violações e, sobretudo, sua estratégia de acompanhamento e mitigação como partido, nunca foram respondidas.

Pode ser um silêncio aleatório. No entanto, a julgar pela situação do Partido, vítima de primeiras divisões e objeto de ataques de desmantelamento de seu projeto orgânico, mas também, até agora, caracterizado pela liderança limitada de seus dirigentes, não é de estranhar a apatia e a pouca preocupação pelas bases ex-insurgentes e o descaso em suas relações públicas.

As denúncias perante o estado, ou pelo menos as demandas de justiça feitas ao atual governo por parte dos ex-combatentes, tiveram respostas deficientes cujas omissões ou ações revitimizadoras serviram mais para autorizar a continuidade da ação criminosa contra a

¹⁵⁹ Insituição estatal colombiana que faz parte da estrutura do governo nacional, a qual pertence à Presidência da República, e foi criada a em especial para garantir o cumprimento do Acordo final.

¹⁶⁰ Fizemos os pedidos em nome da professora e orientadora desta dissertação, Vivian Grace Fernández-Dávila Urquidí, como coordenadora do Observatório Interdisciplinar de Políticas Públicas (OIPP) da Escola de Artes, Ciências e Humanidades da Universidade de São Paulo.

população. Nas palavras da colaboradora Kelly Herrera, “si el estado como tal no es el pionero, el que le ponga cuidado a estas personas para que no sigan siendo asesinadas y vulneradas, pues obviamente va a seguir siendo el pan de todos los días”.¹⁶¹

Agora, a denúncia não perde validade nem importância por ser negligenciada pelo estado, assim como seu significado não é definido apenas por sua relação com a instituição. As múltiplas denúncias de descumprimento do Acordo final e da violência que o permeia, conhecidas em roteiros, pesquisas ou sistematizações na área, conectam essas ações a uma longa tradição de movimentos sociais e organizações de apropriação e refuncionalização latino-americanas dos direitos humanos como mecanismo para conter e tornar visíveis os abusos do estado (Lazala Silva, 2020). A comunidade ex-combatente reconhece isso, sabendo que se trata de uma ação organizada e da tecitura de redes de mobilização para a denúncia e ações frente à sua situação. A colaboradora Viviana Barrios propõe:

Pero también hay otro discurso desde las organizaciones [además del legal], que nos paramos desde lo que conocemos, pero si ese discurso [de los DDHH] nos ayuda pues nos toca utilizarlo, es un poco lo que te decía, ya no tenemos las armas, tenemos lo jurídico, tenemos la movilización... hay que hacer esa combinación de las formas de lucha, eso es importante. Entonces, hay unas herramientas desde ese discurso de los derechos humanos que se ha construido universalmente, pues hay que usarlas. Y la gente las usa. Pues yo los entiendo como la búsqueda por esa garantía de nuestras necesidades básicas... es que ni siquiera es de cosas que van más allá, es de necesidades básicas.¹⁶²

Ora, admite-se abertamente que o fato de essas lutas assumirem diferentes perspectivas de direitos humanos e novas demandas, faz com que existam relações muito possíveis com fundamentos jurídicos ou discursos provenientes do mesmo estado (Speed, 2008, p. 32). No entanto, o discurso estatal dos direitos humanos parte de noções diferentes daquelas produzidas por grupos ou organizações; os direitos são para esses grupos “tecnologias del ativismo”, retomando o conceito de Sally Merry (2011), pois existem

¹⁶¹ “Se o estado como tal não é o pioneiro, aquele que cuida dessas pessoas para que não continuem a ser assassinadas e vulneradas, obviamente vai continuar a ser o pão de cada dia” (tradução nossa).

¹⁶² Mas tem também outro discurso das organizações [além do jurídico]. Junto com aqueles movimentos nos levantamos desde o que a gente conhece, mas se esse discurso [dos direitos humanos] ajuda então a gente tem que usar, é um pouco o que eu estava dizendo, a gente não tem mais as armas, a gente tem o legal, a gente tem a mobilização... a gente tem que fazer aquela combinação das formas de luta, isso é importante. Então, tem ferramentas desse discurso de direitos humanos que tem sido construído universalmente, porque você tem que usar. E as pessoas os usam. Pois é, eu os entendo como a busca dessa garantia das nossas necessidades básicas... não é nem sobre as coisas que vão além, é sobre as necessidades básicas (tradução nossa).

procedimentos e técnicas particulares para gerar conhecimento sobre abusos, violações, individuais ou sistêmicas.

As ONGs na Colômbia têm se consolidado como agentes políticos desde a década de 1980 para a mobilização, controle e defesa dos direitos humanos (López Pacheco, 2012). As denúncias e sistematização da violência contra a população ex-combatente não teriam o registro atual documentado ou sua ressonância no sistema regional e universal de direitos humanos, sem as trajetórias de trabalho, ativismo e luta das ONGs de direitos humanos.¹⁶³

O que se pode afirmar a partir do acompanhamento realizado, bem como da análise que propomos, é que as denúncias nas narrativas dos ex-combatentes, como a documentação e mobilização destes nas ONGs de direitos humanos, revelam outras dimensões dos abusos e seu enfrentamento. Nesse sentido, as denúncias constituem uma das frentes de ação das lutas sociais de comunidades vulneráveis.

Entre os significados positivos que devem ser destacados no processo de documentação das violências realizado até o momento está que *narrativizá-las*, e muitas vezes, isso leva à construção de denúncias. Nas falas desdobradas neste capítulo, a população ex-combatente tem feito denúncias sobre as diversas situações que a marcaram e, portanto, as consideram injustas. Não só as demandas formalizadas de justiça que são feitas contra o estado se transformam em denúncia, mas a construção pública de demandas de justiça por vulnerações de direitos humanos, que neste caso se dirigem a uma população específica.

As narrativas reconstroem memórias de dor, mas também de consciência histórica das lutas contra a violência recebida. As vulnerações do atual pós-acordo vinculam-se às marcas históricas de uma velha política anticomunista latino-americana que, no caso colombiano, foi atualizada a partir de estratégias de estigmatização e guerras contra-insurgentes

¹⁶³ Destacamos o trabalho incansável e permanente de organizações e portais cujos artigos, relatórios, sistematizações e livros temos utilizado nesta pesquisa. Por um lado, organizações e centros de pesquisa como: *Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ* (González Posso, 2020; INDEPAZ, 2020), *Centro de Pensamiento y Diálogo Político – CEPDIPO* (Estrada, 2019; 2021), *Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz – CINEP/PPP* (2019a, 2019b), *Fundación Verdad Abierta* (Verdad Abierta, 2021), *Comisión Colombiana de Juristas* (INDEPAZ et al, 2021; Comisión Colombiana de Juristas, 2020) e *Fundación Ideas para la Paz – FIP* (Garzón & Silva, 2019; Silva et al, 2019). E, por outro lado, o trabalho jornalístico independente de cunho documental e crítico que também reclama e está presente no terreno: *Cerosetenta* (Fitzgerald, 2021a; 2021b), *Voragine* (Rodríguez Gáfaró, 2021; Castaño, 2021) e *Periódico Universo Centro* (Aldana, 2016; Naranjo, 2018).

desproporcionais. As marcas da violência atual são observadas na transgressão dos direitos humanos da comunidade de ex-combatentes, que, convencidos de sua decisão de continuar construindo a partir do que foi acordado, denunciam, mobilizam-se e transforma a dor em lutas pela vida na Colômbia.

6 NARRATIVAS DA LUTA PELA PAZ DA COMUNIDADE DE EX-COMBATENTES. PERCURSOS ANTROPOLÓGICOS DE SUA RESISTÊNCIA SEM AS ARMAS

“Hay que ser corazonudos para aguantar la situación”
Humberto Díaz Támara

“El sudor no solamente es para el viento
que humedece la frente de los trigos.
Nuestra casa no debe estar pegada a nuestros pies
ni la vida es una lombriz intestinal.
¡No! Hay que abarcar el universo,
hay que tener la dimensión perfecta
para que comiencen por nosotros las medidas.
Hay que prender como botones
los ojos al pecho de la tierra.
Hay que danzar como las cabras,
hay que romper el silencio en que las ratas
dirigen orquestas de queso en los suburbios.
Hay que llenar de células el territorio,
usar la misma talla del sol
y si es necesario –como el toro–
rebosar un millón de cálices de sangre
¡para que rompan a aplaudir hasta los muertos!”

Jaula de espejos o la conciencia del hombre
Emilia Ayarza

Alexa Rochi, ex-combatente, fotógrafa e feminista, tem dialogado abertamente em diferentes espaços jornalísticos e acadêmicos sobre sua experiência guerrilheira e a forma como superou as dificuldades do descumprimento do Acordo final. Seu trabalho vem ganhando cada vez mais reconhecimento na mídia nacional e internacional, destacando-se por seu trabalho em documentação, reportagem e fotografia no terreno. Em entrevista realizada pela *Revista Maria T ta Palabrarera* (2020, m23s48), à questão de qual foi a aprendizagem mais difícil que teve como guerrilheira das ex-FARC-EP, ela respondeu:

Lo más duro, lo más duro que aprendí en la guerrilla... yo creo que como todo ser humano, aprender a aceptar la muerte. Yo creo que no se aprende a aceptar la muerte tanto como en la guerrilla. No sé si en el ejército suceda eso, no creo, porque en el ejército van y guardan la esperanza que alguien los está esperando en la casa, y están

aferrados a la vida porque los espera la mamá, el papá, sus hijos. En la guerrilla no. Uno se iba y ser guerrillero era un contrato por tiempo indefinido... era dejar a un lado al papá, la familia, las comodidades que hubiera en medio de todo por estar dentro del monte. Y desprenderse uno de eso. Uno se iba a un combate y llegaba el punto donde se iban a dividir los comandos, uno se despedía, todos nos despedíamos, porque uno iba y no sabía si iba a volver.

Y hacer esa aceptación de la muerte, así fuera el mejor camarada, la mejor “masa”, como decíamos nosotros, o aquí, el mejor parcerero. Se sufría pero había que seguir, y aprender que ese dolor y esas ausencias de esa gente tan querida, de esos hombres y mujeres que quedaban en el camino, tenían que evolucionar en fuerza moral para seguir en la lucha armada.¹⁶⁴

A vida guerrilheira era uma “vida bonita”, pontuou nostálgicamente a colaboradora Heidy Maryuri Parra, comparando o sentido comunitário e cooperativo *fariano* com a fragmentação e individualismo que sentiu na vida urbana. Ao contrário do que se costuma pensar ou mesmo historicizar em relação à velha guerrilha, o *combate* não era o fim último de suas características operacionais, nem era a razão de seu cotidiano (Beltrán Villegas, 2015). Havia brincadeira, amor, convivência, recreação e formação educacional e política, formas coesas presentes em suas rotinas significativas que constituem a memória nostálgica e presente expressa por Heidy Parra.

Por isso, a contundente história de Alexa Rochi faz tanto sentido: “no se aprende a aceptar la muerte tanto como en la guerrilla”¹⁶⁵. (Maria T ta Palabrera, 2020, m23s48). Foi, além da dor da perda de alguém que fazia parte de uma “única família”, de uma “pátria social” (Bolívar, 2006), em muitas ocasiões, sofrer com essa pessoa, vê-la morrer, assisti-la para evitar a morte deles ou, pior ainda, abandonar seu corpo para salvar sua própria vida. Essa experiência de dor configura um *aprendizado difícil* para Alexa Rochi. Da mesma forma, nos relatos dos ex-combatentes colaboradores, os episódios de intensa dor vivenciados são um *aprendizado entesourado*, que implica uma continuidade do passado no presente e não sua proscrição ou negação.

¹⁶⁴ O mais difícil, o mais difícil que aprendi na guerrilha ... Acredito que como todo ser humano, é aprender a aceitar a morte. Acredito que você não aprende a aceitar a morte tanto quanto na guerrilha. Não sei se isso acontece no exército, acho que não, porque no exército eles vão e matem a esperança que alguém os esteja esperando em casa, e eles estão se agarrando à vida porque a mãe, o pai, os filhos estão esperando por eles. Não na guerrilha. Sair e ser guerrilheiro era um contrato por tempo indeterminado ... era deixar de lado o pai, a família, os confortos que existiriam no meio de tudo por estar dentro da floresta. E livre-se disso. A gente ia pra o combate e chegava o ponto onde os comandos iam se dividir, a gente se despedia, todos nos despedíamos, porque a gente ia e não sabia se ia voltar.

E fazer essa aceitação da morte, mesmo que ele fosse o melhor camarada, a melhor “masa”, como dizíamos na guerrilha, ou aqui, o melhor “parcerero”. A gente sofria, mas teve que continuar, e aprender que aquela dor e aquelas ausências daquelas pessoas tão queridas, daqueles homens e mulheres que ficaram no caminho, tinha que evoluir em força moral para continuar na luta armada (tradução nossa).

¹⁶⁵ “você não aprende a aceitar a morte tanto quanto na guerrilha” (tradução nossa)

Em seus trabalhos sobre a antropologia da dor na Índia, Venna Das (2008b) conclui que uma das formas de enfrentar a violência ferida, “que se ve como un testimonio contra la vida misma” é “*reocupando ese lugar de devastación*”¹⁶⁶ (Ortega, 2008, p. 159), utilizando mecanismos individuais e coletivos, não evasivos e mais comuns; aquelas formas que visam “*hacer habitable la cotidianidad*”¹⁶⁷ (p. 160). Alexa Rochi narra como no cotidiano das fileiras aquele lugar arrasado foi explorado e ocupado: “aprender que ese dolor y esas ausencias de esa gente tan querida, de esos hombres y mujeres que quedaban en el camino, tenían que evolucionar en fuerza moral para seguir en la lucha armada”.

A vitalidade da decisão da população ex-combatente de base, de abandonar as armas e continuar a sua luta de outras formas, de participar e defender o seu compromisso de cumprir o Acordo final, faz parte da *evolución dessa força moral*. Embora muitos esperassem um pós-acordo desafiador e até truncado – ainda mais depois de ter perdido o plebiscito em outubro de 2016 –, não imaginavam que o saldo de cinco anos implicaria em aceitar novamente as *ausências*; um retorno cruel da morte de lideranças civis e ex-insurgentes. A colaboradora Paola Argenis López revelou: “Esa no era la paz que nosotros concebíamos estando en filas, o sea, nosotros concebíamos otra paz muy diferente (...) porque realmente si nosotros estuvimos en armas por tantos años fue para buscar un cambio para Colombia no para las FARC”.¹⁶⁸

A atual violência do pós-acordo colombiano, ao contrário da chamada “guerra irregular” entre estado, guerrilheiros e paramilitares (Aguilera Peña, 2014), ceifa mais civis do que combatentes estatais e não estatais, com a circunstância agravante de não haver total clareza das pessoas que exercem essa violência, assim como há um alarmante abuso e repressão das forças militares e policiais contra a população (Gutiérrez Sanín, 2020). Nas narrativas de ex-combatentes analisadas até o momento, há depoimentos e denúncias de violações profundas, mas também de práticas resistentes e de construção de um tecido social para enfrentar o violento descumprimento do Acordo final.

¹⁶⁶ “que é vista como um testemunho contra a própria vida” é “reocupar aquele lugar de devastação” (tradução nossa)

¹⁶⁷ “tornar a vida cotidiana habitável” (tradução nossa)

¹⁶⁸ “Essa não era a paz que concebíamos estando em fileiras, ou seja, concebíamos uma paz muito diferente (...) porque realmente se estivemos em armas por tantos anos era para buscar uma mudança para a Colômbia, não para as FARC” (tradução nossa).

O filósofo camaronês Achille Mbembe (2001), ao analisar os três eventos que considera perpassados pela história africana, a *escravidão*, o *colonialismo* e o *apartheid*, os apresenta como “formas de sofrimento genuínas” onde se instaura uma “administração da morte em massa”. (p. 187). No mesmo sentido da história africana, *mutatis mutandis*, a persistência da violência colombiana, na qual a população insurgente ex-combatente é um de seus atores mais aviltados, montou-se uma espécie de *proibição da vida*. Diante desse problema, A. Mbembe se pergunta: “como se pode redimir a vida, ou seja, resgatá-la da incessante operação de sua negação?” (p. 187).

Humberto Díaz Támara, nas generosas conversas que mantivemos, nas quais o seu ativismo pela paz não pode ser compreendido sem a forma como conduz as suas profissões e tarefas quotidianas, oferece-nos uma resposta contundente e sensível à pergunta de Achille Mbembe: “Hay que ser corazonudos para aguantar la situación”¹⁶⁹. Humberto fala em *estender o coração*, o que não é uma metáfora individual e localizável. O que amplia o *coração* tem a ver com um repertório de ações, como as que ele e a comunidade de ex-combatentes propõem no dia a dia.

Para Humberto, a resistência que o coração coletivo fortalecido confere, isto é, revestido – de *força moral* –, se dá também oferecendo-o, aproximando-o, em terreno comum e como ato vital, para outras realidades de dor compartilhadas entre camaradas mas também entre os cidadãos vítimas da violência. Idéia que se conecta com os versos de reivindicação de Emilia Ayarza de seu poema *Jaula de espejos o la conciencia del hombre*, dirigido aos *hombres que nunca hicieron nada*, no qual ela e a terra ensinam a estes homens sobre a ação para a vida: “Hay que prender como botones / los ojos al pecho de la tierra (...) Hay que llenar de células el territorio, usar la misma talla del sol”.¹⁷⁰

Para Humberto Díaz, a vida pode ser *redimida*, não salvando-a, mas resistindo-a, expandindo-a para suportá-la, com um coração *do tamanho do sol*; o coração *coletivo*:

¹⁶⁹ “A gente tem que ter o coração grandão para aguentar a situação” (tradução nossa)

¹⁷⁰ “É necessário aferrar-se como botões / os olhos ao peito da terra (...) É necessário abarrotar de células o território, usar o mesmo tamanho do sol.” (tradução nossa).

Hay que ser corazonudos para aguantar la situación. La resistencia nuestra y de muchos compañeros que creemos en la paz de Colombia y apostamos por vivir en una patria más justa, en paz, estamos haciendo todo lo posible, ¡todo!, para no quebrantar nuestro deseo de paz y no volver a retomar las armas. La situación es dura, el asesinato de compañeros a uno lo afecta cuando mira las noticias... que mataron al uno que mataron al otro, uno siente miedo, piensa uno que lo van a matar, que nos están persiguiendo, inclusive muchos piensan, yo también lo he pensado, en volver a tomar de nuevo el arma para defender la vida, pero le apostamos más a cumplir en lo que está estipulado, en creer en la gente, a creer en el país, a querer resistirnos a volver a coger las armas y a luchar para que se haga realidad el proceso y no darle el gusto a todos aquellos que quieren ver que el país siga en guerra. Entonces junto a la organización de excombatientes hablamos, y apostamos y vamos a llegar hasta las últimas consecuencias para estar en el proceso de reincorporación y no volver a la vida que teníamos antiguamente.¹⁷¹

O violento pós-acordo colombiano não acontece à vontade, legitimado pela covardia da justiça, a cumplicidade do poder público e a impunidade como consequência histórica. As comunidades e organizações sociais dos territórios, onde estão envolvidos os processos de liderança dos ex-combatentes, mobilizam as suas ações “até às últimas consequências” para resistir à discriminação, ameaças e assassinatos.

O tecido de resistência construído e narrado pela comunidade de ex-combatentes não é passivo, indolente e acrítico de suas próprias ações. Foi assim que eles e elas revelaram sua experiência de vulneração e a utilização de um discurso de direitos humanos voltado para a denúncia e compreensão dos danos. Todos e todas propõem resistências, de formas distintas, em dois sentidos que convergem em suas ações: de um lado, o fato de saberem que são singulares e forjadores de práticas micropolíticas de produção de vida, que visa a si, mas também para outros.; e de outro, a presença quotidiana dessas ações.

Neste capítulo, propomos uma análise das narrativas de ex-combatentes nas quais as lutas cotidianas pela paz são reivindicadas, localizadas e inspiradas pela singularidade do desdobramento de suas múltiplas ações. Contamos com a antropologia para fazer um percurso

¹⁷¹ A gente tem que ter o coração grandão para aguentar a situação. A nossa resistência e a de muitos companheiros que acreditam na paz na Colômbia e nos comprometemos a viver em uma pátria mais justa, em paz, estamos fazendo todo o possível, tudo!. Para não quebrar nosso desejo de paz e não pegar de novo as armas. A situação é difícil, o assassinato de colegas atinge para a gente quando assistimos o jonal na TV ... que mataram um que mataram o outro, a gente sente medo, a gente pensa que nos vão matar, que estão nos perseguindo, muitos até pensam, eu também já pensei nisso, voltar a pegar na arma para defender a vida, mas apostamos mais para cumprir o que está estipulado, para acreditar no povo, para acreditar no país, para querer resistir a tomar as armas novamente e lutar para que o processo se torne uma realidade e não para agradar a todos aqueles que querem que o país continue em guerra. Então junto com a organização de ex-combatentes conversamos, e apostamos e vamos chegar às últimas consequências para continuar no processo de reincorporação e não retornar à vida que tivemos no passado (tradução nossa).

por tipos de atos que acabam por *produzir vida*, enquanto há uma transformação de seus espaços por meio do autocuidado, dos afetos e da necessidade de unidade, ou seja, um tecido de práticas de resistência que fortalecem e reivindicam num contexto social que os condena. Percorremos três formas de conceber e colocar em ação suas resistências: 1) ressignificação da clandestinidade e compromisso com a re-narrativização da experiência 2) construção de ações micropolíticas de transformação social e de renovação das insurgências; e 3) criação de unidade organizacional e construção de autonomia de orientação agrária.

6.1 REABITAR A CLANDESTINIDADE E APOSTAS DE RENARRATIVIZAÇÃO

Não existe um projeto insurgente armado no mundo que não contemple a clandestinidade, suas regras e perigos. A possibilidade de sucesso ou fracasso dos projetos de libertação ou tomada de poder passa necessariamente pelo tipo de clandestinidade exercida. Isso determinou as conquistas do projeto revolucionário soviético, as estratégias do Viêt Cômung contra o exército norte-americano até o triunfo da Revolução Cubana. No caso das guerrilhas latino-americanas, onde pouquíssimos triunfaram, a maioria foi derrotada e alguns negociaram tratados de paz com os estados, a clandestinidade cumpriu sua presença como um manual insurrecional.

Na prática, principalmente em guerrilhas envelhecidas, como a guatemalteca ou as FARC-EP, diz Juan Duchesne Winter (2010), a clandestinidade foi um transe no tempo: a profissionalização em seus processos militares, por um lado, mas também uma aceitação cínica da não abdicação que esgota e precariza. Alexa Rochi apontou: “Uno se iba y ser guerrillero era un contrato por tiempo indefinido”¹⁷² (Maria T ta Palabrerera, 2020, m23s48), ou seja, a clandestinidade como profissão de vida. Tratava-se de deixar para trás uma vida convencional, mudar de nome, substituir a família por outra, renunciar à economia salarial e ao mercado de trabalho, submeter-se a princípios de autoridade e subordinação de uma legalidade alternativa (Duchesne, 2010, p. 126) e, tudo disto voltado para dar forma a um “projeto utópico”, mas, mais do que isso, para evitar a prisão ou a morte.

¹⁷² "Saiu-se e ser guerrilheiro era contrato por tempo indeterminado" (tradução nossa).

Hoje são ex-insurgentes e, como protagonistas do processo de paz, sustentam que o estado colombiano não perdoará o levante armado. Devem continuar a regatear a morte e para isso é necessário retrabalhar as práticas insurgentes, mas em suas ações civis, como a clandestinidade. Essa *insurgência* desarmada que reocupa e constrói a comunidade de ex-combatentes é uma ação *micropolítica* de resistência que, entendemos aqui, voltando a Suely Rolnik (2019), como “la voluntad de perseverancia de la vida”¹⁷³ (p. 119), atos que neste contexto permitem abrigar, tecer o autocuidado e o cuidado coletivo.

A clandestinidade em armas, apesar de seu transe extenuante, oferecia relativa segurança diante do grupo e das condições operacionais. A vontade de construí-la sem armas busca proteção, mas desta vez, recaindo principalmente sobre a agência individual, na iniciativa de construir suas próprias redes de confiança. A colaboradora Kelly Jibeth Herrera optou pelo anonimato, distanciamento e silêncio em relação ao seu passado:

La forma cómo personalmente resisto es manteniendo una distancia, un perfil bajo en donde lo miren pero que no sepan de donde viene ni para donde va, ni qué es. Yo lo manejo así, no me gusta hacerme notar mucho, no llamar mucho la atención. Así lo manejo.¹⁷⁴

Kelly Herrera optou por esse tipo de anonimato e quase que obrigatoriamente habita a clandestinidade. É uma decisão que toma toda a comunidade de base ex-combatente nas formas de resistir à violência do pós-acordo, porém, com recursos e efeitos emocionais e sociais diferentes para cada um.

A antropóloga Juliana Marques de Sousa (2020), interessada nas “vidas sem importância”, nos corpos estigmatizados ou racializados, e por isso mesmo marginalizados, propõe uma antropologia da resistência centrada nas ações carregadas de vida destas populações, admitindo as suas contradições, as suas felicidades descaradas e *sem heroísmo*, mas também admitindo que a opressão que sofrem não anula, embora torne invisíveis, suas práticas de geração de vida, enfim, operações de resistência dispersas.

¹⁷³ “a vontade de perseverança da vida” (tradução nossa)

¹⁷⁴ A forma como eu pessoalmente resisto é mantendo distância, um perfil baixo de onde eles olham para a gente, mas não sabem de onde vem ou para onde está indo, ou o que é. Eu cuido assim, não gosto de me fazer notar muito, de não chamar muita atenção. É assim que eu lido com isso (tradução nossa).

A clandestinidade é uma ação desintegrada e que cada ex-combatente re-habita por meio de seu aprendizado da vida guerrilheira e das necessidades atuais. Porém, embora tais práticas consistam em distanciar-se de determinados espaços, tornar-se anônimo ou assumir um “perfil baixo”, à maneira de Kelly Herrera, a maioria sabe que há tempos e lugares onde não quer ser anônima e procura para ser amplamente ouvido. Essa contradição de resistência – como ser descaradamente felizes apesar de ser excluídos e invisíveis – se apresenta na vontade de participar de espaços de amplo diálogo, mesmo exista a clandestinidade, como aqueles em que vêm contando sua versão e verdade do conflito e abrindo caminhos para compensar os danos que em algum momento ele causou. Humberto Díaz, companheiro da Kelly, assume essa contradição nos seguintes termos:

Acá en la ciudad nos ha tocado aplicar lo que aprendimos en el monte, la movilidad, la clandestinidad, ser muy recatado, muy malicioso como el tigre para poder sobrevivir, si no, créame que no vamos a durar mucho tiempo. Eso es triste, pero es una realidad en Colombia, es una realidad. Entonces se ve muy bonito escrito en el papel el proceso, pero las condiciones no están dadas en el gobierno, no está cumpliendo con lo que debe cumplirse para que los integrantes tengan derecho a resarcir, así lo decimos, el daño que se hizo, o a vivir en sociedad y reincorporarnos a esta vida y a aportarle a Colombia.

Hay que estar clandestino, pero hay ciertos lugares y ciertas ocasiones donde hay que decir las cosas abiertamente, y ahí uno ve que al decir las abiertamente en determinados sitios y en determinadas ocasiones no va a afectar el entorno donde usted vive (...) Pero hay que hacerlo, hay que hacerlo a veces, a veces se le sale a uno el espíritu revolucionario y uno no aguanta y tiene que decirlo, porque eso caracteriza lo revolucionario: sentirse capaz de decir las cosas y hacer algo para que los derechos no se vean vulnerados.¹⁷⁵

A construção de práticas clandestinas impõe-se como uma necessidade, o que implica omitir ou ocultar deliberadamente o passado guerrilheiro, mas também permanecer à margem social. A simples menção de sua história, conforme explicado anteriormente, dificulta a convivência de vizinhança ou comunidade e abre caminho para a vulneração de seus direitos, colocando em risco suas vidas devido ao peso ideológico do estigma construído contra os sujeitos insurgentes. No entanto, a ação protetora de “tornar-se invisível” é contraditória e não

¹⁷⁵ Aqui na cidade tivemos que aplicar o que aprendemos na floresta, a mobilidade, a clandestinidade, ser muito modesto, muito malicioso como o tigre para sobreviver, senão, acredite-me que não vamos durar muito. Isso é triste, mas é uma realidade na Colômbia, é uma realidade. Então o processo parece muito bom escrito no papel, mas as condições não são dadas no governo, ele não está cumprindo o que deve ser cumprido para que nós os ex-combatentes tenham o direito de reparar, assim a gente dizia, o dano que foi feito, e viver em sociedade e nos reincorporar nesta vida e contribuir para a Colômbia.

É necessário ser clandestino, mas tem certos lugares e certas ocasiões em que você tem que falar as coisas abertamente, e aí você vê que falar abertamente em certos lugares e em certas ocasiões não vai afetar o ambiente onde você mora (...) Mas você tem que fazer, tem que fazer às vezes, às vezes você pega o espírito revolucionário e não aguanta e tem que dizer, porque isso caracteriza o revolucionário: sentir-se capaz de dizer coisas e fazer algo para que os direitos não sejam violados (tradução nossa).

se aplica a todos os espaços. A comunidade ex-combatente propõe medidas cotidianas de autocuidado, silêncios deliberados e discursos seletivos nos desdobramentos de sua vida nas mesmas margens que habitam a cidade ou o campo.

O que resta desses processos é tomar o pulso de uma sociedade que os nega, conhecê-la melhor, saber o que encobrem as mensagens que os rejeitam, mas também aquelas que os incluem: resistir é ouvir. Este exercício é ponderado pelo colaborador Albeiro Espinosa da seguinte forma:

Tratamos de ser muy ocultos en eso, que nadie sepa, siendo personas del común. Eso nos ha permitido también estar metidos en sociedad, metidos con todo el pueblo. Donde yo trabajo es así, digo que nadie sabe de mí, puedo estar equivocado, habrá gente que es curiosa y entra a redes sociales o en internet, porque hay circulan muchas cosas, pero puede que no sepan nada.

Uno entiende que muchas veces la crítica es muy buena para sacar a relucir ciertas cosas, pero en este momento tenemos que dejar las críticas quietas [sonrisas] y más bien meternos, escuchar, es otra resistencia. Hay gente que no puede quedarse quieta porque piensan que tienen que decir lo que sienten. Yo me resisto a no decir nada más bien y esperemos a ver qué pasa, no sé [sonrisas]... Esa es mi forma de resistir, me ha dado resultados, no he tenido problemas. Los compañeros que están conmigo han aprendido de eso y resistimos de esta forma. Resistimos al saber que hay gente que habla cosas feas delante de uno, porque hay gente que no sabe quién es uno y hablan de todo... y ahí uno se dice, ¡resistencia! Resistencia a esos hechos o cosas, porque qué nos vamos a poner a saltar ahí...¹⁷⁶

Desse modo, a clandestinidade do ex-combatente acontece no decorrer de seu cotidiano, concentrando seus esforços em “armar cuidadosamente una vida”¹⁷⁷ (Das, 2008a, p. 162). Cada circunstância define a ativação de distâncias ou isolamento, mas atenção ao que acontece ao redor do ex-combatente sim. Todos eles são trabalhadores ativos, em setores formais ou informais, pelo que a indagação sobre o seu passado, a *curiosidade social* de que fala Albeiro Espinosa, é algo que está em permanente encontro. A clandestinidade permite ouvir, “[os ex-combatentes] estarem envolvidos na sociedade, envolvidos com todo o povo” –

¹⁷⁶ Procuramos ficar muito escondidos nisso, que ninguém sabe [da gente], sendo pessoas comuns. Isso também nos permitiu estar envolvidos na sociedade, envolvidos com todo o povo. Onde eu trabalho é assim, eu falo que ninguém sabe de mim, posso me enganar, vai ter gente curiosa e entrar nas redes sociais ou na internet, porque tem muita coisa circulando, mas pode não saber de nada.

A gente entende que a crítica muitas vezes é muito boa para trazer à tona certas coisas, mas neste momento temos que deixar a crítica quietinha [sorrisos] e sim entrar lá [na sociedade], escutar, é outra resistência. Há pessoas que não conseguem ficar quietas porque pensam que têm de dizer o que sentem. Resisto em não falar mais bem e vamos esperar para ver o que acontece, não sei [sorrisos]... Essa é a minha forma de resistir, tem me dado resultados, não tive problemas. Os camaradas que estão comigo aprenderam com isso e resistimos assim. Resistimos em saber que tem gente que fala coisas feias na sua frente, porque tem gente que não sabe quem você é e fala de tudo... e aí a gente disse para si mesmo, resistência! Resistência a esses fatos ou coisas, porque o que vamos pular aí... (tradução nossa).

¹⁷⁷ “montar uma vida com cuidado” (tradução nossa)

pelo menos, enquanto existem outras condições –, para que, neste exercício, a população assume o risco e a contradição de afirmar, de reservar o silêncio para outras ocasiões, de “sentir-se capaz de dizer coisas”, destacou Humberto Díaz.

O processo de interconhecimento e diálogo que a comunidade de ex-combatentes e eu construímos é um exemplo de construção de um lugar para ser ouvido. A história oral que me ajudou a interpretar sua luta pela paz envolveu ouvir sua versão do conflito e sua solução negociada; mergulhe no diálogo sobre o estado lamentável do Acordo final e sua narração de como eles continuam a implementá-lo quase por conta própria. Em nossas conversas durante o trabalho de campo, cada um e todos se apresentaram de forma explícita, sem impedir que seus nomes fossem públicos, sem anonimato ou pseudônimos, o que mostra uma intenção insistente de romper o silenciamento, de *singularização* de suas posições e ações que demandem ser reconhecidas.

Destaca-se o compromisso de recontar sua experiência, que tem a ver com sua versão da dureza da guerra e do pós-guerra, suas próprias sensações e vivências muitas vezes regidas por situações dolorosas, mas também por sua *felicidade clandestina*, que permite se observar em outras dimensões: a ontológicas, afetiva e comunitárias dos marginalizados; práticas de potentes produções de sentidos que fazem parte de um lugar de “ninguedade” (Sousa, 2020, p. 45). Humberto Díaz constrói essa relação entre dor e alegria em sua vida passada e presente:

Esta es la verdadera forma de resistir, de demostrarle a la sociedad que podemos salir adelante, que podemos hacer un negocio, que podemos hacer empresa, que somos personas bien, que podemos destacar en todos los campos, en el laboral, en los negocios individuales, que podemos ir a los colegios a hablarle a los muchachos de que la guerra no sirve, no deja nada bueno para nadie, que todos perdemos, que aquí nadie gana; o si alguien gana, son los oligarcas, los que viven de la guerra, los yanquis. Enseñarles a los niños en la escuela, en charlas que hemos dado, que la vida del campo o la selva hay unos animales que ellos nunca conocieron, que hay unos ríos totalmente limpios, que hay una selva que ama al hombre y que el hombre no puede vivir sin esa selva, que la naturaleza es demasiado linda, porque hay gente que no lo ha vivido, pero nosotros sí porque andamos en ella todo el tiempo. Entonces, esa es la resistencia, hermano: a pesar que nos amenacen, que estén matando a la gente, que son tangibles estos asesinatos, nosotros apostamos por el proceso y creemos que vamos a llegar a buen puerto.¹⁷⁸

¹⁷⁸ Esta é a verdadeira forma de resistir, de mostrar à sociedade que podemos progredir, que podemos fazer um negócio, que podemos fazer uma empresa, que somos boas pessoas, que podemos nos destacar em todos os campos, no trabalho, nos negócios individuais, que a gente pode ir às escolas falar com os meninos que a guerra é inútil, que não deixa nada de bom para ninguém, que todos perdemos, que ninguém aqui ganha; ou se alguém ganha, são os oligarcas, os que vivem da guerra, os ianques. A gente ensinou às crianças na escola, em palestras que fizemos, que a vida na roça ou na floresta existem uns animais que elas nunca conheceram, que existem rios

Renarrativizar experiências é um ato de resistência contra a indolência, mas também contra a unidirecionalidade das ideias que se construíram sobre a vida guerrilheira e pós-guerrilheira despojada de alvoroço. Veena Das (2008c) afirma que o mero ato de recontar as próprias histórias manifesta uma forma de se engajar com o próprio sofrimento, que desloca a fixidez da dor e mobiliza outras histórias e relações com a própria vida. Para que também se experimente a resistência na possibilidade cotidiana de se firmar, isto é, de propor uma discordância ou uma manifestação exultante que as pessoas encontram, esses atos não podem ser adiados. Assim o coloca a colaboradora Paola Argenis López:

Una de todas maneras actúa. Porque otro diga que no está de acuerdo [no significa que] una no va a salir corriendo. Una resiste a la manera de una, y si en su momento le toca a una expresar y plantear su posición, ¡pues lo hace! porque tampoco yo no estoy dispuesta a dejarme arrastrar por otro. Yo personalmente mantengo mi bajo perfil, pero si en un momento dado me toca llegar y exponer mi verdad pues la expongo, y ¡ya!, tampoco sin temor a nada, porque si no tuve temor de estar tanto tiempo en la montaña expuesta a que me mataran en cualquier momento, menos ahora. Entonces una siempre está dispuesta ahí para asumir el rol que le corresponda en determinado momento.¹⁷⁹

Reabilitar a clandestinidade passada revela uma nova insurgência por meio de ações micropolíticas que mostram resistência ao violento pós-acordo atual. A memória ex-combatente funciona para redirecionar o aprendizado que também, em algum momento, protegeu a vida. Propõem práticas cotidianas nas margens sociais que habitam com a força contraditória de estarem ameaçados, mas com vontade de ouvir e levantar a voz quando é inevitável, de se envolver em espaços onde necessariamente sabem que sua versão é importante ficar incluída e reconhecida.

totalmente limpos, que existe uma selva que ama o homem e que o homem não pode viver sem essa floresta, essa natureza é linda demais, porque tem gente que não viveu, mas a gente conheceu porque percorrimos nela o tempo todo. Então, essa é a resistência, irmão: mesmo que nos ameacem, que estão matando a gente, que esses assassinatos são tangíveis, estamos comprometidos com o processo e acreditamos que vamos chegar a bom porto (tradução nossa).

¹⁷⁹ A gente atua de qualquer maneira. Porque outra pessoa diz que não concorda [não significa que] a gente vai fugir. A gente resiste à sua própria maneira, e se no momento temos que expressar e declarar nossa posição, então fazemos! Porque também não estou disposta a me deixar levar por outra pessoa. Eu pessoalmente mantenho meu perfil baixo, mas se em um determinado momento eu tiver que chegar e expor minha verdade, então eu exponho, e faço!, agora, não sem medo de nada, porque se eu não tive medo de ficar tanto tempo na montanha exposta ao que me mataram a qualquer momento, agora não é a exceção. Portanto, a gente está sempre pronta para assumir o papel que lhe corresponde em um determinado momento (tradução nossa).

6.2 AÇÕES MICROPOLÍTICAS DE TRANSFORMAÇÃO SOCIAL E INSURGÊNCIAS DE RENOVAÇÃO

O compromisso pedagógico se destaca a partir de uma motivação frontal na comunidade de ex-combatentes para fazer suas vozes dialogarem e ressoarem. Seu desejo ou experiência de ensinar em faculdades e universidades, ir a prefeituras, conselhos ou espaços comunitários para dizer sua verdade, que não é inequívoca e transcendente, busca compensar a dor alheia e a sua própria, confessa o intacto assombro pela vida que o vai além do que a humana: ao reconstruir emocionalmente sua memória da floresta, Humberto Díaz lembra que ela o acolheu e por isso considera que ele deve se defender e se proteger: “[en] la vida del campo o la selva hay unos animales que ellos nunca conocieron, que hay unos ríos totalmente limpios, que hay una selva que ama al hombre y que el hombre no puede vivir sin esa selva”.¹⁸⁰

O reencontro de Humberto com a floresta em sua pedagogia da paz, que ensina a crianças e jovens, testemunha no documentário audiovisual *La casa de la vida*, de Juan Fernando López (2018), onde ex-combatentes, biólogos e cientistas tecem com seus conhecimentos da exploração e redescoberta da biodiversidade da selva no município de Anorí, Antioquia (Colômbia). É poderosamente pedagógico ver esses registros que descentralizam o corpo do ex-guerrilheiro de seu *estigma violento* e o mostram conectado a seus ofícios, conhecimentos, habilidades e, em particular, à sua *fortuna furtiva* como parte de uma vasta memória camponesa do país.

Esse conjunto de ações deliberadas e dispersas, enraizadas no repertório de demandas por uma vida que a comunidade ex-combatente exige ser reconhecida, foge do que o estado tem definido como seus locais de trabalho institucionalizados: terceirização, homogeneização do anonimato, o trato abusivo de seu passado e a instrumentalização de suas vidas, assumindo como “seu o trabalho pela paz”. Há uma vontade insurrecional que rejeita essas práticas e que recupera, mas perturba o sentido guerrilheiro da “mudança das grandes estruturas”; a meta agora não é abrir mão de seus projetos, avançar na subsistência e na defesa cotidiana da vida.

¹⁸⁰ “[Na] vida na roça ou na floresta existem uns animais que elas nunca conheceram, que existem rios totalmente limpos, que existe uma selva que ama o homem e que o homem não pode viver sem essa floresta” (tradução nossa).

Contamos novamente com o conceito de *insurreição micropolítica* de Suely Rolnik (2019), que dialoga com o repertório de resistência da comunidade de ex-combatentes. A pensadora brasileira considera que o foco dessa insurreição é “el abuso perverso de la fuerza vital de todos los elementos de la biósfera”¹⁸¹ (p. 112); a narrativa de Humberto Díaz sobre a ligação entre a floresta e a comunidade desvenda uma parte fundamental dessa composição vital.

Essas ações insurrecionais que podem ser dispersas, individuais ou organizadas como parte da resistência ao violento pós-acordo, são exercidas a partir de uma memória profunda que foi forjada nas fileiras e onde as ideias sobre o insurgente foram apropriadas. De acordo com a detalhada pesquisa de José Cárdenas Sarrias (2019), há uma formação e evolução das *ideias rebeldes farianas* que vão desde a germinação dos grupos de autodefesa guerrilheiros dos anos 50 aos atuais processos organizacionais no ETCR e nos coletivos autônomos agrícolas distantes da estratégia de reincorporação do estado. Desde o processo armado até as lutas civis atuais há uma continuidade *insurrecional* (embora transformada) – que se torna em práticas fora do estado –, que emergiu na socialização guerrilheira e suas iniciativas autodidatas multi-epistêmicas: do saber prático vinculado a cotidianidade camponesa, as rotinas lúdicas ou operacionais típicas da vida na floresta, até a alfabetização que compensava as carências educacionais do país, a instrução ideológico-partidária e a operacionalização teórica beligerante.

Nas narrativas de ex-combatentes, é notória a força dessa memória insurgente, que se manifesta em ideias insistentes, como “os princípios não é esquecidos” ou a condução de seu cotidiano “sob meus pensamentos e ideais”, que dão origem a ações micropolíticas que surgem com o dia a dia de outra proposta de vivência. Sobre a natureza dessas ações, Silvia Rivera Cusicanqui (2018), em diálogo com Suely Rolnik (2019), nos oferece uma valiosa compreensão da evolução insurrecional dessas memórias: “Es construir espacios por fuera del estado, mantener en ellos un modo de vida alternativo, en acción, sin proyecciones teleológicas ni aspiraciones al ‘cambio de estructuras’. En este sentido es, nada más y nada menos, que una política de subsistencia”¹⁸² (p. 142).

¹⁸¹ “o abuso perverso da força vital de todos os elementos da biosfera” (tradução nossa).

¹⁸² “É construir espaços fora do estado, mantendo neles um modo de vida alternativo, em ação, sem projeções teleológicas ou aspirações de ‘mudar estruturas’. Nesse sentido, não é nada mais e nada menos do que uma política de subsistência” (tradução nossa).

O colaborador Albeiro Espinosa narra como deu origem e construiu aqueles espaços *fora do estado* no exercício de sua formação insurgente, quando estava preso e eles teciam espaços autônomos de formação e discussão com os presidiários, bem como em suas ações atuais no meio das comunidades urbanas. Nesse trabalho, ele deixa claro que sua formação guerrilheira foi decisiva e vigente:

Yo participé en varias actividades en las cárceles, haciendo un duro trabajo en las cárceles. Ese trabajo radicaba en que no se nos olvidaran los principios, comentando dónde estábamos, para dónde íbamos, haciendo esa resistencia también dentro de los muros. Ayudándole a la gente a que visionáramos que la paz se construye entre todos, y en ese sentido logramos participar ahí (...) Porque nosotros siempre le pusimos el pecho al estado, y de una u otra forma el estado fue a remediar eso que hicimos... Pero como lo nuestro fue una lucha, no lo miramos así, nosotros no fuimos delincuentes y por eso debíamos tener otro tipo de tratamiento. Por eso pienso que este fue un gran paso para nosotros lograr estar aquí donde estamos. Entonces yo sí quiero que todos tengan un nivel, que tengan oportunidades, que logremos desarrollar cosas, que logremos avanzar, ¡meternos en la sociedad! Demostrar que donde estuvimos [las FARC-EP] no fue una sinvergüenzada sino fue una vaina seria, donde aprendimos. Porque eso le agradezco al lugar donde estuve porque uno de mis principales logros fue ser responsable, serio con mis cosas. Y eso fue lo que aprendí y hay que proclamarlo, porque allá no estábamos haciendo pereza o fuimos flojos, como muchos dicen, y no. Allá fuimos con una causa y nos tocó duro, trabajar como hijos de campesinos, nos tocó enfrentarnos a la situación.¹⁸³

Desse modo, a população ex-combatente desafia o *statu quo* ao propor ações que não espera ou que o incomodam, como tornar audíveis suas críticas por meio de suas práticas ou das lideranças que lutam contra a visão restrita do estado esvaziada no enfoque individualista e carente do programa de reincorporação. A colaboradora Kelly Herrera nos mostra a indissociabilidade entre seus ideais e as lutas com as quais está montando resolutamente sua vida:

¹⁸³ Participei de várias atividades nas prisões, fazendo um trabalho árduo na cadeia. Esse trabalho baseou-se em não esquecer os princípios, comentando onde estávamos, para onde íamos, fazendo aquela resistência também dentro dos muros. Ajudar as pessoas a vislumbrar que a paz se constrói entre todos, e nesse sentido a gente conseguiu participar. (...) porque sempre colocamos o peito aos ataques do estado, e de uma forma ou de outra o estado foi remediar o que a gente fez. Mas como a nossa era uma luta, não víamos assim [como o estado], não éramos criminosos e por isso tínhamos que ter outro tipo de tratamento. Acho que foi um grande passo para estarmos onde estamos.

Então eu quero que todos tenham um nível, tenham oportunidades, sejam capazes de desenvolver coisas, de poder avançar, de entrar na sociedade! Mostrar que onde estávamos [as FARC-EP] não era a vagabundagem, sinão foi um assunto sério, onde aprendíamos. Por isso agradeço o lugar onde estive, pois uma das minhas principais conquistas foi ser responsável, sério com minhas coisas. E isso eu aprendi e deve ser proclamado, porque lá não estávamos sendo preguiçosos ou éramos moles, como muitos dizem, e não. Fomos lá com uma causa e isso nos atingiu muito, trabalhar como filhos de camponeses, e tínhamos que enfrentar a situação (tradução nossa).

En este caso mi principal lucha y resistencia es seguir adelante con mi familia... seguir adelante con mi familia, seguir construyendo un futuro bajo mis pensamientos e ideales que nunca van a cambiar. Demostrarle al estado que pese a que cometimos nuestros errores y cometimos nuestras faltas, también somos seres humanos, que podemos equivocarnos como se equivoca cualquier persona.¹⁸⁴

As ações micropolíticas desenvolvidas pela comunidade ex-combatente é uma luta confessada e renovadora pela transformação social, sua *política da subsistência* constitui práticas de produção da vida, essência das diferentes resistências que propõem no atual pós-acordo. O cientista político Iván Orozco Abad (2006), em um de seus clássicos textos sobre o crime político na Colômbia publicado em 1992, afirmou a respeito das primeiras desmobilizações da guerrilha colombiana da época que, uma das contribuições mais “sábias” à realidade colombiana dos ex-combatentes, era ter compreendido e ensinado que “la paz es social y políticamente renovadora”¹⁸⁵ (p. 226).

Iván Orozco (2006) fala, então, de um “choque” provocado pela participação na disputa eleitoral dos movimentos políticos resultante da reintegração civil das guerrilhas do M-19 e EPL. Reinterpretamos tal *choque*, descentrando-o do cenário meramente eleitoral, com o propósito de criticar a oposição democracia-conflito armado que geralmente se faz negando o papel da guerrilha nas democracias, reduzindo a participação de ex-combatentes na sociedade ao *ingressar a luta democrática*, isto é, ao eleitoral (*ibid.*).

A existência do conflito não oblitera, embora condicione criticamente a democracia colombiana, pois os atores em conflito fazem parte e influenciam as características democráticas do regime político. Segundo Charles Tilly (2010), o que existem são regimes com tendência ou carência de processos de democratização, então o conflito ou guerra civil mina as relações entre o estado e os cidadãos, revertendo “os três processos mestres de democratização” (p. 223): quebra a confiança na execução de políticas, criando uma desigualdade avassaladora na variedade de foco destas e, terceiro, dá origem a perigosos centros coercitivos de difícil controle. Agora, as resistências civis e insurgentes dos ex-combatentes que cumprem o que é pactuado no Acordo, contribuem para os processos democratizantes que consistem em seu esforço cotidiano de criar práticas *micropolíticas*

¹⁸⁴ Nesse caso, minha principal luta e resistência é seguir para frente com minha família... seguir para frente com minha família, continuar construindo um futuro baseado em meus pensamentos e ideais que nunca vão mudar. Mostrar ao estado de que, embora tenhamos cometido nossos erros e cometido nossas faltas, também somos seres humanos, que podemos cometer erros como qualquer outra pessoa (tradução nossa).

¹⁸⁵ “a paz é social e politicamente renovadora” (tradução nossa)

desdobradas em redes de confiança que lhes permitam economia, clandestinidade ou estratégias para proteger a vida.

É politicamente revigorante para a sociedade colombiana que a comunidade de ex-combatentes insista em suas narrativas que o abandono das armas não implicou em abdicação de ideais – daí sua rejeição ao conceito de desmobilização –, que apontam para a dignidade de sua identidade insurgente, ao evolução dispersa de seu ideário, que tem como um de seus elementos marcantes em suas práticas, não priorizar a oposição às grandes estruturas de poder, o que se combina com um desencanto e rejeição à militância partidária ou hierarquias e subordinações orgânicas.

A narração de sua resistência pousa em sua concepção de desigualdade e transformação social para a paz, que enfrentam em suas relações cotidianas em seus espaços locais e que agora “empunham com lápis e papel”. O colaborador Freddy Idrobo destaca como exerce a defesa da vida e quais os princípios que a marcam:

Pues mi lucha viene siendo contra eso: la desigualdad. Y sigo pensando así, sin armas ahora pienso con el esfero y el cuaderno. De luchar contra la desigualdad que hay. Por ejemplo, no sé si se acuerda ahora que salimos cómo me contaba el hombre de la chazita¹⁸⁶, cómo lo perseguía la policía y no lo dejan trabajar. Entonces mi lucha sigue siendo del débil contra el más grande y sigo en esa lucha. Defendiéndonos con el papel y el lápiz que son nuestros fusiles ahora. Y así vamos a seguir, defendiéndonos de este estado que es bastante cruel, pero seguimos.¹⁸⁷

Desse modo, as ações micropolíticas insurgentes da comunidade ex-combatente, implantadas como parte de uma profunda memória guerrilheira ligada a princípios e ideias de transformação social, formam a base de seu repertório de resistência que resulta na sua concepção de paz., isto é, como se adapta, organiza e prepara sua defesa da vida. O colaborador Jesús Castañeda narra como sua resistência está vinculada às lições aprendidas e à sua atual implantação como defensor dos direitos humanos, que é seu projeto de defesa da vida e do Acordo final:

¹⁸⁶ “Chaza” é um posto ambulante de doces.

¹⁸⁷ Bem, minha luta tem sido contra isso: a desigualdade. E ainda penso assim, sem armas agora penso com a caneta e o caderno. Para lutar contra a desigualdade que existe. Por exemplo, não sei se você se lembra agora que saímos, como o homem do posto ambulante me contou que a polícia o perseguiu e não o deixou trabalhar. Então minha luta continua sendo a do fraco contra o maior e eu continuo nessa luta. Defendendo-nos com o papel e o lápis que agora são os nossos rifles. E assim continuaremos, nos defendendo desse estado que é bastante cruel, mas continuamos (tradução nossa).

Pues hoy en día, el proceso ha sido truncado, pero pese a ello, nosotros ya demostramos que sí queremos ser defensores de derechos humanos y de la paz. Porque hasta lo más sagrado que eran nuestras armas, las entregamos. Llegamos a donde nuestras familias, a pesar de las dificultades que hemos tenido últimamente. Y, aun así, pese a los más de 100 camaradas que han caído, que nos han asesinado en las zonas veredales, aun así, sí le seguimos apostando a este proceso. Ahí yo digo que estamos muy bien formados en derechos humanos, porque cuando antiguamente nos atacaban pues teníamos que responder [durante a guerra]. Pero hoy día cuando nos están atacando, nos están acorralando, nos están acribillando, y, aun así, respondemos con la apuesta al proceso de paz y al ejercicio de los derechos humanos.

Hoy en día estoy en seminarios de derechos humanos, en espacios como los concejos [municipales]... He estado en muchas partes dando debates sobre lo que debemos hacer, hacia donde debemos ir como excombatiente. He ido a universidades a hacer pedagogía de paz, hemos estado en regiones haciendo pedagogía de paz, estamos con comités de derechos humanos formados, por ejemplo, te hablo de la Coordinadora Campesina de Derechos Humanos de los Montes de María, que es una coordinadora que formamos con más de 46 organizaciones, y hoy en día todas manejamos la línea de los derechos humanos... A eso le estamos apostando, ¿hasta cuándo? Yo creo que cuando yo llegue a los 90 años [sonrisa]¹⁸⁸

As resistências da comunidade de ex-combatentes deixam claro que sua formação insurgente é fundamental para sobreviver e, com ela, colocar em marcha o Acordo final. Essas ações constituem ações micropolíticas, na medida em que atuam de forma ampla na defesa da vida e se distanciando da instrumentalização da ação estatal. Isso confere a seu repertório de resistência um exercício necessário e renovador da política na sociedade colombiana. Bem falado em sua conta no Twitter, Martín Batalla, ex-combatente, empresário e músico *fariano*, hoje figura pública e líder na realização de projetos produtivos de ex-combatentes: “¿Y por qué persistimos en el Acuerdo de Paz? Porque fue un Acuerdo fundamentalmente con el pueblo colombiano”¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Bem, hoje o processo foi truncado, mas apesar disso, já mostramos que queremos ser defensores dos direitos humanos e da paz. Porque mesmo o mais sagrado que eram nossas armas, nós as abandonamos. Chegamos aonde nossas famílias, apesar das dificuldades que temos enfrentado nos últimos tempos. E mesmo assim, apesar dos mais de 100 camaradas que caíram, que nos assassinaram nas zonas rurais, ainda assim, continuamos apostando neste processo. Por isso eu digo que somos muito bem formados em direitos humanos, porque quando eles nos atacavam, nós tínhamos que responder [durante a guerra]. Mas hoje, quando nos atacam, nos encurralam, nos bombardeiam e, mesmo assim, respondemos apostando no processo de paz e no exercício dos direitos humanos.

Hoje estou em seminários de direitos humanos, em espaços como os conselhos [municipais] ... Já estive em muitos lugares dando debates sobre o que devemos fazer, para onde devemos ir como ex-combatentes. Fui a universidades para fazer pedagogia da paz, estivemos em regiões fazendo pedagogia da paz, estamos com comitês de direitos humanos formados, por exemplo, te fala sobre a *Coordinadora Campesina de Derechos Humanos de los Montes de María*, que é uma coordenadora que formamos com mais de 46 organizações, e hoje todos cuidamos da linha dos direitos humanos ... apostamos nisso, até quando? Eu acredito que quando eu chegar aos 90 anos [sorriso] (tradução nossa).

¹⁸⁹ “E por que persistimos no Acordo de Paz? Porque foi um acordo fundamentalmente com o povo colombiano” (tradução nossa).

6.3 UNIDADE ORGANIZACIONAL E CONSTRUÇÃO DE AUTONOMIA DE ORIENTAÇÃO AGRÁRIA

Quando Freddy Idrobo e Viviana Perales denunciaram as repetidas ameaças de morte contra eles e a falta de ação do estado para evitá-las, argumentaram que conseguiram resistir porque dentro de seu repertório de ações estava a construir um tecido junto com amigos, camaradas, colaboradores e organizações para alertar, solicitar suporte ou relatar. Freddy revelou: “La única forma en la que se saca adelante esto es uniéndonos, porque si nos desunimos pues más difícil. Si cada compañero coge por su lado pues se le hace más fácil al enemigo, entonces por eso toca estar unidos...”.¹⁹⁰

Para sobreviver é preciso não abrir a mão dos ideais, muitas vezes é preciso o silêncio ou a clandestinidade, mas também oposição, denúncia ou mobilização. A antropóloga Juliana Marques de Sousa (2020) afirma: “Resistir não é uma frase de efeito ou vaidade política, é um modo de operar no cotidiano” (p. 41). Os processos de organização tecem-se continuamente como uma resposta ligada à memória do camponês *fariano*, que tem buscado exercícios diários de unidade para resistir ao violento rompimento do Acordo. Analisamos dois processos de montagem de unidades: a mobilização em massa organizada pela comunidade de ex-combatentes chamada *Peregrinación por la Vida y por la Paz* e a construção de projetos agrícolas e alimentares autônomos.

Por volta de outubro de 2020, no contexto convulsivo das massivas mobilizações na Colômbia lideradas pelo movimento indígena colombiano voltado para as comunidades do sudoeste, chamado em 2008 de *minga social e comunitária* (Escobar, 2016), e rebatizado em 2020 como *Minga Social y Comunitaria por la defensa de la vida, el territorio, la democracia y la paz*¹⁹¹, a população ex-combatente decidiu se organizar para realizar uma marcha massiva

¹⁹⁰ “A única maneira de fazer isso é nos unindo, porque se nos desunirmos, será mais difícil. Se cada companheiro segue o seu caminho, fica mais fácil para o inimigo, então é hora de se unir...” (tradução nossa).

¹⁹¹ Os povos indígenas propõem com sua mobilização massiva e congregacional uma *minga*, palavra que vem do quíchua ‘minka’ que significa “trabajo agrícola colaborativo” (Consejo Regional Indígena del Cauca, 2020). Um conceito e prática de reivindicação de tradição, com abrangência e desenvolvimento localizado no Cauca (território colombiano) indígena, onde tem o seguinte significado: “La minga en el Cauca andino consiste en el llamado que hace un cabildo indígena a su comunidad para emprender juntos un trabajo en favor de todo el colectivo. Las mingas suelen requerir un día completo de trabajo. La comunidad reserva el día lunes para atender la convocatoria que haga el gobernador. Aunque no es una obligación asistir, la participación en las mingas se considera una muestra de compromiso con la vida comunitaria y de respeto por la autoridad que representan el cabildo y su gobernador. No se trata solamente de una forma de organización eficiente para el trabajo y de cobro

que chamaram de *Peregrinación por la Vida y por la Paz*. O estopim para uma marcha de duas semanas de mais de dois mil ex-combatentes das regiões às capitais do país (Oquendo, 2020), foi o assassinato de Albeiro Suarez no CDT de Mesetas, Meta (Colômbia), que exerceu uma das mais importantes lideranças rurais do país na coordenação de projetos de produção agrícola localizados em La Uribe, Meta (Colômbia); lá, sob sua batuta, trabalharam mais de 140 ex-combatentes (Colômbia +20, 2020).

Figura 6: Passeio pelas estradas da Colômbia da *Peregrinação*.



Fonte: Foto da ex-combatente e fotógrafa Alexa Rochi. Retirado de suas redes sociais, outubro de 2021.

O crime atroz cometido contra Albeiro Suárez e seu guarda-costas, também ex-combatente *fariano*, foi a gota d'água que “quebrou as costas do camelo” no extermínio dos signatários do Acordo, que, até então, somava 234 assassinatos. A peregrinação começou no epicentro do crime do ex-líder combatente, que desencadeou uma organização nacional cuja maior expressão foi a marcha massiva que conduziu à capital do país. Imagens como a da Figura 4 foram rapidamente reproduzidas nas diferentes estradas da Colômbia.

de tributo en economías orientadas a la subsistencia, es, también, una manera de reforzar y medir los límites de la cohesión comunitaria y de la legitimidad del cabildo como institución política.” (Jimeno, Varela & Castillo, 2015, p. 214)

Este foi o primeiro processo de mobilização em massa que eles organizaram como ex-combatentes. O que eles propuseram como protesto e reivindicação de respeito por suas vidas, eles fizeram fundamentalmente com seus corpos. À beira das estradas, seus corpos, marcados pela guerra, muitos deles com próteses ou muletas, andando nas tradicionais botas de borracha preta, símbolo da identidade camponesa na Colômbia – também utilizadas como guerrilheiros(as) – marcharam, responderam e questionaram a memória oficial de estigmatização que pesa sobre eles e elas. Poderíamos dizer que este primeiro exercício micropolítico massivo dá origem a uma prática de contra-memória, enquanto o estigma histórico do corpo violento é questionado através de corpos mobilizados e pacificadores; afirma Marcela Pardo García (2020) a esse respeito: “Las prácticas de memoria de cuerpos subalternos (...) confronta constantemente la memoria hegemónica oficial al revelar aquellas diferencias borradas (de género, edad, grupo étnico, etc.), y en ese sentido, las matrices de inteligibilidad de las experiencias y del cuerpo militante” (p. 32).¹⁹²

Seu antecedente mais semelhante de mobilização em massa: seu desarmamento, há quatro anos. Mais de dez mil guerrilheiros percorreram a selva e os rios para chegar às áreas de concentração acordadas para a entrega de armas (as ZVTN); o jornalista colombiano Antonio Caballero (2017) descreveu esse êxodo como épico, comparável ao narrado em Anábise pelo historiador grego Xenofonte.

A *Peregrinación por la Vida y por la Paz* atraiu imediatamente a atenção da mídia nacional e internacional. É difícil ignorar sua massividade e a presença de alguns ex-comandantes da guerrilha que se juntaram à marcha nas rodovias, embora a maioria o tenha feito apenas na chegada às cidades. De lá, eles solicitaram uma reunião urgente com o presidente da república e seus delegados (Sputnik Mundo, 2020; Naciones Unidas, 2020).

Para a comunidade de ex-combatentes, o assassinato de uma referência do trabalho de base como Albeiro Suárez confirma não só o estado crítico do Acordo final, mas também a urgência da construção de uma política própria, organizada e autônoma da comunidade *farianas*. Não é a mera inação ou indiferença que mostra o papel do estado no extermínio que estão experimentando, é um processo deliberado e afirmado de aniquilação histórica da

¹⁹² “As práticas de memória dos corpos subalternos (...) confrontam constantemente a memória hegemônica oficial ao revelar aquelas diferenças apagadas (de gênero, idade, etnia etc.) e, nesse sentido, as matrizes de inteligibilidade das experiências e do corpo militante” (tradução nossa).

insurgência. A colaboradora Viviana Barrios, nesse sentido, descrê do discurso legalista dos direitos humanos e das boas intenções das instituições. Ela sabe que a história das comunidades que resistiram ao conflito é a maior prova da apropriação da concepção de direitos vinculados à mobilização social:

Claro, hay un discurso, hay que utilizarlo, hay que tratar de pelear por las vías que podamos, ya sea de derecho o de hecho, como la movilización, la protesta social, que es un derecho, pero este discurso [jurídico] no creo. Creo que sirve mucho más la organización social, la fuerza... Alguna vez escuchaba una charla de una mujer de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, y ella decía que cuando los estaban matando, nadie hacía nada y ellos continuaba denunciando, era el mismo ejército el que los estaba matando entonces quién iba a hacer algo, ¡nadie! Entonces, claro, el derecho, utilizaron esos famosos derechos humanos y denunciaron, pero los seguían matando, qué les tocó hacer, dijo que “nos tocó quedarnos a todos juntos, si uno se iba para un lado, pues nos movíamos todos, y si lo iban a matar a él, pues nos tendrían que matar a todos”. Entonces fue esa unidad, fue esa organización, y es eso lo que realmente permite que construyamos cosas diferentes, que nuestros procesos sean exitosos, que sean buenos. Pero si no hay lo organizativo es muy difícil, es muy difícil que con un solo papel, que con una denuncia que se queda en un juzgado con miles de papeles más se pueda hacer algo... No creo en eso, la verdad no creo en eso.¹⁹³

O discurso jurídico dos direitos humanos é o reiterado vez após vez pelo atual governo de Iván Duque, cujos anúncios de política de paz se denominaram “Paz con legalidade”. A partir do encontro entre a direção do *Partido Comunes* e o presidente da república como exigência da *Peregrinación* da população ex-combatente, foram acordados seis compromissos para melhorar as garantias de segurança dos signatários do Acordo final (Libreros J., 2021). Um ano após esta declaração pública de compromisso do governo, aumentaram as retaliações e os assassinatos, como alertava a JEP (2021b), solicitando novamente cartas sobre o assunto ao governo Duque, nos seus relatórios e comunicados.

Desde a assinatura desses compromissos, em novembro de 2020, até agosto de 2021, 49 ex-combatentes foram assassinados, número que constitui 17% de todos os assassinatos

¹⁹³ Claro, há um discurso, tem que usar, tem que tentar lutar de todas as formas que puder, seja de direito ou de fato, como mobilização, protesto social, que é um direito, mas esse discurso [jurídico] eu não acredito. Acho que adianta mais essa organização social, a força... Certa vez ouvi uma palestra de uma mulher da *Comunidad de Paz de San José de Apartadó*, e ela disse que quando estavam os matando ninguém fazia nada e continuavam denunciando, era o mesmo exército que estava matando eles e quem ia fazer alguma coisa, ninguém! Então, claro, a lei, eles usaram aqueles direitos humanos famosos e denunciaram, mas continuaram matando eles, o que eles tiveram que fazer? A mulher contou: “tivemos que ficar todos juntos, se alguém ia para algum lugar, pois todos nos movimentávamos, e se iam a matar ele, então tinham que matar a todos nós”. Então foi aquela unidade, foi aquela organização, e é isso que realmente nos permite construir coisas diferentes, para que nossos processos tenham sucesso, sejam bons. Mas se não tem organização é muito difícil, é muito difícil isso com um único papel, que com uma denúncia que fica em um tribunal com milhares de papéis a mais, algo pode ser feito ... Eu não acredito nisso, a verdade é que não acredito nisso (tradução nossa).

desde a assinatura do Acordo final. O panorama de insegurança e vulnerabilidade da população torna mais clara a ineficácia e incompetência do governo se a mortalidade da população for observada nos três anos do governo Duque: de agosto de 2018 a agosto de 2021, 73% dos assassinatos foram cometidos durante sua gestão (Libreros J., 2021). A mensagem da população ex-combatente em suas bandeiras e arengas mostravam claramente a reclamação e demanda para o atual governo: “Duque: no firmamos la paz para ser asesinados”¹⁹⁴ (ver Figura 5).

Figura 7: Chegada da Peregrinação à cidade de Bogotá



Fonte: Foto da ex-combatente e fotógrafa Alexa Rochi. Retirado de suas redes sociais, novembro de 2021.

A mensagem da *Peregrinación* foi contundente em suas demandas, mas também na magnitude de seus corpos se espalhando por todo o país. O exercício massivo de *contra-memória* que desafia o estigma cotidiano funcionou como um espaço de diálogo que se abriu nas capitais municipais, centros urbanos e cidades por onde passaram. Isso marca traços sintomáticos da recepção diferenciada dos cidadãos aos seus corpos e fala em coletivo, no que diz respeito ao que é realizado individualmente, que geralmente é discriminatório. Ao entrar em cidades e praças com camisas brancas em massa, a população de ex-combatentes não foi

¹⁹⁴ “Duque: não assinamos a paz para ser assassinados” (tradução nossa).

vaiada e foi bem recebida (Oquendo, 2020). Esse diálogo espontâneo, surgido do cotidiano dos territórios, levou a exercícios de perdão liderados pela ex-guerrilha à frente de seus dirigentes (Sputnik Mundo, 2020).

As duas semanas de passeios a pé pelo território nacional insistiram na reafirmação de seu compromisso com o acordo (Colombia +20, 2020), de que não estão dispostos a viver na clandestinidade e que, em vez disso, exigiriam sua singularidade em todos os sentidos e o papel do cidadão na sociedade. É o que dá a conhecer a colaboradora Viviana Perales:

Resisto. He venido interponiendo las denuncias, le hemos hecho saber a todo el mundo, prácticamente a toda la gente que está interesada en el proceso, porque hay mucha gente que lo está. Ya se le hizo saber a ellos. Y mi resistencia es defenderme como yo pueda, estar pendiente, estar en el lugar correcto, no dándole la pata al enemigo. Y pues tampoco me iré, sigo ahí, con cuidado y pidiendo seguridad, si es que la dan. No pienso irme, no, porque estoy acomodándome, tengo mi trabajo y estoy haciendo las cosas bien. Si ya lo llegan a matar a uno aquí adentro pues esa ya es otra voz... díos permita que no.¹⁹⁵

As resistências que, como a de Viviana, produzem uma série de laços e condições para tornar seus espaços habitáveis ou, remontando a Venna Das (2008a), para “hacer habitable la cotidianidad”¹⁹⁶ (p. 160), convocou a memória organizacional insurgente que foram forjados na complexa luta armada, que se ressignificou nas estratégias micropolíticas e cotidianas de subsistência, enfrentamento e organização pública.

Depois das ações clandestinas ou do diálogo público e massivo, uma das finalidades almeçadas pela comunidade ex-combatente, profundamente arraigada em sua memória coletiva e camponesa, é fornecer conteúdos aos processos organizacionais com a construção de projetos autônomos agrícolas e alimentares. Há uma boa revisão realizada pela historiografia sobre as características da subversão colombiana, que para o caso *fariano* se estrutura em uma linha agrária antagônica ao mundo rural tradicional representado pela pecuária, cultivo de palma e monocultivo extensivo (González, Bolívar & Vásquez, 2003).

¹⁹⁵ Eu resisto. Tenho feito reclamações, temos feito saber a todos, praticamente todas as pessoas, que têm interesse no processo, porque tem muita gente que tem. Já foi dado a conhecer a eles. E a minha resistência é me defender como possa, estar atenta, estar no lugar certo, não dando uma perna para o inimigo. E aí também não vou embora, continuo aí, com cuidado e pedindo segurança, se derem. Não vou sair, não, porque estou me acomodando, tenho meu trabalho e estou fazendo as coisas bem. Se eles já mataram um aqui, então essa é outra voz... Deus não permita (tradução nossa).

¹⁹⁶ “tornar habitável o cotidiano” (tradução nossa)

A disponibilização dos referidos ETCR na negociação e posteriormente no Acordo final, respondeu bastante a esta vocação histórica do ex-guerrilha. No entanto, ficaram muito aquém do planejamento quanto à profundidade da memória camponesa *fariana*, assim como sua fragilidade foi evidenciada pelo predomínio de seu enfoque assistencial, o não cumprimento dos cronogramas de construção, a sabotagem de seu funcionamento e a complexidade da violência nos territórios, conforme evidenciado pelas narrativas dos colaboradores, bem como pela documentação das organizações no terreno (Cortés, 2020).

Um efeito específico do abandono e dos riscos de segurança iminentes que a permanência em um ETCR pode acarretar (Libreros, 2021) é que, a partir de setembro de 2021, do número total de ex-combatentes credenciados, quase 14.000, cerca de 10.500 moram fora desses espaços (Naciones Unidas, 2021b). Esse dado não implica que quem não mora no meio rural viva, conseqüentemente, no espaço urbano. A tendência que se mantém é a de que a população se desloque para a mesma zona rural, representando quase 70% dos que não vivem numa das 23 ETCR dispersas pelo território nacional.

Esta informação está ligada ao sentido da população de não abdicar dos seus projetos, que tem como correlato o trabalho comunitário ou camponês. O colaborador Freddy Idrobo expressa essa vocação mesmo considerando seu projeto no contexto urbano:

Mis deseos son sacar adelante los proyectos productivos con la comunidad... Y que algún día lo pueda hacer: tener aquí un sitio en la ciudad donde puedan llegar todos mis camaradas que están de paso, que están enfermos, que los sacan del territorio... y decirles que aquí hay un sitio mientras se estabilizan, comida, camita. No desconocer a la guerrillerada que llegue y al pueblo en general. Mejor dicho, mis proyectos a futuro son siempre para servirle al pueblo, lo que siempre he querido, y como le digo, hay mucho camarada abandonado, olvidado por el estado. Entonces está esa gente en mi proyecto y quiero tenerlos en cuenta. Esa es mi forma de pensar y ver el futuro si nos lo permite este estado opresor, está duro, pero quiero llegar a eso.

Por eso estamos resistiendo, la mayoría estamos resistiendo, a costa de unas vidas, porque se están poniendo vidas. Estamos muriendo y están muriendo muchos, moriremos muchos, pero seguiremos con la lucha para que otros sigan. Creo que a todos no nos matarán, entonces la gente está comprometida. Hay resistencia y ahí estamos y mucha gente como yo estamos preparados para esto y para seguir. Si hay resistencia y vamos a dar la lucha, sin armas, eso sí. Esa es mi forma de pensar.¹⁹⁷

¹⁹⁷ Desejo realizar projetos produtivos com a comunidade ... E que um dia eu consiga: ter um lugar aqui na cidade onde todos os meus camaradas que estão passando, que estão doentes, que são tirados do território pode chegar... e dizer a eles que aqui é um lugar enquanto eles se estabilizam, comida, cama. Não desconhecer a *guerrillerada* que chegue e ao povo em geral. Pelo contrário, meus projetos de futuro são sempre servir ao povo, o que sempre quis, e como disse, há muitos camaradas abandonados, esquecidos pelo estado. Então, existem

O *slogan* de Freddy, “vamos a dar la lucha sin armas”¹⁹⁸ pode ser observado na busca e construção autônoma de sua aposta política e econômica a partir de boa parte das iniciativas da população ex-combatente. É uma resposta generalizada à estrutura de dependência estatal, controle e descumprimento do ETCR que o estado tem promovido ao optar pelo reforço da reincorporação individual, o que na prática foi assumido com os mecanismos e ideias do DDR (Desarmamento, Desmobilização e Reintegração) (Estrada, 2021). A consequência tem sido o surgimento de problemas semelhantes a que estão sujeitos os ex-combatentes em processo de reintegração, como a instrumentalização de suas informações vitais e um tratamento hierárquico e paternalista.

Assim, diferentes grupos de ex-combatentes optaram por sair do ETCR, organizar-se e utilizar seus próprios recursos conceituais e econômicos de singularização civil. Desde o início da implementação, múltiplas comunidades de ex-combatentes iniciaram processos cooperativos, colaborativos ou de aliança onde desenvolveram mecanismos agrários autônomos. O estado chamou essas iniciativas de forma desinteressante de *Nuevas Áreas de Reincorporación (NAR)*. De acordo com o *Partido Comunes*, em 2018 havia 31 espaços, superando os 23 ETCRs existentes. Em dezembro de 2020, foram calculados 93 processos de iniciativas autônomas de produção agrícola de comunidades signatárias do Acordo (Verdad Abierta, 2021).

Essa tendência organizacional de base marcante que, no final de 2020, reunia quase 2.000 ex-combatentes (Dejusticia, 2021) – cuja imprecisão se mantém tanto quanto ao número atual de espaços, bem como ao número de ex-combatentes (Forero Rueda, 2020) – são processos subanalisados e forçosamente filtrados por um conceito estático de *reincorporación*, também porque o estado se recusou a reconhecê-los (El Espectador, 2021a). Nas narrativas dos colaboradores, essas propostas fervem como motivações ou projetos para os quais apontam cotidianamente, apressadas pela insegurança territorial e descumprimento

essas pessoas no meu projeto e eu quero levá-las em consideração. Essa é a minha maneira de pensar e ver o futuro se esse estado opressor nos permitir, é difícil, mas eu quero chegar lá.

É por isso que estamos resistindo, a maioria de nós está resistindo, à custa de algumas vidas, porque vidas estão sendo dadas. Estamos morrendo e muitos estão morrendo, muitos morrerão, mas continuaremos na luta para que outros continuem. Acho que eles não vão matar o total dos ex-combatentes, então as pessoas estão comprometidas. Há resistência e nós estamos e muitas pessoas como eu estão preparadas para isso e para continuar. Há resistência e vamos lutar sim, sem armas, sim. Essa é minha maneira de pensar (tradução nossa).

¹⁹⁸ “vamos lutar sem armas” (tradução nossa).

estatal analisado, mas, em um segundo aspecto relevante: um distanciamento explícito e desencanto com a imobilidade política, a liderança limitada, divisões iniciais e rigidez hierárquica do *Partido Comunes*.

Sua imobilidade data da própria negociação, ligada à limitada construção conceitual dos ETCR, que responde à sua insistente proposta em Havana de vislumbrar que os ex-guerrilheiros não saiam desses espaços, abordagem justificada pela projeção do exercício político e sua presença massiva por meio de seus membros nos territórios (Torres & Bautista, 2021). Dessa forma, os negociadores *farianos* pensavam que “manter «amarrada» a su gente”¹⁹⁹ aos projetos produtivos seria uma garantia de formação orgânica eleitoral e partidária (Zambrano, 2019, p. 47). Nada é mais errôneo e equivocado do que essa visão, que mostra como subestimaram o poder e a agência política de suas bases, bem como deixaram claro seu fardo diante de uma concepção de transformação social afastada do estado que historicamente perseguiu e atacou eles.

Esses ataques do governo permanentes já mencionados e a profunda estigmatização que carregam, abriram ainda mais as fissuras que expuseram visões e interesses conflitantes (Medina, 2020a). Rapidamente referências históricas de lideranças *farianas* como Andrés París, Fabián Ramírez e Sonia se posicionaram ao lado do partido, apoiadas por um grupo de mais de 400 ex-combatentes, junto com aqueles que compunham uma instância apartidária do trabalho comunitário: *Corporeconciliación* (Vélez, 2019).

São acrescentadas as demissões sensíveis de quadros mais inclinados à abertura de uma esquerda diversificada e de trabalho desde as bases, com interesses econômicos autônomos e locais: a ex-combatente holandesa Tanja Nijmeijer²⁰⁰ ligada à discussão acadêmica e às lutas do jovem movimento social, e o músico e coordenador de projetos econômicos Martín Batalla, que dirige empreendimentos de sucesso como *Confecciones La*

¹⁹⁹ “manter sua gente ‘amarrada’” (tradução nossa)

²⁰⁰ De origem holandesa e conhecida nas fileiras como Alexandra Nariño, ela rapidamente se tornou uma referência na luta das mulheres guerrilheiras. Ela publicou uma declaração curta e contundente em suas redes sociais, que resume bem o que foi levantado sobre a crise do Partido: “Estimados camaradas, creo que cuando se lleva años en un espacio sin sentirse sintonizada con lo que se decide, discute o planifica, es hora de partir antes de convertirse en obstáculo. Para mi, el partido ha mutado en algo que no puedo asimilar todavía, quizás comprender nunca. Pero de lo que sí estoy segura, es que ya no encaja conmigo. Presento mi renuncia al partido; no cumpliré más tareas partidarias. Estaré disponible para cualquier cosa que puedan necesitar en lo personal, ya que parto con un sincero aprecio para muchos y muchas de ustedes. Saludo cordial, Alexandra Nariño” (El Espectador, 2020).

Montaña. Recentemente, a situação se agravou com o pedido expresso de divisão do *Partido Comunes* pelos senadores Victoria Sandino e Benkos Biohó (El Espectador, 2021c).

Como no caso das lideranças de Nijmeijer e Batalla, as lutas pela autonomia dos ex-insurgentes *farianos* reaparecem como parte de sua memória camponesa, que necessariamente se entrelaça ou compartilha explicitamente causas, territórios e mecanismos de luta com os povos indígenas e afrodescendentes. Assim, essas micropolíticas que rompem com os rígidos esquemas estatais de subordinação da população por meio de suas agendas e políticas sociais e econômicas regressivas, se enquadram em uma luta mais geral, articulam uma resposta nucleada nas resistências subalternas à “la coyuntura actual de destrucción de los mundos comunales por parte de la globalización neoliberal”²⁰¹ (Escobar, 2016, p. 199).

A colaboradora Viviana Barrios Rocha propõe as lutas pela autonomia de diferentes grupos de ex-combatentes que atuam na construção de seus próprios mundos, numa crítica ao estado a partir das próprias práticas de trabalho conjunto:

Lo bonito de todos nosotros, es que las guerrilleras y guerrilleros son muy trabajadores y echados para adelante. O sea, tocaba hacerlo porque es sobrevivir, y a los colombianos nos toca sobrevivir, la ley de la sobrevivencia. Y claro, desde todos esos proyectos más pequeñitos que han salido adelante, más autónomos, que no se han quedado esperando con la mano extendida a las instituciones o a ver qué nos dice el partido desde arriba a ver para donde nos vamos. Digamos que eso es parte de lo nuevo de lo que estamos explorando como guerrilla, porque antes solamente teníamos direcciones. Hoy a alguna gente le cuesta entender que ya no nos direccionan y que también parte de hacer un mejor movimiento es empezar a controvertir esas posiciones tan del viejo mundo, tan mandadas a recoger, ya no románticas... posiciones horribles. Entonces, es muy gratificante ver que la gente a pesar de todo, desde lo que aprendieron en la misma guerrilla, tejen, hacen muñecas, hacen ropa, hacen botas, o sea, resistimos desde esas mismas economías locales, que te digo yo que no están generalizadas, pero que sí, en muchos ETCR se comercian entre ellos, con los campesinos, o sea, son muy importantes todas esas iniciativas que han salido, que se han podido desprender un poco de ese estar esperando a ver hacia donde nos lleva la reincorporación, qué nos dicen, es muy importante eso...²⁰²

²⁰¹ “Situação atual de destruição dos mundos comunais pela globalização neoliberal” (tradução nossa).

²⁰² A beleza de todos nós é que os guerrilheiros e as guerrilheiras somos muito trabalhadores, ativos e corajudos. Em outras palavras, tivemos que fazer isso porque é para sobreviver, e nós, colombianos, temos que sobreviver, a lei da sobrevivência. E, claro, de todos aqueles projetos pequenininho que surgiram, mais autônomos, que não ficaram esperando com a mão estendida às instituições ou para ver o que o partido nos diz de cima para ver para onde vamos. Digamos que isso seja parte da novidade do que exploramos como guerrilha, porque antes só tínhamos ordens. Hoje algumas pessoas acham difícil entender que não nos dirigem mais e que também faz parte de um movimento melhor começar a disputar aquelas posições tão antigas, tão enviadas para cobrar, não mais românticas... posições horríveis. Então, é muito gratificante ver que as pessoas, apesar de tudo, do que aprenderam na mesma guerrilha, tecem, fazem bonecos, fazem roupas, fazem botas, ou seja, resistimos dessas mesmas economias locais, o que eu te digo que são poproostas que não são generalizadas, mas sim, em muitos ETCR eles trocam entre si, com os camponeses, ou seja, todas as iniciativas que surgiram são muito importantes,

Viviana Barrios é uma das colaboradoras que trabalha na construção de um espaço autônomo e colaborativo com raízes camponesas. Embora sua função dentro da insurgência estivesse ligada ao trabalho urbano, é identificada com a memória histórica rural *fariana*. Atualmente, junto com o ex-combatente e pesquisador Julián Cortés Urquijo, iniciaram um processo autônomo de produção agroecológica nos arredores de Bogotá, no município de La Calera: *Semilla Campesina, Granja Agroecológica Sustentada por la Comunidad* (Ver Figura 6). Sua proposta tem um conteúdo que a torna ainda mais diferencial e disruptivo, que também acontece em outros espaços agrícolas autônomos ou engrenagens comandadas por ex-combatentes: a visão orgânica e ecológica da produção.

Figura 8: Frente da granja agroecológica *Semilla Campesina*



Fuente: Foto do projeto autônomo da Viviana Barrios, La Calera, Cundinamarca, Colômbia, 2021

Em conversa com ela e com ele em visita à granja que estão construindo, falam sobre o desafio de criar condições para a produção agroecológica em uma estrutura rural inundada por práticas agrotóxicas, consequência de uma estrutura política de acesso à terra abissalmente desigual na Colômbia (Fajardo Montaña, 2015). Estão convictos do

que conseguiram livrar-se de um pouco dessa espera ou das ordens pra ver onde a reincorporação nos deve levar... isso é muito importante... (tradução nossa).

compromisso autônomo, que, segundo Arturo Escobar (2016), não se propõe a “cambiar el mundo”, senão “la creación de nuevos mundos. Cambiar la forma de cambiar para cambiar de manera autónoma y construir una nueva realidad (comunidad, región, nación)”²⁰³ (p. 199).

Inspirado em trabalhos de produção e teorização agroecológica como os de Jairo Restrepo Rivera (2007), um referencial latino-americano do trabalho rural não convencional que implantou uma pedagogia multimídia na agricultura orgânica, localizada em uma nova forma de pensar e agir, consciente “de [la] complementariedad de todo el universo, donde renazca lo místico, la libertad, lo colectivo, la emoción, la sabiduría, lo intuitivo...”²⁰⁴ (p. 11). Mas acima de tudo, inspirado e articulado às lutas também autônomas da comunidade ex-combatente que, não só têm a dificuldade da estrutura agrária nacional, mas também com estigmatizações e ataques violentos que não param.

Viviana Barrios integra a equipe de pesquisa do documentário audiovisual *Tejiendo Autonomia*, dirigido e produzido por Julián Cortes Urquijo (2020). Neste filme, eles documentam uma das experiências mais bem-sucedidas de construção autônoma liderada por ex-combatentes: a *Cooperativa La Fortuna*, localizada na aldeia San José de León do município de Mutatá, Antioquia (Colômbia), iniciada por 56 ex-combatentes e suas famílias (em um total 80 pessoas), em decorrência das precárias condições e dos descumprimentos estatais na construção do ETCR na aldeia Gallo do departamento de Córdoba.

²⁰³ “como a criação de novos mundos. Mudar a forma de mudar para mudar de forma autônoma e construir uma nova realidade (comunidade, região, nação)” (tradução nossa)

²⁰⁴ “Da complementaridade de todo o universo, onde renasce o místico, a liberdade, o coletivo, a emoção, a sabedoria, o intuitivo...” (tradução nossa).

Figura 9: Vista aérea de um dos três bairros da cooperativa La Fortuna (Mutatá)



Fonte: Imagem capturada do documentário audiovisual *Tejiendo Autonomía* (Cortes, 2020, 26m 10s).

No documentário de Julián e Viviana, pode-se perceber nas narrativas e gestos da comunidade ex-combatente da *Cooperativa La Fortuna*, a tenacidade do esforço dos camponeses, vinculado à dor e à luta do desenraizamento da vida. Em três anos esta comunidade ex-combatente conseguiu arrecadar os recursos econômicos (vaquinha comunitária), já que o estado suspendeu as dotações que estavam sendo dadas a eles com a justificativa de terem abandonado o ETCR atribuído. Convencidos e orgulhosos de sua decisão, eles se mudaram com sua “casa sobre os ombros” por 220 km e começaram em Mutatá a tornar habitável uma região inóspita, na qual construíram casas, áreas comuns, ruas, adaptação e trabalho do terreno para a semeadura (principalmente mandioca e banana), bem como infraestrutura para projetos de avicultura e piscicultura (ver Figura 6) (Cortes U., 2020).

No documentário *Tejiendo Autonomia* (2020), que contou com ilustrações originais da artista *fariana* de Inty Maleywa e a música composta por Martín Batalla, destaca-se tudo o que envolve – nas ideias e na organização do material – a construção de um mundo alternativo a que o estado impôs ao não cumprir o Acordo final. Rubén Cano, um dos visíveis ex-combatentes da Cooperativa, revela: “La estrategia de nosotros fue trabajar, sin meternos

en política, sin plantarle nada a nadie, sino trabajar para nosotros y de la mano con las comunidades”²⁰⁵ (Cortes, 2020, 14m 52s).

Até o momento, essa engrenagem autônoma do Mutatá vive quase 200 pessoas, entre ex-combatentes e comunidades que chegaram deslocadas de outros territórios ou interessadas no processo que ali está ocorrendo. Com doações de outras comunidades, eles conseguiram construir casas e infraestrutura, o que mais tarde chamou a atenção de instituições estatais e a cooperação internacional que tardiamente passou a apoiar o processo. Eles começaram com a aquisição coletiva de 18 hectares que em julho de 2021 se expandiram para 47 hectares, em nome da *Cooperativa Multiactiva la Fortuna (Cooportuna)* (El Espectador, 2021b).

Seu produto estrela são os peixes de incubação, que cultivam em 50 tanques que eles próprios constroem, que produzem 4 toneladas de peixes por mês, que distribuem tanto na região noroeste de Antioquia como em Apartadó e Chigorodó. A chave de sua unidade organizacional é a engrenagem comunitária que envolve a região, um traço distintivo de sua concepção de autonomia. Um dos ex-combatentes que narra sua experiência no documentário a expressa nos seguintes termos:

Nosotros siempre lo hemos dicho: nosotros no vamos a depender de otros, dependemos de lo que nosotros hagamos, de la voluntad política y de servicio de nosotros mismos. Es decir, todo lo que estamos pensando ahorita es por medio de la comunidad, con apoyo o sin apoyo del gobierno. (46m58s)²⁰⁶

A comunidade tem fomentado a vida em um espaço que era inabitável, tanto para as pessoas quanto para a vida da terra que se tornou cultivável. Isso produziu outras dinâmicas de consumo, socialização e existência. Voltando a Arturo Escobar (2016), em movimentos que constroem autonomia: “existe el empuje para re/generar los espacios de la gente, sus culturas y comunidades y para reclamar los espacios de comunalidad o comunes”²⁰⁷ (p. 200). O líder ex-combatente Rubén Cano considera que este espaço se regenera na sua unidade e

²⁰⁵ “Nossa estratégia era trabalhar, sem entrar na política, sem plantar nada para ninguém, mas trabalhando para nós mesmos e de mãos dadas com as comunidades” (tradução nossa).

²⁰⁶ Nós sempre o dissemos: não vamos depender dos outros, dependemos do que fazemos, da vontade política e do serviço de nós próprios. Em outras palavras, tudo o que estamos pensando agora é através da comunidade, com ou sem apoio do governo (tradução nossa).

²⁰⁷ “Há um impulso para regenerar os espaços das pessoas, suas culturas e comunidades e para recuperar os espaços de comunalidade ou bens comuns” (tradução nossa).

comunalidade através da escuta permanente, uma espécie de cozedura de ideias no calor da disciplina das reuniões coletivas:

Por insignificante que parezca, por nuevo o por viejo o por lo que sea, a la persona hay que escucharla. Por ejemplo, yo he hecho planteamientos y la gente se va por otros, igual yo quedo contento y respeto, esa es la democracia. Es que es aquí en este salón donde salen las ideas porque las ideas no salen de una directiva, las ideas salen de un colectivo y entre todos buscamos la mejor. Yo soy muy respetuoso de eso y eso hará que por ese respeto el liderazgo se mantenga²⁰⁸. (40m 40s)

À medida que a comunidade e a unidade do coletivo progredem na geração de práticas de produção da vida – subsistência, redes comerciais regionais, políticas próprias (de igualdade de gênero, por exemplo) e apoio às comunidades vizinhas –, as dificuldades do contexto violento após acordo são resistidas. Dois eventos se destacam nesse sentido: em julho de 2020, este espaço recebeu 93 ex-combatentes e seus familiares, deslocados do ETCR do município de Ituango, também em Antioquia, por ameaças de morte de grupos paramilitares (Verdad Abierta, 2020a). E, em segundo lugar, a Cooperativa rodeou e protegeu um de seus citados dirigentes, Rubén Cano, que em fevereiro de 2020 foi acusado pela Polícia Nacional de pertencer a uma organização criminosa da região. O próprio Rubén e a comunidade de La Fortuna afirmaram que o objetivo do estado é atacar as lideranças *farianas* do processo de paz, por isso querem extraditar Rubén (Verdad Abierta, 2020b).

Essas resistências como processos autônomos estão vinculadas ao reconhecimento de outras ontologias – *um mundo onde cabem muitos mundos*, dizem os zapatistas –, visto que nessas tentativas se esconde outra política e suas múltiplas possibilidades de pensar outros mundos. A antropologia derivada do pensamento indígena explica essa autonomia na medida em que suas lutas são enquadradas da mesma forma contra o individualismo ocidental (Schavelzon, 2015). Em particular, as resistências por engrenagens agrárias autônomas das comunidades de ex-combatentes não se levantam como plataformas para chegar ao estado, seu objetivo é construir, junto com a comunidade, novas instâncias que ofereçam vida e resistam a ela; Escobar diz (2016): “[recuperar] del Estado las áreas claves de la vida social

²⁰⁸ Por mais insignificante que pareça, novo ou velho ou o que seja, a pessoa deve ser ouvida. Por exemplo, tenho feito propostas e as pessoas partem para os outros, assim como sou feliz e respeitoso, isso é democracia. É aqui nesta sala que surgem as ideias, porque as ideias não vêm de uma diretriz, as ideias vêm de um coletivo e juntos procuramos o melhor. Respeito muito isso e isso vai garantir que a liderança seja mantida por causa desse respeito (tradução nossa).

que ha colonizado. [Crear] ámbitos de acción que [sean] autónomos del Estado y nuevos arreglos institucionales con ese propósito”²⁰⁹ (p. 199).

A memória coletiva da comunidade ex-combatente ligada à sua vocação camponesa e comunitária do passado guerrilheiro configura, em última instância, ações carregadas de um sentido insurgente, expresso em ações micropolíticas, práticas de produção de vida fora do estado. Esta memória coletiva tem sido a base a partir da qual se desenrolam as lutas pela paz com o objetivo de resistir ao violento pós-acordo atual e ao cumprimento do Acordo final. Neste capítulo, analisamos a partir de uma perspectiva antropológica as narrativas desses três tipos de resistência: a reabilitação da clandestinidade e a necessidade de se restabelecer sua experiência 2) a forja de tipos de ações micropolíticas e insurgentes de transformação e renovação social; e 3) a criação de uma unidade organizacional e a construção de autonomia com características agrárias.

²⁰⁹ “[Recuperar] do Estado as áreas-chave da vida social que ele colonizou. [Criar] áreas de atuação autônomas do Estado e novos arranjos institucionais para esse fim” (tradução nossa).

CONCLUSÃO

Concluimos que a presente história oral atual das lutas da comunidade ex-combatente, do gênero *temático* e de orientação descolonizada e comprometida, teve como principal fundamento e inspiração o tipo de relação construída entre os ex-insurgentes e eu. Essa relação, iniciada em julho de 2017 e mantida até agora, é definida por trocas baseadas nas diferenças e nas possibilidades de construção de uma agenda comum. Ali a relação está dotada de experiências vivenciais, afetivas, epistêmicas e solidárias com sua resistência no contexto atual que aprofundou a violência contra eles e elas desde o início da implementação do Acordo final.

A relação produziu espaços de confiança e compromissos éticos com o que foi narrado e as lutas políticas que assumem. Nesse sentido, nesta base de inter-relação, as lutas pela paz da comunidade de ex-combatentes convergiram em três acontecimentos relevantes para eles: 1) a concepção do Acordo final assumido como uma decisão vital, que implicou na narração de sua experiência respeito a seu descumprimento; 2) as violações de seus direitos humanos sofridas em decorrência de discriminações, ameaças e assassinatos; e 3) resistência e lutas pela paz em resposta às transgressões.

O desenvolvimento da história oral centrado nas narrativas desses três eventos foi enquadrado na amplitude do trabalho de campo delineado pelos diversos encontros com a população e, por fim, pela condução das entrevistas. Contamos com a antropologia, pois ela nos permitiu ressignificar as possibilidades desses múltiplos *encontros* entre si. Pois bem diz a antropóloga Juliana Marques de Sousa (2020) que a pesquisa não se faz “sobre os outros”, mas no que diz respeito ao “conjunto de relações e situações possíveis no campo com o outro.” (p. 35). Neste sentido, propomos *percursos* antropológicos através dos acontecimentos que destacamos em conjunto com a comunidade ex-combatente, e que complementamos com trabalhos teóricos e documentais de variadas vertentes na perspectiva histórica, política, social, artística e jornalística.

Com esta estrutura de análise, o *percurso* do trabalho de pesquisa deixa-nos com três conclusões gerais: o compromisso iminente de compreensão, defesa e implementação do Acordo final de todas e todos os ex-combatentes nos nossos relatórios e nas diferentes fontes

consultadas. Nesse sentido, não só a palavra comprometida quanto à sua determinação e papel na paz do país é honrada, mas, pelo menos, dois processos são construídos para fortalecer o Acordo.

São eles: as novas leituras e a abertura de caminhos para sua implementação, vistos em suas micropolíticas de subsistência urbana e nos desdobramentos a partir da autonomia de suas estratégias de produção de vida. E, em segundo lugar, as críticas ao Acordo (útil para novos acordos com outros grupos armados) feitas por meio de experiências ou novas práticas que nunca contemplou e se tornaram essenciais para a remontagem da vida civil de ex-combatentes; é o caso da titulação de terras, do diálogo do estado com diversas organizações e não com um partido único e centralizado, bem como de um desenvolvimento conceitual e prático mais ambicioso e menos individualizante e institucionalizado do processo de reincorporação.

A segunda conclusão geral visa transformar a lógica da reflexão e da ação pública no atual pós-acordo violento contra a população ex-combatente. As diversas práticas de produção de vida da população são respostas diretas ou tangenciais à violência histórica contra ela. A natureza cotidiana e comunitária de suas agências individuais ou coletivas escapa às tendências explicativas de suas lutas vistas a partir de um prisma “heroico” ou “transcendente” – a tendência das ciências sociais de subestimar as respostas ordinárias ligadas à dor ou aos afetos – (Ortega, 2008), então esse conjunto de práticas, ou como as chamamos, *micropolíticas* (Rivera Cusicanqui, 2018; Rolnik, 2019), revela as características e abrangência das violações, bem como a limitação e atavismo das respostas institucionais para compreendê-las e combatê-las.

Aqui, destaca-se a força das ciências sociais militantes (Leyva & Speed, 2008) e do trabalho de campo e da construção de uma história oral a partir da experiência de ex-combatentes, libertando-a das leituras simplificadoras que costumam predominar quando se fala da realidade das vidas das e dos ex-insurgentes: por um lado, a naturalização desta população como “povo violento”, e neste sentido, como corpos, alheios à sociedade, que encarnam as causas da guerra, agentes que vêm de um “exterior agressivo” que afeta um “interior harmônico e estável”.

E, por último, a revalorização dos sentidos e identidades que convoca o insurgente, ligada a uma profunda memória coletiva de caráter camponês e comunitário da população ex-combatente. Como a obra insistia, uma parte especial da memória do camponês colombiano se encontra nos projetos presentes e futuros do ex-combatente. A memória coletiva guerrilheira está presente nas diversas iniciativas em cidades, vilas, aldeias ou zonas rurais onde existe uma forte motivação para o trabalho da terra e para a produção de alimentos.

A insurgência sem armas irriga as atuais habilidades civis e permite enfrentar as contradições que emergem de qualquer compromisso organizacional. Tem como base uma longa evolução das *ideias rebeldes farianas* que resulta na não desistência dos seus projetos, avançando na subsistência e na defesa quotidiana da vida. Uma rede de posições que lhes permite tecer laços, bem como posicionar-se criticamente com expressões como a rigidez e a cegueira do ex-comando arraigadas na figura do partido político. Experimentar a insurgência sem armas dá origem a expressões micropolíticas, porque se *persevera na vida*, há um “[impulso] de “anunciar” mundos por venir, en un proceso de creación y de experimentación que busca expresarlos”²¹⁰ (Rolnik, 2019, p. 119).

²¹⁰ [Impulso] para “anunciar” os mundos que virão, em um processo de criação e experimentação que busca expressá-los” (tradução nossa).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS²¹¹

- Abrams, Philip (2000). Notas sobre la dificultad de estudiar el estado (R. Macía & O. Jaramillo, trads.). *Virajes* 2(2), 79-98.
- Aguilera Peña, Mario (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las Farc 1949-2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH.
- Alarcón, Pietro de Jesús Lora (2018). Colômbia: das razões para a guerra às razões para a paz. O modelo histórico de democracia restringida como causa do conflito armado e as possibilidades de sua superação no marco dos acordos de paz. *Revista da Faculdade de Direito UFPR*, v. 63, n. 1, p. 9-39.
- Alarcón-Palacio, Yadira (2019). Reclutamiento forzado de niños y niñas (abduction) en el conflicto armado colombiano: los menores de 18 años como víctimas con protección especial reforzada en el DIH y DIDH, *Vniversitas* 138, 1-36
- Albán Achinte, Adolfo (comp.) (2006). *Texiando textos y saberes. Cinco hilos para pensar los estudios culturales, la colonialidad y la interculturalidad*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). *Situación de los derechos humanos en Colombia - Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (A/HRC/46/76)*
<https://www.ohchr.org/SP/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session46/Pages/ListReports.aspx>
[x](#)
- Álvarez Cepeda, Angie (2020). “*Roja, Violeta y Guerrillera*”. *La creación del feminismo insurgente en la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, FARC, desde la experiencia de vida de Victoria Sandino*. [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional UN.
- Angarita Cañas, Pablo E. et al (2016). Las FARC: de enemigo político a enemigo absoluto. En *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998 – 2010* (pp. 57-88). Medellín: Sílabo Editores. Universidad de Antioquia.
- Archila, Mauricio (2017). Memoria, verdad e historia oral. *Controversia* N° 209, Cuarta etapa, 17-40.
- Arendt, Hannah (1998) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arfuch, Leonor (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. *Utopía y praxis latinoamericana*. Año 13, no. 42, 131-140.
- Asamblea Nacional Popular (2021). *Declaración política, Bosa, 6, 7 y 8 de junio de 2021*. Congreso de los Pueblos. <https://www.congresodelospueblos.org/wp-content/uploads/2021/06/Declaracio%CC%81n-poli%CC%81tica-ANP-final.pdf>
- Barrera Téllez, Andrea M. (2014). Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Ciencia Política*, Vol. 9, n.º 18, 181-212.
- Barrera Téllez, Andrea M. (2016). Visiones y experiencias de paz de mujeres y hombres excombatientes en Colombia: ¿entre lo individual y lo colectivo?. *Boletín de Antropología*, vol. 31, N.º 52, 197-220.
- Bello, Martha Nubia (coord.) (2013) *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH.

²¹¹ De acordo com as normas da *American Psychological Association (APA)*, 7. Ed..

- Beltrán, Alonso (2008). FARC-EP: una reflexión sobre su organización política y militar. En C. Medina (Ed.) *FARC-EP. Temas y problemas nacionales (1958-2008)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Beltrán Villegas, Miguel Ángel (2014). Las motivaciones de la Guerra: una mirada a través de los relatos de vida de guerrilleros de las FARC presos en cárceles colombianas. *Cuadernos de Marte*, 5 (7), 131-159.
- Beltrán Villegas, Miguel Ángel (2015). *Las FARC-EP (1950-2015): Luchas de ira y esperanza*. Bogotá D.C.: Ediciones Desde Abajo.
- Beltrán Villegas, Miguel Ángel (2018). *La vorágine del conflicto colombiano: una mirada desde las cárceles*. Buenos Aires : IEC – CONADU, CLACSO.
- Bolívar R., Ingrid Johanna (2006). *Discursos emocionales y experiencias de la política: las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. Bogotá: Universidad de los Andes, CESO, CINEP.
- Boltanski, L. & Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Olave Arias, Giohanny (2019). *Retórica de la victoria: oposición política y paz con las FARC-EP*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montessor.
- Buchely Ibarra, Lina (2015). *Activismo burocrático. La construcción cotidiana del principio de legalidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- CADAL & BTI (2020). *Índice de Transformación Bertelsmann 2020*. Buenos Aires: Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina – CADAL, Bertelsmann Stiftung (BTI).
- Caldas, A. L. (1999). *Oralidad, texto e história: para ler a historia oral*. São Paulo: Editora Loyola.
- Caldas, A. L. & Caldas F. L. (2003) Outra História Oral. *Caderno de Criação*. Porto Velho, v.30, 20–26.
- Calderón, Emilse (2014). La relevancia del proceso de paz colombiano para américa del sur. Un análisis a la luz de la historia reciente. En *estudios internacionales*, v. 2 n. 2, 233-254.
- Campos, Yezid (coord.) (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH.
- Cárdenas Sarrias, José A. (2005). *Los Parias de la Guerra. Análisis del proceso de desmovilización individual*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Cárdenas Sarrias, José A. (2019). *En Bogotá nos pillamos. La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950–2018* [tesis de doctorado, Freien Universität Berlin]. Refubium - Freie Universität Berlin Repository.
- Castañeda Durán, Juan Felipe (2021). El genocidio reorganizador en Colombia: el asesinato de líderes sociales y defensores de derechos humanos como genocidio contra un grupo nacional. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, Volumen 32 (1), 1-23.
- Castro B., Fabio & Cárdenas A., Uriel (2019). *Historia oral y memorias: Un aporte al estado de la discusión*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Centro de Investigación y Educación Popular – Programa por la Paz – CINEP/PPP (2019a). Presentación. Exterminio del liderazgo social de base -trasfondos estratégicos-. *Revista Noche y Niebla. Panorama de derechos humanos y violencia política en Colombia*, n.º 58, 17-54.

- Centro de Investigación y Educación Popular – Programa por la Paz – CINEP/PPP (2019b). *Violencia camuflada. La base social en riesgo. Informe Anual de DD.HH. en Colombia 2018*. Bogotá: CINEP/PPP.
- Clastres, Pierre (1978). *La sociedad contra el Estado*. Caracas: Monte Avila Editores, C.A.
- Comisión Colombiana de Juristas (2020). *El riesgo de defender y liderar: pautas comunes y afectaciones diferenciales en las violaciones de los derechos humanos de las personas defensoras en Colombia*. Bogotá: CCJ, AltaVoz Editores.
- Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC (2020). *Minga Social y Comunitaria por la defensa de la vida, el territorio, la democracia y la paz*. CRIC.
<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2020/10/Minga-2020-1-1.pdf>
- Correales López, Shery K. (2017). Procesos de IDDRS en el mundo: análisis de variables en el caso colombiano. *Administración y Desarrollo*, 47(1), 41-54.
- Corporación Solidaridad Jurídica (2019). *Resistiendo al encierro. Testimonios de ex-prisioneros políticos. FARC-EP y luchas carcelarias*. Bogotá: Corporación Solidaridad Jurídica, Organización Defensora de Derechos Humanos.
- Criales, Lucila & Condoreno, Cristóbal (2016). Breve reseña del Taller de Historia Oral Andina (THOA). *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, Vol. 10, N° 43, 57-66.
- Cubides, Fernando (2005). *Burocracias armadas. El problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogotá: Editorial Norma.
- Das, Veena y Poole, Deborah (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, GERI-UAM, núm. 8, 1-39.
- Das, Veena (2008a). Trauma y testimonio. En F. Ortega (Ed.) *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (p. 145-169). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Das, Veena (2008b). La antropología del dolor. En F. Ortega (Ed.) *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (p. 409-436). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Das, Veena (2008c). Sufrimientos, teodiceas, prácticas disciplinarias y apropiaciones. En F. Ortega (Ed.) *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (p. 437-458). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- De Currea-Lugo, Víctor (2007). *Poder y guerrillas en América Latina. Una mirada a la historia del guerrillero de a pie*. Málaga: SEPHA.
- De Zubiría Samper, Sergio (2015). Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. En S. De Zubiría, J. Estrada, D. Fajardo, J. Giraldo, A. Molano, V. Moncayo & R. Vega. *Conflicto social y revolución armada. Ensayos críticos* (pp. 319-369). Bogotá D.C.: Gentes del Común.
- Dejusticia (2021) *Amicus curiae en el expediente de tutela No T-7.987.084 AC, dirigido a la magistrada de la Corte Constitucional Cristina Pardo Schlesinger*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad – Dejusticia, Bogotá. www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2021/10/Intervención-excombatientes-2021-.docx.pdf
- Demarchi Villalón, Corina E. (2019). Narrativas: epistemología, metodología y ética en la investigación con mujeres inmigrantes en São Paulo. En Urquidi, V. et al (org.). *Estado e lutas sociais na América Latina: sociedade, economia e política. Livro II* (pp. 680-691). São Paulo: PROLAM/USP.
- Duchesne Winter, Juan (2010). *La guerrilla narrada: acción, acontecimiento, sujeto*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Escobar, Arturo (2016). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.

- Estrada Álvarez, Jairo (2015). Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. En S. De Zubiría, J. Estrada, D. Fajardo, J. Giraldo, A. Molano, V. Moncayo & R. Vega. *Conflicto social y revolución armada. Ensayos críticos* (pp. 247-316). Bogotá D.C.: Gentes del Común.
- Estrada Álvarez, Jairo (2019). Elementos para un análisis político de los efectos del Acuerdo de paz y del estado general de la implementación. En *El Acuerdo de paz en Colombia. Entre la perfidia y la potencia transformadora* (pp. 23-59). Buenos Aires: CLACSO; Bogotá: Gentes del común, Centro de Pensamiento y Diálogo Político – CEPDIPO.
- Estrada Álvarez, Jairo (2021). Condiciones actuales de la implementación del Acuerdo de paz. Complejidad y perspectivas. En J. Estrada (Coord.) *La paz pospuesta. Situación actual y posibilidades del Acuerdo con las FARC-EP* (p. 25-70). Bogotá D.C.: Centro De Pensamiento y Diálogo Político – CEPDIPO, Gentes del Común.
- Fajardo Montaña, Darío (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En S. De Zubiría, J. Estrada, D. Fajardo, J. Giraldo, A. Molano, V. Moncayo & R. Vega. *Conflicto social y revolución armada. Ensayos críticos* (pp. 93-147). Bogotá D.C.: Gentes del Común.
- FARC-CSIVI (2019). *La paz ausente. Un Plan Nacional de Desarrollo (2018-2022) sin capítulo específico de la implementación del Acuerdo de paz*. Bogotá D.C.: Gentes del Común, CSIVI-FARC.
- Fattal, Alex & Hoyos, Juan Felipe (coord.) (2013). *Hacia una reforma del DDR para la paz: Propuestas desde la academia y las experiencias actuales de desmovilización* [resultado del conversatorio]. La Política de DDR en una eventual firma de paz. Realizado por excombatientes y académicos interesados en mejorar las políticas de DDR. Bogotá D.C.
- Ferrarotti, Franco (1983). *Histoire et histoires de vie: la méthode biographique dans les sciences sociales*. París: Librairie des meridiens.
- Ferro, Juan Guillermo & Uribe, Graciela (2002). *El orden de la guerra, las FARC-EP: entre la organización y la política*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, CEJA.
- Fisas, Vicenç (2011). *Introducción al Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes*. Quaderns de construcció de pau nº 24, 1-22.
- Flier, Patricia (Coord.) (2018). *Historias detrás de las memorias: un ejercicio colectivo de historia oral*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Fonseca Tovar, Jenny (2020). *Táticas artísticas para subvertir a necropolítica: percorsi entre a necromaterialidade, a biomaterialidade e a produção do em-comum*. [Tese de Doutorado, Universidade de São Paulo]. Biblioteca Digital, Teses e Dissertações.
- Franco Restrepo, Vilma L. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación.
- Fundación Heinrich Böll (2018). *Informe especial de Derechos Humanos Situación de lideresas y líderes sociales, de defensoras y defensores de derechos humanos y de excombatientes de las Farc-EP y sus familiares*. Ideas Verdes No. 8. Bogotá.
- García Duque, Juana y Barrios Fajardo, Andrés (Comp.) (2019). *Construcción de paz: Las empresas en la reintegración de excombatientes*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Garzón V., Juan & Silva, Ángela (2019). *La fragilidad de la Transición. La paz incompleta y la continuidad de la confrontación armada*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz – FIP.
- Garzón V., Juan, Prada, Tatiana, Silva, Ángela & Zárate, Lorena (2019). *Las trayectorias de la reincorporación y la seguridad de los excombatientes de las FARC. Riesgos, respuestas del Estado y tareas pendientes*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz – FIP.

- Garzón V., J., Cuesta, I., Prada, T., Riveros, C., Silva, A., Tobo, P., Zarate, L. & Durán, A. (2020). *Impactos y riesgos del Covid-19 en la paz y las dinámicas del conflicto*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz – FIP.
- Garzón V., J., Cajiao, A., Tobo, P., Corredor, J. (2021). *La Segunda Marquetalia: Disidentes, rearmados y un futuro incierto*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz – FIP.
- Gattaz, André, Meihy, J. C. S., & Seawright, L. (org.) (2019). *História oral: a democracia das vozes*. São Paulo: Pontocom.
- Gómez-Suárez, Andrei. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios Políticos*, 43, 180-204.
- Grasa, Rafael (2020). *Colombia cuatro años después de los acuerdos de paz: un análisis prospectivo*. Documentos de Trabajo n° 39 (2ª época). Madrid: Fundación Carolina
- Grosfoguel, Ramón (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24, 123-143.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Fernan, Bolívar, Ingrid y Vásquez, Teófilo (2003). *Violencia política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: Cinep.
- González-Monteaigudo, J. (2010). La entrevista en historia oral e historias de vida: teoría, método y subjetividad. En L. Benadiba (Comp.) *Historial Oral: Fundamentos metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad* (pp. 21-38). Rosario: SurAmérica Ediciones.
- Gonzalez Posso, Camilo (2020). *Los reincorporados entre tres fuegos. La hiper estigmatización, fallas en implementación integral y asesinato sistemático*. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ. <http://www.indepaz.org.co/los-reincorporados-entre-tres-fuegos-la-hiper-estigmatizacion-fallas-en-implementacion-integral-y-asesinato-sistemico/>
- Guber, Rosana (2017). ¿Cómo enseñar trabajo de campo antropológico?: de la improvisación a la experiencia de la reflexividad en América Latina. En J. Tocancipá-Falla (comp.). *Antropologías en América Latina: Prácticas, alcances y retos* (pp. 121-136). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Guillermoprieto, Alma (2000). *Las guerras en Colombia*. Santafé de Bogotá: Aguilar.
- Gupta, Akhil et al. (2014) *Las burocracias. Una aproximación distinta a la manera en la que pensamos el Estado*. Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores.
- Gupta, Akhil (2015) Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado. En P. Abrams, A. Gupta & T. Mitchell. *Antropología del Estado* (p. 71-144). México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Sanín, Francisco (2020). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Bogotá D.C.: Debate.
- Herrera, Martha C. y Olaya, Vladimir (2019). Violencia política y relatos desde la dimensión subjetiva. *Historia Y MEMORIA*, n° 18, 49-76.
- Herrera, J. & García, C. (2018). Estado de la investigación sobre procesos de desmovilización en excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia. *Hojas y Hablas*, (15), 11-33
- Hobbes, Thomas (2015). *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica – FCE.
- Human Rights Watch (2021). *Líderes desprotegidos y comunidades indefensas. Asesinatos de defensores de derechos humanos en zonas remotas de Colombia*. https://www.hrw.org/sites/default/files/media_2021/02/colombia0221sp_web.pdf

- Ibarra Melo, Maria E. (2007) *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia* [tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid (UCM)]. E-Prints Complutense.
- INDEPAZ, Comisión Colombiana de Juristas, Programa Somos Defensores, Comisión Intereclesial de Justicia y Paz & Fundación Forjando Futuros (2021). *Sistematicidad, estigmatización y precarios avances en materia de investigación, juzgamiento y sanción. Patrones en el asesinato de las personas defensoras, líderes, lideresas sociales y excombatientes en los territorios de Norte del Cauca; Urabá antioqueño y Bajo Atrato chocoano; Sur de Córdoba; Nordeste y Bajo Cauca antioqueño*. Bogotá D.C.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ (2019). *Todos los nombres, todos los rostros: informe de derechos humanos sobre la situación de líderes/as y defensores de derechos humanos en los territorios. Separata de Actualización, mayo de 2019*. Bogotá: INDEPAZ; Cumbre Agraria, campesina, étnica y popular; Marcha Patriótica.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ (2020). *Informe: líderes y defensores de derechos humanos (21 de diciembre 2020)*. Bogotá: INDEPAZ; Cumbre Agraria, campesina, étnica y popular; Marcha Patriótica.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – INDEPAZ (2020). *Informe especial. Registro de líderes y personas defensoras de DDHH asesinadas*. Del 24/11/2016 al 15/07/2020. Bogotá: INDEPAZ, Marcha Patriótica.
- Instituto Kroc (2017). *Informe sobre el estado efectivo de implementación del acuerdo de paz en Colombia*. Notre Dame: Universidad de Notre Dame.
- Instituto Kroc (2018). *Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del acuerdo de paz en Colombia*. Diciembre 2016 – mayo 2018. Notre Dame: Universidad de Notre Dame.
- Izquierdo Villota, Jose M. (2006). *Meninos não choram. A formação do habitus guerreiro nas FARC-EP* [tesis de doctorado, Universidade Federal do Ceará]. Repositório Institucional UFC.
- Jelin, Elizabeth (2011). Los derechos como resultado de luchas históricas. En E. Jelin, S. Caggiano & L. Mombello (ed.) *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva* (pp. 21-34). Buenos Aires: Nueva Trilce
- Jerez, Ángela C. (2016). *Reintegración de jóvenes desmovilizados -aportes al proceso desde el enfoque de capacidades-*. [tesis de maestría, Universidad de Los Andes]. Repositorio institucional Séneca.
- Jimeno, Myriam, Varela, Daniel & Castillo, Ángela (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CES, ICANH.
- Koessl, Manfredo (2015). *Violencia y habitus. Paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Lazala Silva Hernández., Yira Carmiña (2020). *From home gardens to the Palais des Nations. Translocal action for rural women's right to land and territory in Nariño - Colombia*. [tesis de doctorado, Graduate Institute of International and Development Studies - Geneva]. Institutional Repository.
- Lemaitre Ripoll, Julieta (2011). ¿Constitución o barbarie? Cómo repensar el derecho en las zonas “sin ley”. En: Rodríguez G., C. (coord.). *El derecho en América Latina Un mapa para el pensamiento jurídico del siglo XXI*. (pp. 47-68). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Leyva, Xóchitl & Speed, Shannon (2001). Los derechos humanos en Chiapas: del «discurso globalizado» a la «gramática moral». En P. Pitarch & J. López (eds.) *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad* (pp. 83-101). Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Leyva, Xochitl & Speed, Shannon. 2008. “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor”. En X. Leyva, A. Burguete & S. Speed (Coord.) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de colabor* (pp. 34-59). México D.F., CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala.
- Libreros J., Giovanni (2021). Securitización y violencia territorial: principales amenazas a las garantías de seguridad. En J. Estrada (Coord.) *La paz pospuesta. Situación actual y posibilidades del Acuerdo con las FARC-EP* (p. 177-225). Bogotá D.C.: Centro De Pensamiento y Diálogo Político – CEPDIPO, Gentes del Común.
- López de la Roche, Fabio (2014). *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectivo de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá: IEPRI, Debate.
- López de la Roche, Fabio (2015). El gobierno de Juan Manuel Santos 2010-2015: cambios en el régimen comunicativo, protesta social y proceso de paz con las Farc. En *análisis político*, n° 85, 3-37
- López Pacheco, Jairo Antonio. (2012). Las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en la democracia. Aproximaciones para el estudio de la politización de los derechos humanos en Colombia. *Estudios Políticos*, 41, 103-123.
- López Pacheco, Jairo Antonio. (2019). ¿Justicia frente a la barbarie? ONG, víctimas y escándalo político-mediático por los “falsos positivos” en Colombia. En L. Loeza & J. A. López (Coord.) *Derechos humanos y conflictos por la justicia en América Latina* (p. 145-174). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Rojas, Katherine (coord.) (2017). *Una guerra sin edad: informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH.
- Magalhaes, Valéria (2017). Apresentação. En V. Magalhaes (Org.) *História Oral e Migrações: método, memória e experiências* (pp. 7-23). São Paulo: Letra & Voz.
- Magalhães, Valéria (2018). Relatos de refugiados norte-coreanos: história oral e narrativas autobiográficas. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 03, n. 07, p. 146-166
- Martínez-Villalba, Lucas (2013). *FARC y terrorismo: el conflicto armado colombiano en el contexto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos*. [tesis de maestría, Universidad Iberoamericana]. Repositorio IBERO, DSpace.
- Marzochi, A. S. (2013). Procedimientos metodológicos de pesquisa com jovens infratores: a importância da história oral. *Resgate*, vol. XXI, 25/26 - jan./dez., 97-102
- Mbembe, Achille (2001). As Formas Africanas de Auto-Inscrição. *Estudos Afro-Asiáticos*, Ano 23, n° 1, 171-209.
- McFee, Erin & Rettberg, Angelika (2019). Contexto de los desafíos de la implementación temprana en Colombia. En E. McFee & A. Rettberg (comp.) *Excombatientes y acuerdo de paz con las FARC-EP en Colombia: balance de la etapa temprana* (p. 1-19). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Meihy, José Carlos Sebe Bom (2005). *Manual de História Oral*. São Paulo: Editora Loyola.
- Melo, Jorge O. (2016). Resumen del acuerdo de paz. *Revista de Economía Institucional*, vol. 18, n.° 35, 319-337

- Merry, Sally (2011). Derechos humanos, género y nuevos movimientos sociales: debates contemporáneos en antropología jurídica. En V. Chenaut, M. Gómez, H. Ortiz & M. Sierra (coord.) *Justicia y diversidad en América Latina. Pueblos indígenas ante la globalización* (pp. 261-289). México: CIESAS, FLACSO Ecuador.
- Mesa, J. D. (2017). Hacia una nueva mirada de la reintegración de desmovilizados en Colombia: conceptos, enfoques y posibilidades. *Revista CS*, 23, pp. 105-133.
- Michels, Robert (1979). *Los partidos políticos I. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Molano Bravo, Alfredo (2015). La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse. En V. M. Moncayo (coord). *Antología del pensamiento crítico colombiano contemporáneo* (p. 491-499). Buenos Aires: CLACSO.
- Molano, Alfredo (2016). *A lomo de mula: viajes al corazón de las FARC*. Aguilar. Bogotá.
- Mostaro, Milene G. & Mostaro, Felipe F. (2019). O Estado que mata e comemora: estigma e violência como atuação política. *Mosaico*, 11 (17), 30-47.
- Naciones Unidas (2020): *Informe trimestral del Secretario General de Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre la Misión de Verificación de la ONU en Colombia (26 de septiembre al 28 de diciembre de 2020)*. Nueva York.
https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp_n2037704.pdf
- Naciones Unidas (2021). *Informe trimestral del Secretario General de Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre la Misión de Verificación de la ONU en Colombia (27 de marzo de 2021 al 25 de junio de 2021)*. Nueva York.
<https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/2103819s.pdf>
- Naciones Unidas (2021b). *Informe trimestral del Secretario General de Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre la Misión de Verificación de la ONU en Colombia (26 de junio al 24 de septiembre de 2021)*. Nueva York.
<https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n2125246.pdf>
- Necochea G., Gerardo (2005). *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Orozco Abad, Iván (2006). *Combatientes, rebeldes y terroristas. Guerra y derecho en Colombia*. Bogotá: Editorial Temis S.A.
- Ortega, Francisco A. (2008). Rehabilitar la cotidianidad. En F. Ortega (Ed.) *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad* (p. 15-69). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Palacios, Marco (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica – FCE.
- Palacios, Marco (2016). En Colombia hay una guerra verdadera y muchas paces artificiales. En *Revista de Economía Institucional*, 18(35), 339-342.
- Pardo Abril, Neyla (2010). Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado Comunitario? *Discurso & Sociedad* Vol. 4(1), 52-102.
- Pardo García, Marcela F. (2020). *La Muñeca de la Libertad. Ejercicios de contramemoria de las mujeres del corregimiento de Libertad, en San Onofre, Sucre*. [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional UN.
- Paredes, Diego (2016). Los diálogos de paz como potencia política. En A. Fjeld, C. Manrique, D. Paredes & L. Quintana (comp.). *Intervenciones filosóficas en medio del conflicto: debates sobre la construcción de paz en Colombia hoy* (pp. 117-127). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Pécaut, Daniel (2006). Colombia: una paz esquiva. En *Crónica de cuatro décadas de política colombiana* (p. 412-446). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Pécaut, Daniel (2008). *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro, Eduardo (1991). *Las FARC 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo/IEPRI.
- Pizarro, Eduardo (2017). *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*. Bogotá D.C.: Debate.
- Portelli, Alessandro (2014). Historia oral, diálogo y géneros narrativos. *Anuario N° 26, Revista Digital N° 5, Escuela de Historia*. 9 -27
- Portelli, Alessandro (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Rosario: Prohistoria Ediciones, Universidad Nacional de La Plata.
- Posada, Valeria (2020). Historia Rev(b)elada: la voz guerrillera que narra el conflicto en Desenterrando memorias. *Cuadernos de Curaduría No. 16, Museo Nacional de Colombia*, 52-83.
- Quintana, Laura (2016). Vida. En B. Porcel & L. Martín (comp.) *Vocabulario Arendt* (p. 223-239). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Ramelli, Alejandro (2018). Reflexiones sobre la naturaleza jurídica del Acuerdo Final. En J. Carvajal (ed.) *Tendencias actuales de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en Colombia* (p. 105-128). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Restrepo Rivera, Jairo (2007). *El ABC de la agricultura orgánica y harina de rocas*. Managua: SIMAS.
- Rethmann, Anne (2010, junio de 2010). Condenados al silencio – jóvenes excombatientes en Colombia. *Axe XI, Symposium 40, Independencias - Dependencias - Interdependencias, VI Congreso CEISAL*, Toulouse, Francia.
- Ribeiro, Darcy (1988). *O dilema da América Latina: estruturas de poder e forças insurgentes*. Rio de Janeiro: Editora Vozes Ltda, 4ª Edição.
- Rincón Flórez, Juliana (2018). *Por ahora soy de aquí: análisis del ejercicio de movilización política de mujeres de las FARC-EP*. [tesis de pregrado, Universidad Externado de Colombia]. Biblioteca digital U. Externado.
- Rincón Morera, Andrés (2018). De la esperanza a nuevas incertidumbres. Sobre la distribución de la votación en el plebiscito colombiano. *análisis político n° 92*, Bogotá, enero-abril, págs. 137-158
- Ríos, J. y González, J. C. (2021). Colombia y el Acuerdo de Paz con las FARC-EP: entre la paz territorial que no llega y la violencia que no cesa. *Revista Española de Ciencia Política*, 55, 63-91.
- Ritivoi, Andreea D. (2018). *Empatia, intersubjetividade e compreensão narrativa: lendo as histórias, lendo as vidas (dos outros)*. São Paulo: Letra e Voz.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2006). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, 8 (21), 13-22.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis* (pp. 93-120). Tinta Limón.
- Rodríguez Pinzón, E. M. (2019). *Colombia: el desafío de implementar una paz imperfecta*. Documento de Trabajo, n° 4. Madrid: Fundación Carolina.
- Rolnik, Suely (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente* (C. Palmeiro, M. Cabrera, D. Kraus, trad.) Buenos Aires: Tinta Limón.
- Romero, Mauricio (2015). Paramilitares, narcotráfico y contrainsurgencia: una experiencia para no repetir. En Sánchez, G. y Peñaranda, R. (Comp.) *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (pp. 407-430). Medellín: La Carreta Editores E.U.

- Ruano Jiménez, Alba J. (2018). Sociedad en movimiento, tejiendo paz territorial en Nariño. *Sociedad y Economía*, (36), 123-138.
- Sanabria González, Iván David (2019). La construcción de paz y los derechos humanos en América Latina: Del frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC-EP. En Urquidí, V. et al (org.). *Estado e lutas sociais na América Latina: sociedade, economia e política. Livro II* (pp. 397-411). São Paulo: PROLAM/USP.
- Sanabria González, Iván David & Cuaspa, Julián (2018). Aproximação às comunidades e suas lutas no conflito armado colombiano desde uma perspectiva discursiva. Para Estudos Culturais de construção da paz. En *Anais Eletrônicos – VII Colóquio e II Instituto da ALED-Brasil* (p. 1-24). Brasília (DF): Universidade de Brasília (UnB).
- Santhiago, Ricardo & Magalhães, Valéria (2017). A Zona Leste de São Paulo e a história oral: História pública, políticas de memória e pesquisa acadêmica. *Patrimônio e Memória (UNESP)*, v. 13, 152-178.
- Santos, Boaventura de Sousa (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Bogotá: Editorial Trotta, ILSA.
- Santos, Juan Manuel (2019). *La batalla por la paz*. Bogotá D.C.: Planeta
- Schavelzon, Salvador (2015). *Plurinacionalidad y Vivir Bien/Buen Vivir. Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes*. Quito: Ediciones Abya-Yala. CLACSO.
- Schlenker, Juana & Iturralde, Manuel (2006) El uso del discurso de los derechos humanos por parte de los actores armados en Colombia: ¿Humanización del conflicto o estrategia de guerra? *análisis político* n° 56, 29-50
- Schwarzstein, Dora (2001). *Una introducción al uso de la Historia Oral en el aula*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schwarzstein, Dora (1995). La historia oral en América Latina. *Historia Y Fuente Oral*, (14), 39-50.
- Segato, Rita (2006). Antropologia e direitos humanos: alteridade e ética no movimento de expansão dos direitos universais. *Mana* vol.12 no.1, 207-236.
- Sieder, Rachel (2010). La antropología frente a los derechos humanos y los derechos indígenas. En Estévez, Ariadna y Vázquez, Daniel (Editores). *Los derechos humanos en las ciencias sociales: una perspectiva multidisciplinaria* (pp. 191-219). México: CISAN-FLACSO.
- Sinisterra Ossa, Lizeth & Valencia, Inge H. (2020). *Una pandemia racializada y securitizada: una radiografía del Covid-19 y la violencia en el caso colombiano*. Asuntos del Sur.
- Sousa, Juliana Marques (2020). Por uma antropologia da resistência. *Gavagai, Erechim*, 7(2), jul./dez, 33-50.
- Speed, Shannon (2006). Entre la antropología y los derechos humanos Hacia una investigación activista y comprometida críticamente. *Alteridades*, vol. 16, núm. 31. pp. 73-85.
- Speed, Shannon (2008). *Rights in rebellion: indigenous struggle and human rights in Chiapas*. Stanford: Stanford University Press.
- Theidon, Kimberly (2009). *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz – FIP.
- Tilly, Charles (2010) *Democracia*. Madrid: Akal
- Traverso, Enzo (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Torres, Natalia & Bautista, Ana J. (2021). *La incertidumbre de la tierra para la reincorporación*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad – Dejusticia.

<https://www.dejusticia.org/column/la-incertidumbre-de-la-tierra-para-la-reincorporacion/>

- Ugarriza, Juan; Cotrina, Andrés; Sequera, Natalia (2013). ¿Qué se negocia en los procesos de paz? agendas y factores de éxito 1989-2012. En *análisis político* n° 77, 153-173.
- Uprimny, Rodrigo & Güiza, Diana (2019). Pacigerancia: el valor jurídico de los acuerdos de paz en el derecho internacional. *Latin American Law Review* n.º 03, 49-78.
- Uribe, María Victoria (2007). *Salvo el poder todo es ilusión*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Urquidí, Vivian (2007). *A Bolívia do século XXI: o impacto do multiculturalismo e dos novos atores políticos* [ponencia]. XIII Congresso Brasileiro De Sociologia, UFPE – Universidad Federal de Pernambuco, Recife, Brasil.
- Valencia Agudelo, Germán (2021). Editorial. El asesinato de excombatientes en Colombia. *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 60, pp. 10-25.
- Valencia, León (comp.) (2017). *Terminó la guerra, el postconflicto está en riesgo: a un año del acuerdo*. Buenos Aires: CLACSO. Fundación Paz & Reconciliación.
- Valencia Villa, Alejandro (2013). *Derecho internacional humanitario. Conceptos básicos, infracciones en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.
- Varela Corredor, Daniel (2008). *Reintegrando excombatientes de grupos armados a la sociedad: sentido, forma y experiencias de una acción de Estado en Bogotá*. [tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional UN.
- Varela Corredor, Daniel (2010). Cuando el intervenido interpela la intervención. Excombatientes de grupos armados ilegales en proceso de «re-integración». En C. Mosquera, M. Martínez & B Lorente (ed. y comp.). *Intervención social, cultura y ética: un debate interdisciplinario* (pp. 93-124). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vega Cantor, Renan (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. En S. De Zubiría, J. Estrada, D. Fajardo, J. Giraldo, A. Molano, V. Moncayo & R. Vega. *Conflicto social y revolución armada. Ensayos críticos* (pp. 371-436). Bogotá D.C.: Gentes del Común.
- Villarraga Sarmiento, Álvaro (Comp.) (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014. Documento resumen*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga Sarmiento, Álvaro (Coord.) (2017). *Hacia el fin del conflicto: experiencias de desarme, desmovilización y paso de excombatientes a la vida civil en Colombia*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Visacovsky, Sergio (2016). Lo narrativo y la investigación antropológica sobre la producción de historias. En M. Jimeno, C. Pabón, D. Varela, D. & I. Díaz (ed.) *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica* (p. 23-53). Bogotá: CES – Universidad Nacional de Colombia.
- Walsh, Catherine (2010). Estudios (inter)culturales en clave de-colonial. *Tabula Rasa* No.12, 209-227.
- Zambrano Q., Liliana (2018a). Reflexiones sobre el uso de la violencia revolucionaria: el caso de las FARC-EP. *Política y Sociedad*, 55(3), 805-823.
- Zambrano Q., Liliana (2018b). *Desarmar la política para fortalecer la democracia. El tránsito de las FARC-EP a partido político. Aportes a la teoría en clave territorial* [tesis de doctorado, Universidad de Deusto]. Consulta de la Base de datos de Tesis Doctorales (TESEO), Gobierno de España.

- Zambrano Q., Liliana (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 121.
- Zavaleta Mercado, René (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI Editores.
- Zukerman Daly, Sarah (2014). *Retorno a la legalidad o reincidencia de excombatientes en Colombia: Dimensión del fenómeno y factores de riesgo*. Bogotá D.C.: Fundación Ideas para la Paz – FLIP.

Referências jornalísticas

- Aldana, Andrea (2016, julio). Así es esta guerra nuestra. *Periódico Universo Centro*. <https://www.universocentro.com/NUMERO77/Asiesestaguerranuestra.aspx>
- Alvarado, Sinar (2019, 8 de mayo) Los asesinatos de exguerrilleros comprometen la paz en Colombia. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2019/05/08/asesinatos-exguerrilleros-colombia/>
- Caballero, Antonio (2017, 28 de febrero). Anábasis. *Revista Arcadia*. <https://www.semana.com/agenda/articulo/antonio-caballero-sobre-la-desmovilizacion-guerrillera/62366/>
- Castaño, José Alejandro (2021, 14 de septiembre). Crímenes del Paro Nacional: impunidad general. *Voragine*. <https://voragine.co/crimenes-del-paro-nacional-impunidad-general/>
- El Espectador (2021a, julio). “El Gobierno no reconoce las NAR”: Wilmer Sánchez, excombatiente de San José de las Herosas, Tolima. *El Espectador, La Paz en el Terreno*. <https://lapazenelterreno.com/especiales/el-acceso-a-la-tierra/San%20jose.html>
- El Espectador (2021b, julio). Mutatá, San José de León. *El Espectador, La Paz en el Terreno*. <https://lapazenelterreno.com/especiales/el-acceso-a-la-tierra/mutata.html>
- El Espectador (2020c, 28 de septiembre). Sandino y Biohó piden que dirección del partido permita la escisión de Comunes. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/politica/victoria-sandino-pide-que-direccion-del-partido-permita-la-escision-de-comunes/>
- El Espectador (2020, 22 de enero). ¿Por qué se resquebraja el partido FARC? *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/por-que-se-resquebraja-el-partido-farc-article/>
- Fitzgerald, María Fernanda (2021a, 22 de febrero). Contar el asesinato de los familiares de excombatientes. *Cerosetenta*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/contar-el-asesinato-de-los-familiares-de-excombatientes/>
- Fitzgerald, María Fernanda (2021b, 25 de agosto). “Los firmantes de la Paz estamos huyendo”: Edgar López, excombatiente de las FARC. *Cerosetenta*. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/los-firmantes-de-la-paz-estamos-huyendo-edgar-lopez-excombatiente-de-las-farc/>
- Forero Rueda, Sebastián (2020). La realidad de las nuevas áreas de reincorporación de excombatientes de las Farc. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-realidad-de-las-nuevas-areas-de-reincorporacion-de-excombatientes-de-las-farc-article/>
- Gómez Mateus, D., Pulido Gómez, G., & Suárez Mojica, M. (2021, 9 de junio). Colômbia: políticas neoliberais na raiz das causas da explosão social. *Le Monde Diplomatique Brasil*. <https://diplomatique.org.br/colombia-politicas-neoliberais-na-raiz-das-causas-da-explosao-social/>

- González O., D. (2019, 20 de junio). Juan Manuel Roca: "En mi país, la guerra siempre viene después de la posguerra". *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/eldominical/juan-manuel-roca-mi-pais-guerra-siempre-viene-despues-posguerra-cesar-vallejo-feria-huancayo-colombia-noticia-647101-noticia/?ref=ecr>
- Loingsigh, Gearóid Ó. (2019, 12 de Julio). La Decadencia Política de las FARC. *El Salmón. Revista de expresión cultural*. <https://www.elsalmon.com.co/2019/07/la-decadencia-politica-de-las-farc.html?m=1>
- Manetto, Francesco (2018, 3 de septiembre). El partido de las FARC cumple un año en política fracturado y desactivado. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/09/03/colombia/1535991971_832340.html
- Martínez Díaz, Vivian (2018, 30 de noviembre). "LA NEGOCIACIÓN": Una historia del proceso de paz que sobrevivió a la censura. *Revista Enfoque*. <https://www.revistaenfoque.com.co/opinion/la-negociacion-una-historia-del-proceso-de-paz-que-sobrevivio-la-censura>
- Medina, Medófilo (2020a, 17 de febrero) ¿De dónde viene y para dónde va el Partido Farc? *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/donde-viene-donde-va-partido-farc/>
- Medina, Medófilo (2020b, 16 de noviembre). El atentado de la Fiscalía y la DEA contra el Acuerdo de Paz. *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/atentado-la-fiscalia-la-dea-acuerdo-paz/>
- Naranjo, María Isabel (2018, octubre). Selva Adentro. *Periódico Universo Centro*. <https://www.universocentro.com/ExclusivoWeb/Otros/Selva-Adentro.aspx>
- Oquendo, Catalina (2020, 30 de octubre). Excombatientes de las FARC marchan a Bogotá para pedir que no los maten. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-10-31/volvieron-trizas-los-acuerdos-exguerrilleros-de-las-farc-marchan-a-bogota-para-exigir-proteccion-a-duque.html>
- Pacifista (2019, 15 de abril). Asesinato a hijo de excombatiente de las Farc, una herida indeleble a la paz. *Pacifista!* <https://pacifista.tv/notas/siguen-aumentando-asesinatos-contr-excombatientes-farc-asesinan-bebe-siete-meses/>
- Rodríguez Gáfaró, Paola (2021, 26 de agosto). Las mujeres de Caño Indio: la esperanza de paz que renace en el Catatumbo. *Voragine*. <https://voragine.co/las-mujeres-de-can%cc%83o-indio-la-esperanza-de-paz-que-renace-en-el-catatumbo/>
- Sputnik Mundo (2020, 2 de noviembre). Así fue la marcha de los excombatientes de las FARC por las calles de Bogotá. *Sputnik*. <https://mundo.sputniknews.com/20201102/asi-fue-la-marcha-de-los-excombatientes-de-las-farc-por-las-calles-de-bogota-1093328185.html>
- Vélez, Juanita (2019, 22 de septiembre). Una derrota de la reincorporación para la Farc. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/una-derrota-de-la-reincorporacion-para-la-farc/>
- Verdad Abierta (2020a, 5 de julio). Excombatientes de Farc buscarán seguridad en Mutatá. *Portal verdadabierta.com*. <https://verdadabierta.com/excombatientes-de-farc-buscaran-seguridad-en-mutata/>
- Verdad Abierta (2020b, 4 de marzo). "Quieren extraditarme y atacar el proceso de paz": Joverman Sánchez. *Portal verdadabierta.com*. <https://verdadabierta.com/quieren-extraditarme-y-atacar-el-proceso-de-paz-joverman-sanchez/>
- Verdad Abierta (2021, 13 de julio) La deuda letal con los integrantes de las Farc que le apostaron a la paz. *Portal verdadabierta.com*. <https://verdadabierta.com/la-deuda-letal-con-los-integrantes-de-las-farc-que-le-apostaron-a-la-paz/>

Referências audiovisuais

- Aichenbaum, Ivo & Martínez, Jhon (Dir.) (2019). *La última marcha* [película]. Fiord Estudio.
- López, Juan F. (Dir.) (2018). *La casa de la vida* [película]. Serie Colombia Bio de Colciencias.
- Martínez Escallón, M. (Dir.) (2018). *La Negociación. Hacer la paz es más difícil que hacer la guerra* [película]. La Retratista - Catalina Samper.
- Alianza de medios Alternativos (2017, 28 de julio). *Entrevista Inty Maleywa* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ECHjiBRDBC8>
- ARN Colombia. (2014, 5 de septiembre). *ACR está preparada para recibir a personas que se desmovilicen en caso de acuerdo de paz: Santos* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=NkX1F-agFE&t=243s>
- ARN Colombia. (2016, 16 de marzo). *“Con la ACR ya hemos reintegrado a 59.000 desmovilizados”*: Juan Manuel Santos [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N6PI7NuOvgM&t=41s>
- Canal Capital Bogota (mayo 2019) *Juan Manuel Santos - La batalla por la paz - Filbo 2019* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=t9M3MFYRjT8&t=1593s>
- Colombia +20 (2020, 24 de octubre). *La marcha de la FARC por los 234 firmantes de paz asesinados* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=h40eGTnVKTE>
- Correa, Manuel (Dir.) (2019) *La forma del presente* [película]. Schweizen Media Group y Perspektiv Film.
- Cortés Urquijo, Julián (Dir.) (2020). *Tejiendo Autonomía* [película]. Cooperativa Confiar, Premio Jorge Bernal.
- Fernández, Gustavo (Dir.) (2021). *Cicatrices en la Tierra* [película]. Guateque Cine.
- Fuentes-León, J. & Moreno, C. (Dir.) (2018) *Distrito salvaje* [serie de televisión]. Dynamo Producciones.
- Gordillo, Claudia & Federico, Bruno (Dir.) (2013). *Apuntando al corazón*. [película]. La Danza Inmóvil. <https://www.youtube.com/watch?v=duCalGI6jvE>
- Kivistö, Jenni & Rastas, Jussi (Dir.) (2020). *Colombia in My Arms (Colombia fue nuestra)* [película]. Filmimaa, Medieoperatørene, Hansen & Pedersen Film og Fjernsyn, Les Films d'Un Jour.
- Maria T ta Palabrera (2020, diciembre). *Del fusil a las cámaras - Entrevista con Alexa Rochi, fotógrafa excombatiente* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=sKp4YylFEvE>
- NoticiasUnoColombia (agosto 2018). *El ministro de Defensa dice que a los líderes sociales los matan por líos de faldas y de vecinos* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=D7yix8oGoQQ>
- Noticias Caracol, (2020, 6 de marzo). *Exguerrillera fue asesinada a plena luz del día en un parque de Bogotá* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fVG0nVnhmQA>
- Revista Asuservicio (29 ago 2019). *Alias Iván Márquez anuncia la creación de la Segunda Marquetalia* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=GuuvCXRYnRc>
- Señal Memoria. (2017, 27 de junio). *Carlos Chica entrevistó a Manuel Marulanda y Jacobo Arenas en 1990* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nKMwi3cJD3s&t=181s>

Documentos oficiales

- Agencia Colombiana para la Reintegración (2014). *Guía para la aplicación: Política Nacional de Reintegración Social y Económica a Nivel Local. Para formuladores y ejecutores locales de la política pública: gobernadores, alcaldes y secretarios de despacho*. ACR.
<https://biblioteca.ucp.edu.co/Descargas/core/documentos/PoliticaNacionaldeReintegracionSocial.pdf>
- Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas – ACR (2014). *Dimensiones de la ruta de reintegración. Conceptualización y logros*. Bogotá.
- Agencia Colombiana para la Reintegración (2020). *#SOYMUJERSOMOSCAMBIO. Anuario 2020*. Bogotá D.C. http://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/SiteAssets/Anuarios/anuario_2020.pdf
- Departamento Nacional de Planeación (2008) *Conpes Conpes 3554 de 2008. Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales*. Bogotá D.C. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Documento%20Conpes%203554%201%20Pol%C3%ADtica%20nacional%20de%20reintegraci%C3%B3n%20social%20y%20econ%C3%B3mica%20para%20personas%20y%20grupos%20armados%20ilegales.pdf>
- Gobierno colombiano-FARC-EP (2016). *Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. La Habana, Cuba*.
https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Jurisdicción Especial para la Paz (2020). *Silenciando la verdad. Un diagnóstico de los patrones de violencia letal que afectan a los excombatientes de las FARC-EP en Colombia (2017 - 2020)*. Unidad de Investigación y Acusación, JEP.
http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/04/VF_Informe-Patrones_Respuesta-Auto-SAR-AT-184-2020_UIA_EIDORA_.pdf
- Jurisdicción Especial para la Paz (2021a). *Gravedad de la situación de derechos humanos en Colombia. El caso del paro nacional y sus repercusiones sobre el Sistema Integral para la Paz (28 de abril al 30 de mayo de 2021)*. Unidad de Investigación y Acusación, JEP.
https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/Gravedad%20de%20la%20situaci%C3%B3n%20de%20derechos%20humanos%20en%20Colombia_PN_VF.pdf?csf=1&e=cgsxbu
- Jurisdicción Especial para la Paz (2021b). *JEP ordena a autoridades estatales diseñar un plan de seguridad integral para firmantes del Acuerdos de Paz en las nuevas áreas de reincorporación*. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/JEP-ordena-dise%C3%B1ar-un-plan-de-seguridad-integral-para-firmantes-del-Acuerdo-de-Paz-en-las-nuevas-%C3%A1reas-de-reincorporaci%C3%B3n.aspx>
- Jurisdicción Especial para la Paz (2021c). *Comunicado 019 de 2021. La JEP hace pública la estrategia de priorización dentro del Caso 03, conocido como el de falsos positivos*
<https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/La-JEP-hace-p%C3%BAblica-la-estrategia-de-priorizaci%C3%B3n-dentro-del-Caso-03,-conocido-como-el-de-falsos-positivos.aspx>

APÊNDICE A – AVANÇOS DA PESQUISA

Trabalhos apresentados em eventos acadêmicos e publicações feitas como pesquisador da EACH/USP

(Todas as publicações disponíveis em: https://usp-br.academia.edu/IvanDavidSanabriaGonzalez?from_navbar=true)

1. VII Colóquio e II Instituto da Associação Latino-Americana de Estudos do Discurso – ALED-Brasil "Discurso, Política e Direitos: por uma análise de discurso comprometida e ética", 6 ao 10 de agosto de **2018**, Brasília. [Artigo publicado nos anais do evento: *Aproximación a las comunidades y sus luchas en el conflicto armado colombiano desde una perspectiva discursiva*, ISBN: 978-85-5722-096-6.]
2. Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico / 8º Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, Buenos Aires, del 19 al 23 de noviembre de **2018**. Moderador y ponente en el Panel 5, eje Derechos humanos y políticas de la memoria. [Artigo apresentado: *La política pública de derechos humanos en Colombia en el marco de la implementación del acuerdo de paz. Lecturas críticas desde la antropología de los derechos humanos*]
3. Publicação na revista Revista de Estudos Culturais – Edição 4, da Escola de Artes, Ciências e Humanidades da Universidade de São Paulo (EACH/USP), **2019**. Sanabria-González, Iván David y Matos, Lennon. *Entrevista a Catherine Walsh: pensar-sentir-actuar desde y con los gritos y las grietas en América Latina*, pp. 92-110. ISSN: 2446-7693. <http://www.revistas.usp.br/revistaec/article/view/155091/150959>
4. Congresso Internacional Pensamento e Pesquisa sobre a América Latina e III Simpósio Internacional Pensar a América Latina. 6 a 10 de maio de **2019** na Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. Participação no Seminário 10: Repensando a América Latina através da ótica dos deslocamentos, despossessão e violências [Publicação nos anais do evento: Sanabria-González, Iván David (2019). *La construcción de paz y los derechos humanos en América Latina: Del frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC-EP*. En Urquidí, V. et al (org.). Estado e lutas sociais na América Latina: sociedade, economia e política. Livro II (pp. 397-411). São Paulo: PROLAM/USP. DOI: 10.29327/524244]
5. VI ENADIR - Encontro Nacional de Antropologia do Direito. 26 a 29 de agosto de **2019**. FFLCH-USP. Participação como palestrante no Grupo de Trabalho 13 “Memória: seus limites e possibilidades na intersecção da antropologia com o direito”. [Artigo publicado nos anais do evento: *Antropologia dos Direitos Humanos: discussões teóricas na análise dos discursos pela paz dos ex-combatentes das FARC-EP*]
6. XI Congresso Latino Americano de Pesquisa para a Paz, promovido pelo Consejo Latino Americano de Investigación para la Paz (CLAIP) 18, 19 e 20 de setembro de **2019**. FFLCH-USP. [Artigo apresentado em co-autoria com a Profa. Vivian Grace Fernández-

Dávila Urquidí: “*Haciendo trizas*” las vidas de los excombatentes de las FARC. *Violaciones a los derechos humanos en el posconflicto colombiano*]

7. Foro Colombiano “Voces y Lugares de las Memorias: Caminos Hacia la Construcción de Paz”. PROYECTO SPEME: “Cuestionando la herencia traumática: Espacios de memoria en Europa, Argentina, Colombia Programa Horizon 2020”. 25 y 26 de septiembre de **2019**, Bogotá, Colombia. [Artigo presentado: *Las FARC en perspectiva de sus excombatientes. Posibilidades narrativas desde la antropología de los derechos humanos*]
8. Publicação na revista Conhecer: Debate entre o Público e o Privado, **2020**, 10(24). Sanabria-González, Iván David y Reyes-Sarmiento, Lucila. *Política pública de juventud en Colombia: génesis y comunidades de política regionales*, pp. 179-207. DOI: <https://doi.org/10.32335/2238-0426.2020.10.24.2678>
9. Publicação na revista Brazilian Journal of Latin American Studies, **2020**, 19(36). Demarchi Villalón, Corina E. y Sanabria-González, Iván David. *Como entender o descolonial? Releitura de Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, pp. 234-243. DOI: <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.165601>

APÊNDICE B – CARTA DE CESSÃO

Yo, _____, autorizo que mi entrevista grabada el / / quede en formato grabado y escrito, bajo los cuidados de IVÁN DAVID SANABRIA GONZÁLEZ, identificado con Cédula de Ciudadanía colombiana 1.030.553.071, investigador Observatorio Nacional de Procesos de Memoria – ONALME del Grupo Colombiano de Análisis del Discurso Mediático de la Universidad Nacional de Colombia y del *Observatório Interdisciplinar de Políticas Públicas* de la *Universidade de São Paulo*.

Autorizo también que mi entrevista sea utilizada para fines académicos y de publicación, por el investigador en mención.

Esta autorización exime a otras personas distintas al investigador de los derechos sobre la entrevista.

Nombre:

No. de Cédula:

OBSERVAÇÕES: